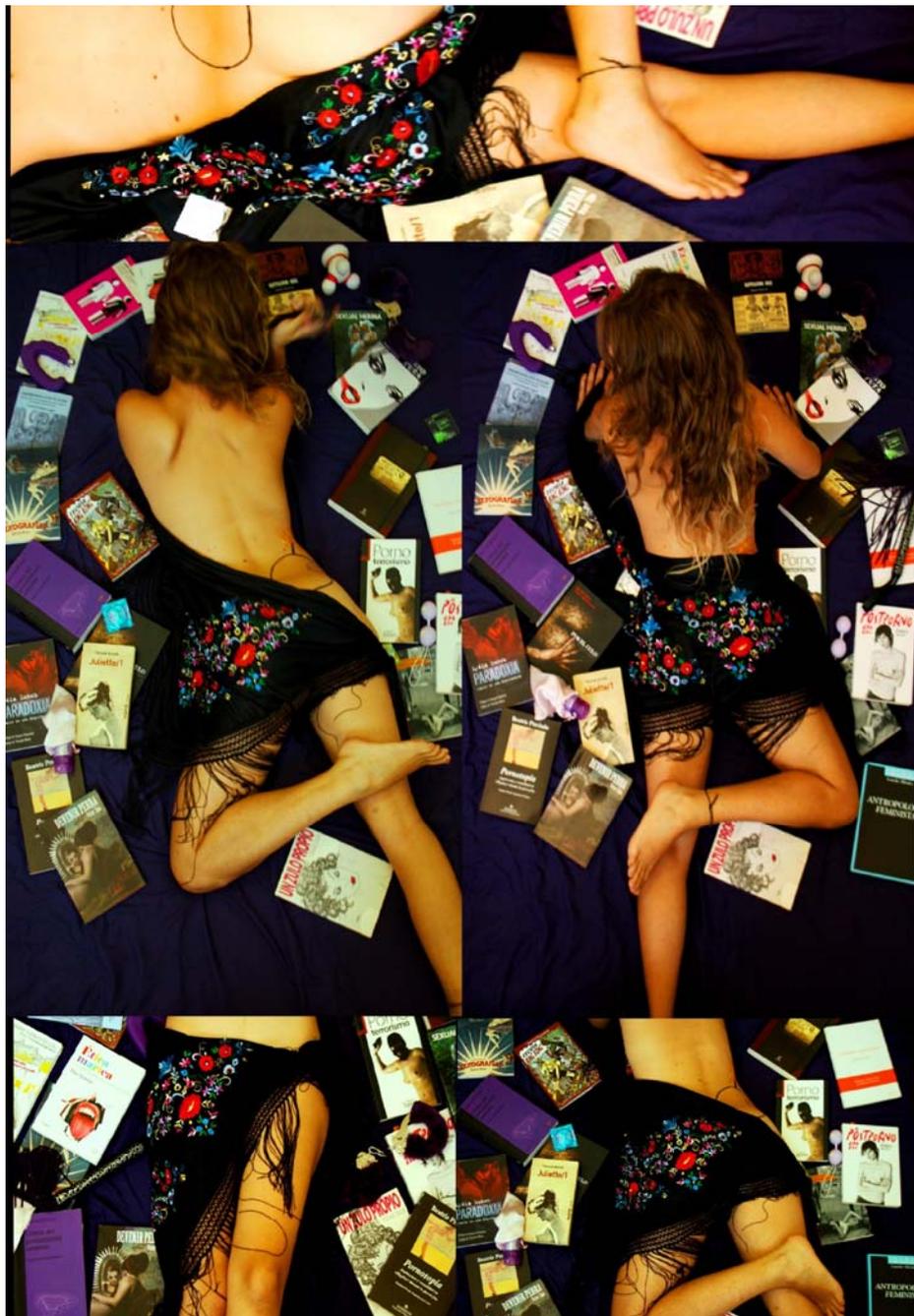


La desobediencia sexual en el arte postpornográfico.

Lucha política feminista contra la heteronormatividad patriarcal.

Helena Flores Navarro





ugr | Universidad
de Granada

Gemma
Joint European Master's Degree
in Women's and Gender Studies



Uniwersytet
ŁÓDZKI

La desobediencia sexual en el arte postpornográfico.

Lucha política feminista contra la heteronormatividad patriarcal.

Helena Flores Navarro

Directora

Carmen Gregorio Gil
Profesora titular de Antropología Social
Universidad de Granada

Directora Directora de Apoyo

Edyta Just
Lodz University
Faculty of International and Political Studies

Granada septiembre de 2012

Imagen portada: Realizada por Iván Erdociaín Gil.



La desobediencia sexual en el arte postpornográfico.

Lucha política feminista contra la heteronormatividad patriarcal.

Helena Flores Navarro

Directora

Carmen Gregorio Gil
Universidad de Granada
Profesora titular de Antropología Social

Directora de Apoyo

Edyta Just
Lodz University
Faculty of international and political studies

Granada Septiembre 2012

Firma de aprobación...



Agradecimientos

Es difícil dirigir unos agradecimientos a tantas personas en tan pocas palabras, ya que me gustaría mencionar a muchas más de lo que haré. Parir este trabajo no es sólo fruto de un año, sino que son muchos contactos, mezclas, puentes y experiencias compartidas los que me han hecho ser quien soy y escribir lo que escribo.

Agradecer primero a mi tutora Carmen Gregorio Gil por confiar en mí, aceptar la propuesta de investigación y por permitirme aprender tanto de ella en nuestras reuniones oficiales, en las calles y en las luchas.

A mis perras feministas, por nuestros encuentros, nuestras cervezas, nuestros besos, nuestros amores y nuestras revoluciones. Por ser un apoyo constante y una alegría en mi vida.

Se lo agradezco a toda la gente que ha permanecido a mi lado durante todo este proceso, ya sea en la distancia o en la proximidad, que me ha escuchado, con la que he llorado y he reído mares.

A las tres personas que han colaborado en esta tesina, María Llopis, Diana J. Torres e Itziar Ziga, con las que he compartido momentos increíbles, cuestionamientos, reflexiones y de las que he aprendido muchísimo.

Se lo agradezco a todas las feministas afines que mantienen la lucha viva y amenazante. A la lucha trans, la de las putas, las maricas, las bolleras, lxs disidentes sexuales, lxs heteroinsumisxs, lxs monstruos, todxs aquellxs que ofenden a las normas y las destruyen... que tanto he aprendido y empapado de ellas.

A todxs aquellxs sexualmente cuestionadxs con los que me he cruzado en mi vida y con los que espero seguir encontrándome, porque seguiremos molestando follando cómo, con quién y dónde queramos.

RESUMEN:

¿Qué es la postpornografía?, ¿cómo se construye la lucha feminista a través de la visibilización de las sexualidades de los cuerpos disidentes en el arte audiovisual?, ¿qué papel juega la amistad en las prácticas políticas? Pensar sobre todas estas cuestiones es uno de los principales objetivos de este trabajo. Mientras tanto analizaremos, aprenderemos, autoexperimentaremos e interpretaremos la postpornografía. Ante la existencia masiva del porno convencional, seremos conscientes de que están emergiendo, a partir de la máxima pronunciada por Annie Sprinkle, considerada la madre del postporno, *“si no te gusta el porno que hay, hazlo tú misma”*, algunas propuestas alternativas. Mi intención es presentar, de un modo gráfico, un acercamiento a lo que puede ser el postporno y comenzar así, a ser conscientes del potencial de las visibilizaciones reflexivas. Así mismo, se le otorgará a la amistad un papel fundamental, entendiéndola como una propuesta política que contribuye al enriquecimiento de las luchas feministas y a la desdisciplinización de nuestras sexualidades a través de un empoderamiento colectivo, crítico, dialógico y reflexivo.

ABSTRACT:

What is postpornography? How can we build feminist struggles through sexual dissident and visible bodies in the audiovisual art? Which role does friendship play in the political practise? One of the main goals of the present work is thinking about all these questions. Meanwhile we will analyze, learn, (self)-experiment and interpret postpornography. In view of the massive existence of mainstream pornography, we will realize that some alternative proposals are emerging. These proposals started from the maxim *“if you don't like the porn there is, do it yourself”*, pronounced by who is considered to be postporn's mother, Annie Sprinkle. My intention is to present an approach of what postporn can be, in a graphic way, and start to be conscious of the potential that reflexive visibility has. Friendship, understood as a political proposal that contributes to enrich feminist struggles, will have a main role in this work. Desdisciplinization of our sexualities through a collective, critical, dialogic and reflexive empowerment will also be taken into account.

ÍNDICE

1. <i>Welcome to the amazing world of postporn!</i>	8
2. “En tu piel hay respuestas a preguntas que sólo se pueden soñar”: dónde me sitúo y porqué hablar de postpornografía.....	11
3. A propósito de aclarar que no sólo hay dos, o de cómo se me retuercen los órganos con los gritos de silencio del régimen sexo-binario y su lenguaje.....	16
4. Viajes, catarsis, encuentros y desencuentros: el burbujeante mundo de la metodología en las investigaciones postpornográficas.....	20
4.1 Debatiendo los trayectos y los rumbos.....	20
4.2 Explorando cartografías metodológicas.....	26
4.3 Viajando por geografías peninsulares postpornográficas.....	29
4.4 Planeando las rutas sobre el papel.....	31
5. “Un apaño momentáneo para un escozor interminable”: marco teórico y reflexiones en torno los conceptos de poder, género, régimen heterosexual, sexo, sexualidad y cuerpo...32	
5.1 El poder.....	34
5.2 Los géneros.....	36
5.3 El régimen político de la heterosexualidad y los sexos.....	38
5.4 Sexualidades.....	43
5.5 Los cuerpos.....	51
6. “Sigo temblando por ti”: acercamiento histórico y teórico a la pornografía <i>mainstream</i>	53
6.1 Breve acercamiento histórico de la pornografía.....	54
6.2 Características de la pornografía <i>mainstream</i> y los debates en torno a la misma...57	
6.3 $2+2= X$: no sólo hay un tipo de porno.....	60
7. “Perderme en tus labios, dulce locura, tu mi droga más dura”: el postporno y sus satélites.....	65
7.1 ¿Cuándo?: breve historia del postporno.....	67

7.2 ¿Qué?: definiciones postpornográficas.....	69
7.3 ¿Quiénes?: brujas, infames y demás postpornográficas.....	72
7.4 ¿Dónde?: algunos apuntes sobre los espacios postpornográficos.....	75
7.5 ¿Cómo? Sexo, dinero, nuevas tecnologías y rock and roll: beneficios económicos, filosofía <i>do it your self</i> y arte.....	77
7.6 “Dame niña, que me gusta. Dame suave, pero dame. Que esta noche quiero estar encadenado a tus juegos”: sadomasoquismo, prácticas y tecnologías postpornográficas.....	79
7.7 Y llegó la era del pornoterror.....	81
7.8 “Todas las Caperucitas Rojas se vuelven lobos en la práctica postpornográfica”: últimas reflexiones postpornográficas.....	83
8. “ <i>Do it yourself and with your friends</i> ”	84
8.1 De la dominación familiar al “que bien me lo paso con mis amigas”	85
8.2 “Si no se puede bailar, no es mi revolución”: aportaciones de la postpornografía a las luchas políticas feministas.....	88
9. Bibliografía.....	91

1. Welcome to the amazing world of postporn

"Insértame los dedos hasta que me toques el corazón
(comprobarás que no late).

Dilátame,
muéveme,
empálame,
hazme no distinguir la frontera entre
el dolor y el placer,
entre el sadismo y la ternura y,
hazme eyacular néctar,
querida."

(Diana J. Torres)

Un ama de casa borracha espera a su macho en la cocina engalanada con un delantal flamenco rojo con topes negros, vestido negro, calcetines de rejilla rojos y unas sandalias con plataforma. Mientras degusta una copa de Martini Rosso, corta pepinos con un cuchillo sobre una tabla de madera desprendiendo un glamour propio de lo doméstico-proletario de la periferia; se mira al espejo que está sobre los fogones y se recoloca los mechones de pelo que le sobran de las dos coletas que decoran su cabeza. Acto seguido entra en escena la otra protagonista de la historia, una *king*¹ con una perilla que le bordea las mandíbulas, ataviada con un casco de albañil verde, unos vaqueros y una camiseta en la que podemos leer la palabra "marimacho"; intercambian miradas insinuantes de bienvenida mientras el ama de casa le da un trago al Martini, se gira y continúa cortando pepinos con un gesto de indiferencia ante la nueva presencia. La recién llegada, se desprende de su casco y de las gafas de sol, se pasa la mano por el pelo con un gesto entre lo erótico y la chulería obscena y se aproxima a ella por detrás. Sensual y lentamente le quita el delantal flamenco y le acaricia. De fondo escuchamos la canción "Con las manos en la masa" de Sortilegio, un dúo de cantautores formado por una mujer y un hombre que mantienen conversaciones musicales con ritmo flamenco. La letra de la canción crea un ambiente doméstico y gastronómico digno de lo absurdo en contraste con las imágenes que se suceden. Comienza a acariciarle el vientre, los pechos, los brazos; le sube el vestido mientras toca de manera apasionada sus muslos y le da la vuelta para encontrarse cara a cara con ella. Se besan. Se excitan. Se desean. El ama de casa hace de la iniciativa algo suyo y comienza a desnudar a su compañera mientras no cesan las apasionadas caricias. Se deshace de toda barrera textil entre sus manos y el cuerpo de ella. Fuera camiseta; fuera la venda que envuelve sus pechos; fuera los pantalones; adiós a la ropa interior. Busca entre las especias un preservativo, enfunda un pepino con el mismo y lo acerca a la boca de su compañera. Ella lo chupa, lo lubrica. El ama de casa besa y chupa los pezones de su compañera mientras dura esta breve felación hortícola. Le da la vuelta, la inclina. La *king* se apoya en la

¹ Bio-mujeres (personas que al nacer le asignan el sexo femenino y son socializadas como mujeres) que se performativizan y visten con rasgos determinados como masculinos.

encimera lista para recibir el húmedo calabacín. Con un efecto de cámara lenta podemos observar con detalle la masturbación que el ama de casa realiza a su compañera con este improvisado dildo, los suaves movimientos y el placer inferido. Podemos sentir el calor, el respeto y la excitación que se transmiten. Podemos oír en nuestra mente los gemidos y las hiperventilaciones de ambas, sentir sus cuerpos a través del nuestro. Podemos notar e identificar las diferencias con respecto a la pornografía con la que, como personas socializadas en esta cultura capitalista, heterosexista y patriarcal, estamos acostumbradas a encontrarnos en los medios, en el videoclub, en internet y en un largo etcétera. Esto es postpornografía.

Ante la amplia amalgama de materiales postpornográficos que existen en la actualidad, he elegido este breve fragmento para iniciar este trabajo con el fin de presentar de manera gráfica lo que puede ser el postporno y así comenzar a ser conscientes de la diversidad de recursos audiovisuales, performativos y artísticos existentes a la hora de excitarnos, politizar las sexualidades y los cuerpos y subvertir el sexo explícito y público, entre otros aspectos. Este fragmento refleja en su plenitud el contraste y las diferencias existentes con lo que habitualmente nos ofrece la pornografía. Con una rápida y superficial mirada podemos percibir dichas diferencias, si somos capaces de discernir el qué (sexo, sexualidad, porno...) de el cómo (representaciones, estética, roles, ritmo, fines, protagonistas...). De este modo observaremos la subversión o eliminación de la dicotomía de roles pasivo/activo; la desmantelación del sistema binarista; la visibilización de sexualidades que generalmente no aparecen en la pornografía convencional, como la lesbiana, o que si aparecen lo hacen con la finalidad de excitar una mirada masculina²; diferentes identidades de género, ya sean ambigüas o transgresoras a la norma (por ejemplo con la presencia de una *butch*³ o lesbiana masculina); la agencia, el consenso y el respeto entre las actrices; el uso y la resignificación de recursos materiales no habituales en la pornografía para producir placer, que quedan completamente sexualizados (en este caso, pepinos); la destrucción de las jerarquías sexuales⁴; la no intromisión de un “pene”⁵ y la no centralidad en el coito; lo profundamente político y feminista que es. Si nos adentramos en un análisis más hondo averiguaríamos cómo se ha producido dicho material, de manera autogestionada y sin pretensiones de lucrarse con el mismo, entre amigas, con amor, con un contrato y un diálogo previos, con el fin de excitar (o

² El mito erótico de las lesbianas pasivas que no se dan placer así mismas o para ellas, sino que su objetivo es estimular visualmente a un agente activo, generalmente, un hombre.

³ Véase: Preciado, B. (2002) *Manifiesto Contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*: pp. 162-169 (para conocer más sobre el significado de *bucht*).

⁴ El consenso, la ambigüedad y la performatividad, entre otros, eliminan el binarismo y la eterna oposición y correspondencia entre mujer/hombre, sumisa/dominante.

⁵ Generalmente la mayoría del porno convencional tiene como principal objetivo la estimulación, la excitación de dicho miembro y éste tiene un papel activo y específico.

no) y de hacer política al mismo tiempo, con el objetivo de autoexperimentar con los cuerpos⁶, como veremos más adelante.

Esta variada iniciativa, que es la postpornografía, con unos veintidós años de edad (las fechas en estos ámbitos siempre son relativas) ha penetrado, transgredido y subvertido las sexualidades de muchas personas que han hecho de su vida sexual algo público a través de una pedagogía de lo visual y lo corporal muy intensa, así como aquellas que la han llevado al ámbito privado y han mantenido unas relaciones sexuales alternativas a la heteronormatividad impuesta. Pero al mismo tiempo podemos afirmar que dentro de este proceso de retroalimentación, la postpornografía se va creando conforme las personas que participan de ella le van dando aliento y fuerza para erguirse ante distintos tipos de represiones; creatividad para parodiar los estigmas e invertir roles a través de la ambigüedad o la hiper-exaltación de ciertas estéticas eliminando binarismos; teatralidad de estrategias de acción directa y visibilización pública; fluidos corporales que la alimentan y la lubrican; gemidos y suspiros que la intensifican; sus propios cuerpos que le dan formas, diversidad y sexo, mucho sexo. En definitiva, esas personas, le dan vida.

El fragmento descrito al principio de estas páginas reproduce sobre el papel el corto titulado "*Siempre que vuelves a casa*"⁷ dirigido y producido por el colectivo Ex –Dones⁸ y protagonizado por Itziar Ziga y Elena Urko, activistas, feministas y referentes en el ámbito postpornográfico, desde la Plataforma de investigación de género y postpornografía Post-Op⁹. He tratado de describir de la manera más fidedigna y detallada posible, las escenas que conforman esta obra, sin embargo en este caso, lo visual supera a las palabras a la hora de sentir y transmitir las emociones que este material provoca y formular las consecuentes interpretaciones, siempre teniendo en cuenta que éstas son variadas y libres. En este trabajo quiero compartir la mía propia, mi visión y mi interpretación de la postpornografía, a partir del acercamiento a las realidades, a documentos postpornográficos y a las personas que se identifican, practican y participan de dicha iniciativa, pero sin centrarme en ningún contexto postpornográfico concreto. En resumen, se tratará de analizar y pensar sobre las resistencias, reacciones y respuestas que éstas personas muestran hacia el tipo de pornografía hegemónica,

⁶ Véase: Ziga, I. (2009) *Devenir perra*: pp.115-116. En estas páginas Itziar Ziga describe cómo se realizó dicha producción postpornográfica, la cual calificará de "*política y húmeda*" (Ziga. 2009:115).

⁷ Véase: <<http://www.postop.es/trabajo/trabajos/video/siemprequellagasacasa.html>>

⁸ Colectivo que se define así mismo como "el *eslabón perdido entre el feminismo y el esperpento*". Más información: <<http://exdones.blogspot.com.es/>>

⁹ Grupo de activistas que investigan sobre género y postpornografía. Proyecto que apuesta por la resexualización del espacio y la esfera pública, con la relectura crítica del discurso normativo. Seres vivos creativos se unen para generar un espacio de trabajo híbrido que aborda sexualidad y género desde la noción de cuerpo y performance. Cuerpos, roles y morfologías aparecen como entes en tránsito que cuestionan el orden legitimador y proponen prácticas sexuales y géneros no esencializantes.

heteropatriarcal, machista, castrante, coitocentrista y sin respeto, sobre la que han trabajado autoras como Catherine MacKinnon en sus documentos¹⁰. A la vez, se tratará de presentar dichas realidades y reflexiones en torno a diversos aspectos englobados en el marco de la reconceptualización, redefinición y debates que giran alrededor de “lo político” (de cómo yo entiendo lo político o qué es para mí lo político), como pueden ser las dicotomías entre público/privado, mujeres/hombres; el trinomio sexo, sexualidad y género; los cuerpos y el tratamiento epistemológico que éstos tienen desde la construcción teórica; el arte y la performance como herramientas de visibilización pública de las sexualidades disidentes; y la amistad como vínculo político en las relaciones postpornificadas.

2. “En tu piel hay respuestas a preguntas que sólo se pueden soñar”¹¹: dónde me sitúo y porqué hablar de postpornografía.

“Yo conozco tu locura porque también es la mía.

Somos locas rebeldes

locas de estar vivas

estrafalarias, floridas.”

(Rosa María Roffie)

En este punto nos han podido surgir innumerables preguntas al respecto, empezando por la más básica ¿qué es la postporno?, y continuando con: ¿cuáles son sus objetivos?; ¿es el postporno una forma de hacer política en la lucha feminista?; ¿qué entendemos por político?; ¿cuáles son las bases ideológicas y teóricas de dichas acciones, experimentaciones y representaciones?; ¿cuál es el origen, constitución y desarrollo de las redes o nodos que se generan en torno al postporno?; ¿cuáles son las aportaciones de estos feminismos a la lucha por la desmantelación del patriarcado?; ¿cómo es el activismo feminista que desarrolla?; ¿cómo se construye la lucha política a través de la visibilización de las sexualidades de los cuerpos disidentes a la norma en el arte audiovisual?; ¿la postpornografía permite a las personas iniciar una lucha feminista en torno a la concienciación de la existencia de diferentes tipos de sexualidades?; ¿cómo?; ¿qué cambio se quiere provocar con ello?; ¿qué papel tiene la

¹⁰ Véase: MacKinnon, C. (1995) *Feminism and Philosophy. Essential Readings in Theory, Reinterpretation, and Application*: pp.134-152.

¹¹ Letra de la canción “*Donde acaban las palabras*” de Doctor Deseo. Este artista aparecerá mencionado a lo largo de todo el trabajo, ya que considero que es uno de los cantantes más significativos para mí, sexualmente hablando, por sus letras y melodías. Del mismo modo, la relevancia que le otorgo, también deviene de su larga compañía, la cual ha estado presente durante años.

amistad en todo esto?; ¿cómo definimos la amistad y que papel puede jugar en la práctica política?; ¿cómo se reflejan la diversidad de sexualidades no heteronormativas, de placeres y deseos?; ¿es posible romper con algunos binarismos en la postpornografía?; ¿qué aporta la visibilización y la reapropiación del espacio público en la construcción y la creación de nuestras sexualidades?; ¿qué aportaciones puedo ofrecer desde la antropología y desde mi proceso personal para plantear la postpornografía como una lucha política feminista?. Reflexionar sobre estas preguntas y otras que van surgiendo conforme nos adentramos en el análisis, el aprendizaje, la experimentación y la interpretación de la postpornografía será, como ya he mencionado, el principal objetivo del documento que tienen entre sus manos.

Pero porqué elegir trabajar sobre este tema en particular dentro del Master GEMMA, en este espacio que restringe o limita el acceso a su lectura a determinadas personas y en este preciso momento pseudo-académico de incertidumbre vital y catarsis psico-afectiva, en el que me encuentro. La respuesta más acertada y breve es: porque la postpornografía me fascinó, me fascina y cual adicta a lo que me provoca me fascinará en su continuo devenir reciclado y vírico. Pero permítanme que me explique más detalladamente. Desde el primer momento que me tope con ella y con todo lo que la produce o, en el momento que supe identificar todo esto en mi persona, me cautivó de una manera que me resulta imposible retroceder y reproducir las perspectivas, actitudes, visiones y certezas que antes tenía interiorizadas sobre las sexualidades, los sexos, los género, los cuerpos, la forma de hacer política y las relaciones humanas. La deconstrucción fue inminente, salvaje, liberadora y explosiva. Recuerdo que la primera toma de contacto con la postpornografía fue a través de las lecturas de diversas autoras, como Beatriz Preciado o María Llopis, que en los años 2008 y 2010 ya comenzaron a publicar obras en torno a estas temáticas, abriendo veredas y presentando a personas, prácticas y formas de entender la sexualidad desconocidas para mí en ese momento. Pero en este caso, verlo no es lo mismo que leerlo, y fue durante el evento conocido por el nombre de *“Muestra Marrana”*¹² organizado por Diana Pornoterrorista, Lucía Egaña, Klau Kinky y Patricia Heras, en febrero de 2011, cuando aprecié a través de todos los sentidos y todas las partes de mi cuerpo, las palpitations y el calor físico y político que las imágenes, en directo o en la pantalla, que se sucedían, me provocaban. Quedé enganchada irremediabilmente. Todo ello sólo puede ser comparable con la toma de conciencia y de contacto con el feminismo que a lo largo de los años me he ido construyendo, y que a día de hoy, continúa. Este tipo de feminismo fue el que me llevó a la postpornografía y el que me ayuda día a día a deconstruir lo impuesto, lo transmitido, los residuos, los deshechos y los perjuicios del patriarcado. Lo que me provocó

¹² Véase fotos N° 1, Anexo 1.

en el cuerpo ser testigo de dichas prácticas y del acercamiento a las relaciones que se construían alrededor del mismo se me metió tan adentro y me revolucionó de tal manera que no quiero más que compartir tal experiencia con la gente y animarla a que sea partícipe de algo tan liberador, directo, enriquecedor y alternativo, ya que como bien es sabido, si quieres cambiar el mundo, empieza por ti mism@.

Así mismo, las capacidades adquiridas y los recursos y herramientas que proporciona el acercamiento a estas prácticas ofertan la posibilidad de no juzgarla a través de los calificativos peyorativos impuestos desde los regímenes heterosexistas que muestran toda iniciativa desviada de la norma como si se tratase de una patología a través de discursos esencialistas y naturalizantes. Este acercamiento y reflexión en torno a prácticas sexuales alternativas hechas públicas y compartidas a través del arte, nos ofertan las herramientas para romper con la barrera entre lo público y lo privado, al llevar al ámbito público aspectos de las esferas privadas, como son la sexualidad y la relación con nuestro cuerpo y con otros cuerpos, de la manera en que lo hacen, y nos permiten cuestionar nuestra propia sexualidad, ayudar a deconstruir y reconstruir una nueva y a empoderarnos a través de la empatía ofrecida. Al fin y al cabo estas fugitivas y fugitivos de lo establecido por la norma como aceptable o positivo, bombardean los resquicios del patriarcado a golpe de dildos y agujas, ofreciéndonos los recursos para aprender a crear bombas dinamitadoras de la heteronormatividad.

Otro de los propósitos de compartir mi punto de vista sobre la postpornografía es, mostrar la importancia y las consecuencias de la existencia de una heterogeneidad y complejidad en el ámbito del porno que vaya más allá del castrante y soporífero “mete-saca” y que se topa de frente y presenta al radicalismo feminista guerrillero. Del mismo modo, introduciré a aquellas a las que Virginie Despentes acertadamente denominó “*proletarias de la feminidad*” (Despentes. 2009), para reivindicar aquello que en su día manifestó la que cariñosamente se autodenominó “*la abuela del posporno*”, Annie Sprinkle: “*si no te gusta el porno que hay, hazlo tu misma*”, convirtiéndose esta frase en una máxima, en el inicio y en la base de la postpornografía.

Así mismo, me parece importante realizar el trabajo sobre la postpornografía para destacar otro de sus aspectos positivos, que es, plantearla como una lucha política activa. Posteriormente dedicaré una reflexión más profunda al planteamiento y la concepción de la postpornografía como una forma de hacer política a través de la visibilización de sexualidades transgresoras a la norma, los diferentes usos de la diversidad de cuerpos y la interseccionalidad de la amistad en todo ello, lo que la convierte en algo de interés central en

ciertas redes feministas, motivo que se añade a la explicación de porqué este tema en particular.

Mi intención y mis pretensiones en este trabajo no son las de generalizar sobre la práctica y la producción postpornográfica, ni llegar a ninguna conclusión en términos de la “deseada objetividad científica”, sino de utilidad humana, valorando de forma positiva la subjetividad propia de todo trabajo realizado por cualquier persona, en el que se verán reflejadas las influencias, ideologías, intenciones y sentimientos, aunque sea de manera indirecta, ya que todas nosotras estamos influenciadas por nuestra socialización y somos hijas de nuestro contexto. Lo que quiero compartir en estas líneas es cómo a través de mi proceso metodológico personal, me he acercado a la postpornografía y he analizado las realidades inscritas en ella, sus perspectivas, su política y sus propuestas, a través de las vivencias de aquellas que participan de alguna manera en ella, de la lectura de sus discursos, del acercamiento etnográfico a sus cotidianidades y de mi propia mirada viciada y viciosa, contextualizada, subjetiva, politizada, sexualizada, racializada, construida, deconstruida, sesgada y panfletaria, como la de todas¹³. Antes de que me juzguen por ello, ya advierto yo que es así.

Del mismo modo, me gustaría destacar que las experiencias, visiones y sentimientos reflejados en este trabajo a través de las conversaciones y entrevistas realizadas para el mismo, son un reflejo de una parte de la iniciativa postpornográfica y que la amplitud de perspectivas es extensible al número de personas que participan de ella, por lo que tampoco es generalizable y habrá multitud de opiniones, siempre siendo recomendable tener cierto conocimiento al respecto para tener una de ellas. Lo importante en estos casos es ofrecer la suficiente información al lector o lectora para que pueda llegar a situarse en esa mirada que se comparte, y comprender desde dónde parte aquella persona que escribe. En este caso, ante la amenaza palpitante de que ciertas tendencias académicas arrebatan el protagonismo a las perspectivas de las participantes en el trabajo y a las mías propias, manifiesto desde el inicio la voluntad de no permanecer en un segundo plano, de situarme, “mojarme” y empapar con mis experiencias la teorización¹⁴ de los deseos, placeres y los orgasmos que conforman este “tecnoescrito” a la vez que explico los debates a los que me he ido enfrentando ante la verbalización de los posicionamientos que me conforman, desde los márgenes y desde dentro, reflexionando en torno a las contradicciones que vayan surgiendo, ya que como promulga

¹³ Se trata de una forma de producir conocimiento y de posicionarse epistemológicamente que algunas autoras han venido planteando, como Teresa del Valle, Verena Stolcke, Edwin Ardener, Dolores Juliano, Teresa de Lauretis (citadas en Gregorio Gil, 2006), M^a Luz Esteban y Carmen Gregorio Gil, entre otras.

¹⁴ Posteriormente haré referencia a lo que considero que es teorizar.

Itziar Ziga, *“escribir, y más en primera persona, es un ejercicio de sriptease íntimo a veces autocomplaciente y a menudo torturador.”* (Ziga. 2009:24).

Donna Haraway definió este acto de clarificar y especificar las visiones o las formas de proceder, *“conocimiento situado y relacional”* (Haraway. 1991), es decir, clarificar desde dónde se habla y se escribe, desde dónde me sitúo, de dónde parto, desde dónde se producen las fecundaciones de ideas y sus correspondientes partos. Sin embargo, quiero presentar este escrito en presente, en el aquí y el ahora, en su devenir fluido y cambiante, es decir, desde su más intencionada humildad y completamente abierto a modificaciones y al enriquecimiento que el paso del tiempo, las críticas, las sugerencias, los elogios y los encuentros con nuevas formas de pensar y argumentos ofrecen en los procesos de aprendizajes, sobretudo si son colectivos. No quiero estancarme en unas etiquetas y unas definiciones de mí misma que me constriñan a la rigidez de lo estático, pero si ofrecer un atisbo de mi posicionamiento político y personal, el cual ha influido en la elección de este tema en particular, en mi propia trayectoria vital y en el trabajo personal que cada día realizo para desnaturalizar “verdades culturales” interiorizadas desde la más tierna infancia, resignificar conceptos, destruir y reconstruir hábitos, prácticas, lenguajes, actuaciones, formas de relacionarse y tratar de liberalizarme de aquellos yugos que constantemente nos oprimen y nos quitan el carburante que da vida a nuestros cuerpos. A lo largo de esta breve introducción y del resto de los capítulos, florecerán las semillas que mi socialización y que las experiencias vitales han sembrado en sus páginas.

Sin embargo, hay ciertos aspectos que resultarán evidentes a lo largo del trabajo, ya que mi intención no es ocultarlos, sino todo lo contrario, tratar de alzarlos, verbalizarlos, aullarlos, darles voz y ofrecerles un espacio en el que puedan presentarse, discutirse, mezclarse, desarrollarse, compartirse y no permanecer silenciados, ya que mi intención es sumamente política. El feminismo, aquel que he edificado a lo largo de los años, como forma de pensamiento, forma de vida y de expresión, inyectará cual instrumento quirúrgico cada una de las líneas del documento y teñirá de rabia, impotencia, amor, ardores, frustraciones, alientos, odio, pasión, conocimiento, lucha y deseo todas sus palabras. Se trata de un feminismo radical desde los márgenes de la mencionada precariedad femenina y desde el cuerpo como sede de producción de pensamientos y campo de batalla; insumiso ante cualquier norma impuesta desde los monótonos, aburridos y castrantes regímenes de la “normalidad heterosexista y patriarcal”; inclusivo para todas y todos aquellos que han sido silenciados desde determinados tipos de feminismos (aquellos con cuya carta de presentación de anuncio de periódico, “mujer, blanca, hetero, occidental y de clase media”, se te ofrece un carné de socia con el que vas acumulando puntos conforme más te presentes como potestad

moralista del bien y del mal y más les digas a las demás qué y cómo tienen que ser), así como de otros ismos, o que de cierta forma etnocentrista, clasista y racista han sido desechados como válidos. Es decir, todas aquellas que no han podido incluirse en ninguna categoría válida para el sistema binarista que solo distingue hombres y mujeres al nacer y al socializar: los y las transexuales con o sin operar, las putas, las bolleras, los maricas, los heteroinsumisos, las inmigrantes, los *queer*, las precarias, y un largo etcétera.

Dicho feminismo se presentará desde la recolección basada en el utópico “*copy-left*” colectivista que almacena las grandes propuestas epistemológicas y activistas de la monstruosidad y la anormalidad mostrada en los escritos de Foucault y sus Historias; los devenires deleuzianos; la contra-sexualidad exhibida por Beatriz Preciado; las manadas de perras propuestas por Itziar Ziga; la performatividad de Judith Butler y la agencia que ésta proporciona; la lucha callejera y las guerrillas urbanas del activismo feminista desviado y furioso; la defensa de las identidades estratégicas; las relaciones de amistad en las que he encontrado un calor, un refugio, una empatía, la conspiración de una resistencia, la transmutación de alientos, el hedonismo que atesora placeres y los redistribuye, los contactos corporales afines, el radicalismo que añoro en las instituciones que tienen preso mi cuerpo, el aprendizaje enriquecedor de la política de cervezas, los besos y los abrazos sin explicaciones, sin más intención que la del cariño.

3. A propósito de aclarar que no sólo hay dos, o de cómo se me retuercen los órganos con los gritos de silencio del régimen sexo-binario y su lenguaje.

“La lucha contra el sistema que nos rodea no es más importante que la lucha contra lo que del sistema tenemos interiorizado”
(Kim Ve Wong)

Así mismo, me gustaría dedicar un espacio a reflexionar sobre dos aspectos interrelacionados que considero fundamentales a la hora de cavilar en torno a mi posicionamiento en esta tesina y sobre los que existen multitud de debates, que son el lenguaje y los sistemas binaristas en los que estamos inmersos, ya que una de las herramientas principales que sustenta esta tesina es el lenguaje, y éste precisamente es el principal creador de los binarismos.

Es bien sabido que el lenguaje es algo completamente cultural y construido¹⁵, y yo me posiciono en la defensa de hacer un uso del mismo desde las propias modificaciones y resignificaciones que se hagan de éste, con el fin de convertirlo en una herramienta útil para la transmisión de sentimientos, la lucha política de visibilización de discriminaciones, la verbalización de deseos y la comunicación de experiencias, es decir, con el objetivo de politizarlo y reconstruirlo, ya que el lenguaje no es propiedad de nadie y como afirma María Llopis *“en el lenguaje se transpira política, y hay que cuidarlo”* (Llopis. 2010:153). Dado que el lenguaje puede crearse, ante las faltas y las limitaciones que le caracterizan, debemos recordar que pueden inventarse o resignificarse palabras que designen y nombren realidades que no se reflejan en nuestras lenguas. Soy consciente de que no todo se expresa con palabras y la falta de comunicación provocada por la falta de recursos lingüísticos es un hecho con el que nos enfrentamos en las más variopintas conversaciones. De la impotencia, la frustración y la rabia que esto genera nacen los motores que llevan a la creatividad lingüística que amplía los márgenes de los discursos e incluye y visibiliza la tan mencionada “otredad”. Algunos de los primeros debates feministas en torno al lenguaje tuvieron lugar alrededor de la representación, o más bien la denuncia pública de la falta de la misma en cuanto a las mujeres, que nace de un determinado uso del mismo, del machismo, la misoginia y la obsesión por la categorización y las taxonomías. Más recientemente dichos discursos derivaron hacia la proclama y reivindicación del uso público y visible de determinadas categorías definitorias que reflejaban complejidades que quedaban homogeneizadas por las masas, como puede ser el término lesbiana¹⁶, en los campos de batallas políticos y en el ejercicio de construcción de los sujetos políticos¹⁷ del feminismo, el cual es clave dentro de los debates en torno al lenguaje. La representación de las personas y de sus particularidades, ha modificado la forma en la que hablamos en los diferentes contextos, desde la reivindicación de la visibilización del sujeto político mujer (ante el uso masivo de masculino genérico), mujeres (ante la toma de conciencia de la especificidad de cada mujer), lesbianas (ante la necesidad de visibilización de las

¹⁵ Como mantiene el antropólogo lingüista Edward Sapir en su hipótesis compartida con Whorf, a través del lenguaje se construye la realidad, es decir, que al nombrar las cosas, al crear los conceptos para expresar fenómenos, les dotamos de significado y los creamos (por ejemplo, la libertad no existiría como tal si no la nombrásemos).

¹⁶ Monique Wittig politizó el término lesbiana afirmando que *“lesbiana es el único concepto que conozco que está mas allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas («asignación de residencia», trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales”* (Wittig. 2006:43).

¹⁷ Con respecto a los sujetos políticos que surgen en el activismo y en las luchas, me parece muy interesante la aportación de Paco Vidarte con respecto a la construcción de los mismos: *“[ser un sujeto político] ni lo regala nadie, ni lo concede nadie, ni necesita más ceremonia de reconocimiento, ni apuntarse a ningún sitio: depende de cada uno tomar la decisión de ser una marica, una lesbiana, una trans que se elevan a sí mismas a la categoría de conflicto y a la posición de lucha de sujetos políticos. Sujetos políticos por decisión. Voluntad de guerrear. Determinación de batallar contra el enemigo común”* (Vidarte. 2007:62)

opresiones particulares que como lesbiana se viven), hasta las identidades trans (ante las reivindicaciones y las particularidades de dichas subjetividades por parte de los colectivos trans). La desigualdad lingüística es algo que afecta a todas las demás esferas.

La crítica y la autocrítica son fundamentales en este ámbito, es decir, concienciarnos de lo que nos hemos impregnado desde la infancia y replantearnos políticamente el uso de las palabras, las cuales están cargadas de ideologías, sesgos, intenciones, discriminaciones y puñaladas. Ante la grave y constante sobredosis de ideas preconcebidas a las que estamos sometidas las personas, conviene, bajo mi punto de vista, dedicarle tiempo a estas reflexiones y analizar las circunstancias y espacios en los que se reproducen nuestros discursos, intentando no homogeneizar, utilizando la gran amalgama de nombres para designar las diferentes realidades inscritas en nuestros cuerpos, o intentando aunarlas, solidarizando luchas en función de lo que requieran las circunstancias y el contexto. El lenguaje es muy pobre para la complejidad de nuestros cuerpos, pero es posible enriquecerlo. Producir nuevos conceptos y teorías es el desafío, la dificultad, asentar en la población dichas invenciones.

En cuanto a los sistemas binarios que rigen nuestro pensamiento y sobre los que el lenguaje ejerce una importante influencia, podemos plantearnos, ¿realmente es posible funcionar sin binarismos?; ¿podemos ir más allá de las dicotomías?; ¿dónde y cómo se marcan las fronteras entre los términos?; ¿se puede llevar a la práctica? La respuesta es bastante ambigua y compleja, como en casi todos los ámbitos en los que nos cuestionemos algo, y hay que tener en cuenta que lo importante no son las respuestas, si no pensar sobre las preguntas y hacer más, con el fin de no estancarnos en recetas que no tienen en cuenta el contexto cambiante y temporal. Por ello, la respuesta dependerá del contexto en el que nos movamos y la fuerza con la que proclamemos los cambios, ya que, por ejemplo, muchos sectores feministas, como las transfeministas o feministas *queer* (movimientos LGBTQI)¹⁸ ya han conseguido romper los binarismos y ampliar los términos con los que designan, presentando una versatilidad de opciones y realidades. Lo que sí es seguro, palpable y claro, son las gravísimas consecuencias de ciertos sistemas binarios que rigen nuestros cuerpos. Un ejemplo claro de ello son las consecuencias que padecen algunas personas transexuales. Si partimos de la base de que el género es algo construido, que se puede resignificar y cambiar, ¿por qué se presiona a las personas para que queden incluidas en ser hombre o ser mujer?, ¿por qué nos preocupa tanto lo que la gente quiera hacer con su cuerpo? Que cada unx elija lo que quiera, pero que dicha decisión no venga impuesta por la normatividad binarista. Que existan tantas opciones “legales”, culturales y sociales como demandas partan de estos colectivos.

¹⁸ Lesbiana, Gay, Transexual, Bisexual, Queer, Intersexual.

Muchas veces, en nuestro contexto, no somos conscientes de que en toda dicotomía, existe esta perversidad y al mismo tiempo una valoración positiva de uno de los términos y, en oposición, una valoración negativa del segundo. No existe diversidad, es una cosa o la otra. Una buena y otra mala. Una dominante y otra dominada. Pero tienes que estar en una categoría. En mi caso particular, siempre me ha molestado tener que elegir entre dos opciones o, peor aún, que eligieran por mí entre dos opciones. “O una cosa o la otra”. Yo lo quería todo, y más, o nada de ello y crear otra cosa¹⁹. Y las respuestas siempre era “todo no se puede tener”, “eso no es posible”. Todo esto es producto del sistema binario que nos rige y nos disciplina la más mínima cotidianidad. Me encantaría, siguiendo una perspectiva deleuzeciana, que fuéramos conscientes de todo el poder de la preposición “y”, la cual, es mucho más inclusiva y enriquecedora que la preposición “o”. En la postpornografía y en el ambiente que se origina alrededor de ésta encontré la desmantelación y el desafío, refiriéndome a la práctica, no sólo a un nivel abstracto en el que todo es posible y justificable, de muchos binarismos que me habían transmitido y que yo misma había interiorizado, no siendo consciente de los perjuicios que atañen. Otra de las razones que añadido a la lista de porqué he elegido este tema en concreto.

En resumen, podemos afirmar que el discurso está inscrito en los cuerpos, de ahí la importancia de reflexionar sobre el lenguaje. La lengua es normativa en el sentido que se tienen ciertas reacciones, se realizan determinados juicios y se aplican diferentes castigos, a través de ella, recayendo las consecuencias sobre nuestros cuerpos. Podríamos pensar, en términos foucaultianos, que el biopoder, entendido como la regulación de los cuerpos humanos y de la vida, es ejercido también a través de la lengua. Así mismo, uno de los accesos al cuerpo es el lenguaje, porque, como algunas filósofas, como Judith Butler, han expuesto, hasta la propia palabra cuerpo es lenguaje. Sin embargo también hay que tener en cuenta que el lenguaje se produce a través de ese cuerpo, de las cuerdas vocales que tiene. En cualquier caso, el cambio profundo del lenguaje dicotómico y un repensar y cuestionarse las categorías repercutirá en los cuerpos, mejorará las circunstancias de las personas pertenecientes a los “estadios grises” y la diversidad conceptual, epistemológica y lingüística, permitiendo una mejor representación de realidades que permanecen discriminadas, infravaloradas o jerarquizadas. Al fin y al cabo, se trata de adquirir una sensibilidad que nos permita dejar de nombrar a las personas, para que cada una pueda nombrarse así misma. Centrarse en las

¹⁹ Por ejemplo: o eres promiscua o eres monógama ¿es posible alcanzar un estado en el que ambas cosas sean compatibles?

experiencias personales y en la práctica puede acabar con las dicotomías, así como la valoración positiva de las diferencias y la no jerarquización de éstas.

Tras esta introducción, el resto de la estructura del presente trabajo estará conformada por una parte dedicada a la metodología utilizada y a la construcción del marco teórico sobre el que se sitúa. Posteriormente me centraré en abordar un análisis de la pornografía convencional, para continuar con la contextualización histórica y teórica de la postpornografía. Por último resaltaré la importancia de las iniciativas postpornográficas en las luchas feministas; los cambios positivos que puede aportar; y una breve proposición política de organización activista, basada en lo aprendido y experimentado desde la postpornografía.

4. Viajes, catarsis, encuentros y desencuentros: el burbujeante mundo de la metodología en las investigaciones postpornográficas.

“...y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.”

(Carilda Oliver La Bra)

En este apartado explicaré la metodología que he utilizado para la realización de este trabajo, las reflexiones personales en torno a ella, las diferentes etapas que la constituyen así como su cronología y su justificación.

4.1 Debatiendo los trayectos y los rumbos.

En la presente investigación uno de los objetivos metodológicos que se pretende conseguir, a través del tipo de metodología utilizada, es exponer las conexiones entre mis procesos vitales y los procesos de investigación, quedando ambas partes vinculadas, así como llevar a la práctica una serie de consideraciones teórico-metodológicas que siguen la idea que presenta M^a Luz Esteban de “*antropología encarnada*”, calificada como radical, minoritaria y periférica de las ciencias sociales, la cual, la propia autora define como el:

“hacer consciente y explícito el entrelazamiento entre la experiencia corporal propia y la investigación (...) mediante lo que se pretende reivindicar un ejercicio antropológico que tenga en cuenta (...) la pertinencia de partir de una misma para entender a los/as otros/as (...) y la que se refiere al hecho mismo de la encarnación conflictiva, interactiva y resistente de los ideales sociales y culturales, basándose en el

concepto de embodiment, que pretende integrar la tensión entre el cuerpo individual, social y político” (Esteban. 2004:46-47).

En resumen, se tratará de desarrollar una metodología que tenga como base una antropología crítica del tipo antes mencionada, a la vez que quede nutrida por otras disciplinas y los conocimientos “callejeros”²⁰ y activistas, los cuales gozarán de la misma autoría que los llamados académicos, dando como resultado un tipo de investigación reflexiva, autocrítica y no neutral que traspasa los márgenes y los límites de la producción de conocimiento androcéntrico, etnocéntrico, falocéntrico, elitista y exclusivista.

A este tipo de metodología me gustaría añadir las aportaciones que Judith Halberstam desarrolla en su obra *Masculinidad Femenina* al referirse al tipo de metodología que defiende, en la que se utiliza una mezcla de crítica de textos políticos, filosóficos y antropológicos, etnografía, estudios históricos, [y yo añadido] e investigación de las cotidianidades de las protagonistas de esta tesina, de una manera interdisciplinar. La llama “*metodología queer*” y ésta tiene el propósito de “*combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre disciplinas*” (Halberstam. 2008:35). Dicha metodología, en palabras de la autora, corre el riesgo de ser criticada por los/as que se dedican a la Historia, La Filosofía y la Antropología, “*por los críticos literarios por no centrarse en los textos literarios y por los científicos sociales por no utilizar las herramientas tradicionales de investigación social*” (Halberstam. 2008:32). De igual manera asumo los errores que ello conlleve, pero trataré de circunscribirme no sólo a los estudios antropológicos, por ser ésta mi formación académica previa, ni exclusivamente a los textos académicos, por ser la Academia el espacio en el que se presenta este trabajo, sino presentar un trabajo que no caiga en las “*trampas del patriarcado*” (Halberstam. 2008:13) académico y tenga en cuenta los contactos ajenos a las redes académicas.

A continuación me gustaría reflexionar brevemente sobre las dos últimas ideas presentadas en el párrafo anterior, que tienen que ver con cómo entiendo yo que son esas “*trampas del patriarcado*” académico y la necesidad de tener en cuenta los contactos ajenos a la Academia. Para ello me apropiaré de la expresión “*trampas del patriarcado*” que recojo de

²⁰ Entiendo por conocimientos callejeros aquellos que no necesariamente han tenido que ser validados o legitimados por las instituciones y los órganos de producción de conocimiento, como pueden ser la Academia y la Ciencia. Son aquellos que crecen y se desarrollan en nuestras cotidianidades y devenires; que circulan libremente sin referencias ni citas; que carecen de dueña/o porque no son propiedad intelectual de nadie; que nacen de las luchas activistas que no crean muros, sino que tratan de destruirlos. Existirá una retroalimentación y reapropiación de estos saberes por parte de dichas instituciones.

la lectura de Judith Halberstam, la cual quedará ligeramente resignificada, y expondré cuál es la relevancia y la riqueza que aportan los contactos ajenos a la Academia en este trabajo²¹.

Podemos afirmar con total seguridad que el feminismo es un bastardo del patriarcado²², ya que nace de éste. Por esta misma razón es necesaria una crítica y una continua revisión de los conceptos y categorías con las que se trabaja a la hora de producir conocimiento y “ruido” en la calle, para no caer en dichas trampas patriarcales. Debemos recordar y ser conscientes, y lo digo porque en mi caso antes pasaba desapercibido y no me lo había planteado, que la teoría siempre ha estado construida por hombres adultos, y las categorías derivadas de dichas construcciones han sido definidas a lo largo de la historia desde un conocimiento androcéntrico. De ahí la necesidad de invertir tiempo en repensar dichas categorías, subvertirlas, deconstruirlas, obviarlas, criticarlas y crear unas propias o utilizar aquellas con las que te sientas identificada tras un proceso de cuestionamiento de lo impuesto y cambio lento y profundo de lo que nos vienen enseñando, objetivo que trataré de cumplir en estas páginas.

Así mismo, y dadas las circunstancias bipolares en las que me encuentro, fruto de las propias dicotomías que se dan dentro del feminismo (me referiré en este caso a institución/activismo, teoría/práctica, sobre las que reflexionaré a continuación), me parece positivo resaltar los perjuicios que dichas dicotomías producen. Bajo mi punto de vista, los malestares que generan estos binarismos se producen como consecuencia de las diferentes valoraciones que se les da a los términos que los conforman, en función de los contextos en los que se desarrollen. En mi caso, he encontrado una descarga de las tensiones que estas dicotomías a las que me refiero generan, mediante un ejercicio de compatibilidad trabajada y una deconstrucción de las mismas, a través del fluir de “los polos opuestos” en mi persona, debido a las circunstancias vitales en las que me he ido encontrando, en las que se disuelven y entremezclan las experiencias activistas y prácticas y las institucionales y teóricas. En definitiva, se trata de un juego de múltiples filos en mi cuerpo: callejero, amistoso, político, activista, académico, teórico, etc., más que de un binarismo, ya que las influencias que recojo son múltiples, variadas y nómadas, quedando las tensiones que genera la confrontación antagonista de dos términos, reducidas, ya que como he comprobado, no se trata únicamente de dos, sino de múltiples intersecciones.

²¹ Voy a valorar positivamente y considerar especialmente dichos contactos, ya que considero que los académicos, en el ámbito en el que se presenta la tesina, están suficientemente valorados de forma positiva.

²² “*Todo movimiento, grupo social, organización o persona que postula contra la opresión, a menudo, arrastran la lacra de los prejuicios en los que ha sido adoctrinado*” (Espejo. 2009:84)

Con el fin de aclarar el punto de partida desde el que, a mi parecer, comienzan las dicotomías existentes entre la práctica y la teoría, la Academia y el activismo, a continuación reflexionaré sobre el mismo. Considero que por un lado, debido a la sociedad actual en la que vivimos, consecuencia de una serie de hechos históricos, culturales, políticos, religiosos y sociales, se ha dejado de lado, se ha infravalorado o no se ha apoyado suficientemente (y en ocasiones llegado a criminalizar), desde ciertas esferas del feminismo, determinados tipos de lucha activista feminista. En muchas ocasiones, debido a una falta de compromiso con el activismo, al exclusivismo por parte de la Academia y de ciertas instituciones, y a una desconfianza hacia las instituciones, en la que se incluye la Academia, por parte de aquellos feminismos situados más en la acción directa²³, se da, una criminalización dicotómica mutua de ambos. Es decir, que se binarizan los diferentes nodos que, en realidad, conforman una red rizomática que constituyen los diferentes feminismos. Esto se debe en parte, y dentro de muchísimas y diversas causas, a la venta, y me refiero con venta a la más pura transacción capitalista de ciertas ideas revolucionarias a un sistema, sistema contra el que en un principio el feminismo debería proclamarse como contrario, debido a todas las heridas que éste genera sobre nuestros cuerpos. Como consecuencia de la multitud de estrategias, de ideologías y de visiones en torno a las relaciones creadas con el sistema, se produce el nacimiento de algunas de las escisiones y rupturas entre feminismos, ya que unas decidirán beneficiarse del sistema, otras tratarán de destruir la casa del amo con las herramientas del amo y otras decidirán atacar al sistema de manera autogestionada.

Así mismo, las dificultades existentes en un tipo de lucha y los beneficios sociales, económicos, políticos y de reconocimiento que atañe otra, por las circunstancias del contexto en el que nos situamos, direccionan la balanza hacia el apoyo de una u otra forma. De nuevo se me presenta una elección entre dos, una dicotomía. Sin embargo ¿pueden las diversas formas de hacer feminismo ser compatibles o trabajar distintos campos sin que esto suponga una aparente y silenciada rivalidad?, ¿pueden crearse alianzas? Existirán varias respuestas a esta pregunta en función de las perspectivas políticas de cada una. En mi opinión, existen varios puntos que deben ser tratados en las respuestas y que conformarían lo que viene siendo mi opinión al respecto.

²³ También en la difusión más comprensible de ideas y pensamientos, en talleres asamblearios comunitarios, en estar en las primeras filas de todas las manifestaciones dejándose las cuerdas vocales en ello, es decir, en unos feminismos de base, propios y sin jerarquías.

En primer lugar, la tan pretendida, idealizada y perseguida sororidad femenina me parece una grandísima falacia cuanto menos, y una homogeneización²⁴ que en la práctica diaria causa más perjuicios y masacres que beneficios. Otra cosa diferente, bajo mi punto de vista, es la solidaridad organizada desde la base y no olvidar el apoyo a otras luchas²⁵. Pero por ejemplo, ¿por el hecho de haberme definido como mujer voy a apoyar a aquellas mujeres que defienden su derecho a recibir un trato igualitario en las instituciones militares, aquellas que luchan por ejercer su derecho a matar, imponer, colonizar y jerarquizar? En mi opinión, no existe una sola lucha sino que son varios los frentes que están abiertos y limitadas las energías que podemos dedicarle a cada una. Existirán luchas que no nos unifiquen y otras que sí, unas en las que decidamos cada una/o de nosotras/os invertir tiempo, energías, fracasos y logros y otras con las que algunas feministas no se sientan identificadas o incluso nos parezcan que son contrarias a nuestros ideales. Allí es donde surgen las diferencias entre la amplia variedad de feminismos existentes.

En este sentido, y volviendo a la dicotomía entre lo práctico y lo teórico, considero que muchas veces he sentido, desde los espacios en los que estoy acostumbrada a que se produzca el conocimiento, es decir, desde donde supuestamente es lícito teorizar, una falta de implicación política práctica y de vinculación a algún tipo de movimiento o propuesta que vaya a provocar cambios, así como una enorme abstracción que nada tiene que ver con la realidad que cada día yo vivo. No estoy menospreciando en absoluto el hecho de pensar, repensar y reflexionar sobre los asuntos y las discriminaciones que nos conciernen. Eso lo valoro enormemente. Lo que sí trato de criticar es el espacio donde se producen y sobre todo cómo y para quién se producen. ¿Se producen en la Academia o en una asamblea de un centro social?; ¿las produce una experta en leyes sobre el aborto o una mujer que ha decidido que le practiquen uno?; ¿se producen encerradas en una biblioteca o en la calle?; ¿se producen con el propósito de controlar “al otro” o con el fin de aprender de él? Creo que estas preguntas, y otras que puedan surgir, son la cuestión clave de la que nace toda la crítica a las instituciones desde los movimientos feministas más reivindicativos, menos acomodados, con un tipo diferente de luchas, que se alejan bastante del tan perseguido parcheado y que no olvidan el cambio personal profundo de aquellas sutilezas tan interiorizadas en nuestros cuerpos.

²⁴ Paco Vidarte en su libro *Ética Marica* hace referencia a los peligros que atañe en ocasiones los discursos que acaban en la unidad. Así, reflexionará: “*Lo de si somos <<uno>> somos más grandes y libres, ¿es que ya no le dice nada a nadie?*” (Vidarte. 2007:46)

²⁵ A mi parecer, las luchas feministas no deberían olvidarse de aquellas luchas que, también llevan el feminismo inscrito, pero no específicamente tienen como principal fin el desarrollo de muchos objetivos que presentan los feminismos. No nos deberíamos de olvidar de las/os presas/os, los animales, el medio ambiente o todo aquello menos mencionado en los debates feministas perteneciente a las pantanos de las injusticias sociales, la opresión y la discriminación.

Repito que me parece esencial que existan estas reflexiones, pero de nuevo insisto en la necesidad de reabrir las veces que haga falta este debate con el fin de asegurarnos que comprendemos que existen otras formas de hacer feminismo que se nutren de dichas teorías, las acoplan y adoptan a su lucha cotidiana, las modifican y las hacen útiles; teorizan sobre sus propios deseos a través de debates colectivos, no de manera individualista como se persigue desde las universidades; piensan en otros espacios que carecen de la oficialidad y el prestigio asignado por el sistema que ostentan la Academia y las universidades; y no neo-colonizan su pensamiento a través de lo que generalmente una mujer de clase media, blanca y occidental les dice que tienen que hacer o les critica. La lucha feminista y su revolución están en nuestro pensamiento, en nuestras cocinas, en nuestros cuerpos, en nuestros bares, en las calles, en nuestras camas, no sólo a un nivel teórico o a un nivel práctico, esta inscrita en nuestros cuerpos. Que no queden todos los saberes presos de unas instituciones que son hijas del patriarcado; que no se institucionalicen ni burocraticen las revoluciones; que el hecho de trabajar en lo urgente no nos nuble el horizonte.

Soy consciente del espacio donde se está realizando este trabajo, por esa misma razón considero fundamental una autocrítica vírica del mismo. La teoría y la práctica se desdichotomizan en nuestros cuerpos al permeabilizar nuestra piel y dejar penetrar con porosidad las aportaciones de cada una de las fuentes de cambio, siempre siendo reflexivos con los cuestionamientos antes mencionados y sin olvidar que hay que pensar, sí, pero también hay que moverse²⁶, y hay que moverse habiendo pensado, vivido, sentido, padecido, amado, odiado, gozado y bailado.

En resumen, y teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta ahora, lo que se pretende en esta investigación es que la teoría y la praxis se retroalimenten por una parte, y por otra, que el activismo (tan olvidado en estos tiempos en los que el feminismo está descuidando las acciones y enfatizando la inversión en el campo académico en algunos sectores, en otros es pura efervescencia) se convierta en una fuente de aprendizaje, reflexividad y enriquecimiento personal. Trataré de producir un conocimiento desde las experiencias, los cuerpos, los encuentros, las sexualidades y los contactos corporales sexuados, las singularidades (que no individualismos), las acciones colectivas, las diversidades, las propias percepciones, las subjetividades, los devenires, en términos de utilidad, no de objetividad. Mi intención no será

²⁶ Paco Vidarte, en relación con este tema, muestra su posicionamiento en su obra *Ética marica: "la academia tiene legiones de Judiths Butlers para poner nombre y dar forma teórica a las acciones revolucionarias que salieron de la calle sin pensar, por necesidad, por urgencia de sobrevivir, por diversión, para entretenerse, para luchar. (...) Lo más urgente es hacer cosas, provocar cambios, dar golpes de timón impensados; luego viene la teoría, los interpreta, los historiza, los clasifica, los neutraliza y explica por qué ocurrieron. Pero lo más importante es que ocurrieron."* (Vidarte. 2007:123)

la de universalizar ni esencializar experiencias, sino de llevarlas al campo de la reflexión y la reflexividad con el fin de que los panteones del conocimiento en los que en ocasiones excede lo dinosaurio aprenda de la práctica²⁷ y no se quede en el ámbito de lo abstracto que no produce cambios sociales y viceversa. Mi deseo en este sentido: ojalá se derrumbaran los muros de las instituciones y se diluyeran los barrotes del conocimiento para que éste se intercambie, se disfrute o se quemé; ojalá que la Academia aprendiese de la desobediencia callejera.

4.2 Explorando cartografías metodológicas.

Por todo ello y entrando ya en las reflexiones en torno a aspectos más concretos de este trabajo relacionados con la metodología, me gustaría aproximarme a la descripción de cuál ha sido el modelo metodológico (el método, sus técnicas) seguido para la investigación.

Me he querido centrar, para la elaboración, tanto de las entrevistas, las reflexiones personales y el marco teórico, como de su interpretación, en el enfoque teórico y metodológico de la teoría social del cuerpo, en el cual, *“el cuerpo se convierte ahora en nudo de estructura y acción, y en centro de la reflexión social y antropológica”* (Esteban. 2004:19) y la reconceptualización de lo político. El cuerpo y lo político, como ejes analíticos centrales, serán transversales a todo el trabajo, ya que, en primera instancia, es desde mi cuerpo politizado desde donde emanan las ideas, pensamientos, reflexiones y cuestiones²⁸.

Se desarrollaron diferentes metodologías en función de los objetivos de cada etapa de la investigación²⁹, siguiendo la declaración de intenciones interdisciplinar expuesta al principio de este apartado. Así la recopilación de datos bibliográficos y documentales que conforma la primera etapa³⁰, recogerá indistintamente textos, artículos, libros y documentos visuales de cualquier disciplina o carentes de la misma.

El método etnográfico, entendido como aquella dimensión teórica o epistemológica situada en un nivel más abstracto, será uno de los utilizados para la realización de lo que sería la tercera y cuarta parte de la investigación, en la que se explorará cómo perciben lo que se va a estudiar, las personas que participen de la investigación y, de una forma cualitativa y hermenéutica, se ahondará en los significados que éstas y que yo misma asignamos a las

²⁷ Aprender de la práctica no es lo mismo que aprovecharse y apropiarse de los saberes que nos proporcionan las personas, sin que exista un *feedback*.

²⁸ Profundizaré más adelante, en próximos apartados, sobre el concepto de cuerpo, su relevancia en esta investigación y su estrecha interseccionalidad con lo político, el poder, las sexualidades, y los sexos, los cuales conformarán parte del marco teórico.

²⁹ Más adelante detallaré cada una de las etapas de la investigación.

³⁰ Posteriormente explicaré y detallaré el contenido de cada una de las etapas.

realidades. A través de este acercamiento a los significados sobre los que los agentes sociales se acomodan y reacomodan, se captará el mundo social, entendido éste como un espacio de diferentes puntos de vista, representaciones complejas y a menudo contradictorias, interacciones con contextos específicos y definiciones de sus marcos de acción (Gregorio Gil. 2006), en relación con la postpornografía, continuando con la idea de que en el mundo social existe una gran diversidad de relaciones, posiciones, ejercicios de poder y que los grupos no se pueden homogeneizar ya que existen diversas interpretaciones de la realidad. Así mismo, a través de este método se cuestionará la naturaleza de las cosas, preguntándonos las lógicas que hay detrás de la “normalidad”, ya que la realidad no es única, sino que existen tantas como ojos que la miran.

El método aquí planteado desarrollará unas perspectivas basadas en las reflexiones que apuntó la antropóloga Carmen Gregorio Gil en su documento titulado “Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder” y se atenderá, como explica ésta autora, a un proceso de revisión crítica del método tradicional antropológico al tener en cuenta las diferenciaciones sociales y el género en lo que estudie, los cuales tendrán como objetivo *“visibilizar las acciones de los sujetos y su interacción con los sectores dominantes, huyendo de cualquier esencialismo y cosificación”* (27:2006- Juliano, en Gregorio Gil 2009). Se criticará la contribución del saber científico a justificar las relaciones de poder y a *“legitimar la cultura occidental”* por dotarse así mismo de la capacidad de definir lo que es *“la verdad”* (Gregorio Gil. 2006:28), al *“interpretar el propio acto de categorizar como una expresión de poder”* (Gregorio Gil. 2006:30).

Otra de las contribuciones metodológicas de la crítica feminista que me parece importante tener en cuenta en este apartado, y que también aparece reflejada en el texto mencionado en el párrafo anterior, es la relacionada con la representación de los/as otros/as, la cual plantea *“la disolución entre sujeto –conocedor- y objeto –de conocimiento-, entre el yo y el otro para tomar un camino dialógico e intersubjetivo desde posiciones políticas situadas”* (Gregorio Gil. 2006:30). Debido a ello y ante la falta de neutralidad del/la antropólogo/a como persona que investiga se hará hincapié en la necesidad de realizar un ejercicio de reflexividad, es decir, *“contextualizar los datos que se producen durante la observación participante ofreciendo información sobre quién los produce y con qué propósitos, así como la intersubjetividad y el diálogo en la construcción del “otro” como forma de compromiso político y ético”* (Gregorio Gil. 2006:31). Siguiendo lo propuesto en este texto plantearé, como he mencionado anteriormente, el conocimiento como algo subjetivo y dependiente de quién lo realice y cómo lo realice, lo cual no será motivo suficiente para invalidar dicha contribución, la

cual mantendrá el adjetivo de científica. *“Para la etnografía feminista lo emocional y personal no pueden estar separados de lo conceptual”* (Gregorio Gil. 2006:32), es decir, que es posible teorizar sobre las emociones y aquello que forma parte de la persona, teniendo siempre presente en el análisis los procesos políticos y la configuración de las relaciones de poder.

En cuanto a las técnicas empleadas para la presente investigación me he basado e inspirado en la propuesta metodológica que M^a Luz Esteban define en su obra *Antropología del cuerpo* como *“itinerarios corporales”*³¹, adaptándola a las circunstancias y requisitos del objeto de estudio aquí propuesto, ya que me parece la técnica, más acertada y adecuada para la recopilación de los datos requeridos para la investigación que planteo. M^a Luz Esteban define los itinerarios corporales como aquellos:

“procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban. 2004:54).

Con el uso de esta técnica pretendo darle la autoría mencionada en párrafos anteriores, a las personas entrevistadas con el fin de que sirvan como casos que ejemplifican y representan lo expuesto en este trabajo, sin ignorar la vida real y las opiniones de las personas que hacen y son partícipes del postporno.

Así mismo, es necesario tener en cuenta que los contextos están atravesados por relaciones de poder, y que por ello no es lo mismo preguntar a una persona o a otra a la hora de recopilar datos para una tesina, y cómo hacerlo. Todo, incluida esta decisión, estará influenciada por el posicionamiento, el contexto y las vivencias del/la investigador/a. La elección de las tres personas a las que realice las entrevistas basadas en los itinerarios corporales, estuvo condicionada por el nivel de referencia que considero que tienen dichas protagonistas en los ámbitos y la iniciativa postpornográfica en el estado español, siempre desde mi punto de vista, es decir, aquellas a las que considero que han ejercido una influencia mayor en mi forma de entender la postpornografía y de cuestionarme realidades en torno a las sexualidades³². Estas son Itizar Ziga, María Llopis y Diana J. Torres³³. No se trata de poner un barómetro que mida cuál es la persona más influyente o cuál es la persona a la que hay que recurrir a la hora de hacer una investigación sobre la postpornografía. La elección ha estado

³¹ Cuando a lo largo de la tesina hago referencia a las personas entrevistadas, me refiero a aquellas a las que he realizado un itinerario corporal como el que explico en estas líneas.

³² Por motivos económicos, de tiempo y por la imposibilidad de traslado y forma de contactar con ciertas personas me he circunscrito a las fronteras españolas a la hora de realizar los itinerarios corporales, habiendo sido muy interesante realizar otras entrevistas a figuras tan relevantes en este ámbito como pueden ser Annie Sprinkle y Beatriz Preciado.

³³ Véase fotos nº 2, Anexo 1.

más marcada por una elección personal y dirigida por unos intereses vitales propios. Así mismo, ha influido en la elección en gran manera, la posibilidad de contacto con estas personas a través de personas en común o encuentros fortuitos y la disponibilidad que ellas mostraron al proponerles estos encuentros.

4.3 Viajando por geografías peninsulares postpornográficas.

La primera de las personas que se prestó para colaborar con su posicionamiento con respecto a la postpornografía fue Itziar Ziga. Itziar es una periodista y activista feminista vasca que emigró a Barcelona tras licenciarse. Defensora de la feminidad subversiva, entre otras muchas cosas, se define así misma como “*una zorra vasca feminista radical malhablada y panfletaria*” (Ziga. 2009:19). Sus obras supusieron en mi vida un suspiro, un aliento y una identificación, cuyas ideas me desestructuraron las entrañas a través de lametones metafóricos. Me puse en contacto con ella a través de una dirección de e-mail que un amigo me había proporcionado para comprobar si estaría dispuesta a compartir unas horas de conversación. La respuesta fue de completa disponibilidad. Tras ponernos de acuerdo con fechas y agendas, me trasladé a Pamplona, ciudad en la que residía en el momento de la entrevista, el 27 de marzo de 2012. Pasamos una tarde estupenda en una terraza de la capital navarra, conversado e intercambiando ideas. La actitud de Itziar tan cercana y abierta, así como las afinidades políticas y feministas que compartimos, creó un clima muy propicio para realizar el itinerario corporal, el cual fluyó como el torrente de palabras que pronunció durante esas horas. Fue una tarde muy fructífera, de gran enriquecimiento y aprendizaje por parte de una mujer tan guerrillera, fuerte, segura, divertida, fabulosa, luchadora y maravillosa.

Diana Pornoterrorista es una poeta, *performer* y postpornógrafa, entre otras muchas facetas, cuyo trabajo se centra desde 2006 sobretodo en el Pornoterrorismo, un artefacto ideado por ella y Pablo Raijenstein en 2001. Creó el grupo de prostitución llamado “Perrxs Horizontales” y es una activista en el campo de la sexualidad, el postporno, el transfeminismo y la prostitución a través de talleres, vídeos y performances, entre otras herramientas. Con Diana J. Torres me puse en contacto a través de unas compañeras y amigas, con las que organizamos unas jornadas en Granada sobre Pornoterrorismo³⁴, que fueron llevadas a cabo por la misma protagonista, la cual presentó su libro, realizó un taller sobre eyaculación femenina y performativizó sus porno-poemas. Durante ese fin de semana, tuve la oportunidad de compartir con Diana y con mis amigas interesantes y deliciosos momentos en los que todas aprendimos de la energía ciclónica que desprende y la didáctica de esta terrorista

³⁴ Véase foto nº 3, Anexo I.

revolucionaria. No dejó indiferente a nadie que se topó en su camino. Realizamos el itinerario corporal en una playa de la costa granadina, llamada La Joya, junto con otras compañeras y amigos al más puro estilo pornoterrorista, el 10 de junio de 2012. Gracias Diana por provocar chispas, llamaradas y huracanes en nuestros cuerpos.

Con María realicé la entrevista a través de skype el 26 de julio de 2012, ya que ambas nos encontrábamos en países diferentes y la imposibilidad de viajar que se me planteaba, hizo que el encuentro en persona no pudiera ser posible. María Llopis es una feminista pro-sex radical cuyo trabajo personal y artístico es profundamente político y gira en torno a diversos temas relacionados con la sexualidad como pueden ser maternidades subversivas, postporno, violencia sexual, etc. Utiliza diferentes medios en su trabajo, como la fotografía, el vídeo, la performance y las labores tallerísticas. La mañana que pasamos conectadas vía Internet fue muy interesante, enriquecedora y agradable, siendo una pena no haber podido compartir el espacio físico. Agradezco enormemente su tiempo en las circunstancias que se dieron, ya que a los pocos días de la entrevista iniciaría un viaje al sudeste asiático.

Los diferentes itinerarios corporales realizados quedarán recogidos en los anexos dos, tres y cuatro del trabajo, con el fin de que sean utilizados como soporte de clarificación y forma de acercarnos a diferentes experiencias postpornográficas de primera mano. Debido al espacio reducido de la tesina y al interés personal en no perder ninguna reflexión que las personas entrevistadas realizaron, he decido incluir sus entrevistas transcritas de forma íntegra en los mencionados anexos. Será muy interesante realizar su lectura tras terminar de leer la tesina en su totalidad o cuando la lectora o el lector lo considere oportuno. Del mismo modo, algunas de las ideas que se plantean en las entrevistas quedarán reflejadas de manera irremediable en algunos párrafos de esta tesina, ya que tanto ellas como yo, estamos impregnadas de los discursos que giran alrededor de las sexualidades radicales y la postpornografía, en los que se disuelven los registros terratenientes. No obstante especificaré en qué momentos utilizo o me baso en las ideas planteadas por estas tres autoras en las entrevistas realizadas. Las preguntas realizadas en las entrevistas estaban relacionadas con las temáticas sobre el cuerpo, la sexualidad, la amistad, los deseos, la postpornografía, la lucha feministas y muchos otros temas que fueron surgiendo a lo largo de las conversaciones. Las entrevistas/itinerarios corporales se realizaron en soporte digital, se transcribieron y se devolvieron a las personas entrevistadas con el fin de que quedaran revisadas³⁵.

³⁵ Salvo en el caso de la entrevista de María Llopis, la cual manifestó su completo acuerdo al finalizarla y la imposibilidad de revisarla ante su inminente viaje.

4.4 Planeando las rutas sobre el papel.

En resumen, podríamos dividir el presente trabajo en cinco etapas. Cada una de las etapas de la presente investigación se muestran de manera fluida, ya que todas las fases que se propusieron al inicio del trabajo no siguieron una cronología rígida ni sucesiva, si no que se entremezclaron y estuvieron supeditadas a las modificaciones provocadas por las demandas y los requisitos que la investigación iba planteando. Por ello sí que distingo una serie de etapas realizadas, pero más que situarlas en el tiempo, las tengo que situar en un proceso arrítmico.

La primera de las etapas, que denominaré toma de contacto y exploración documental, se caracteriza por la búsqueda bibliográfica, recopilación de libros, artículos, poemas, vídeos, documentales, performances, fanzines y la utilización de otro tipo de fuentes indirectas en la red (blogs, páginas web, documentos electrónicos...). Se remonta dos años atrás, cuando comencé a interesarme y a profundizar sobre la postpornografía, ha estado presente a lo largo de toda la investigación y, hasta la fecha, la considero incompleta, ya que es un tema sobre el que me gustaría continuar profundizando y leyendo.

La segunda de las etapas la definiría como la plasmación sobre el papel de las diversas reflexiones que han ido surgiendo a lo largo de la elaboración de esta tesina (posicionamientos, debates, situaciones, circunstancias, contextos, influencias...), así como la construcción de un marco teórico y la reflexión sobre el tipo de metodología a seguir. ¿Cómo? basándome en la lectura e indagación textual y discursiva de las diversas fuentes utilizadas en la etapa de exploración, a través de la deconstrucción y el estudio de las genealogías (para conocer algo hay que pararse a pensar cómo ha llegado a ser) que ciertas/os autoras/es han realizado en torno a los ejes analíticos seleccionados, que más adelante concretaré y a la producción tecnológica, artística y personal de algunas personas dedicadas a la postpornografía.

La tercera de las etapas la caracteriza la recopilación de datos directos a través de los itinerarios corporales y los diferentes encuentros realizados con las personas elegidas para la investigación. Así mismo en esta fase están incluidas las reflexiones y decisiones en torno a cómo plantear las preguntas, dónde, cuándo y sobretodo, a quién realizárselos. Todo ello ha tenido lugar también a lo largo de todo el proceso de investigación.

La cuarta etapa, que sí que realicé al finalizar con las anteriores, menos con la primera, que como ya he dicho es transversal a todas ellas, estaría dirigida a la interpretación y análisis

de todo lo aprendido sobre la postpornografía con el fin de elaborar una serie de conclusiones o inconclusiones dirigidas a reflexionar sobre acciones políticas que relacionan la postpornografía con las luchas políticas feministas. En ésta se incluye la transcripción de los itinerarios corporales.

Me gustaría añadir una quinta etapa, que denominaré logística y estética, que consistió en elegir los diferentes recursos audiovisuales, literarios, poéticos utilizados en la presentación de la tesina. En ella se incluyen los diferentes videos, fotos y performances seleccionados, la realización de la portada del trabajo, para la cual conté con la colaboración de un gran amigo³⁶ y la revisión, reformulación y reflexión constante en torno a lo escrito.

5. “Un apaño momentáneo para un escozor interminable”³⁷: marco teórico y reflexiones en torno los conceptos de poder, género, régimen heterosexual, sexo, sexualidad y cuerpo.

“En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?

¿En qué te ofendo cuándo sólo intento

poner bellezas en mi pensamiento

y no mi pensamiento en las bellezas?

(Sor Juana Inés de la Cruz)

En cuanto al marco teórico utilizado en éste trabajo, considero fundamental mencionar que éste, al fin y al cabo, está presente en todo él, ya que la teoría, tal y como la entiendo, está incrustada en las prácticas que aquí se recogen, por lo que diversas reflexiones estarán infiltradas a lo largo de los diferentes apartados. Sin embargo, es en este apartado donde se encuentra la reflexión más espesa, conceptual y documental del mismo, es decir, su desarrollo más extenso. Las dificultades de acotación de los conceptos que me gustaría trabajar han sido varias y especialmente debidas a la falta de espacio y tiempo, por las dimensiones requeridas para esta tesina, y a la densidad de los materiales que desde los diferentes feminismos se vienen aportando desde hace años. Por todo ello decidí aunar todos los ejes analíticos que consideraba fundamentales a la hora de analizar la postpornografía, como son el sexo, el género, la sexualidad, el poder, la conformación de los sujetos políticos y la lucha feminista, en uno que los englobase a todos, que se encuentra en todos ellos, que

³⁶ La foto de la portada la realizó mi amigo y hermana marica Iván Erdociaín en Zaragoza una calurosa mañana de verano.

³⁷ (Lunch. 2008:74)

fuese transversal a todas sus reflexiones y cuyas intersecciones están incrustadas en todas sus sílabas. Se trata del concepto de lo político. A la vez, debido al gran número de autoras feministas que trabajan dichos conceptos, que son la mayoría, he elegido aquellas que bajo mi punto de vista pueden ser más enriquecedoras para la línea que presenta este documento.

Todos los autores y las autoras que se utilizan para conformar las siguientes páginas tienen su propia concepción de lo político y los aspectos relacionados con ello y lo utilizan de una determinada manera, mostrando la importancia de este concepto. Así Foucault afirmará que *“lo biológico se refleja en lo político (...) [y] pasa en parte al campo de control del saber y la intervención del poder”* (Foucault. 1987:172); Butler manifiesta que *“no es posible ninguna revolución política sin que se produzca un cambio radical en nuestra propia concepción de lo posible y lo real”* (Butler. 2010:28); Paco Vidarte desarrolla una maravillosa propuesta política en torno a la sexualidad y el activismo que denominará política perra³⁸ la cual confiará en *“el poder de lo pequeño, de las micropolíticas”* (Vidarte. 2007:106); para Beatriz Preciado la sexualidad y el cuerpo *“irrumper en el centro de la acción política hasta llegar a ser objetos de la gestión estatal e industrial minuciosa a partir de finales del siglo XIX”* (Preciado. 2008:38), en el momento en el que es posible sacarle provecho a la fuerza orgásmica *“el sexo, los órganos sexuales, el pensamiento, la atracción, se desplazan al centro de gestión tecnopolítica”* (Preciado. 2008:40). Todo puede quedar politizado.

Partiendo de la máxima feminista pronunciada por Kate Millet *“lo personal es político”*³⁹ se justifica el análisis desde lo político de cada uno de los ejes analíticos propuestos para entender la postpornografía, ya que cada uno de ellos parte de lo personal, y sabemos que están profundamente politizados. Así mismo, la postpornografía también quedará politizada, ya que es en cada una de nuestras cotidianidades, subjetividades, relaciones y experiencias, desde donde se conforman las micropolíticas rizomáticas que acompañan el transcurso de nuestros días. A mi parecer, estas micropolíticas incluyen, entre otros, los conceptos aquí trabajados, los cuales están presentes también en el postporno.

En resumen trataré de realizar, en este apartado, una revisión crítica de ciertos conceptos imprescindibles para la comprensión de la postpornografía y para situar los siguientes apartados en un marco teórico. Todo ello se realizará utilizando e interpretando las aportaciones que han presentado a lo largo de los años diversas autoras y autores que, bajo mi punto de vista considero fundamentales y relevantes para la construcción de la teoría

³⁸ Véase: Vidarte, P. (2010) *Ética marica Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*: pp.71-85.

³⁹ Y podríamos añadir que *“lo personal es político”* y, también geopolítico, corpóreo-político, biopolítico y sexual-político.

feminista que se utiliza en este trabajo. Mi intención, al fin y al cabo, es la de construir un marco teórico que trate los ejes analíticos mencionados en el primer párrafo de este apartado, de manera semi-genealógica y considerando las bases reflexivas de las que devienen los pensamientos, actitudes y activismos postpornográficos, partiendo de una mirada postpornificada y transversalizada por la dimensión de lo político.

5.1 El poder.

En primer lugar, y utilizando como primer marco de referencia, algunas de las ideas planteadas por Michel Foucault en el primer volumen de su obra *Historia de la sexualidad*, me gustaría iniciar esta reflexión teórica partiendo del análisis del poder que Foucault ofrece. Reflexionar sobre la concepción que este autor brinda sobre el poder, entendido como un mecanismo regulador que ejerce y descarga toda su maquinaria disciplinaria desde determinados lugares y a través de personas concretas, nos permitirá, a mi parecer, identificar posteriormente, la gran influencia que el poder ejerce en los diferentes aspectos insertados en los ejes analíticos que orbitan alrededor de la postpornografía (sexualidad, sexo, género, cuerpo, arte, parentesco y amistad). En mi acercamiento a la postpornografía, al proponerme politizar estos conceptos, me era imprescindible abordar el concepto de poder ya que esta cuestión me parece fundamental para entender los diversos funcionamientos sociales, normas, prohibiciones y subversiones en torno a las políticas y sexualidades postpornográficas.

A lo largo de su obra Foucault pone de manifiesto no estar de acuerdo con la concepción jurídica del poder basada en la obediencia conseguida a través de la dominación, de la sumisión, la prohibición y de la sujeción, el cual elude todo lo que podría constituir su eficacia productiva, su riqueza estratégica y su positividad. Comparto la idea presentada por Foucault, al considerar que existen unos mecanismos de poder más sutiles y finos. Para él, el éxito del poder *“está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos”* (Foucault. 1987:105). El poder se impone, las personas lo aceptan y está en todas partes. Foucault afirma que los poderes se presentan como formas de regulación en positivo, no a través de la prohibición directa, sino de la defensa positiva de los contrarios (por ejemplo en lugar de prohibir las guerras, fomentar la paz.), de ahí, la sutileza que los caracterizan, la cual no hace que sean menos violentos ni agresivos.

Así mismo, añado que cada poder existente tiene sus consecuentes resistencias, lo cual es importante tener en cuenta, ya que la postpornografía se presentará como una resistencia al poder ejercido en torno a la sexualidad. Para Foucault existen *“varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas,*

salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificables; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder” (Foucault. 1987:116). Para él la única forma posible de llegar a una revolución es *“la codificación estratégica”* (Foucault. 1987:117) de las diferentes resistencias. La postpornografía desplegará todo su arsenal de resistencias en este sentido.

Dentro de este marco de múltiples relaciones de poder, tanto los discursos sobre género como aquellos referentes al sexo y la sexualidad aparecen como dispositivos con una gran relevancia. El punto esencial hablando de sexo para Foucault no es si el sexo se prohíbe o se autoriza sino, quién, cómo y desde dónde se habla de él, se gestiona, se reglamenta. Lo que propone este autor a este respecto, es tratar de analizar los dispositivos y productores del saber, los multiplicadores de discursos, inductores de placer y generadores de poder, ya que no censuran el sexo, sino que ofertan una posibilidad, calificada desde un nivel judicial, médico y social como adecuada, a través de sutiles mecanismos y códigos de instrucción y adoctrinamiento de la conducta. Desde la escuela, la medicina, la psiquiatría, la familia, los códigos penales, la pornografía se generan discursos y pedagogías en torno al sexo y la sexualidad, que configuran lo socialmente valorado como positivo y posible y aquello que se definirá como abyecto y susceptible de diagnóstico, de sanción y de corrección. Así Foucault afirma que:

“El poder que, así, toma a su cargo a la sexualidad, impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados (...) El examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares pueden tener por objetivo global y aparente negar todas las sexualidades erráticas o improductivas; de hecho, funcionan como mecanismos de doble impulso: placer y poder. Placer de ejercer un poder que pregunta vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz; y del otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o desnaturalizarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir” (Foucault. 1987:58-59)

Como veremos más adelante la postpornografía es un discurso sobre el sexo *“fuera del poder o contra él”* (Foucault. 1987:44) que en la actualidad se encuentra al margen de la institucionalización de los discursos del sexo, para reflejar lo que dicho autor denomina como *“sexualidades periféricas”*.

5.2 Los géneros.

Siguiendo algunos apuntes muy interesantes de la obra de Judith Butler *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* podemos reflexionar sobre otro de los

puntos esenciales a tener en cuenta a la hora de analizar los ámbitos postpornográficos: el género. En su obra, Butler, propone un rechazo al heterosexismo existente en el núcleo de las teorías de la diferencia sexual, a través de la toma de ideas del posestructuralismo francés. Plantea y reformula las teorías feministas (a las que define, centrándose en algunos casos, como homofóbicas por ser éstas excluyentes y jerárquicas a través de normas de género, con ciertas prácticas minoritarias⁴⁰) en torno a los conceptos de género, cuerpo y sexo, así como la revisión de las distintas formas de posicionar el sujeto político feminista y las diferentes identidades. Ella misma afirma que *“el texto plantea cómo las prácticas sexuales no normativas cuestionan la estabilidad del género como categoría de análisis”* (Butler. 2010:12). Continúa con el arduo e interminable debate existente dentro de los feminismos sobre las cuestiones relacionados con el género, el sexo y la sexualidad como ejes analíticos y vertebradores de la teoría feminista, los cuales, requieren una revisión constante en función del contexto y del tiempo, debido a las crisis que se formulan a su alrededor ante la aparición de nuevas formas de pensar el género, como puede ser a través del surgimiento de los sujetos políticos transexuales, transgénero, *queer*, *butch*, *femme*, etc. El principal objetivo de este texto es desnaturalizar el género y así contrarrestar *“la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo, así como eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta en la que se basan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad”* (Butler. 2010:24). Las reflexiones que esta autora realizó en torno al género marcaron un antes y un después en la teoría feminista y fueron una de las fuentes de las que bebió la postpornografía y las personas que la fueron formulando (y viceversa), ya que ella recoge el origen epistemológico de un activismo con varias décadas de edad.

Partiendo de la concepción del término construcción como algo entre el libre albedrío y el determinismo afirma que *“el género se construye culturalmente”* (Butler. 2010:54) y el sexo se puede afirmar que también, en función del contexto y teniendo en cuenta las intersecciones raciales, de clase, étnicas, sexuales, culturales y regionales acopladas al género. Ante la dicotomía existente en cuanto al género, que se presenta como correspondiente a la naturalización de dos únicos sexos por Naturaleza, Butler explicará que aquellos géneros, que se consideran para la sociedad *“inteligibles”*, son los que mantienen una coherencia y una continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo en relación a las reglas y las leyes existentes, las cuales conectan el sexo biológico, con los géneros culturalmente formados y la

⁴⁰ Realiza una revisión genealógica de aquellas autoras y autores que tratan o han influido en los conceptos de género, sexo, sexualidades, sujeto político del feminismo, etc.

“expresión” o “efecto” de ambos en el deseo sexual a través de la práctica sexual. Continúa exponiendo que *“la matriz cultural –mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género- exige que algunos tipos de <<identidades>> no puedan <<existir>>: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son <<consecuencia>> ni del sexo ni del género.”* (Butler. 2010:72). De ahí nace la patologización de ciertas prácticas, sexos, géneros y conductas, como veremos posteriormente, es decir, de los borrosos abyectos que median los binarismos, aquellos que al no ser nombrados “no existen”, pero que demuestran que tanto el género como el sexo son construidos, ya que éstos se pueden categorizar de otra manera que contemple las multiplicidades existentes. Para Butler *“la univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista.”* (Butler. 2010:99). Como trataré de mostrar, la iniciativa postpornográfica se reapropiará de todas estas identidades abyectas y las resignificará a través de la visibilización y el empoderamiento gestado en los vínculos de afinidad.

Butler plantea en esta obra, y en obras posteriores seguirá trabajando sobre estas cuestiones, la teoría de la performatividad y la multiplicación paródica de los géneros, la cual a través de actos de repetición de rituales, sin original, consigue una esencia interna del género a partir de dicha repetición, basada en el cuerpo, que desnaturaliza la existencia de dos únicos géneros que parten de dos únicos sexos e *“impide a la cultura hegemónica y a su crítica confirmar la existencia de identidades de género esencialistas o naturalizadas”* (Butler. 2010:269). Al no basarse en una realidad natural, la reapropiación de estos actos repetidos permite poder darles un significado positivo y también permite la multiplicación de las diversas configuraciones de género desestabilizando de esta manera *“la identidad sustantiva y [privando] a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: <<hombre>> y <<mujer>>”* (Butler. 2010:285). Para ella el género sería una construcción basada en las repeticiones paródicas teniendo siempre en cuenta, como ella plantea, que *“la parodia por sí sola no es subversiva, y debe de haber una forma de comprender qué es lo que hace que algunos tipos de repetición paródica sean verdaderamente trastornadores, realmente desasosegante, y qué repeticiones pueden domesticarse y volver a ponerse en circulación como instrumentos de hegemonía cultural.”* (Butler. 2010:270-271). Como hemos visto las cuestiones relacionadas con el género son decisivas a la hora de analizar la violencia *“metafórica y real que ejercemos al generalizar, [ya que] ningún varón ni mujer se ajusta al estereotipo genérico universal”* (Fausto-Sterling. 2006:135). Las jerarquías establecidas por el género implican las interacciones entre diferentes grupos que quedan

marcados por una posición en la sociedad en términos de género (a la cual se le añadirían otras intersecciones, como la clase y la raza), cuya tiranía exige para su desmantelamiento, una flexibilidad categórica y corporal a través de una lucha política y social.

Será Beatriz Preciado la que posteriormente, en su obra *Manifiesto Contra-sexual*, muy reconocido por sus aportaciones a la teoría *queer*, añade nuevos apuntes a la definición de género, planteando que el mismo “*no es simplemente performativo (...) es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo eternamente orgánico. (...) El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales.*” (Preciado. 2002:25). Beatriz Preciado⁴¹ se aleja de las teorías puramente constructivistas y reconoce la parte orgánica del género, sin dotarla a ésta de connotaciones deterministas o esencialistas; no olvida de dónde parten las concepciones abstractas en torno al género y al sexo, que es de la materia, la de los cuerpos; y tampoco olvida cómo sobre el cuerpo se construyen los discursos, se elaboran taxonomías y se modifican sus apéndices para adecuarlos a la norma. Todas estas reflexiones en torno al género se imprimirán en las prácticas postpornográficas, las cuales entenderán el género siguiendo estas pautas.

5.3 El régimen político de la heterosexualidad y los sexos.

En este momento, a raíz de estos apuntes relacionados con el poder y el género podríamos preguntarnos ¿qué sistema, en nuestra sociedad, es el que ejerce el poder en cuestiones de género? Ante esta pregunta la multiplicidad de respuestas se hace extensa y la incorrección de las mismas bastante relativa, ya que no se trata de un único factor, sino de una gran diversidad de los mismos. Sin embargo, y siguiendo la teoría planteada por Monique Wittig, la cual bajo mi punto de vista realiza un análisis bastante acertado alrededor de esta cuestión, podemos aunarlos a todos bajo el nombre de heterosexualidad. Haciendo una crítica marxista de la producción sexual, Wittig define por primera vez en 1985 la heterosexualidad, no ya como una forma de hacer sexo, sino como un régimen político y económico⁴². Dicho régimen, basado en el concepto de otredad, vendría ser la máxima expresión de la opresión del patriarcado y del heterosexismo; la base de la configuración del género, la sexualidad y el sexo en las sociedades occidentales; la principal causa y consecuencia de las divisiones binarias, de la organización de la sociedad en base a parejas heterosexuales; y, por supuesto,

⁴¹ Añadirá en su siguiente obra *Testo Yonki* que el género es “*una ecología política. La certeza de ser hombre o mujer es una ficción somaticopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo, por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea*” (Preciado. 2008:89)

⁴² La heterosexualidad a lo largo de todo el trabajo será entendida en estos términos, a no ser que se puntualice lo contrario.

de la patologización, discriminación y subordinación de todo aquello que se encuentra fuera de los límites que define dicho régimen como posible, positivo y adecuado. Fuera de esos límites encontraríamos el postporno, las personas que lo defienden y lo practican y todas aquellas otredades sexuales bizarras que en él se expresan. Siguiendo la explicación de Monique Wittig:

“La sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/diferente en todos los niveles. No puede funcionar sin este concepto ni económica, ni simbólica, ni lingüística, ni políticamente. Esta necesidad del otro/diferente es una necesidad ontológica para todo el conglomerado de ciencias y de disciplinas que yo llamo el pensamiento heterosexual. Ahora bien, ¿qué es el otro/diferente sino el dominado? Porque la sociedad heterosexual no es la sociedad que oprime solamente a las lesbianas y a los gays, oprime a muchos otros/diferentes, oprime a todas las mujeres y a numerosas categorías de hombres, a todos los que están en la situación de dominados.” (Wittig. 2006:53)

Esta forma de opresión sexual heterosexual deviene, entre otros factores, de la división de las personas en torno a la categoría sexo, la cual, desde las instituciones que ostentan el poder oferta las únicas posibilidades de incluirse en dos opciones: hembras o machos, vaginas o penes, hombres o mujeres, lo cual acarrea graves consecuencias. Butler, siguiendo las ideas planteadas por Wittig también acordará que *“instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual”* (Butler. 2010:81). El género, la sexualidad y la institución de la familia, entre otras, serán así mismo pacientes de la toxicidad imperialística de las encrucijadas biologicistas del régimen heterosexual en torno al sexo que crean, lo que podríamos definir con sarcasmo, “pequeñas manías” que generan grandes furias. La perversidad de dicha dicotomía y sus más sutiles y evidentes consecuencias son uno de los principales focos de atención de algunas luchas feministas, entre las que se encuentra la postpornografía.

En este sentido, podemos afirmar que existen múltiples maneras de entender la categoría sexo, en función de quién y cómo se trabaje. A lo largo de la historia, infinidad de autores y autoras de muy diferentes ramas del conocimiento (incluyendo las académicas y aquellas que no son consideradas como tales, como las que emanan del activismo) han profundizado en los estudios relacionados con el sexo y el moralismo, la estratificación y la jerarquización de múltiples realidades que de éste devienen. Analizar estas cuestiones es fundamental a la hora de entender las motivaciones, estéticas y políticas postpornográficas.

Son varias las autoras que proclamaron la construcción cultural, social, heterosexual del sexo, y por tanto modificable y no esencialista, como Judith Butler, Monique Wittig, Teresa de Lauretis o Gayle Rubin. Como es bien sabido no sólo el género es construido y la naturaleza no es al sexo lo que la cultura al género, ambas falsas dicotomías ya superadas, pero que nunca está de más recordarlas. Así, Gayle Rubin nombrará el conocido sistema sexo/género que definirá en su libro *Tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* como “una serie de acuerdos por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana (...) el sexo tal y como lo conocemos -identidad de género, deseo y fantasía sexual, conceptos de la infancia- es en sí mismo un producto social>>” (Rubin. 1989:183). Del mismo modo, Butler afirmará tajantemente que “la categoría de sexo y la institución naturalizada de la heterosexualidad son constructos, <<fetiches>> o fantasías socialmente instaurados y socialmente reglamentados; no categorías naturales, sino políticas.” (Butler. 2010:250). Como podemos observar lo político está presente en todas las definiciones o referencias en torno al sexo, al género y a la sexualidad.

En relación a este tema, me parecen de una gran utilidad las aportaciones realizadas por la bióloga feminista Anne Fausto-Sterling, la cual realiza un minucioso y acertado análisis de la construcción del sexo, la sexualidad y el género, desde las células y las hormonas hasta las conductas relacionadas con el ámbito sexual, presentando al mismo tiempo el aún desconocido para mucha gente, mundo de la intersexualidad y, la más conocida, transexualidad, para demostrar que la construcción del sexo no es algo que se hayan inventado las feministas, sino que realmente son nuestros discursos los que generan binarismo y opresión para aquellos y aquellas que se salen de él. Para Anne Fausto-Sterling “etiquetar a alguien como varón o mujer es una decisión social, (...) [ya que] sólo nuestra concepción del género, y no la ciencia, puede definir nuestro sexo” (Fausto-Sterling. 2006:17), por lo que la norma de género dejará de ser algo científico para convertirse en una imposición social. La autora, defensora de la simbiosis entre lo cultural y lo fisiológico, expone que para mantener ese binarismo de género es necesario controlar los cuerpos que se salen de la norma, como es el caso de las personas intersexuales. . En nuestra cultura sólo existen dos sexos. La sociedad actual, en su organización, no admiten más posibilidades que se salgan de este “sistema sexual bipartidista” (Fausto-Sterling. 2006:49). Sin embargo en el pasado los intersexuales, conocidos como hermafroditas, eran culturalmente reconocidos.

La autora realiza un recorrido histórico y mitológico sobre los orígenes de los tratamientos sociales e institucionales que las personas que no presentaban características fisiológicas que se ajustasen a las clasificaciones sexuales disponibles recibían, desde Grecia, Roma, Aristóteles, Galeno y la Edad Media, hasta el Renacimiento, el siglo XVIII, XIX y la

construcción del intersexual que se aproxima más a nuestro presente, así como los principales investigadores implicados en este tema y los casos más relevantes que han quedado registrados. La autora concluye su obra realizando una fuerte y merecida crítica al modelo actual de tratamiento de las personas intersexuales por parte de la ciencia, la medicina, la tecnología y la sociedad. Anne Fausto-Sterling expone que:

“la comprensión profunda de las bases fisiológicas de la intersexualidad, junto con el mejoramiento de las técnicas quirúrgicas, especialmente a partir de la década de los cincuenta, comenzó a hacer posible que los médicos reconocieran la mayoría de intersexuales desde su nacimiento. El motivo de recomendar su reconversión era genuinamente humanitario: permitir que los individuos encajaran y funcionaran física y psicológicamente como seres humanos saludables. Pero tras este anhelo subyacen asunciones no discutidas: primero, que debería haber sólo dos sexos; segundo, que sólo la heterosexualidad era normal; y tercero, que ciertos roles de género definían al varón y la mujer psicológicamente saludables. Estas mismas asunciones continúan proporcionando la justificación para la <<gestión médica>> moderna de los nacimientos intersexuales.” (Fausto-Sterling. 2006:62-63)

En su obra continúa con un exhaustivo análisis histórico de las diferentes investigaciones, clasificaciones, diagnósticos y tratamientos que en el último siglo los intersexuales han padecido (arreglo prenatal, arreglo quirúrgico, arreglo psicológico⁴³), siempre basadas en la normativa necesidad de mantener un sistema sexual binario y con unas graves consecuencias psicológicas y físicas⁴⁴, como la pérdida de la capacidad orgásmica o el sometimiento a tratamientos hormonales crónicos, ya que, como argumenta la autora, la cirugía genital de la que habla, basada por ejemplo en la falometría⁴⁵, es una cirugía estética con un fin social. Critica dicho tratamiento de los cuerpos y se pregunta por el porqué de en lugar de *“forzarnos a admitir la naturaleza social de nuestras ideas sobre la diferencia sexual, nuestras cada vez más sofisticadas técnicas médicas nos han permitido, al convertir tales cuerpos en masculinos o femeninos, insistir en que la gente es, por naturaleza, o varón o mujer, con independencia de que los nacimientos intersexuales sean notablemente frecuentes y puedan estar aumentando”*. (Fausto-Sterling. 2006:75). Como podemos observar, es desde el poder, en este caso, desde el enfoque médico, desde donde se reproducen las representaciones del género y del sexo, es decir, desde donde se construyen, ya que, por ejemplo, la aceptación de la ambigüedad sexual, la supresión de las jerarquías y binarismos de género, la proliferación de categorías que se ajusten a la realidad (y no al revés) y la

⁴³ Véase: Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados*: pp. 65-101.

⁴⁴ La autora abogará en favor de acabar con la cirugía genital y argumentará que no entiende porque *“protestamos por las prácticas de mutilación genital en otras culturas, pero las nuestras nos parecen tolerables”* (Fausto-Sterling. 2006:104)

⁴⁵ Medir si un pene tiene el tamaño necesario para penetrar una vagina, simple apunte que resalta todo el heterofalocentrismo de estas prácticas en todo su esplendor y perversión.

despatologización de ciertas identidades, acabaría con dicha dictadura de los cuerpos sexuados que nos ahoga.

A través de estas concepciones del sexo y del género se edifican los nuevos y espinosos debates en torno al tema de la transexualidad y el “nacimiento” del transgenerismo⁴⁶, más que como realidad con siglos de edad, como movimiento político. En este sentido y como demuestra Anne Fausto-Sterling la tecnología también puede ser utilizada de otro modo y “ofrece[r] nuevas posibilidades de subversión y resistencia” (Fausto-Sterling. 2006:101), las cuales se verán reflejadas, como posteriormente mostraremos, en el postporno, el cual empoderará los llamados cuerpos trans y los cuerpos prostéticos (tecno-cuerpos), alzará como un megáfono sus voces y luchará por su legitimidad, partiendo de la máxima feminista de que “en mi cuerpo decido yo”. Es decir, que cada una decida hacer con su cuerpo lo que le plazca desde la resistencia, no desde los parámetros y los límites dictaminados por el poder, sea cual sea la forma en la que éste se manifieste.

Podemos observar cómo las influencias tecnológicas también han impregnado los párrafos teóricos feministas y así autoras como Beatriz Preciado finalmente definirán el sexo como “una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino)” (Preciado. 2002:22). El sexo definido como tecnología⁴⁷; el reconocimiento político y social del transgenerismo y la transexualidad, a través de las luchas que dichos colectivos están protagonizando, como opciones políticas e identitarias; y la clara posibilidad de modificar los organismos humanos proporcionada por los avances tecnológicos quirúrgicos y hormonales, por nombrar algunos hechos, convierte cualquier afirmación sobre la existencia natural de dos únicos sexos en algo irrisorio y absurdo.

En apartados posteriores podremos comprobar, en relación a los ejes analíticos hasta ahora tratados, cómo desde el postporno el sexo, en tanto que categoría y como acto en sí, y el género, pasan del ámbito de los discursos dominantes privatizados, a las camas blasfemas y públicas donde se reconstruirán formulando y valiéndose de las contra-teorías aquí presentadas, entre otras, y las prácticas subversivas de pié de calle, para forjar una lucha política en espacios mancillados por los gemidos y los fluidos de las lenguas lascivas de la

⁴⁶ “En Estados Unidos, las asociaciones de derechos transexuales optaron por cambiarse el nombre, hartas como estaban de la nefasta influencia médica. Sometidas a protocolos castrantes en los que debían demostrar que estaban locas por operarse y que, además, encajaban en un esquema ultrafemenino que haría reír si se aplicara a las mujeres convencionales, eligieron la palabra transgénero. Así pues el movimiento transgénero reivindica la insumisión de género, la insubordinación a la clase médica y la apertura de miras sobre la sexualidad” (Espejo. 2009:180)

⁴⁷ Palabra que etimológicamente hace referencia a algo construido por el ser humano.

postpornografía, que abogarán por el derrumbamiento del sistema de vaginas y penes sexistas y el fustigamiento del heteropatriarcado en clave de sado.

5.4 Sexualidades.

La sexualidad, teniendo en cuenta el análisis de las anteriores categorías, se convierte en este trabajo en el epicentro de todas las miradas, ya que es especialmente a través de ella desde donde se expresan el resto de los conceptos y realidades, como el sexo, el género y el cuerpo. Al mismo tiempo se convierte en uno de los ejes sustanciales desde donde se crea la lucha política en la postpornografía, en sus diferentes versiones. Como una compañera expuso el año pasado *“hablar sobre sexualidad es hablar de cuerpos, subjetividad, imágenes, deseos, prohibiciones, placer, violencia, genitalidad, prácticas, abusos, identidad, orientación, valores, estratificación, técnicas, representaciones, actitudes... pero todo esto también unido a un contexto geográfico e histórico”* (Checa Dumont. 2011:21-22). Es necesario tener en cuenta que la sexualidad humana es algo que abarca todos estos aspectos de la vida y a su vez está influenciada por todos ellos dentro de una espiral concéntrica y centrífuga. A través de la sexualidad se organizan las familias en las diferentes sociedades; se crean jerarquías entre grupos y personas; se valoran partes del cuerpo y órganos; se regulan los amores y las pulsiones; se comercializa con placeres; se patologizan y discriminan prácticas; se violentan cuerpos; se conspiran resistencias afines; se confeccionan y reivindican tecnologías prostéticas; se crean políticas que regulan y disciplinan las conductas, que esclavizan y someten al aburrimiento que provoca la falta de diversidad racial y sexual. Por todo ello, siguiendo a Foucault, es vital el análisis de las relaciones de poder que se ejercen a través de la sexualidad, así como la creación y proliferación de alternativas sexuales más saludables que el régimen heterosexual, es decir, sus consecuentes resistencias.

En cuanto a la sexualidad, podemos deducir la existencia histórica y actual de una verdadera obsesión patológica de la ley, la medicina, la política, etc. por gestionarla y regularla a favor de beneficios capitalistas, eclesiásticos y heteropatriarcales, y una inscripción de la misma en la base de las relaciones de poder, que tiene unas consecuencias visibles y palpables en nuestros cuerpos. Aquí de nuevo comprobaremos parafraseando una mezcla epistemológica de Foucault y Wittig, la sutileza del poder heterosexual latente. Foucault aclarará en uno de sus escritos:

“La sexualidad es perseguida hasta el más ínfimo detalle de las existencias; se acorrala en las conductas, perseguida en los sueños; se la sospecha en las menores locuras, se la persigue hasta los primeros años de la infancia; pasa a ser la cifra de la individualidad, a la vez lo que permite analizarla y torna posible amaestrarla. Pero también se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), de campañas ideológicas de moralización o de responsabilizarían” (Foucault. 1987:176-177)

Pero, ¿cuál es el tipo de sexualidad por el que durante siglos ha abogado el poder, desde sus diferentes formas, Monarquía, Estado, Iglesia, Capital, Ciencia, así como desde sus diferentes posiciones, izquierda, derecha, centro?; ¿cuáles son los beneficios que esta coalición obtiene al imponer un control férreo sobre la sexualidad?, ¿producir?, ¿reproducir?, ¿establecer una determinada moralidad?; ¿qué importancia tiene la heterosexualidad y el binarismo para el poder, que de forma sutil, y a veces, demasiado evidente, se convierte en mandato obligatorio, quedando penalizadas el resto de opciones, entre las que, queridas lectoras, nos encontramos todas nosotras, porque nadie se ajusta completamente a la norma?

En la actualidad, en las sociedades occidentales, dicho poder no emana de una sola fuente. Sin embargo, hay un torrente que coacciona e influencia a todas ellas: el capital, el consumo, la producción masiva, el dinero, llámese como se quiera. El dinero es la sangre de este sistema. En una analogía simple y bastante clarificadora, que resume, para no alargar más de lo necesario el análisis sobre el poder, cómo funciona nuestra organización social en su base más sutil, podríamos comparar el sistema capitalista con el cuerpo humano, continuando con las comparaciones orgánicas⁴⁸. De este modo, nuestro cuerpo se dedica a la producción de energía a través del consumo de alimentos, agua y oxígeno, al igual que nuestro loco sistema⁴⁹ de producción masiva de miles de trastos que consumimos como si nos fuera la vida en ello, el cual a través de la llamada mano de obra, que son nuestras manos, produce, para que luego esas mismas manos, compren, y así mantenerse vivo, como en el caso del cuerpo. ¿Cómo acaba todo?, en residuos, ya sean expulsados por el ano o por el vertedero. ¿Dónde acaban esos residuos? En ambos casos toda la mierda acaba en los ríos, en los bosques, en los mares, en el aire, en todo aquello que contradictoriamente, nos da la vida. Responsables de esto somos todas y todos, pero existen, como en todo, diferentes grados, en este caso, de responsabilidad por parte de las diversas ropas que engalanan el poder.

⁴⁸ Me baso en las ideas y reflexiones compartidas en los debates que surgieron en las clases del profesor Marek M. Wojtaszek en la universidad de Lodz (Polonia).

⁴⁹ Me adscribo a lo verbalizado por el grupo “*Guerrilla Travaloka*” (fue un colectivo transgénero y transexual que tuvo una gran importancia en el movimiento por la despatologización de las identidades trans en Cataluña) en su manifiesto: “*no creemos en la locura de la gente sino en la locura del sistema*”.

¿Y qué tienen que ver esto con la sexualidad? Todo, ya que la organización de la sexualidad es intrínseca a las formas de producción. ¿Por qué esa obsesión de que la pareja heterosexual se reproduzca y a la vez reproduzca un determinado modo de vida a través de una educación?; ¿por qué sólo, como afirma Gayle Rubin, *“la única conducta sexual adulta legal en todas partes es colocar el pene en la vagina en el matrimonio”* (Rubin. 1989:154)?; ¿por qué se determinan formas de hacer sexo mejores que las demás y se impone, por supuesto, siempre de manera sutil, pero para muchas personas tan evidente y agresiva, una manera de practicarlo universal?; ¿por qué tanto control?. Las respuestas son complejas y amplias. Las primeras palabras que resuenan en mi cabeza al leer estas preguntas son: dominación, jerarquía, hegemonía, subversión, descontrol y resistencia. Dominación de unas personas por parte de otras; control de las conductas sexuales a través de las jerarquías morales (la parte favorita de la Iglesia católica) para establecer una hegemonía que aporte beneficios, en especial, económicos, a una oligarquía obsesionada con la heterosexualidad, ya que es ésta la que aporta beneficio, produce y reproduce. No obstante, ésta es lo suficientemente lista, en algunas ramas, para, como bien analizó Paco Vidarte en su texto *Ética Marica*⁵⁰, otorgar determinadas concesiones políticas que mantengan toda la fuerza subversiva de las “minorías sexuales” controlada y al mismo tiempo, obtener beneficio económico de ella al incluirla en el hetero-capitalismo masivo, como pasa con toda la expansión de la denominada “peseta rosa” y “el consumo rosa”⁵¹.

Como bien afirma Carla Lonzi *“la historia es el resultado de las acciones patriarcales”* (Lonzi. 2004:15). Pero no sólo de las acciones realizadas por parte del sistema capitalista o su “opuesto” sistema marxista, el cual se convirtió en reformista ante el sistema patriarcal (el hetero-machismo no tiene bandera, es como los gases lacrimógenos, te hace llorar estés donde estés). Existe una élite mucho más longeva, que no entiendo muy bien cómo ha conseguido incrustarse hasta en los más recónditos parajes de nuestra socialización, desde los días festivos hasta la organización de las familias, sembrando, de forma bastante

⁵⁰ Paco Vidarte afirmará: *“Hemos aprendido que cuando nos va bien es porque le conviene a alguien que no somos nosotras y saca un rédito político del tenernos más o menos contentas”* (Vidarte. 2007:66)

⁵¹ Consumo para los homosexuales y las lesbianas, que se casen si quieren, y con la concesión de esos derechos toda la fuerza que su subversión podría desplegar para dismantelar violentas regulaciones y controles se paralizan, como tratan de paralizar al resto. Así Paco Vidarte afirmará que *“la liberación de gays y lesbianas sólo ha sido posible y permitida pasando por el aro del capitalismo, del comercio, de la burguesía y sus valores discriminatorios: si hacéis profesión de fe de individualismo y milagro americano, os dejamos ser de los nuestros, pero sólo los que recen nuestro credo, los demás seguirán aplastados, aunque nunca diremos ya que lo son por maricas, por respeto a las maricas que están de nuestro lado.”* (Vidarte. 2007:174). Comparto la posición de dicho autor de que el consumo y el matrimonio adormecen las masas furiosas, ralentizan las necesarias revoluciones, parchean necesidades políticas, legalizan sus armas y sus violencias estructurales como desde hace años los partidos, tanto de izquierdas como de derechas, vienen haciendo.

contradictoria con su discurso inicial, el odio, la discriminación, la fobia⁵², el abuso y la violencia. Hablo en este momento de la Iglesia católica y su perversa y virulenta doble moral judeo-cristiana, y no del resto de religiones⁵³, porque es dentro del contexto donde ésta se expande donde me sitúo y sitúo el estudio. La insistencia hipócrita de la Iglesia católica con respecto a todos los aspectos que tienen que ver con la sexualidad sí que es de verdadera obsesión. Adora, opinar sobre úteros ajenos, cariños al margen y látex que ella no utiliza. Estoy de acuerdo con Beatriz Espejo, cuando afirma al referirse a la Iglesia, que *“los métodos para castrar a la[s] mujer[es] han sido tan bestias, tan salvajes, que si toda la sangre femenina derramada se volviera afluyente ahogaría a todos esos pervertidos misóginos que lideran el clero”* (Espejo. 2009:55).

El otro gran brazo de poder, que junto a los anteriores, abraza el ideal binarista y heterosexual que la regulación sobre la sexualidad proclama desde las estratosferas, es la Ciencia, esa a la que llaman la sustituta de Dios. Por algo será. La hegemonía que ejerce, comparte rasgos muy parecidos. La colonización cognitiva que la Ciencia ha realizado en los últimos siglos a través de médicos, psiquiatras, biólogos, químicos, psicoanalistas, físicos, etc. es espectacular, y es también la Ciencia la que ha usurpado y criminalizado al mismo tiempo saberes “profanos y no profesionalizados” ejercidos por ejemplo por mujeres y brujos durante siglos. De la mano del capital, a través de vínculos empresariales con farmacéuticas, la Ciencia, ha invertido mucho esfuerzo, tiempo y dedicación en estudiar y desentrañar los orígenes y secretos de la sexualidad humana. Según Beatriz Preciado, en el inicio de la producción industrial *“la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y de la sexualidad”* (Preciado. 2008:26) se convertirá progresivamente en el negocio del nuevo milenio. Preciado hará referencia a este nuevo régimen postindustrial, global y mediático en el que se toma como referencia *“los procesos de gobierno biomolecular (farmaco-) y semiótico-técnico (-porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y Playboy son paradigmáticos”* (Preciado. 2008:32), y lo denominará farmacopornografía⁵⁴. El binarismo sexual, la patologización de todo aquello que esté fuera de las categorías hombre/mujer, comprobar si la genética ofrece respuestas al

⁵² Lesbofobia, homofobia, transfobia...

⁵³ Beatriz Espejo en su obra *Manifiesto Puta* en relación con la religión afirma que: *“La construcción de la religión se cimienta en un sofrito de superstición, rentabilización de los miedos, declaración de buenas intenciones, liderazgo, y, por tanto, sumisión obligada y persecución de quienes no se someten al poder”* (Espejo. 2009:52). Estoy de acuerdo con esta cita, ya que lo que en ella se expone, es común a todas las religiones, sin embargo, no analizaré en este escrito las diferentes repercusiones y consecuencias de todas las religiones.

⁵⁴ La autora señalará que *“llamaremos <<farmacopornismo>> a esta nueva economía dominada por la industria de la píldora, por la lógica masturbatoria y por la cadena de excitación-frustración en la que esta se apoya”* (Preciado. 2008:37). Para ella los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo son la industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo. Una de las características de este régimen es este *“doble movimiento, vigilancia medicojurídica y espectacularización mediática, exacerbadado a través de técnicas informáticas y digitales de visión y difusión de información”* (Preciado. 2008:62). Véase: Preciado, B. (2008) *Testo Yonki*: pp. 25-46.

porqué de la diversidad de deseos sexuales, la creación de diferentes fármacos y técnicas quirúrgicas que modifiquen los organismos con diversos fines, son algunos de los campos en los que la ciencia ha desplegado todo su arsenal, en ocasiones con resultados beneficiosos y en otras ocasiones no. En este sentido el beneficio que aporta es relativo y depende de los ojos de quien lo analice, ya que, por ejemplo, para algunos/as el poder optar a una operación de cambio de sexo es algo positivo y para otros/as *“la conquista del derecho legal al cambio de sexo por vía quirúrgica tuvo un precio: el refuerzo del sistema de dos géneros”* (Fausto-Sterling. 2006:134); para unas el desarrollo y comercialización de las pastillas anticonceptivas fue un logro y una conquista feminista que permitía controlar la reproducción, generalmente para que pudiesen trabajar remuneradamente, es decir, producir y obtener dinero para consumir y la correspondiente “independencia” que éste genera (del marido y/o los padres), y para otras es una condena de la salud de nuestros cuerpos a través de una administración masiva de hormonas que puede provocar cáncer y alteraciones cardiovasculares⁵⁵ que no contempla otras medidas anticonceptivas menos abusivas para el cuerpo⁵⁶.

Queda claro realizando un breve y superficial repaso a las relaciones existentes entre la sexualidad y el poder que ésta ha sido, es y será eje primordial de las gestiones y regulaciones que el poder desarrolla. Sin embargo, ¿cuál es ese tipo de sexualidad con la que todos los poderes se ponen de acuerdo y por la que abogan?, ¿qué consecuencias tiene la imposición de sólo un tipo de sexualidad como válida?, ¿qué resultados acarrea dicho control de la sexualidad? Parece ser, que la heterosexualidad, es el régimen y el discurso autorizado y valorado positivamente. Estoy de acuerdo con Beatriz Preciado al afirmar que *“la ascensión del capitalismo resulta inimaginable sin la institucionalización del dispositivo heterosexual como modo de transformación en plusvalía de los servicios sexuales, de gestión, de cuidado y crianza realizados por las mujeres y no remunerados históricamente”* (Preciado. 2008:95). El resto de las opciones sexuales, aquellas patologizadas en la actualidad, como los exhibicionistas o los intersexuales, o los que lo fueron durante años, como los homosexuales, serán castigados “sutilmente” y/o se presentarán como resistencias, ya que como Judith Butler afirma *“la reglamentación binaria de la sexualidad elimina la multiplicidad subversiva de una sexualidad que trastoca las hegemonías heterosexual, reproductiva y médico-jurídica”* (Butler. 2010:75). Pero de nuevo, donde hay poder, hay resistencias.

Basándonos en el acertado análisis que realizó a finales de los años 80 la antropóloga Gayle Rubin, en su ensayo “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la

⁵⁵ Véase: Preciado, B. (2008) *Testo Yonki*: pp.111-158.

⁵⁶ Interesante en es aspecto el análisis en torno a la menstruación y lo que la rodea que ofrece el documental *“La luna en ti”* (2006) dirigido por Diana Fabiánová.

sexualidad”, podemos seguir afirmando en la actualidad, que las sociedades occidentales valoran los actos sexuales de las personas en función de un sistema jerárquico, en la que como he planteado anteriormente la heterosexualidad se encuentra en la cima de la respetabilidad, legalidad y reconocimiento. El resto de las opciones la van siguiendo con sus correspondientes connotaciones negativas, patológicas, sancionables y de falta de respetabilidad conforme se va descendiendo. Dicha autora enunció dicha evaluación jerárquica de la siguiente forma:

“En la cima de la pirámide erótica están solamente los heterosexuales reproductores casados. Justo debajo están los heterosexuales monógamos no casados y agrupados en parejas, seguidos de la mayor parte de los demás heterosexuales. El sexo solitario flota ambiguamente. El poderoso estigma que pesaba sobre la masturbación es una especie de sustituto inferior de los encuentros de pareja. Las parejas estables de lesbianas y gays están al borde de la respetabilidad, pero los homosexuales y lesbianas promiscuos revolotean justo por encima de los grupos situados en el fondo mismo de la pirámide. Las castas sexuales más despreciadas incluyen normalmente a los transexuales, travestís, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores del sexo, tales como los prostitutas , las prostitutas y quienes trabajan como modelos en la pornografía y la más baja de todas, aquellos cuyo erotismo transgrede las fronteras generacionales [añadiría que el desprecio aumenta conforme más de una categoría o casta sexual se presentase al mismo tiempo en una persona, por ejemplo una transexual sadomasoquista que ejerza la prostitución]” (Rubin. 1989:136)

Tanto la Iglesia, como la medicina, la psiquiatría y los poderes políticos han colaborado y fomentado la existencia de dicha jerarquía a favor de la heterosexualidad dominante y en contra de lo categorizado como abyecto, a través de discursos, mensajes sociales en forma de leyes, manuales clasificatorios de enfermedades mentales que aumentan su grosor conforme pasan los años, fomento de la discriminación a través de los medios de comunicación y la publicidad. De esta manera, las consecuencias de ello, resumidas por Rubin, serán palpables en el día a día, considerando que la:

“Sexualidad <<buena>>, <<normal>> y <<natural>> sería idealmente heterosexual, marital, monógama, reproductiva y no comercial. Sería en parejas, dentro de la misma generación y se daría en los hogares. (...) El sexo malo es el homosexual, promiscuo, no procreador, comercial o el situado fuera del matrimonio. Será la masturbación, las orgías, el encuentro sexual esporádico, el cruce de fronteras generacionales y el realizado en <<público>> o al menos en arbustos y en baños públicos. Utilizará la pornografía, los objetos fetichistas, los juguetes sexuales o roles distintos a los tradicionales” (Rubin. 1989:140)

Sin embargo, y retomando la existencia de las resistencias, desde hace unos años las personas clasificadas en los peldaños de la pirámide le han dado la vuelta, se han reapropiado de la definición de las mismas y la han resignificado, a través de un ejercicio de empoderamiento desde los márgenes. Lo perverso está construyendo sus espacios en donde sus *“herejías sexuales”* (Rubin. 1989), ya no son castigadas. El postporno será uno de los espacios claves de resignificación, empoderamiento y visibilización de estas sexualidades monstruosas.

Considero que en relación a la sexualidad, y podríamos decir ya, sexualidades, el postporno se sitúa dentro del marco elaborado y definido por la filósofa *queer*, Beatriz Preciado, como contra-sexualidad. Esta autora define la contra-sexualidad, utilizando a Judith Butler, como el “análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas” (Preciado. 2002:19). Para ella, la sociedad contra-sexual “se dedica a la deconstrucción sistémica de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género (...) [y] proclama la equivalencia (y no igualdad) de todos los cuerpos-sujetos parlantes [no como hombres o mujeres] que se comprometen con los términos del contrato contra-sexual dedicado a la búsqueda del placer-saber.” (Preciado, *Ibidem*). Basándose indirectamente en Foucault, promueve la producción de formas de sexualidad enmarcadas fuera de las clásicas dicotomías, que supongan una resistencia al heterocentrismo hegemónico promovido por el poder siempre comprendiendo el sexo (como anteriormente se ha explicado), el género y la sexualidad como tecnologías socio-políticas complejas. Con el fin de que se produzcan estas nuevas formas de sexualidad, la autora propone la expansión de, entre otras, las siguientes prácticas contra-sexuales que tratan de desafiar y modificar la heterosexualidad normativa y que a su vez valoran de manera diferente aquellas desviaciones que son contraproducentes para el sistema establecido (homosexualidad, lesbianismo, transgenerismo, travestismo, voyerismo, sadomasoquismo, exhibicionismo, etc.). Estas prácticas son: utilización de dildos, erotización del ano y el establecimiento de relaciones sadomasoquistas, las cuales están fuera del binarismo hombre/mujer y las funciones reproductivas de sus órganos sexuales. Con dichas propuestas se desgenitalizan en gran medida las prácticas sexuales, al mismo tiempo que las desterritorializa. El ano se presenta como un órgano sexual universal; las estructuras familiares se desestabilizan; y desmitifica el amor romántico heterosexualizado. La postpornografía bebe en parte de estas teorías a la vez que éstas se basan en ella. Como afirma el autor alemán Tim Stüttgen “el postporno y la contra-sexualidad se influyen y permean mutuamente” (Stüttgen. 2009:16). Sobre estas prácticas se han producido muy interesantes escritos en los que se han desarrollado brillantes politizaciones en las esferas de la militancia LGBTQI y postpornográficas basadas en actos y cotidianidades de los cuerpos que la conforman. Así la dildotopía⁵⁷ de Beatriz Preciado y su epílogo “Terror Anal” del texto *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem y las aportaciones

⁵⁷ La dildotopía de Beatriz Preciado se basa en la siguiente máxima: “si el pene es a la sexualidad lo que dios es a la naturaleza, el dildo hace efectiva, en el dominio de la relación sexual, la muerte de dios anunciada por Nietzsche” (Preciado. 2002:64). Para ella el dildo, que etimológicamente significa “amor reflexivo” “es la verdad de la heterosexualidad como parodia” (Preciado. 2002:68). Véase: Preciado, B. (2002) *Manifiesto Contra-sexual*: pp. 71-98.

realizadas desde el sadomasoquismo, especialmente el lesbiano, serán un ejercicio reflexivo clave para la conformación de la contra-sexualidad, así como las políticas anales de los autores Javier Sáez y Sejo Carrascosa⁵⁸. En cuanto al sadomasoquismo veremos posteriormente como su formación, a partir de la re-apropiación en años recientes de diferentes formas de tortura que antaño regulaban desde el poder un determinado tipo de sexualidad por parte de determinados cuerpos (las cuales han sido invertidas en diferentes usos a los que los discursos médicos, reproductivos y morales venían dando), ocupa un papel muy importante en muchas prácticas postpornográficas. Estas técnicas⁵⁹, sobre las que profundiza Beatriz Preciado, van a convertirse en ritos iniciáticos y en prácticas que constituirán sexualidades alternativas en las subculturas gay, lesbiana y SM [sadomasoquismo] (Preciado. 2002:87).

Podemos comprobar, tras esta reflexión, cómo la sexualidad es también creada y construida de la misma manera que el género y el sexo lo hacen, por lo que no tiene porque quedarse en algo meramente coitocentrista dedicado a la reproducción. Desde el poder se trata de imponer un tipo determinado de sexualidad que no contempla la elección y construcción que parta de los propios deseos y placeres de cada individuo o colectivo. Debemos aclarar que la sexualidad no es una esencia, sino que debería irse creando, teniendo no como único objetivo la excitación y la reproducción, sino la experimentación, el autoconocimiento, la deconstrucción, la construcción y el reciclaje reflexivo en función de cada momento y cada necesidad. Para Judith Butler *“la subversión, la desestabilización y el desplazamiento exigen una sexualidad que de alguna forma evita las prohibiciones hegemónicas respecto del sexo”* (Butler. 2010:91). Por ello, una persona, lesbiana, mujer, transgénero, marica, transexual..., sexualmente emancipada puede constituirse como una poderosa arma de amenaza para la desmantelación del sistema, al hacer temblar el discurso heterosexual, fálico y temeroso de las penetraciones anales que no sean por parte de un bio-hombre hacia una bio-mujer, a través de un trabajo de empoderamiento y de visibilización de dichas sexualidades torcidas.

5.5 Los cuerpos.

El último de los ejes analíticos que para este trabajo considero fundamental y sobre el que se materializan los efectos de los anteriores, es el cuerpo, los cuerpos de cada una/o de nosotras/os. El cuerpo, su teorización, su reflexión y su resignificación, se presentan como uno

⁵⁸ Estos autores realizan una maravillosa reflexión en su obra *Por el culo: políticas anales* en torno a la construcción de la masculinidad y de la sexualidad a través del análisis, significación, resignificación y construcción del culo.

⁵⁹ Por ejemplo cinturones de castidad anti-masturbatorios utilizados por la medicina cuando se consideraba la masturbación como una enfermedad a principios del siglo XX; guantes nocturnos para evitar el tacto genital; hierros en la cama para evitar la fricción de las sábanas contra el cuerpo, etc.

de los ejes centrales de los feminismos, ya que los mecanismos de poder se dirigen al mismo y es en él donde se materializan y se expresan las relaciones sociales, las intersubjetividades, la historia, los valores, lo simbólico, las experiencias, las sexualidades, los deseos, las intervenciones, las resistencias, las rupturas, las luchas y todo aquello relacionado con el ser humano. Qué es y cómo se ve el cuerpo son preguntas a las que se han respondido a lo largo de la historia a través de un amplio abanico de interpretaciones y por parte de muy diversas personas. De acuerdo con la tesis presentada por M^a Luz Esteban en su obra *Antropología del Cuerpo*, la concepción del cuerpo como sujeto, que parte de la ruptura del dualismo cartesiano realizada por Bourdieu al plantear el concepto de *embodiment*⁶⁰, de la idea de Foucault de que los cuerpos se presentan como resistencias libres a una enculturación que emerge de un sistema dominante y de la consideración del cuerpo como un instrumento natural y un producto cultural que se utiliza de manera diferenciada en función de las culturas y valores de Marcel Mauss (Esteban. 2004:19-20), permite resignificar las teorías que se venían configurando sobre el cuerpo tradicionalmente. Del mismo modo, permite conceptualizar el cuerpo como un agente cambiante, de renegociación constante con la cultura; y como una fuente de discriminación y a la vez de resistencia, a la influencia ejercida por la cultura occidental hegemónica, los modelos que presenta como socialmente válidos en las estructuras sociales y la socialización que *“moldea nuestro cuerpo y lo adecua a las exigencias y normativas de la sociedad”*, (Esteban. 2004:67) para controlarlo, disciplinarlo e incitarle a consumir. En este sentido, Esteban aclarará que *“las personas son reguladas desde fuera, pero ellas mismas se convierten en protagonistas directas de este control”* (Esteban. 2004:101). Por ello considero que será necesario no homogeneizar, victimizar y hacer pasivas a las personas ya que, bajo mi punto de vista, tenemos que seguir recordando que *“donde hay poder, hay resistencias”* (Foucault. 1976). Así mismo, M^a Luz Esteban también presenta al cuerpo como un mecanismo de empoderamiento a través de una contestación colectiva en los enfrentamientos (Esteban. 2004:182) gestada en el sentimiento de pertenencia feminista, la interacción con ideologías alternativas y en la reflexión. El cuerpo se convierte en un símbolo que comunica, un texto que transmite valores, ideales y opciones, que serán diferentes en función de quien las exprese, su interseccionalidad racial y de clase, desde dónde y en qué contexto social e histórico lo haga.

De este modo, el cuerpo, siguiendo las pautas de la contra-sexualidad presentadas por Beatriz Preciado en su manifiesto, lo definiremos como:

⁶⁰ Incorporación del cuerpo individual social y político (Esteban. 2004), encarnación, proceso de hacerse cuerpo en el que lo social queda inscrito.

“un texto socialmente construido, un archivo orgánico de la historia de la humanidad como historia de la producción-reproducción sexual, en la que ciertos códigos se naturalizan, otros quedan elípticos y otros son sistemáticamente eliminados o tachados. (...) La contra-sexualidad tiene como tarea identificar los espacios erróneos, los fallos de la estructura del texto (cuerpos intersexuales, hermafroditas, locas, camioneras, maricones, bollos, histéricas, salidas o frías, hermafrodykes...) y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado.” (Preciado. 2002:23).

Podemos afirmar que ha existido y existe en nuestras sociedades un control de las mujeres por parte del patriarcado a través de sus cuerpos. A lo largo del tiempo el cuerpo ha recibido diferentes tratamientos. Así mismo, dentro del feminismo podemos observar diversas posiciones respecto al cuerpo, que M^a Luz Esteban recoge en su obra *Antropología del cuerpo*, desde las teorías feministas de la igualdad y la visión negativa que éstas tenían del cuerpo femenino; la perspectiva constructivista en la que el cuerpo deja de ser un obstáculo y es organizado por el sistema social al mismo tiempo que se supera el dualismo cartesiano en torno al cuerpo; el posestructuralismo que pone fin a los dualismos y las fronteras entre lo humano y lo animal, lo humano y la máquina, con su gran representante Donna Haraway; la teoría feminista de la práctica, de la *agency*; y la importancia otorgada al cuerpo por parte de las feministas de la diferencia. Como M^a Luz Esteban afirma, Butler ha supuesto un referente a la hora profundizar en las teorías en torno a los cuerpos. Para Butler, de nuevo, el cuerpo *“es en sí una construcción, como lo son los múltiples <<cuerpos>> que conforman el campo de los sujetos con género”* (Butler. 2010:58). De nuevo, existe alrededor de los cuerpos, una serie de intervenciones y controles reguladores que se ejercen sobre ellos, lo cual, como expuso Foucault, se denominó biopolítica⁶¹. Este llamado biopoder exigió, para lograr el control de los cuerpos, al igual que el de la sexualidad, el sexo y el género, una serie de técnicas presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por las diversas instituciones que conforman las sociedades actuales, como son la familia, el ejército, la escuela, la medicina, la policía... las cuales segregan y jerarquizan garantizando *“las relaciones de dominación y efectos de hegemonía”* (Foucault. 1987:171).

Con la llegada de la industrialización y las nuevas tecnologías, los cuerpos de las personas adquieren una nueva dimensión conceptual, diferente a la definida por la modernidad, sobre la que grandes teóricas ya se han manifestado, como Donna Haraway (Haraway, 1995). Estas nuevas conceptualizaciones se deben especialmente a las nuevas capacidades adquiridas de poder modificar el cuerpo a través de la tecnología. Así *“las nuevas tecnologías sanitarias y reproductivas (...) están dando lugar a los llamados cuerpos*

⁶¹ La biopolítica plantea que la función del poder ya no es matar sino *“invadir la vida enteramente”* (Foucault. 1987:169).

*reconstruidos y fabricados, cyborgs (Haraway, 1995) donde se combina lo humano y la máquina, lo natural y lo artificial” (Esteban. 2004:117). Estas nuevas miradas hacia el cuerpo abren un amplio abanico de posibilidades, de des-naturalizaciones, des-mitificaciones, de reconceptualizaciones y reflexiones útiles para los feminismos, para nuestras vidas, para pensar nuestros cuerpos y reapropiarnos de los mismos a través del conocimiento que permite su aceptación, deconstrucción o resistencia, fruto de la reflexividad que nace del transgenerismo y la transexualidad, como hemos analizado. De este modo nacerán conceptualmente lo que Lazlo Pearlman⁶² denomina, refiriéndose a sí mismo en el documental de Jo Sol “*Fake Orgasm*” (2010), anarquistas del cuerpo, es decir, personas que caotizan las jerarquías corporales y sexuales, se revelan contra la opresión binarista que se ejerce sobre el cuerpo y moldean la materia que los conforman, resignificando la influencia de las ideas preexistentes sobre las diferencias sexuales, o como Beatriz Preciado las denominó: “hackers de género y sexuales” (Preciado. 2008:281)*

6. “Sigo temblando por ti”⁶³: acercamiento histórico y teórico a la pornografía *mainstream*.

“Subiré al cielo,
le pondré un gatillo a la luna
y desde arriba, fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.”

(R.G. Tuñón)

Me gustaría, antes de adentrarnos en el análisis profundo de la postpornografía, comenzar reflexionando sobre la pornografía convencional, conocida también con el nombre de pornografía *mainstream*, ya que es de la crítica a dicha producción cultural sobre el sexo y sus discursos, de donde nace la postpornografía, como alternativa a la producción de una pedagogía industrializada sobre el sexo audiovisual. De este modo presentaré una breve historia de la pornografía y las definiciones, concepciones y reflexiones que en torno a la misma diversas autoras/es han aportado, desde una perspectiva feminista con múltiples puntos de vista.

⁶² Lazlo Pearlman se define así mismo como un creador, *performer*, director, conferenciante y profesor cuyo trabajo está basado, aunque no siempre, en su experiencia como transgénero FTM (son las siglas de “female to male” (de mujer a hombre), que significaría persona que al nacer le asignan el sexo femenino, es decir, una bio-mujer, que se convierte en un tecno-hombre, “*aquellos que apelarán a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y/o legales para modificar esa asignación*” (Preciado. 2008:85).

⁶³ Nombre de una de las canciones el artista Doctor Deseo.

Etimológicamente el término pornografía viene de la palabra griega *porné* (prostituta y/o esclava) y *graph* (descripción), es decir, la descripción de una prostituta y, podríamos añadir, la representación de sus actividades. Existen multitud de definiciones que tratan de conceptualizar qué es la pornografía, que están influenciadas en gran manera por las posiciones políticas de cada autora. Partiendo de los apuntes proporcionados sobre el tema del sociólogo argentino Carlos Eduardo Figari, podemos afirmar que *“la pornografía, en tanto producto de consumo, tiene como función principal y motivo de existencia estimular nuestra fantasía provocando en consecuencia reacciones corporales y emocionales de placer sexual”* (Figari. 2008:174). Así mismo, la pornografía se puede definir, en palabras de Erika Lust, escritora, productora, directora y guionista del llamado “porno para mujeres”, sobre el que debatiremos más adelante, como *“una expresión artística y cultural con un discurso que habla sobre sexo”* (Lust. 2008:49). Al fin y al cabo se trata de representar públicamente el sexo y la sexualidad, no necesariamente de forma política, como hará el postporno. Como afirmará Virginie Despentes, diva punk del postporno francés *“la pornografía es el sexo puesto en escena, ritualizado”* (Despentes. 2009:84).

6.1 Breve acercamiento histórico de la pornografía.

Existen muchos más aspectos en torno a la pornografía que deberían ser tenidos en cuenta a la hora de definirla y que añadiremos a estas definiciones posteriormente con la lectura de otras autoras. Sin embargo, antes de ello, me parece interesante ahondar brevemente en la historia del surgimiento de la pornografía con el fin de conocer más sobre sus orígenes y devenires genealógicos, realizando de esta manera lo que Erika Lust define en su obra *Porno para mujeres: una guía femenina para entender y aprender a disfrutar del cine X*, como pornohistoria. A lo largo de la historia, siguiendo el recorrido histórico realizado por esta misma autora, en el arte se han representado multitud de sexualidades en esculturas, cuadros, artesanía, etc., desde las imágenes eróticas de las figuras paleolíticas de las Venus con sus exagerados atributos sexuales⁶⁴; Grecia y sus primeras imágenes homosexuales; el falocentrismo romano; las archiconocidas obras orientales como el *“Kama Sutra”* indio o los grabados eróticos chinos; hasta las novelas eróticas del Renacimiento. Muchas de estas aportaciones pueden ser consideradas como los antecedentes históricos de la pornografía, sin que éstas puedan ser definidas actualmente como explícitamente pornográficas, ya que es a partir del siglo XX y finales del XIX donde encontramos representaciones que bien pueden ser

⁶⁴ Más relacionados con la fertilidad que con la excitación.

consideradas como pornográficas⁶⁵. Será a partir de la época victoriana cuando se acuñe el término pornografía, sin embargo existe un amplio debate en torno a las discusiones sobre los orígenes y definiciones de la pornografía. Según Carlos Eduardo Figari es a partir del Concilio de Trento (S XVI) cuando comienza a utilizarse la designación de “pornografía” y a vincularla al campo de lo patológico y del delito, siendo severamente perseguida por los gobiernos. Afirma que: *“quizá el antecedente más inmediato de la pornografía en Occidente sea la confesión obligatoria impuesta con el Concilio de Trento: el develamiento de lo secreto mediante un minucioso examen de cada uno de los actos impúdicos cometidos y aún penados; la fantasía comunicada a un confesor en un clima de soledad, intimidad, cercanía física (Foucault, 1996); un dispositivo de control y represión, pero también, sin duda alguna, de complicidad y producción erótica”* (Figari. 2008:177). Otros/as autores/as señalan diferentes inicios, como el que propone Beatriz Preciado, para la que la invención de la noción de pornografía moderna *“emergió de la controversia que suscitó el descubrimiento de las ruinas de Pompeya y la exhumación de un conjunto de imágenes (...) que representaban prácticas corporales y sexuales y del debate acerca de la posibilidad o imposibilidad de que estas imágenes y objetos fueran vistos públicamente”* (Preciado. 2010:188). Preciado afirma que la primera vez que se utilizó la palabra pornografía fue entre 1755 y 1857 por el historiador del arte C.O Müller. Según esta autora *“la pornografía surge como una técnica para dirigir el espacio público, más particularmente, para controlar la visión, para mantener los cuerpos excitados o excitables bajo control en el espacio público. La definición que la historia del arte tienen de la pornografía está relacionada con toda la estrategia de trazar los límites de lo visible y lo público.”* (Preciado. 2009:27 en Stúttgen, 2009). Podemos concluir que existe diversidad en la delimitación de los orígenes del término pornografía.

No obstante, bajo mi punto de vista una de las figuras más relevantes en el ámbito pornográfico y que se considera antecedente de determinadas prácticas pornográficas, es el Marqués de Sade⁶⁶, el cual a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX desarrolló sus escritos literarios, por los que fue encerrado en diversos manicomios en varias ocasiones, los

⁶⁵ María Llopis realiza la distinción entre pornografía y erotismo de la siguiente forma: *“la pornografía es sexo explícito, en imágenes, en palabras o en verso, con el propósito de excitar sexualmente. El erotismo busca representar lo sexual, pero en relación con la belleza, el arte y la sublimación de la carne”* (Llopis. 2010:43). Hay que tener en cuenta que la frontera entre ambas es difusa y no es rígida.

⁶⁶ El término sadismo proviene de la sustantivación de su apellido, Sade, debido a los actos de violencia extrema a los que son sometidos los personajes de sus obras, por ejemplo, en *La nueva Justina* (1797). Del mismo modo, el apellido del escritor Leopold von Sacher-Masoch inspiró la palabra masoquismo, ya que en sus obras, como por ejemplo *La Venus de las pieles* (1870), la protagonista Severin, encuentra placer en que le traten como una esclava y con humillación. De la unión de estos dos apellidos y sus inspiraciones sustantivas nace la palabra sadomasoquismo, de la cual derivará las prácticas denominadas BDSM (*Bondage*, Dominación/Disciplina, Sadismo/Sumisión y Masoquismo) muy utilizadas en la pornografía y la postpornografía.

cuales fueron prohibidos en su época y elogiados y criticados en tiempos posteriores⁶⁷. Carlos Eduardo Figari concluirá que la obra del Marqués de Sade “*eleva la pornografía como programa político y, a su vez, constituye textualmente el canon del erotismo de una época*” (Figari. 2008:177). A lo largo de los siguientes años irán surgiendo las *stag movies* parisinas de principios del siglo XX⁶⁸; el auge del burlesque en los años 50 en aquellas poblaciones en las que las restricciones y prohibiciones legislativas lo permitían; así como la eclosión y el trabajo de Hugh Hefner y sus conejitas *Playboy*⁶⁹. Según Preciado, es durante la posguerra⁷⁰ cuando se define por primera vez de forma legal “*la pornografía ligada de forma explícita a las nuevas tecnologías de reproducción de la imagen y de transporte*” (Preciado. 2010:25). A partir de la comercialización pública en Estados Unidos de la película realizada por Gerard Damiano en 1972, “*Garganta Profunda*”, y protagonizada por Lidia Lovelace⁷¹, la cual contó con innumerables controversias y polémicas y se convirtió en un hito del porno convencional actual, “*estalla la producción cinematográfica del porno, pasando de treinta películas clandestinas en 1950 a dos mil quinientas en 1970.*” (Preciado. 2008:30). Es importante añadir a esta breve secuencia histórica la introducción transversal y periódica del desarrollo de nuevas tecnologías, desde la imprenta y la fotografía hasta el vídeo, que permitieron la producción y difusión de imágenes y escenas pornográficas a determinados ámbitos que posteriormente fueron expandiéndose y saltaron de la sala X, al VHS, del videoclub a Internet. A partir de los años 80 se inicia la masificación, la hiperproducción y la difusión a gran escala, gracias al desarrollo tecnológico, de las películas pornográficas. El alcance a partir de los años 90 de estas películas porno por parte de cualquier persona desde su propia casa se hizo extensivo y fue mejorándose conforme la calidad del acceso a Internet se expandió. Como si de una regla de tres se tratara, la calidad de las películas descendió conforme aumentaba su cantidad y las diferencias con respecto al porno anterior a los años 80 eran evidentes⁷². Uno de

⁶⁷ Véase fotos nº 4, Anexo 1.

⁶⁸ “*Películas proyectadas en los burdeles, fiestas privadas o despedidas de solteros a las que sólo podían acceder hombres*” (Lust. 2008:60). Eran en blanco y negro y mostraban sexo explícito (desnudos, actividades genitales, penetraciones). Hechas por y para hombres blancos.

⁶⁹ Véase: Preciado, B. (2010) *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en <<Playboy>> durante la guerra fría.*

⁷⁰ Beatriz Preciado afirmará que tras la II Guerra Mundial el tipo de capitalismo cambia en comparación con el que se desarrollaba en el siglo XIX: “*las premisas de penalización de toda actividad sexual que no tenga fines reproductivos y de la masturbación se han visto sustituidas por la obtención de capital a través de la regulación de la reproducción y de la incitación a la masturbación multimedia a escala global.*” (Preciado. 2010:113)

⁷¹ Linda Lovelace hizo público, junto con el apoyo de Catharine MacKinnon, Andrea Dworkin y otras miembros de la Woman Against Pornography, que había sido coaccionada por su marido Chuck Traynor, contra el que presentó cargos, para filmar “*Garganta Profunda*”. Dicha denuncia se utilizó mucho en los discursos de las abolicionistas para conseguir que prohibieran la pornografía.

⁷² Erika Lust comenta en su obra *Porno para mujeres*, que la época dorada del porno fueron los años 70 donde se produjeron las películas de mejor calidad. Algunas de las características definitorias de la pornografía de los años 70, la cual guarda unas diferencias importantes con lo que a partir de los años 80 se vendrá desarrollando, son el vello público al natural de la protagonista, la cual no ha hecho uso de las extendidas operaciones con silicona de por medio, la estética de la ropa que llevan o el diálogo y la historia que se desarrollan en ella.

los aspectos relevantes de la llegada de Internet y de la posibilidad de hacerse con una cámara de vídeo, fue el aumento de posibilidades de la aparición del *do it yourself*⁷³ (DIY), el inicio de un tipo de porno en el que tú eres la protagonista y/o creas el argumento. Así mismo, a partir de los años 80 y 90 las mujeres comienzan a ocupar puestos de producción y dirección en la industria pornográfica con otra mirada alejada de lo que convencionalmente se instituía como pornografía.

6.2 Características de la pornografía *mainstream* y los debates en torno a la misma.

Según Beatriz Preciado *“la industria pornográfica produce en su mayoría, representaciones normativas (sexo=penetración con bio-pene) e idealizadas de la práctica heterosexual y homosexual”* (Preciado. 2008:97). Existe una gran diversidad en la actualidad en cuanto a las opciones pornográficas que podemos elegir, sin embargo, encontrando puntos en común en muchas de las producciones, me parece muy acertada la definición propuesta por Preciado sobre pornografía. Se trata de:

“un dispositivo virtual (literario, audiovisual, cibernético) masturbatorio. La pornografía como industria cinematográfica tiene como objetivo la masturbación planetaria multimedia. Lo que caracteriza a la imagen pornográfica es su capacidad de estimular, con independencia de la voluntad del espectador, los mecanismos bioquímicos y musculares que rigen la producción de placer. (...) La pornografía es la sexualidad transformada en espectáculo, en virtualidad, en información digital, o, dicho de otro modo, en representación pública, donde <<pública>> implica directa o directamente comercializable. Una representación adquiere el estatuto de pornográfica cuando pone en marcha el devenir-público de aquello que se supone privado. (...) La pornografía es teletecn masturbación.” (Preciado. 2008:179-180).

En la pornografía basta con un cuerpo, generalmente anónimo, cuyas acciones están dirigidas a la satisfacción de “deseos masculinos” estereotipados, imponiendo de esta manera un determinado patrón sexual. En ella el sexo es considerado como una performance, es decir, una *“representación pública y [un] proceso de repetición social y políticamente regulado”* (Preciado. 2008:181), una representación de una sexualidad muy regulada e intervenida normativamente por aquellos que ostentan el poder. La pornografía hoy en día es una de las industrias culturales más rentables y que más beneficios económicos⁷⁴ aporta a todos los

⁷³ Cuando nos centremos en el análisis de la postpornografía cavilaremos más detenidamente sobre esta práctica.

⁷⁴ *“Anualmente los productos relacionados con el sexo generan ganancias de más de 10 mil millones de dólares y es el sector comercial más activo de internet. Los nichos de consumo que el mercado ha decidido explotar se multiplican exponencialmente.”* (Figari. 2008:197)

sectores que se relacionen con su producción (informáticos, productores, multinacionales, actrices y actores...), siendo Estados Unidos el mayor de todos los productores (Lust. 2008:68).

Sin embargo, al mismo tiempo, podemos afirmar que la pornografía es uno de los discursos e industrias culturales que han sido más legisladas, prohibidas, sancionadas y patologizadas a lo largo de la historia. Actualmente, en función del contexto y de la persona de la que estemos hablando, estos discursos son sancionados socialmente, por parte de una crítica que viene más de las esferas neo-conservadoras, que de una revisión politizada del heteropatriarcado “machirulo”⁷⁵ inscrito en la pornografía. Para Preciado la pornografía es, junto con la prostitución, *“dos de los ámbitos preformativos de la industria del espectáculo que han sido relegados durante los siglos XIX y XX al ostracismo y la ilegalidad”* (Preciado. 2008:180). La medicina y las diferentes legislaciones han influido a lo largo de la historia en la pornografía ya que desde dichas instituciones se determinaba y clasificaba lo moralmente sano y se disciplinaban las conductas consideradas como perversas. La antropóloga Gayle Rubin afirmará que *“las leyes sobre sexo son el instrumento máspreciado de la estratificación sexual y la persecución erótica. El estado interviene ordinariamente en la conducta sexual a un nivel que no sería tolerado en otras áreas de la vida social.”* (Rubin. 1989:150), quedando incluida la pornografía en dichas legislaciones.

Desde las propias ramas del feminismo también se ha podido observar una proliferación de conductas a favor de la abolición de la prostitución a raíz de los escritos y movimientos que iniciaron ciertas autoras como Catharine MacKinnon o Andrea Dworkin. La posición de MacKinnon ante la sexualidad y la pornografía es clara. Considera que en la sexualidad el hombre es el que domina y que es la propia sexualidad una dinámica de desigualdad sexual⁷⁶. En cuanto a la pornografía, sostiene que es de ésta de donde *“se aprende que la violación de las mujeres es la esencia del sexo”* (MacKinnon. 1995:143). La pornografía para MacKinnon es un medio de construcción social de la sexualidad en que las mujeres quedan deshumanizadas al objetualizarlas. Así mismo, para ella, tanto la pornografía alternativa (como puede ser el postporno), como la homosexual y la lesbiana no escapan a esta crítica ya que según ella, todas reproducen la supremacía masculina del sistema sexual y sus jerarquías, independientemente de los géneros de los participantes. Considero que este

⁷⁵ Habitualmente utilizo el adjetivo machirulo para referirme a actos, personas, frases, situaciones o realidades que me parecen de un machismo elevado a la máxima potencia, que me dan asco y que me rechinan en el cerebro y en el cuerpo en general, por su violencia y agresividad heteropatriarcal que manifiestan de múltiples maneras.

⁷⁶ Sostiene un discurso en el que niega toda posibilidad de consenso y negociación en el sexo en el que considera el sexo voluntario como una agresión sexual, ya que para ella la promoción de la libertad sexual de las mujeres llevaría al inicio de más coitos heterosexuales, aceptando las mujeres lo que sería una violación en caso de que no lo consintieran (no percibe una distinción entre violación y sexo consentido). La perversidad de este discurso sustenta la victimización de las mujeres.

tipo de crítica feminista hacia la pornografía realiza un fuerte esfuerzo en criticar, estigmatizar, victimizar y juzgar a las mujeres inmersas en la pornografía, o aquellas que disfrutaban de ellas o han comenzado a hacer la suya propia, en lugar de aportar algo para que mejore su situación. A través de estas generalizaciones se olvida la capacidad de deconstrucción, resignificación y reapropiación de la pornografía por parte de las mujeres, las/os trans, las lesbianas, los homosexuales, las putas, etc. Sólo se refiere a la pornografía convencional, pero MacKinnon insiste que ningún tipo de pornografía escapa a las dominaciones masculinas y sus consecuencias, sino que las afirma. Esta autora, de forma muy demagógica, demoniza el sexo no teniendo en cuenta la agencia de las personas, salvo en opciones como la abstinencia y la represión para hacer frente al poder de los hombres, mostrando de esta forma toda la carga sexofóbica de su discurso, el cual muchas abolicionistas en la actualidad continuarán manteniendo.

Ante esas afirmaciones y reivindicaciones abolicionistas surgirá en Estados Unidos en los años 80 el movimiento *pro-sex* el cual abogará por una representación disidente de la sexualidad que permite el empoderamiento de las mujeres y de las marginadas sexuales. Otras autoras como Gayle Rubin han respondido a dichas afirmaciones resaltando que *“el movimiento antipornografía ha pretendido hablar en nombre de todo el feminismo. Afortunadamente no es así. La liberación sexual ha sido y continúa siendo uno de los objetivos feministas. (...) Este feminismo <<pro-sexo>> ha sido principalmente obra de lesbianas, cuya sexualidad no se ajusta a los convencionalismos de pureza del movimiento (principalmente lesbianas sadomasoquistas y lesbianas butch/femme, dykes), de heterosexuales que no se avergüenzan de serlo y de mujeres partidarias del feminismo radical clásico, no de las parodias revisionistas de feminismo tan comunes hoy en día”* (Rubin. 1989:175-176). La antipornografía de MacKinnon muestra siempre la pornografía más explotadora y desagradable y tiende a hablar de una de las prácticas más controvertidas, el sadomasoquismo, que queda totalmente descontextualizado y mal interpretado. Según Rubin *“la literatura antipornográfica convierte a una minoría sexual impopular [refiriéndose a las lesbianas sadomasoquistas⁷⁷] y a sus lecturas en chivo expiatorio de problemas sociales que ellos no crean”* (Rubin. 1989:167). Las abolicionistas se dedican a *“critica[r] actos de amor poco rutinarios en lugar de a los rutinarios actos de opresión, explotación y violencia.”* (Rubin. 1989:173).

⁷⁷ *“Las lesbianas sadomasoquistas se han visto obligadas a luchar para defender su pertenencia al movimiento y a defenderse a sí mismas de la calumnia. Ni una sola de las portavoces del sadomasoquismo lesbiano ha afirmado nunca que exista supremacía alguna de su preferencia sexual sobre las demás, ni defendido que todo el mundo debiera ser sadomasoquista. Además de autodefenderse, las lesbianas sadomasoquistas han reclamado el reconocimiento de la diversidad erótica y una discusión más abierta sobre sexualidad”* (Rubin. 1989:177)

6.3 2+2= X: no sólo hay un tipo de porno.

Debemos tener en cuenta que existen y han existido a lo largo de los años multitud de formas de hacer porno. En este apartado me propongo reflejar algunas de las diferentes categorías que se han ido estableciendo para diferenciar diversos tipos de pornografía, clasificaciones que estarán siempre sujetas a una porosidad y variarán en función de quién las realice. En primer lugar, a un nivel más macro, nos encontraríamos con, como se ha remarcado en párrafos anteriores, la pornografía convencional, que ha venido siendo realizada por hombres (generalmente blancos, heterosexuales y de clase media⁷⁸) con un fin lucrativo y masturbatorio, conocida con el nombre de pornografía *mainstream*⁷⁹ (aunque también existirán personas que se salgan de estas características, que realicen este tipo de pornografía comercial). El postporno se situaría ante este tipo de pornografía como una revisión punk crítica y política de la misma, que resignificará y dismantelará la heteronormatividad pornográfica. A su vez, dentro de estas dos formas diferentes de hacer y plantear la pornografía y sus fines, existirán una serie de subcategorías que concretan y especifican unas formas particulares de representar las sexualidades. El hecho de que estas subcategorías se definan como porno o postporno está en función de una epistemología concreta que resalta las diferencias entre ambas, sobre la cual me detendré en apartados posteriores, pero que, adelantándome, está muy relacionada con cómo se realiza esta producción, quién lo hace y con qué objetivos. Quiero remarcar que las siguientes categorías que mostraré a continuación, no son las únicas y dicha clasificación es completamente fluida, ya que las etiquetas en la pornografía no deberían presentarse con rigidez y, como afirma Virginie Despentes, “*cada género de porno tiene su propio programa, su historia, su estética. (...) Cada parte del mundo tiene sus especificidades pornográficas*” (Despentes. 2009:79).

Entre algunas de estas etiquetas o categorías que especifican una forma determinada de promover un discurso sobre el sexo, tanto dentro de la pornografía *mainstream* como de la postpornográfica se encuentra, el porno gay. De esta manera, por poner un ejemplo aclaratorio, encontraremos porno gay muy convencional y con muchos estereotipos y otro tipo

⁷⁸ En la actualidad las posibilidades de realizar porno se amplían a un sin fin de personas que no corresponderán con estas características, debido a la expansión del porno *doityourself* y el fácil acceso a las tecnologías (cámaras de video o de fotos, conexión a una red, *streaming*...). Sin embargo el dominio del porno sigue estando en sus manos.

⁷⁹ Existen algunas producciones que se escapan a la norma dentro de la pornografía *mainstream* como aquellas realizadas por Belladonna (Llopis. 2010:186). Belladonna representa a las mujeres como sujetos no como objetos y representa sexualidades en las películas que ella produce que nada tienen que ver con lo que nos oferta el porno *mainstream*, como por ejemplo, ella penetrando a cinco hombres negros enormes con un dildo, escena muy atípica en el porno convencional. De esta manera Belladonna subvierte el porno *mainstream*, desde dentro de los ámbitos *mainstream*, ya que continuará utilizando sus medios económicos, pero reflejará otro tipo de sexualidades.

de porno gay, más subversivo y desconocido como podría ser la propuesta alternativa para “osos” (*bears*: hombres corpulentos y peludos). Carlos Eduardo Figari afirmará que “*en estas producciones los cuerpos no sólo no responden al canon estético dominante, sino que resaltan una masculinidad ruda. Muchas veces se desplaza el falocentrismo, sin importar tanto el tamaño de los penes o la erección como los roces de cuerpos o algún tipo de práctica S/M (sadomasoquista)*” (Figari. 2008:194-195), algo que no encontraremos con facilidad en la pornografía convencional. Otro porno gay alternativo es el presentado por el artista Bruce LaBruce, referente también en la escena postpornográfica, con películas como “*Raspberry Reich*” (2004) o *L.A. Zombie* (2010). Algunas otras formas que especifiquen el tipo de porno realizado son, por enumerar sólo algunas, el porno sadomasoquista⁸⁰, sobre el que profundizaré más adelante; el porno *hentai*, películas de dibujos manga en el que aparecen actividades sexuales extremas y anómalas (violaciones, menores, seres fantásticos, miembros descomunales, mujeres a las que les crecen varios penes, sexo con animales...); el porno *gonzo*, cine porno en el que el director del vídeo forma parte de la acción; y el llamado “porno para mujeres”, sobre el que me detendré a continuación. Así mismo existirán producciones que presenten una mezcla disolutiva que combine varias de estas categorías a la vez, de ahí que las fronteras clasificatorias, como he mencionado antes, no sean rígidas y no se pueda generalizar en este aspecto ya que lo que aquí presento son algunos ejemplos que muestren la diversidad existente.

Por ejemplo, parémonos unos minutos a reflexionar sobre el “porno para mujeres”. El porno, como ya he mencionado, comienza a estar en manos de las mujeres de forma más extendida, es decir, que son ellas las que producen y dirigen, no sólo son las actrices, a partir de los años 80. Algunas de las pornógrafas más importantes, como Scarlott Harlott o Candida Royalle, fueron pioneras en relatar de forma erótica aquellos actos relacionados con el sexo desde el llamado “gusto femenino” al que hace referencia el “porno para mujeres”. El “porno para mujeres” nace como crítica a la falta de excitación que el porno convencional provocaba en las mujeres heterosexuales, debido a que tanto los diálogos, como los decorados, protagonistas, historias, estéticas, etc., no satisfacían las demandas de las mujeres. Erika Lust en su obra *Porno para mujeres. Una guía feminista para entender y aprender a disfrutar del cine X*, obra que considero la versión pornificada del canal de Divinity⁸¹, define el porno para

⁸⁰ Existen diversas formas de realizar porno sadomasoquista, ya que esta práctica puede estar presente en todo tipo de porno, incluido en las producciones de postpornografía *hardcore*.

⁸¹ Divinity canal de televisión perteneciente al grupo Mediaset. España, en el que se ofrece, de forma muy sesgada, estereotipada, binarista y en mi opinión, bastante heterosexista, una programación dirigida al llamado “público femenino”. En ella podemos deleitarnos con programas de moda, belleza, viajes, hogar, películas de amor, series (“*Mujeres desesperadas*”, “*Gossip Girl*”, “*Sexo en Nueva York*”...) dirigidos a regular nuestros cuerpos, disciplinar nuestros comportamientos y anhelar formas de vida y cuerpos hegemónicamente designados. En dicho canal

mujeres como la crítica de el porno convencional, en el que “el placer femenino” (las comillas son mías) no aparece retratado; los estereotipos de los personajes son ofensivos; las mujeres aparecen “putificadas” (Lust. 2008:42); y la estética (decoración, maquillaje, vestuario) es “cutre” (Lust. 2008:10). Erika Lust impera por el desarrollo de una representación de porno para mujeres heterosexuales “modernas y normales” (Lust. 2008:20) informadas. La proliferación de una pornografía lésbica, gay y transexual, en la que quedan representadas sus diversas sexualidades y la no identificación de las mujeres heterosexuales en el porno realizado por hombres, motiva la reivindicación de esta autora de iniciar la producción y dirección de otro tipo de porno. Según Lust, de no hacerlo, sólo será posible representar el pensamiento de un determinado grupo: el de los hombres heterosexuales, ya que tanto hombres como mujeres, al estar socializados de manera diferenciada, viven y escriben el sexo de forma diversa.

Desde mi punto de vista, existen diversos aspectos de lo que ella propone que deberían ser revisados o repensados, o que a mí, personalmente me generan sarpullidos. En primer lugar, no estoy de acuerdo con el uso constante que hace del término puta o putificada como algo negativo. Apoyo la propuesta realizada por Beatriz Espejo en *Manifiesto Puta*, en el que aclarará que “todas somos putas al final, todas nos abrimos de piernas, la cuestión es si cuando lo haces es para dar gusto al patriarcado mediante sus propuestas de monogamia y fidelidad al macho, o dándole gusto a ti misma porque te da la gana” (Espejo. 2009:253). Segundo, no define lo que es cutre para ella, lo cual otra persona puede no considerarlo de esa manera. Las generalizaciones son constantes en su obra. En mi opinión, reproduce unos estereotipos heterosexistas y de rivalidad femenina impuesta (la temida “otra”) al tiempo que generaliza constantemente sobre las preferencias sexuales del tan machacado y aún persistente binomio hombre/mujer, aunque posteriormente aclara que “es difícil generalizar acerca de los gustos de la mitad de la población mundial. Las mujeres no podemos ser una sola y monolítica categoría de personas” (Lust. 2008:38), con lo cual, a mi parecer, se contradice. Por último la autora se define a sí misma a lo largo de todo el libro como “normal y moderna” y se dirige a esas mujeres “normales y modernas”, sin especificar que es normal para ella y cual es exactamente los requisitos para y el beneficio de ser “moderna”. Bajo mi punto de vista en lugar de *Porno para mujeres* sería más correcto el título *Porno para normales y modernas*, al

observaremos cómo se promueve una determinada forma de comportarse para aquellas designadas mujeres, de cómo llegar a ser una mujer “moderna”, con todos los perjuicios que ello conlleva. El mismo grupo Mediaset tiene otro canal llamado Energy, dirigido a lo que vendría a denominarse el “sector masculino” en el que se presentan películas de acción, deportes, programas de bricolaje, coches... El propio nombre de ambos canales y saber hacia quiénes están dirigidos, muestra ya toda la perversidad de su contenido binarista: las mujeres a estar divinas y los hombres a ser enérgicos.

menos quedaría claro que el libro no está dirigido a todas las mujeres y las generalizaciones no se darían por hecho.

Debemos tener en cuenta que en el “porno para mujeres” existen riesgos de que se reproduzcan los mismos esquemas de la sexualidad promovida, regulada y disciplinada por el régimen heteronormativo. Así mismo reitero que la diversidad sexual es tan amplia, dentro del grupo denominado “mujeres” y la excitación tan particular y dependiente de nuestras historias personales y de los nuevos encuentros o reencuentros con otros cuerpos o nuevas propuestas sexuales, que la generalización extrema que tiene lugar dentro del “porno para mujeres”, hace que continúen proliferando culturas sexuales más críticas, entre las que se encontraría la postpornografía. Estoy de acuerdo con que, como afirma María Llopis, “*no tenemos un colectivo con una sexualidad tipificada*” (Llopis. 2010:12). No a todas las mujeres les excitan las mismas cosas. No todas se consideran mujeres. ¿Qué es el gusto femenino? Las identidades y cuerpos más estigmatizados, subversivos, transgresores e invisibilizados, otro tipo de sexualidades no heteronormativas, no quedarán representados en estas propuestas pornográficas, ni es su intención hacerlo.

Será en la postpornografía donde lo abyecto, lo bizarro, lo patologizado, lo no visibilizado, lo considerado como sancionable, lo que a una persona le excite y a otra no... se empodere y se represente (todo aquello incluido en las corrientes y torrentes transfeministas⁸²). Lo *queer* bebe de la postpornografía y la postpornografía de lo *queer*, y ambas están en constante crisis, resignificación, nomadismo y revisión⁸³. Siguiendo el análisis de la activista lesbiana *queer* y socióloga Gracia Trujillo sobre la propuesta *queer* podemos exponer, de forma breve, que el término *queer*, que en inglés significa raro, extraño, desviado, nace con las reivindicaciones de ciertos colectivos periféricos o situados al margen en Estados Unidos a finales de los años 80, los cuales no se sentían identificados por el feminismo institucional, blanco, burgués y heterosexual (Trujillo. 2009). En base a las teorizaciones de diversas intelectuales (Judith Butler; Joan Riviere y otras sobre las que se ha trabajado en este texto) y a prácticas políticas de las minorías sexuales, se ha ido configurando el pensamiento y el activismo *queer* en diferentes contextos, el cual trata de entender el género como una performance, una construcción cultural, técnica que permite poner fin al binarismo sexual y de orientación sexual. Consiste en el no encasillamiento en base al género, orientación sexual o

⁸² Véase: < <http://pornoterrorismo.com/manifiesto-transfeminista/1616/> > (*Manifiesto Transfeminista*)

⁸³ Según María Llopis “*si el postporno actualiza el movimiento queer y al mismo tiempo es un elemento constitutivo del nuevo feminismo, el postporno constituye un movimiento crucial dentro de la subversión del orden establecido*” (Llopis. 2010:130). Sobre esta idea volveremos más adelante.

sexo, en realizar un activismo político que desmantele el sistema de organización social binario, planteando este activismo como una resistencia. Así, Beatriz Preciado afirmará que:

“las prácticas, tanto Queen como King, crean un espacio de visibilidad propio a la cultura marica, bollera y trans, a través del reciclaje y la declinación paródica de modelos de la feminidad y la masculinidad de la cultura popular dominante. No sólo hombre y mujer, masculino y femenino, sino también homosexual aparecen hoy como binarismos u oposiciones insuficientes para caracterizar la producción contemporánea de cuerpos queer. Mas allá de la resignificación o de la resistencia a la normalización, las políticas performativas van a convertirse en un campo de experimentación, en el lugar de producción de nuevas subjetividades y por lo tanto, en una verdadera alternativa a las formas tradicionales de hacer política”
(Preciado, Beatriz. 2007)

Serán los márgenes del feminismo, las/os abyectas/os, las/os bizarras/os (considerando las dos acepciones de este concepto), en definitiva, las personas identificadas con los feminismos e iniciativas *queer* más radicales y transfeministas, las que formulen, retomen, compartan, reproduzcan, infecten y divulguen las creaciones y multiplicidades sexuales que la politización y la revisión crítica de la pornografía originan, es decir, la postpornografía. En este momento nos adentraremos en un análisis más profundo del postporno, pudiéndose realizar un trabajo más exhaustivo y extensivo en un futuro del mismo y presentándolo como una posible propuesta de investigación para años posteriores, de nuevo por motivos de espacio y tiempo⁸⁴.

7. “Perderme en tus labios, dulce locura, tu mi droga más dura”⁸⁵: el postporno y sus satélites.

“El dinero se acaba, el mundo se nos acaba mientras nos racionamos como idiotas los unos a los otros nuestros orgasmos, nuestra
leche, nuestro cariño.”
(María Llopis)

Tim Stüttgen⁸⁶, en su libro *Post/Porn/Politics. Queer_Feminist Perspective on the Politics of Porn Performance and Sex_Work as Culture Production* que publicó tras el evento “Post/Porn/Politics Symposium” celebrado en 2008, en el que se reunieron diferentes

⁸⁴ En todo momento me referiré a los contextos en los que se desarrollan las iniciativas postpornográficas, ya sea en determinados espacios geográficos de Europa, Estados Unidos, América Latina, Asia, sin que ésta se pueda trasladar o imponer de una manera colonialista a otros contextos culturales en los que puede que la postpornografía no interese, no pueda interesar o simplemente el acceso a la misma este restringido por la causa que sea. Será cada una quien decida o se planteé la postpornografía en función de sus circunstancias. Este texto no es aplicable a todas las culturas y hablo desde lo que conozco y desde mi posicionamiento, como al principio del trabajo he puntualizado.

⁸⁵ Letra de la canción “*Corazón de tango*” de Doctor Deseo.

⁸⁶ Tim Stüttgen se define así mismo como un bioboi, travesti, blanco y trisexual. Es uno de los teóricos/ comisarios sobre postporno más importantes en Alemania que utiliza para sus performances el nombre artístico de Mei Monigatti.

activistas, productores de películas feministas/*queer* y *performers*, presenta una visión crítica y radical del movimiento postporno más actual, contando con la participación de numerosas/os referentes de la postpornografía a nivel internacional a través de la recopilación de entrevistas y ensayos. En dicha obra define el postporno como algo “*crítico, con un potencial revolucionario dentro del régimen de representación sexual a través de la performatividad excesiva*” (Stüttgen. 2009:10)⁸⁷. Afirma que nunca las imágenes sexuales habían estado tan accesibles como en la actualidad, haciendo referencia a la pornografía normativa. Sin embargo, añade, como hemos podido comprobar en el apartado anterior y podemos comprobar en Internet en cualquier momento, que la actual “*pornificación de la sociedad, apesta*” (Stüttgen. *Ibidem*) ya que la mayor parte de la pornografía “*está regida, regulada, producida y abusada por gilipollas pro-capitalistas y hombres heterosexuales blancos, que venden sus aburridos y heteronormativos deseos a través de las ideas de liberalismo y democracia*” (Stüttgen. *Ibidem*). Así mismo, he de puntualizar que encontraremos de nuevo en la pornografía convencional “*virus*” e infiltraciones de personas que, trabajando dentro de la misma, la subvierten⁸⁸. En contraposición a la perspectiva *mainstream*, expone que las políticas postpornográficas empiezan donde se derriten los dualismos bio-hombre (activo, con poder, sujeto) y bio-mujer (pasiva, sin poder, objeto) y comienza a abrirse un campo de nuevas potencialidades y posibilidades. Afirma que eso sucede en el momento en el que la disponibilidad del sexo comienza a devenir política en potencia: “*todo gesto, sujeto, posición de género, práctica sexual, zona erógena, perspectiva con la cámara, y códigos pueden ser profanados o reapropiados, deconstruidos y queerizados, re-trabajados y con una deconstrucción de género*⁸⁹ en las perversiones políticas del mundo postpornográfico; puede ser territorializado y desterritorializado” (Stüttgen. *Ibidem*). La postpornografía es política y es feminista desde el momento del parto.

Los diferentes feminismos, obviamente, consideraron fundamental, como hemos visto, involucrarse en el estudio, análisis y crítica de las representaciones mediáticas, industriales, culturales, multimedias y públicas de la sexualidad heteronormativa, es decir, de la pornografía. La división en los debates que surgieron fue inminente y así nacieron los grupos que representarían a aquellas a favor de otro tipo de pornografía y de la prostitución y las que lucharían por la prohibición de ambas (el movimiento *pro-sex* – con representantes como Ellen

⁸⁷ Todas las referencias extraídas del texto *Post/Porn/Politics. Queer_Feminist Perspective on the Politics of Porn Performance and Sex_Work as Culture Production*. Ed. B_books, Berlín, 2009 son de traducción propia, ya que la lengua en la que se presenta el original es la inglesa. El fin de este libro, como manifiesta el autor del mismo, es la utilización del mismo para propósitos feministas queer, al mismo tiempo que advierte del peligro de utilizar esta obra con propósitos heteronormativos y de la molestia que puede provocar a las subjetividades heteros.

⁸⁸ Como será el caso de Belladonna. Ver nota a pie de página 79.

⁸⁹ Tom Stüttgen utiliza la palabra *genderfucked* para referirse a esta idea, la cual no tiene traducción directa en castellano.

Wills⁹⁰- y el movimiento *anti-sex* –representado por Catharine MacKinnon y Andrea Dworkin- respectivamente). Serán aquellas personas pertenecientes al movimiento *pro-sex* quienes inicien un nuevo feminismo que aboga por la toma de poder de las mujeres y las personas que se encuentran en los márgenes, en lugar de luchar por la obtención de la protección, el paternalismo y la infantilización de las personas por parte de las leyes, normas y prohibiciones estatales. Todos los movimientos *pro-sex* que se fueron desarrollando en Estados Unidos durante la época de Reagan, incluirán prostitutas, actrices porno, insumisos sexuales, artistas, *performers*... que se alzarán contra la mojigatería y represión sexual del Estado y de las abolicionistas. Considerarán que la censura, en relación a la pornografía dominante, no es la mejor respuesta para solucionar los conflictos que crea, sino que es mejor la opción de representar las sexualidades desde otra mirada diferente a la normativa, desmantelando las plataformas políticas sistémicas que imponen, regulan y disciplinan, desde la producción artística, activista y preformativa.

Siguiendo lo expuesto por Beatriz Preciado, el feminismo posporno, punk y transcultural, que mama de estas iniciativas y movimientos pioneros que erupcionarán simultáneamente en los años 80, se posicionará frente al feminismo estatal, defendido, por ejemplo, por la ya mencionada Catharine MacKinnon, afirmando que *“el Estado no puede protegernos de la pornografía, ante todo porque la descodificación de la representación es siempre un trabajo semiótico abierto del que no hay que prevenirse, sino al que hay que atacar con reflexión, discurso crítico y acción política”* (Preciado. 2008:238). Siguiendo estas pautas y posicionamientos la iniciativa postpornográfica considerará que *“la pornografía no puede ser reducida a un cúmulo de imágenes o a un objeto discursivo; produce subjetividades; (...) es una tecnología política para producir y situar en el espacio los placeres, afectos y las reacciones corporales. (...) En la pornografía, las técnicas biopolíticas invierten en el control de las identidades sexuales a través y por medio de la producción de placer. La pornografía es biopoder, en el espacio y erotizado.”* (Preciado. 2009:26 en Stüttgen, 2009), por lo tanto es fundamental reinventarla, resignificarla y revisarla desde una mirada transfeminista, crítica y politizada, ya que el simple acto de visibilizar un único tipo de sexualidad normativa y dominante, de exponerla al público, no incluye dicha reflexividad sobre las discriminaciones,

⁹⁰ Ellen Wills fue *“una de las pioneras de la crítica feminista rock en Estados Unidos [que] critica la complicidad de este feminismo abolicionista con las estructuras patriarcales que reprimen y controlan el cuerpo de las mujeres en la sociedad heterosexual.”* (Preciado. 2008:237). Según Preciado *“Wills será la primera en denominar feminismo <<pro-sexo>> a este movimiento sexopolítico que hace del cuerpo y el placer de las mujeres plataformas políticas de resistencia al control y la normalización de la sexualidad”* (Preciado. 2008:238). Del mismo modo, Linda Williams fue otra de las primeras feministas que analizó cuestiones pornográficas sin impresionarse por los fantasmas sexistas.

las hegemonías y las prohibiciones, ni una politización del contenido, como veremos más adelante.

De este modo, y siguiendo a María Llopis, podemos afirmar que el porno *mainstream* “*asume todo lo peor de esta sociedad: sexismo, racismo, homofobia, dictadura del cuerpo, silicona, imposición de un modelo de mujer y de hombre sexual, etc.* [mientras que] *el postporno busca la representación propia y singular*” (Llopis. 2010:109), de ahí la necesidad de las propuestas postpornográficas y sus luchas revolucionarias, así como de los beneficios que aportan para nuestras cotidianidades. Por ello podemos concluir, tras el análisis y la comprobación de la simplicidad de la simbología espermática del porno convencional, de la ridiculización de sexualidades alternativas que realiza, de “*la repetitividad de una mirada del hombre blanco heterosexual que controla el mundo*” (Llopis. 2010:14), del aburrimiento coital que genera y de la adoración peregrina y discípula del sistema capitalista, que fue necesario llevar a cabo la liberalización de la sexualidad del control biopolítico y es necesario “*inventar otras formas públicas, compartidas, colectivas y copyleft de sexualidad que superen el estrecho marco de la representación pornográfica dominante y el consumo sexual normalizado*” (Preciado. 2008:184).

7.1 ¿Cuándo?: breve historia del postporno.

Históricamente, la postpornografía como tal, surge en los años 90 en Estados Unidos de la mano de la feminista pro-sex Annie Sprinkle, la cual ha ejercido a lo largo de su carrera diferentes profesiones, como la de prostituta, actriz porno, *performer* artística, profesora y productora postporno. Actualmente, junto con su compañera Elizabeth M. Stephens, continúa su trabajo con performances, *body art*, películas transgénero, fotografía, burlesque, teatro, periodismo, talleres, eco-sex, etc. Fue la primera en auto-identificarse como activista postporno y es considerada la madre de la postpornografía. El postporno nace en parte de la máxima pronunciado por Annie Sprinkle “*si no te gusta el porno que hay, hazlo tú misma*”, lo que dio lugar a la filosofía DIY (*do it yourself*) a partir de la cual comienzan la producción subcultural de talleres, performances, redes y películas autogestionadas y organizadas por aquellas personas identificadas con dichas perspectivas, desde la agencia, la propia decisión y como sujetos activos. Annie tomó el término del artista y fotógrafo holandés Wink van Kempen, el cual utilizó la expresión “*Porn Modernism*” para un espectáculo de fotografía que estaba realizando durante los años 80. Preciado afirmará en sus escritos que “*la expresión post-pornografía de Wink van Kempen intentaba describir un tipo de producción audiovisual que contenía elementos pornográficos, pero cuyo objetivo no era masturbatorio, sino político, crítico o humorístico*” (Preciado. 2008:184). Annie, se sintió identificada con la palabra y le

pidió si podía reutilizarla para el título de su primer espectáculo en solitario. Lo llamó *“Post-Porn Modernist Show”*, y en él presentaba su autobiografía en el mundo de la pornografía. Después designó al porno que estaba produciendo y dirigiendo, postporno, porque dejó de ser convencional. Se trataba de un tipo de pornografía más experimental, pedagógica, política, humorística, conceptual y no necesariamente centrada en ser erótica, que tenía el fin de promover la revisión, deconstrucción y crítica de la pornografía sexista. En los 70 y los 80 solo quería excitar a gente pero a partir de 1988 esto cambió. Annie, en una comunicación personal con Itziar Ziga, que la autora reproduce en su libro *Sexual Herria*, explica que *“un material sexual explícito, que no es necesariamente erótico, suele ser más irónico, más político, más experimental, más espiritual, más feminista, más alternativo, más intelectual que el porno. El postporno también está hecho para excitar, pero no únicamente a los hombres, y también está hecho para pensar, experimentar y dialogar”* (Ziga. 2009:162). En esta época, 1990, *“The Public Cervix Announcement”*⁹¹, performance en la que invitaba al público a contemplar el interior de su vagina mediante el uso de un espéculo, se convierte en un hito de la historia del postporno. Así se inicia una nueva forma de contemplar la pornografía y de producirla, en la que se exploran nuevas formas de placer y experiencias políticas en torno a las sexualidades, que quedan realizadas de otro modo. De esta manera Annie se posicionó del lado de aquellas que defendían la revisión de la pornografía, no su censura, ya que *“según Annie, la respuesta al mal porno no es negar la pornografía, sino hacer buen porno tú misma”* (Llopis. 2010:22).

En el Estado español, podría decirse que la postpornografía llega unos 10 años más tarde, de la mano de Beatriz Preciado⁹², otra de las grandes referentes de la iniciativa postpornográfica, que toma como referencia a Annie Sprinkle, entre otras y otros, incorpora muchas de las propuestas y debates en torno al postporno y reúne a multitud de personas y cuerpos postpornográficos en los talleres y eventos que ha ido organizando en el Estado español. Uno de los encuentros emblemáticos que unió multitud de referentes y personas interesadas en la postpornografía, fue el seminario llamado *“Maratón Postporno”* que organizó en 2003 en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), ciudad en la que se reunieron personas que acogieron estas nuevas propuestas o se identificaron con ellas. Posteriormente, en 2008, coordinó el evento *“FeminismoPornoPunk: micropolíticas queer y pornografías subalternas”*⁹³ en Arteleku⁹⁴ (Centro de arte y cultura contemporánea), con el fin

⁹¹ Véase fotos nº 5, Anexo 1.

⁹² Fue iniciativa de Beatriz Preciado la gestión de un espacio que reuniera a personas que realizaban postpornografía, lo que no quiere decir que ésta no existiera ya con anterioridad a su proclama, sino que existían ya personas postpornográficas.

⁹³ Programa estructurado en torno a la investigación y la producción postpornográfica, la crítica de los códigos tradicionales de representación de la sexualidad y la representación multimedia de los cuerpos y las sexualidades subalternas. Véase: <http://www.arteleku.net/programa-es/feminismpornopunk?set_language=es>

manifiesto de continuar con la línea de investigación e intervención política abierta en el “Maratón Postporno”, para crear redes de producción de conocimiento y visibilidad postpornográficas entre diferentes artistas, colectivos y activistas. El último de los encuentros que ha celebrado en el Estado español fue en el Museo Reina Sofía de Madrid, en 2011, con el nombre de “La Internacional queer. Transfeminismo, micropolíticas sexuales y vídeo-guerrilla”⁹⁵, en el que de nuevo se reunieron personas dedicadas a la política y a las reivindicaciones artísticas del postporno y el transfeminismo, las cuales conforman una red, más que un colectivo, ya que no trabajan juntas bajo unas pautas determinadas, sino sobre un tema común, en el que en ocasiones se alían y colaboran, se mezclan y se disuelven.

7.2 ¿Qué?: definiciones postpornográficas.

En este momento, podríamos adentrarnos en buscar una definición que explique qué es la postpornografía, aunque a mi parecer, se trata de un tema que resulta más fácil de comprender a través del visionado de todo el material audiovisual postpornográfico producido, que a través de su lectura. Existen diversas definiciones sobre lo que es el postporno, que diversas autoras han planteado con el fin de encontrar una forma resumida que explique la gran diversidad de multitudes corporales, artísticas y referentes, de esta gran revolución que genera la postpornografía y todos los satélites que la rodean, ardua tarea. A continuación he recogido algunas de las definiciones que diversas teóricas han producido sobre el postporno, todas ellas basadas en prácticas reales y en el conocimiento de personas anónimas para la Academia.

De este modo Beatriz Preciado definirá la postpornografía como:

“un concepto utilizado para describir diferentes estrategias de crítica e intervención en la representación pornográfica que surge en los movimientos feministas, queer, transgénero, intersexuados y anti-coloniales. La postpornografía nombra múltiples y heterogéneas críticas a los espacios disciplinarios de producción de placer y subjetividad de la pornografía convencional y a las técnicas biopolíticas modernas de espacialización del placer. (...) La noción de postpornografía sugiere una ruptura epistemológica y política, otra forma de conocer y producir placer a través de la visión y también una nueva definición sexual del espacio público, nuevas formas de habitar la ciudad y unas formas contra-biopolíticas de encarnación.”
(Preciado. 2009:30 en Stüttgen, 2009)

Para María Llopis el postporno será una forma compleja de hacer política radical desde el postfeminismo, el punk y la cultura DIY que cuestionará la industria pornográfica y sus

⁹⁴ Véase fotos nº 6, Anexo 1.

⁹⁵ Véase fotos nº 7, Anexo 1.

representaciones sexuales, y analizará nuestro deseo y nuestras fantasías sexuales. Lo definirá del siguiente modo:

“El postporno es la cristalización de las luchas gays y lesbianas de las últimas décadas, del movimiento queer, de la reivindicación de la prostitución dentro del feminismo, del postfeminismo y de todos los feminismos políticos transgresores, de la cultura punk anticapitalista y DIY (hazlo tú misma). Es la apropiación de un género, el de la representación explícita del sexo, que ha sido hasta ahora monopolizado por la industria. El postporno es una reflexión crítica sobre el discurso pornográfico. Como dice Tim Stüttgen, teórico alemán del postporno y performer, mientras que la pornografía convencional genera un tipo de placer o de goce conocido, el postporno crea una ruptura: rompe esa estructura convencional y nos obliga a reconstruir nuestro deseo bajo nuevos parámetros” (Llopis. 2010:38)

Para Marisol Salanova la postpornografía será:

“un movimiento artístico que propone el disfrute de nuevas representaciones alternativas del cuerpo, elaborando un imaginario sexual en el que tengan cabida las sexualidades periféricas y disidentes que la heteronormatividad y el porno clásico marginaban.” (Salanova. 2012:36)

Como podemos comprobar a través de la lectura de estas definiciones, las cuales surgen de los debates y reflexiones colectivas que tienen lugar en los diferentes encuentros postpornográficos, como los antes mencionados, en las reuniones amistosas, en los bares y en los “catres”, la postpornografía es una lucha política feminista activista que utiliza las representaciones artísticas de las sexualidades molestas y feministas como arma y como protesta, al tiempo que promueve la autoexperimentación, la reflexión y el diálogo en torno a la pedagogía del sexo, la normatividad de los cuerpos, los espacios en los que se desarrolla y sobre todo el cómo ésta se realiza (sin estereotipos o hiperexagerando los mismos, sin clichés, discriminaciones y normas ridículas y miradas repetitivas del porno), a través de la crítica a la industrialización y la producción pornográfica dominante y todo lo que ésta conlleva y, por supuesto sin un fin reproductivo. Su último fin no es extenderse en los circuitos lucrativos y su intencionalidad política y la excitación que puede provocar, está por encima de los beneficios económicos que puede generar. Por tanto, su único objetivo no es excitar, sino que trata también de politizar y visibilizar ciertas estigmatizaciones y discriminaciones relacionadas con la raza, la clase social, el género y el sexo binarista, la diversidad funcional y sobre todo, la sexualidad (sexualidades no heteronormativas: lesbianas, maricas, homosexuales, transexuales, sadomasoquistas, exhibicionistas, fetichistas...) a través de los diversos cuerpos prohibidos, politizadazos, prostéticos, nocturnos o preformativos. Así mismo, en la postpornografía “los que hasta ahora habían sido el objeto pasivo de la representación pornográfica (<<mujeres>>, <<actores y actrices porno>>, <<putas>>, <<maricas y bolleras>>, <<perversos>>, etc.) aparecen ahora como los sujetos de la representación, cuestionando de

este modo los códigos (estéticos, políticos, narrativos, etc.) que hacían visibles sus cuerpos y prácticas sexuales, la estabilidad de las formas de hacer sexo y las relaciones de género que estas proponen” (Preciado. 2008:184). Al mismo tiempo, supone una ruptura con lo establecido normativamente al proporcionar otra mirada, ya sea la de la que graba, la de la que produce o la de la que actúa, generando nuevos imaginarios pornográficos. Beatriz Preciado expuso en su obra *Testo Yonqui* cuáles fueron los referentes estéticos del feminismo postporno, el cual resignificó y traficó con los códigos normativos que el feminismo tradicional consideraba como inadecuados para la feminidad:

“Algunas de las referencias de este discurso estético y político son las películas de terror, la literatura gótica, los dildos, los vampiros y los monstruos, las películas porno, los manga, las diosas paganas, los cyborgs, la música punk, la performance en un espacio público como útil de intervención política, el sexo con las máquinas, los iconos anarcofemeninos como las Riot Girl o la cantante Peaches, parodias lesbianas ultrasexo de la masculinidad como las versiones drag king de Scarface o ídolos transexuales como Brandon Teena o Hans Scheirl, el sexo crudo y el género cocido” (Preciado. 2008:239)

Cada una de las personas que crean y participan de la postpornografía elegirán, desarrollarán e inventarán diferentes estéticas en función de sus preferencias artísticas, sexuales, literarias, etc. La mayor parte de las personas involucradas en la postpornografía se caracterizan por el inconformismo y la desviación de la norma. Estas personas son muchas y diversas, de ahí que no generalice, sin embargo, la mayor parte de ellas se adscribirán a estos preceptos y compartirán esta epistemología, ya que es desde de ellas desde donde se han producido y revisado, desde diferentes perspectivas.

7.3 ¿Quiénes?: brujas, infames y demás postpornográficas.

Inspirándome en la reflexión que Itziar Ziga realiza sobre las brujas en su libro *Sexual Herria*, basada en las aportaciones de autoras como Silvia Federici, podemos aventurarnos a afirmar que las personas que participan en la postpornografía compartirán mucho con aquellas brujas asesinadas por la Inquisición, aquellas mujeres con conocimiento, organizadas, abortivas y lujuriosas, aquellas que, utilizando una expresión que escuché a Eduardo Galeano en una conferencia, serán consideradas las “*histéricas históricas*”. Las promiscuas orgías que se montaban las brujas, de contar con las tecnologías actuales, podrían considerarse las primeras sesiones postporno de la historia. Como señala Itziar Ziga, con su quema pública se consiguió disciplinar la sexualidad puritana de años posteriores, la cual será constantemente vigilada. De una forma paralela, sin llegar a las llamas, las personas participantes en el feminismo postporno tratarán de romper con esta normatividad y disciplina impuesta a través de la

politización de sus sexualidades alternativas, del conocimiento que les ha aportado el trabajar su sexualidad y reconstruirla.

Me gustaría destacar a algunas/os de los referentes más significativos de la postpornografía, así como algunos colectivos, dúos y redes postpornográficas claves, las cuales han utilizado diferentes estrategias y medios para sus creaciones,⁹⁶ con el fin de presentar algunos de los trabajos que la amplia gama de la postpornografía contiene⁹⁷. En primer lugar estarían Annie Sprinkle y Beth Stephens⁹⁸ las cuales cuentan con una larga trayectoria postpornográfica en todas sus variantes, desde la performance, al género documental (por ejemplo los documentales "*Annie Sprinkle's Herstory of Porn*" (2008) en el que muestra las escenas que más le han gustado dentro de las más de 100 películas porno en las que ha participado o "*Dr. Annie Sprinkle Amazing World of Orgasm*" (2007) en el que se relatan las experiencias y formas de ver y vivir los orgasmos de 26 autoridades del orgasmo, incluida la propia Annie) y también educativo a través de talleres, reivindicando el deseo en todas sus formas posibles. Le siguen, no de manera jerárquica, por supuesto, Beatriz Preciado, que como ya hemos visto será uno de los referentes claves a nivel teórico, filosófico y activista postpornográfico. Virginie Despentes con su literatura (*Teoría King Kong* (2009) o *Bye, bye Blondie* (2004), ésta última llevada recientemente a las pantallas) y sus producciones audiovisuales, como "*Baise moi*" (2000), película de dirigió junto a Coralie Trinh Thi y que se ha convertido en uno de los clásicos de la postpornografía, o su más reciente, y muy recomendable, documental sobre postpornografía "*Mutantes: feminismo porno-punk*" (2010), todos ellos claves para la postpornografía. Diana J. Torres y sus reflexiones y performances pornoterroristas como por ejemplo "*La virgen pornoterrorista*" (2010), entre muchas otras, o su obra *Pornoterrorismo* (2011) y sobre las que reflexionaremos más adelante. María Llopis, cofundadora del grupo *GirlsWhoLikePorn*, junto con Águeda Bañón, ya disuelto, destaca por

⁹⁶ No se trata de realizar un listado completo, sino de poner algunos ejemplos significativos y conocidos, siempre de manera subjetiva y bajo mi propio criterio, que será diferente al de cualquier otra/o. Existirán muchos más artistas, activistas y *performers*, así como muchas más obras que los mencionados en estas líneas, o que se han mencionado ya en otros apartados de este trabajo.

⁹⁷ Véase fotos nº 8, Anexo 1.

⁹⁸ Del 2005 al 2011 llevaron a cabo su proyecto "*Love Art Laboratory*" durante el que impartieron numerosos talleres y realizaron diversas actividades y performances. Se reconocieron como ecosexuales. Se casaron con la Tierra y tuvieron un *menage a trois*. Su trabajo es sobre el amor, pero también lo consideran sexy. Dicen en una entrevista realizada por Tim Stüttgen, más recientemente, que el "*amor es el nuevo sexo*", el amor que se convierte en controversia. Consideran que trabajar sobre el sexo es más fácil que hacerlo sobre el amor. El amor es un desafío (*emoporn*: nueva línea postpornográfica que trabaja sobre las emociones). Querían explotar nuevos territorios. Annie confiesa que tres décadas de promiscuidad salvaje son divertidas, pero llegan a ser previsibles, se convierten en la norma y en algo aburrido. Ellas se aventuraron en la monogamia. Beth afirma que si el postporno tienen una dimensión política esta debería incluir cualquier edad, raza y género. En la actualidad podemos ver todo tipo de cuerpos en Internet, pero, ¿eso significa que las jerarquías raciales o sexuales desaparecen? Muchas veces los eventos en los que se presentan performances postporno se convierten en una competición de a ver quién hace la cosa más salvaje. Ellas decidieron ser más misteriosas y desafiar el contexto un poco, experimentando, aprendiendo y educando (Stüttgen. 2009). Véase fotos nº5, Anexo 1.

todo su material tallerístico y didáctico en torno a la postpornografía y la sexualidad, que ha compartido en innumerables encuentros (por ejemplo el que realizó en el “*PornFilmFestival*” de Berlín en 2011 llamado “*Meat/ing in the Internet*”) y los cortos que ha protagonizado (“*El belga*” (2007), “*La bestia*” (2005)), todo ello recogido en su obra *El Postporno era eso*. La escritora, periodista e investigadora Itziar Ziga, la cual ha participado en producciones postpornográficas como la relatada al comienzo del presente trabajo “*Siempre que vuelves a casa*” y ha publicado obras como *Devenir Perra* (2009), *Un zulo propio* (2010) o *Sexual Herria* (2011). De LaGrace Volcano, artista que se define a sí mismo como terrorista y abolicionista del género, el cual cuenta con un amplio currículum postpornográfico en el que se incluyen performances, exhibiciones, talleres y publicaciones como *Sex Works* (2008). Lydia Lunch, fotógrafa, cantante, directora de cine, poetisa y escritora con obras destacadas a nivel audiovisual, como las producidas junto a Richard Kern (por ejemplo “*The Right Side Of the Brain*” (1985)), o a nivel escrito, como su obra *Paradoxia* (2008). El autor gay pro-feminista que produce películas postpornográficas, Bruce LaBruce⁹⁹ (por ejemplo “*Hustler White*” (1996), “*The Raspberry Reich*” (2004) o *L.A. Zombie* (2010)). Shu Lea Cheang, que se define a sí misma como un sujeto nómádico que trabaja con la tecnología y la expresión artística y política de la misma, conocida por sus performances (por ejemplo “U.K.I.”). Lucía Egaña, artista independiente y video-maker, que realizó el documental que recoge las experiencias, opiniones y trabajos de muchas de las personas de la iniciativa postpornográfica de Barcelona, titulado “*Mi sexualidad es una creación artística*” (2011). A esta lista podremos añadir numerosos colectivos que se dedican o se han dedicado a la postpornografía como Medeak¹⁰⁰, Go Fist Foundation!¹⁰¹, La quimera rosa¹⁰², Post-op¹⁰³, etc. y muchas personas interesadas en el tema que colaboran, se disuelven y entrelazan redes en diversas ocasiones. La lista de personas involucradas en las iniciativas postpornográficas sería interminable y no podríamos abordarla en este trabajo, solo he querido reflejar brevemente la amplia variedad existente en la actualidad.

⁹⁹ En una entrevista que Tim Stüttgen realiza a Bruce LaBruce para su obra *Post/Porn/Politics* señala que se trata de un autor que intenta secuestrar el porno y hacerlo más político y estético. Está interesado en cuerpos que difieren de los hombres gays blancos e incluye signos de la sexualidad femenina, la discapacidad y la religión. Le interesa también explorar y transgredir tabús, especialmente en los contextos porno o sexuales, en términos de representación, ética y políticamente correctos. Cree que la homosexualidad es verdaderamente revolucionaria y subversiva, a pesar de que inexplicablemente la mayor parte de los homosexuales de hoy hacen lo que pueden para resultar inofensivos, como la heterosexualidad (Stüttgen. 2009:167)

¹⁰⁰ Grupo feminista radical de activistas con múltiples etiquetas. Véase: <<http://medeak.blogspot.com.es/>>

¹⁰¹ Se definen como un proyecto donde, desde diferentes formas de expresión (vídeos, *perfors...*) tratan de crear debate sobre la diversidad sexual. Véase: <<http://gofistfoundation.pimienta.org/temas/index.html>>

¹⁰² Se definen como un laboratorio de experimentación e investigación sobre sexo y género. Véase: <<http://laquimerarosa.blogspot.com.es/2008/02/presentacin-versin10.html>>

¹⁰³ Véase nota a pie de página número 9.

Las personas mencionadas, que participan de la postpornografía, serán transformadas, dentro de determinados discursos judeocristianos dominantes sobre sexo, en objetos de la medicina, la legislación y la psiquiatría, al consagrar su vida al placer sexual político y público no adecuado a la norma sexual hegemónica. Lo que no es legítimo según el sistema, se patologiza (sodomasoquismo, homosexualidad, exhibicionismo, lesbianismo, fetichismo, zoofilia, transgenerismo, necrofilia...). Volviendo de nuevo con los argumentos de Foucault, éste afirmará que *“la mecánica del poder persigue a toda esa disparidad”* (Foucault. 1987:57), no para suprimirla o prohibirla, sino para especificarlas, a través de *“proximidades, exámenes, observaciones insistentes, intercambios de discursos, confesiones e interrogatorios”* (Foucault. 1987:58), es decir, de *“la medicalización de lo insólito”* (Foucault. *Ibidem*). Ellas/os, las/os insólitos/as, transgredirán la norma y se regocijarán de dicha patologización, autocomplaciéndose con su monstruosidad zombie desde los márgenes, que noquea las neuronas disciplinadas. Como dice Foucault el poder de patologizar está en los discursos sobre el sexo, en el cómo se nombra, se inventa y se construye, porque a raíz de este poder verbal y escrito, del modo en el que usamos el lenguaje y las connotaciones de las palabras, se vigila, se castiga y se aplican medidas médicas. De este modo afirmará que *“este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y relevado por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan (...), se persiguen, se encabalgan y reactivan”* (Foucault. 1987:63). Ante esta situación, las personas que apoyan las iniciativas postpornográficas, responderán a dichas persecuciones y acusaciones imperealísticas, multiplicando, visibilizando y politizando, los deseos sexuales, los sexos y las sexualidades, a través de la resignificación de la desviación y el empoderamiento y la satisfacción que ésta produce, cuando se trata de desobedecer de forma herética, a un sistema que nos mutila, nos esclaviza y nos castra. Desmantelan el secretismo eclesiástico en torno al sexo y subvierten los discursos mediáticos y médicos sobre sexo, ya que no encajan ni quieren encajar en los mismos. Traspasan las normas que marcan lo indebido, *“transmaricabolleando”*, para no deberle nada a nadie, lo cual permite luchar desde *“territorio liberalizado”* (J. Torres. 2011:39) y molesto.

Según Preciado muchos/as artistas postpornográficos/as, como los/as mencionados/as en el párrafo anterior, no encontraron un marco de inteligibilidad en el que hacerse visibles y en el que visibilizar sus trabajos, ya que muchas de sus prácticas no encajan en el criterio del feminismo blanco-heterosexual. De ahí el surgimiento y creación de la postpornografía y los espacios que ésta abarca. Se necesitan, siguiendo a Preciado, nuevas categorías, una historia

del arte postpornográfico, la propuesta de nuevas nociones de subjetividad, miradas, representaciones y placeres para construir una narrativa alternativa a la expuesta por aquella historiografía que sólo ha dado entrada a las identidades “feministas” y del “arte gay”, dentro de las cuales no se pueden incluir lo que la postpornografía propone (Preciado. 2009, en Stüttgen, 2009). El análisis de los espacios arquitectónicos en los que se desarrollan las prácticas postpornográficas será clave y fundamental para comprender otra de las características de estas iniciativas.

7.4 ¿Dónde?: algunos apuntes sobre los espacios postpornográficos.

Concluiremos que otra de las diferencias importantes entre la postpornografía y el porno *mainstream*, son los espacios en los que se desarrolla y se proyecta, así como la forma de consumo que se promueve en cada uno de ellos, cómo y con qué fines se crea. La maleable línea que divide los espacios públicos y privados en este ámbito, así como el análisis profundo de este tema, se nos escapa a las dimensiones de este trabajo, sin embargo he querido recoger algunas reflexiones en torno al mismo, con el fin de aclarar ciertas diferencias y seguir concretando las particularidades de la postpornografía¹⁰⁴. En primer lugar, es importante aclarar que a grandes rasgos, el porno convencional suele estar reservado a un visionado privado¹⁰⁵ (el hogar) y generalmente individual (existen también casos de personas que ven pornografía de manera conjunta, pero entendiéndola, como hace Preciado, dentro de su categoría de dispositivo masturbatorio, tendría un carácter más individual). Sin embargo, con la postpornografía se rompe la frontera entre lo público y lo privado, se deja de distinguir la línea que separa a ambos, al promover y direccionar la autoexperimentación pública y politizada, así como su consumo, al ámbito público. En la pornografía *mainstream*, la sexualidad, algo considerado como privado, se hace público, pero se continúa consumiendo en espacios privados (generalmente se promueve a las personas a que se masturben y mantengan relaciones sexuales en estos espacios, existiendo obviamente excepciones a tal “recomendación”) y no busca una visibilización política consciente de ciertas alternativas sexuales que tengan como objetivo la reflexión, la deconstrucción, la provocación y el cambio de un determinado sistema de poder estatal que regula moralmente. Como afirma Stephan

¹⁰⁴ Siguiendo las reflexiones propuestas por Beatriz Preciado, el espacio público vendría a estar vigilado por el ojo moral del Estado, mientras que el espacio privado estaría vigilado por la conciencia individual o por el silencioso ojo de Dios (Preciado. 2010). Me parece interesante reflejar esta forma de comprender esta división para tenerla en cuenta en lo que a continuación se expone.

¹⁰⁵ Con la entrada de Internet en la mayoría de los hogares las salas de cine X y las cabinas de los *sex-shops*, considerado, espacios públicos, han perdido clientela y muchas de ellas han cerrado. Así mismo, es interesante reflexionar sobre a quién estaban dirigidos estos espacios y si ello los convertía en lugares semi-públicos, ya que no todo el mundo podía acceder a ellos. Ya sea por motivos sociales o generacionales, determinadas personas estaban excluidas de este consumo. De nuevo el secretismo, el anonimato, la individualidad y la privacidad impregnan estos espacios, al igual que en el hogar.

Geene *“la visibilidad, en cualquier caso, no garantiza la politización. (...) Es necesario conectar el sexo y la política (...) y esto requiere un actividad teórica”* (Geene. 2009:65 en Stüttgen, 2009). En la postpornografía, como hemos podido observar a través de la lectura de las autoras antes mencionadas, se realiza un ejercicio de reflexión en torno a las prácticas, lugares, formas y contenidos que desarrolla, que devienen teorías, desde las propias personas que participan de ella, no únicamente desde una mirada ajena y no necesariamente desde espacios que legitiman voces, como la Academia. El consumo de postpornografía en ocasiones también será privado (ya que a través de una conexión a Internet o de tu recopilación particular podrás hacerlo), sin embargo, la mayor parte de las iniciativas postpornográficas se desarrollarán en las calles, en los bares, en los museos, en los centros sociales okupados, a través de talleres, performances, encuentros, festivales, etc. ya que, como hemos visto uno de sus objetivos es la politización de determinadas prácticas sexuales consideradas como no adecuadas a través del arte audiovisual y preformativo. Como afirmará María Llopis *“en el movimiento postporno la lucha consiste en crear nuevos referentes en nuestra sexualidad, y las imágenes que filmamos son sólo una herramienta más”* (Llopis. 2010:109). Por tanto, el consumo y la producción de postpornografía serán más colectivas, sin que obligatoriamente tengan que contar con un tipo de organización y de estructura propio del colectivo, sino más bien a través de redes, coordinaciones, colaboraciones, flujos y afinidades constantes, inestables y caóticos, que se reapropian de un espacio público, que no estará dirigido a la visibilización de la postpornografía. De este modo Llopis, continuará aclarando que *“los espacios donde se ha gestado el movimiento postporno son los centros sociales okupados, buscando estrategias de reapropiación de nuestras identidades sexuales con una política antipatriarcal, anticapitalista y antisexistas, los centros de arte contemporáneo y, por supuesto, los bares de mala muerte”* (Llopis.2010:39). Serán numerosos los encuentros que a lo largo de los años se realizan en diferentes puntos geográficos, en donde se reunirán personas interesadas en la postpornografía y creadoras/es de la misma, en los que se reflexionará y debatirá sobre la postpornografía, se proyectarán y crearán producciones postpornográficas, como los mencionados por María Llopis al final de su obra *El Postporno era eso: Queeruption; xyz Transpedegouine; Porn Film Festival Berlin; Fringe Festival de Londres; Festival Queer de Copenhague; el festival de vídeo Transmarikabollo; el Generatech; la Muestra Marrana; FeminismoPornoPunk*. Así mismo, será necesario tener en cuenta los encuentros esporádicos y las presentaciones y performances más micro.

7.5 ¿Cómo? Sexo, dinero, nuevas tecnologías y rock and roll: beneficios económicos, filosofía do it your self y arte.

Así mismo, es importante tener en cuenta que uno de sus principales objetivos de la pornografía convencional es el beneficio económico, es decir, que dicha industria se instaure completamente dentro del sistema capitalista, y como ya hemos visto, el negocio del sexo es uno de los más fructíferos, económicamente hablando. Sin embargo, la postpornografía está caracterizada por una precariedad y una forma autogestionada de creación artística. Su fin es más reivindicativo, social y político que económico¹⁰⁶, ya que *“no es algo de lo que se pueda vivir”*, como afirmarán algunas de las personas entrevistadas para este trabajo. Existirá diversidad de opiniones en torno a la financiación de las creaciones postpornográficas en función de la ideología y de las circunstancias de las personas que las emitan, siempre teniendo en cuenta el contexto en el que sobrevivimos. De este modo, referentes como María Llopis afirmará que *“el postporno tiene un fin comercial, porque todos tenemos que comer y a nadie le molesta que le paguen por su trabajo. Pero si lo único que quisiéramos fuera ganar dinero, nos dedicaríamos a otra cosa”* (Llopis. 2010:110). Sin embargo, la postpornografía no llega en ningún caso a los niveles enfermizos pro-capitalistas de la pornografía.

Al ser la postpornografía una propuesta que nace de la máxima *“si no te gusta el porno que hay, hazlo tú misma”*, todo estará en función de cada una de las circunstancias de las personas que decidan hacer postpornografía, de sus estrategias, así como de sus propias convicciones. En la actualidad, el acceso a las nuevas tecnologías o a los materiales necesarios para elaborar y difundir, por ejemplo, una performance, es más asequible, en contextos industriales y, generalmente, urbanizados, por lo que la postpornografía y su realización estará al alcance de muchas/os más hoy en día, que en períodos históricos pasados, independientemente del conocimiento o la experiencia formativa que tengan esas personas en relación a dichos medios tecnológicos. El mensaje político supera en importancia a la calidad del “producto” o los diferentes gustos que podamos tener dentro del postporno, por lo que el hacerlo tú misma, no requiere una especialización en producción audiovisual. La filosofía *“Do it yourself”*¹⁰⁷ nace de la propuesta del movimiento punk inglés relacionada con la producción de música, arte, etc., la cual trataba de huir de las reglas preestablecidas. Esto se ha trasladado al ámbito pornográfico, y en especial, al de la postpornografía. Autoras como Erika Lust lo denominarán *“género amateur”* (Lust. 2008:156) y se referirán a un tipo de pornografía en el que los requisitos para la producción de la misma sean la falta de salario de las/os protagonistas y que no lo realicen de manera habitual ni como medio de vida (Lust. *Ibidem*). Sin embargo, la experiencia y el rodaje que muchas de las personas defensoras de esta filosofía

¹⁰⁶ *“Pienso en la búsqueda del postporno de crear un imaginario sexual fuera del mercado y de la tiranía del dinero.”* (Llopis. 2010:99)

¹⁰⁷ Véase fotos nº 9, Anexo I. Ejemplos de talleres, performances y encuentros postpornográficos.

tienen, harían de esta acepción algo que podría llevarnos a una equivocación, de ahí que el concepto DIY sea más acertado, bajo mi punto de vista, ya que abre el abanico de las circunstancias y contextos. Puede que se cobre una entrada a una performance con el fin de autogestionarla; puede que la postpornografía medie tu vida y sea habitual.

El DIY es una forma de realizar postpornografía que nace de tus propios placeres, de lo que te excita, de trabajar con tu sexualidad y sobretodo de hacerla pública, ante la falta de referentes masturbatorios y politizados en la pornografía dominante. El conocimiento, la formación y la especialización en las esferas audiovisuales o tecnológicas quedarán al margen a la hora de poder crear una obra postpornográfica. El uso de plataformas y dispositivos artísticos como armas y herramientas de visibilización y expresión política serán claves en la postpornografía, la cual tratará de dismantelar el monopolio de la pornografía, sin que el concepto del arte esté determinado por los parámetros hegemónicos, intelectuales y dominantes. En este sentido la autora Marisol Salanova realiza un exhaustivo estudio de la postpornografía en relación con el arte contemporáneo y sus antecedentes artísticos analizando el carácter estético e instrumental de la postpornografía bastante clarificador¹⁰⁸.

Como afirma Beatriz Preciado la mayor parte de los análisis críticos sobre pornografía provienen de las lecturas y el trabajo de Foucault *Historia de la Sexualidad*. De este modo siguiendo las ideas que presenta Foucault en torno a los procedimientos para producir la verdad del sexo, podríamos afirmar que las personas que participan de la postpornografía se dotan de una versión-retorno del *ars erotica* (Foucault. 1987:72) la cual se presenta sin secretismos, ni transmisiones de conocimiento con falta de horizontalidad a través de maestras/os, sino a través de pura lascivia desviada mediante el arte audiovisual de sus performances, cortos y películas, que sirve como arma pedagógica que subvierte muchos de los puntos relativos a la *scientia sexualis* (Foucault. 1987:86), que sería lo contrario. De este modo la postpornografía proporciona alternativas sexuales reflexionadas y politizadas, visiblemente diferentes a aquellas impuestas desde la ciencia, la sociedad, la cultura, la política, la religión y la economía, ya que como afirma Foucault, “*donde hay que buscar los elementos más importantes de un arte erótica ligada a nuestro saber sobre la sexualidad (...) [es] en esa multiplicación e intensificación de los placeres ligados a la producción de la verdad sobre el sexo*”. (Foucault. 1987:89-90). Al fin y al cabo se trata de hacer política en torno a las sexualidades desde el arte.

¹⁰⁸ Véase: Salanova, M. (2012) *Postpornografía*: pp.7-22

7.6 “Dame niña, que me gusta. Dame suave, pero dame. Que esta noche quiero estar encadenado a tus juegos”¹⁰⁹: sadomasoquismo, prácticas y tecnologías postpornográficas.

En cuanto a qué es lo que se representa en las creaciones postpornográficas podemos afirmar que la variedad es amplísima y como ya he comentado, estará en función de lo que cada creador/a decida exponer y visibilizar. Lo que está claro es que, en palabras del postpornógrafo Tim Stüttgen, *“las imágenes postpornográficas se emancipan por sí mismas de la lógica binaria del hetero-poder y potencian la creación de otro tipo de representaciones críticas posibles. (...) La postpornografía utiliza prácticas interdisciplinarias de la producción sexual y cultural, así como contraposiciones situadas en las intersecciones existentes entre represión y poder, placer y crítica, crítica y afirmación”* (Stüttgen. 2009:18). De ese modo prácticas estigmatizadas y molestas, como el sadomasoquismo (SM)¹¹⁰, serán expuestas de manera política en las proyecciones y performances postpornográficas, no siendo esta disciplina la única existente¹¹¹, como se tiende a considerar, pero sí ocupará un espacio importante, por ser una de las sexualidades más discriminadas, marginales, incomprendidas y menos aprendidas y valoradas. A continuación abordaré resumidamente algunas de las prácticas utilizadas en la postpornográficas, con el fin de especificar algún ejemplo, aunque hay que tener en cuenta que éstas pueden ser infinitas, ya que es el cómo se realiza lo que hace que algo sea postpornográfico. Insisto que su visionado o ser testigo de las mismas ayudará más a su comprensión

Siguiendo con la definición planteada por María Llopis, el sadomasoquismo (BDSM) consistirá en *“un juego de dominación y sumisión consensuado que sirve para exorcizar los traumas en torno al dolor a los que nos hemos visto expuestos en nuestra vida. El SM es terapéutico”* (Llopis. 2010:157). El dolor como placer y como terapia. El sadomasoquismo reúne una serie de prácticas sexuales muy diversas, así como varias tecnologías utilizadas para su desarrollo (desde el *bondage* -ataduras en el cuerpo con fines sexuales, que sigue la tradición del *shibari* japonés-, el uso de determinadas vestimentas y el *spanking* -disciplina basada en los azotes-, hasta el uso de agujas, perforaciones, látigos, arneses, pinzas, potros,

¹⁰⁹ Letra de la canción “Encadenado a tus juegos” de Doctor Deseo.

¹¹⁰ Véase fotos nº11, Anexo 1.

¹¹¹ No todo el postporno es sobre placer y dolor, sobre sadomasoquismo y sexualidades *hardcore*, existen multitud de variantes de la postpornografía y mezcla de varios estilos. Así, por ejemplo, en el corto “*Esto es Chile*” (2010) de SubPorno es un colectivo post-pornográfico de disidencia sexual chileno, co-gestor del proyecto: “Laboratorio de Porno-resistencia”, un espacio de talleres iniciado por la CUDS (Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual) y revista Disidencia Sexual (www.disidenciasexual.cl), observaremos como una mujer se masturba con un dildo rosa con forma del país chileno, mientras describe la geografía chilena (<<http://vimeo.com/16643427>>); o en la película “*Pregnant with Desire*” (2009) de Madison Young, en el que se muestra sexo explícito entre una mujer embarazada de 8 meses y una *butch*. Existirán documentales, exhibiciones y performances que tratarán el tema del placer y el dolor, pero no todo es homogéneo, ni todo nos tiene porque gustar o estar de acuerdo con los materiales utilizados (por ejemplo, en mi caso, el uso de animales muertos para las creaciones no me interesa). Cada cual identificará lo que le excita y lo que no.

esposas, diferentes fetiches, electricidad, etc.), realizadas todas ellas de manera consensuada y complementaria, con respeto y buscando el dolor/placer de la/s otra/s personas. Foucault, en una entrevista realizada conocida con el nombre de "Sexo, poder y gobierno de la identidad"¹¹², se refiere al sadomasoquismo como una erotización del poder y una relación estratégica o juego que provoca placer y se circunscribe en ámbitos de flexibilidad. La violencia, tal y como la entendemos, queda descontextualizada y se territorializa en el ámbito sexual consciente y consensuado, subvirtiendo las relaciones de poder (dominación y sumisión) y haciéndose intercambiables. Debemos comprender la diferencia entre optar por una posición sumisa en un determinado momento sexual o durante un largo periodo de nuestra vida, o someternos a un dolor físico o psicológico por elección propia, y que por ello se pueda ejercer cualquier tipo de violencia en un momento en el que la otra persona o una misma no lo ha decidido o no quiere, ya que este abuso, al que muchas personas están acostumbradas y pasa desapercibido, es un tipo de violencia que nada tiene que ver con el sadomasoquismo. Cada una tiene su propia visión de la violencia y del uso o valoración que hace de la misma. El contrato previo y el consenso dentro de las prácticas sadomasoquistas, demostrará que estas prácticas sexuales tan estigmatizadas, en el fondo, pueden resultar mucho más sanas que las ejercidas dentro de un matrimonio monogámico heterosexual, por poner un ejemplo, en las que las jerarquías, la dominación y la sumisión no está consensuada, sino que se considera intrínseca a la condición sexual de cada miembro¹¹³. El contrato previo será una de las cuestiones claves y extensibles a todas las prácticas postpornográficas. Los ejemplos de creaciones postpornográficas en las que las técnicas sadomasoquistas son empleadas son infinitas. Cada cual elegirá el grado de excitación que éstas les provocan y el grado de dolor al que pueden ser sometidas. Lo importante es respetar las diferentes opciones¹¹⁴.

¹¹² Véase: <<http://www.hartza.com/fuckault.htm>>

¹¹³ Algunas de las autoras utilizadas para la elaboración del presente trabajo reflexionarán en torno a la hipocresía que circula en torno al matrimonio, la monogamia y la violencia de género, sorprendiéndose por la patologización y la estigmatización de ciertas prácticas y el hecho de que éstas, ilógicamente no lo estén. Así Diana J. Torres se preguntará "por qué el celibato o la monogamia nunca han sido consideradxs parafilias, enfermedades o trastornos mentales cuando es evidente que también contravienen las leyes de la <<naturaleza>>." (J. Torres. 2011:143) y Beatriz Espejo afirmará que "la violencia de género existe en demasiados ámbitos; no obstante, resulta curioso ver cómo el modelo sexo-monogamia monopoliza el protagonismo de este modelo" (Espejo. 2009:122). Cuestiones que resultaría muy interesante debatir.

¹¹⁴ Algunos de los ejemplos que a mi parecer resultarían interesantes son: el documental "Sick: Life and death of Bob Flanagan supermasochist" (1997) de Kirby Dick, en el que se relatan los dos últimos años de vida del artista Bob Flanagan, el cual fue diagnosticado de fibrosis quística, y la relación existente entre su enfermedad, su relación sadomasoquista y su obra artística; el cortometraje "Soccer Bitch" (2007) de Sandra Selimovic y Maz Hoffmann, que narra la relación entre dos mujeres y su compañero de piso, en la que se entremezcla la convivencia, un sótano acondicionado para las relaciones sadomasoquistas y los celos; o el corto "TSE (OUT)" (2010) de Roe Rosen, en el que observaremos una sesión de *spanking* a modo de exorcismo político, en el que una de las protagonistas citará algunas frases del Ministro de asuntos exteriores de ultra-derecha de Israel, Avigdor Lieberman.

Otro de los aspectos muy interesantes de la postpornografía son las herramientas y las tecnologías utilizadas para generar las prácticas que crea, ya sean estas sadomasoquistas o no. En este sentido las prótesis, los complementos materiales o cualquier artículo resexualizado serán las herramientas básicas y fundamentales en la postpornografía y en la desgenitalización de las sexualidades. Serán denominadas, en palabras de Beatriz Preciado, como tecnologías del sexo e incluirán los dildos, los juguetes, las esposas, látigos, cuerdas y cualquier objeto que quede sexualizado y se convierta en el fetiche de alguna/o de las/os participantes. La vinculación del postporno con la tecnología, no sólo refiriéndome al uso de dispositivos audiovisuales o cibernéticos, será la responsable de la creación de los cuerpos prostéticos postpornográficos cuales *cyborgs* presentados por Haraway.

7.7 Y llegó la era del pornoterror.

En este momento y para finalizar con las reflexiones en torno a la postpornografía, me gustaría resaltar una de las propuestas más interesantes dentro de la misma, la cual gozará de una indefinición y unos límites difusos al igual que el postporno. Se trata del llamado pornoterrorismo¹¹⁵, siendo Diana J. Torres, una de las personas entrevistadas para el presente trabajo, un gran exponente y referente de dichas propuestas. Siguiendo sus apuntes recogidos en su obra *Pornoterrorismo*, encontraremos que en ella la autora reflexiona en torno a este mismo concepto con el fin de dar a entender sus intenciones y advertir de sus propósitos, ya que se trata de una iniciativa muy potente y con muchas ganas de reventar muchos parámetros e imposiciones heterosexistas y patriarcales, desde la resignificación de la monstruosidad, el uso provocador de la violencia y sus propias apetencias sexuales, todo ello teniendo como hilo conductor la poesía. Se cuestiona sobre el uso del calificativo terrorismo, llegando a la conclusión de que *“cualquier persona etiquetada por la sociedad como monstruosa, peligrosa o molesta puede ser llamada terrorista.”* (J. Torres. 2011:66). Continúa explicando que si a estas circunstancias se le añade las cuestiones relacionadas con el sexo o el género (cuando éstos se encuentren fuera de los márgenes establecidos) los motivos por los que estos conceptos hagan temblar la estructura del sistema, serán mayores que en otros casos. Para Diana, el pornoterrorismo surge como una reacción al sistema *“que se nos mete entre las piernas para instalar en nuestros sexos dispositivos de control; es un terrorismo cuya base es la defensa propia, una forma de no quedarse de brazos cruzados ante la injusticia”* (J. Torres. 2011:66-67), cuya violencia se aleja del ataque directo y se ocasiona en *“el proceso que el cerebro hace para comprenderlo, repudiarlo o ignorarlo”* (J. Torres. 2011:66). Dicho

¹¹⁵ Véase fotos nº 11, Anexo 1.

contraataque aspira a la destrucción del enemigo sin discreción y a lo bruto, pero de manera constructiva. Diana J. Torres explicará que el pornoterrorismo no es:

“violencia tal y como la solemos entender, lo que la compone no es el miedo a la muerte, a las lesiones o a la destrucción material. Una <<bomba>> pornoterrorista siempre será algo metafórico, que dejará todas las cosas intactas después de haber estallado. Se podría decir que lo que produce es una explosión interior, mental, quizás orgánica. Puede dañar porque es ofensivo, porque dice cosas que no se quieren oír o muestra cosas que no se quieren ver, cosas que deberían estar prohibidas (algunas lo están), amordazadas, maniatadas, cosas que deberían producirse solo en los manicomios o en las cárceles o en los lugares <<de perdición>>. El pornoterrorismo causa un efecto de descontextualización desagradable que puede llegar a ser muy violento” (J. Torres. 2011:66).

La sexualidad no controlada, que se escapa de los límites establecidos, da miedo. Éste es el terror por el que aboga Diana, el que desbloquea, desde la liberalización de nuestros cuerpos, nuestros orgasmos y nuestros deseos sexuales, sin dejar que éstos pasen desapercibidos. Proclama que éstos sean ruidosos, a través de la utilización del cuerpo, la palabra y la rabia como armas imprescindibles de estos contraataques. A la par, denunciará la insensibilización que provocan las sobredosis de imágenes atroces que aparecen en la televisión, como la representación de las guerras y las masacres en los telediarios, y promoverá una mirada crítica de autodefensa ante ello. Se servirá de la imagen en sus performances *“para producir interferencias, para excitar, para abrir ojos y ojetas, para maltratar conciencias dormidas, para provocar reacciones y, principalmente, para revivir sensibilidades masacradas.”* (J. Torres. 2011:90). Jugará a este juego de múltiples filos al mismo tiempo que visibilizará las prácticas sexuales marginales en sus escenas, mostrándose éstas como subversivas al inyectarles la filosofía postpornográfica de la que venimos hablando. Entre estas prácticas se encontraran la eyaculación femenina, el *fisting* y el sadomasoquismo. Para Diana el sexo, el deseo y el *“amor-odio”* (J. Torres. 2011:152) se convierten en armas al presentar a través de éstos, las sexualidades combativas y transgresoras públicamente, con el fin de acabar con aquello que nos reprime los deseos del cuerpo. Ahí nace la base del pornoterrorismo. El pornoterrorismo es una micropolítica de extensión reducida y marginal que dinamita con cócteles molotov metafóricos todo aquello que trate de reprimir nuestros deseos o que coarte la excitación de aquellas/os cuyas sexualidades no encajan en la castración discursiva de Iglesias, Estados, Ciencias y Academias, utilizando para ello el arte y la poesía. Como señala Diana en la entrevista realizada para este trabajo en la playa de la Joya, el exhibicionismo y el escenario, serían dos de las herramientas fetiches de las acciones pornoterroristas, aunque no las únicas, ya que la politización y visibilización que éstas

proporcionan, harían de estas prácticas algo profundamente político y profundamente feminista.

7.8 “Todas las Caperucitas Rojas se vuelven lobos en la práctica postpornográfica”¹¹⁶: últimas reflexiones postpornográficas.

Como hemos podido comprobar, los territorios postpornográficos son complejos, múltiples, fluidos y diversos. No existen reflexiones y definiciones cerradas sobre el postporno, tan solo aproximaciones subjetivas al mismo, como la que aquí presento. En estos apartados he tratado de recoger algunas de las aproximaciones y aspectos más provocadores y pedagógicos de la postpornografía, sin que este discurso quede cerrado, sino completamente abierto a debate, sugerencias, elogios y críticas. Provocar sería el objetivo del mismo. Remover las entrañas de aquellas personas que aún no se han planteado otro tipo de discursos disfuncionales, institucionalmente hablando, en torno a las sexualidades; contagiar una disconformidad sin constreñimientos que sexualice nuestras pieles y nuestras sensaciones de otro modo; presentar otras formas de utilizar unas herramientas, como el juego, el arte, la experimentación, las prótesis, el escenario, los objetivos, que manifiesten y expresen una creatividad subversiva y fulminante; no distinguir el espacio público del privado, porque en su barrera y en sus intersecciones está la corrosión de nuestras represiones y la hipocresía de nuestros actos; no adueñarnos de las informaciones y saberes de otras personas reduciéndolos a la incomprensión elitista de un grupo pequeño, sino simplemente compartirlos, otorgándoles la misma legitimación a las voces anónimas en una tarima académica; reputificar y postpornografiar nuestros saberes¹¹⁷ para hacerlos más sanos, completos y bailables, teniendo en cuenta que todos los conocimientos que nos proporcionan las personas que se han identificado o practican la postpornografía, son los que rellenan los diferentes apartados que este trabajo refleja; promover el fin de la sexofobia en todos sus sentidos.

Entonces, concluyendo, ante la pregunta, ¿qué tienen en común las diferentes postpornografías o sus diversas propuestas y colaboraciones?, o cómo podríamos cerrar el tema de la postpornografía sin que nuestra mente quede completamente distorsionada en la incomprensión, en los fluidos corporales molestos, en los chorros deliciosos de sexualidades

¹¹⁶ (Llopis. 2010:57)

¹¹⁷ Me gustaría aludir a una reflexión realizada por Beatriz Preciado en torno a la falta de interés por parte de los estudios académicos sobre pornografía por considerarse ésta estúpida y dirigida a la masturbación no crítica, con el fin de defender y justificar una forma subversiva del estudio de la postpornografía, con el objetivo de generar un espacio para que éstos se desarrollen. Preciado afirmará que “*nos enseñan a pensar que la pornografía no merece una hermenéutica*” (Preciado. 2009:25 en Stüttgen, 2009), sin embargo, hoy en día queda claro, que existen otras formas de hacer teoría, otros campos sobre los que realizarla y otros espacios legítimos sobre los que reflexionar, en los que la postpornografía podría tener un hueco, si se desea. La teorización y la reflexión no estarán enceladas tras los barrotes académicos.

guerrilleras, o sí, si se desea. Para ello me gustaría plantear una posible respuesta a dicha incertidumbre. En mi caso, ante la situación que provocan estas dudas, me adscribo a la respuesta proporcionada por una de las participantes en el documental de Lucía Egaña *“Mi sexualidad es una creación artística”*, Idoia. Ante la pregunta ¿cuál es el nexo común de la postpornografía? su respuesta fue: *“unas ganas de follar que te cagas. Y me follo a mis amigas que es una gran frase pornoterrorista nuestra”*. Esta contestación nos llevará a plantear, a modo de conclusión o inconclusión, la última de las cavilaciones que presentaré en este trabajo, la cual quedará abierta para futuros debates, debido a su extensión y disparidad de opiniones. Yo me dedicaré a dar la mía. Cerraré el presente trabajo con algunas de las reflexiones que el análisis de la postpornografía me ha suscitado en torno a las cuestiones de la ferocidad institucional con la que se reprime, controla y disciplina nuestra sexualidad; la amistad entendida, utilizando el término que Diana J. Torres señala la entrevista realizada para este trabajo, como un vínculo (sexo-) afectivo; y el papel de la postpornografía en la lucha política feminista, brevemente.

8. “Do it yourself and with your friends”.

“Unos ojos como el cielo, la fuerza de un vendaval, no hay barrotes que separen la amistad”

(Escrita en una pared de Granada)

Tras la lectura de la presente Tesis de fin de Master, puedo llegar a una conclusión clara: la postpornografía es una bomba de desmantelación masiva, cuyas ondas expansivas pueden dilatar hasta la más inverosímil de de las cuestiones que rellenan las jerárquicas agendas de las luchas feministas, razón suficiente para pararnos a pensar sobre ella. No deja indiferente a nadie. No obstante, el hecho de practicar sexo en público de la manera en la que hemos descrito en apartados anteriores conlleva una serie de aspectos y consecuencias que pueden pasar desapercibidos en primera instancia, o que con su simple lectura, no quedan lo suficientemente claros. En mi opinión, la postpornografía pervierte infinitas normas que sustentan el poder a través de la rebeldía de sus cuerpos, de sus acciones y de sus formas, cuestión muy interesante para los feminismos. Subvierte el aburrimiento al que están sometidos nuestros pulsos e impulsos al, como sugiere Diana J. Torres en la entrevista realizada, provocar la pérdida de sentir curiosidad e inquietud, de cuestionarnos el porqué de nuestros comportamientos, ya que, desde el nacimiento, generalmente las respuestas a nuestras incertidumbres, nos vienen dadas desde las instituciones (Iglesia, Estado, Ciencia, Academia...). Muchas veces, siguiendo esta idea presentada por Diana, nos castran nuestra

capacidad de hacernos preguntas y eso el feminismo lo sabe desde su nacimiento¹¹⁸. Con la postpornografía pasa lo mismo. Las personas que participan de ella o la crean han comenzado a cuestionarse sus propias preguntas, ante la amplitud de respuestas ya fabricadas en torno a las sexualidades públicas¹¹⁹. Han encontrado una gran diversidad de respuestas posibles que nada tienen que ver con las dadas de antemano, posible explicación de que genere un posible rechazo cuando se entra en contacto con ella, que en caso de que no lo hiciese, carecería de la subversión y la transgresión que la caracterizan.

8.1 De la dominación familiar al “que bien me lo paso con mis amigas”.

Las instituciones en su totalidad, llámese Estado, Academia, Ciencia, Iglesia, Matrimonio, Familia, Policía, nos infantilizan de un modo estatal-paternalista a través de sus leyes, ya que nunca negociamos ni llegamos a un consenso con quienes las establecen, sino que éstas son impuestas. Yo veo en esto más violencia que en quemar contenedores, las cosas como son. Debemos ser conscientes, como afirma Virginie Despentes que *“el poder que otorga un Estado enfermo es forzosamente un poder sospechoso”* (Despentes. 2009:24), de ahí la necesidad, de no depender de él para que gestione nuestra vida, especialmente nuestros cuerpos, los cuales necesitan una profunda terapia de descolonización.

Una de las principales formas de control de la sexualidad a través de la normatividad del Estado, entre muchas otras, es la organización de la sociedad en familias. Como afirma Carla Lonzi *“la familia es piedra angular del sistema patriarcal”* (Lonzi. 2004:22). Todo ello tiene sutiles motivaciones y evidentes consecuencias en el ámbito de las sexualidades, los sexos, los géneros y las prácticas sexuales, para unas más que para otros. El tipo de relaciones interpersonales que promueve la familia se acercan en numerosas ocasiones a las organizaciones esclavistas, dependientes, dirigidas a la reproducción y al matrimonio heterosexual¹²⁰, así como a una obsesión binarista en términos de género y sexo. La familia podría definirse como la forma institucionalizada que regula los cuidados, las dependencias y

¹¹⁸ ¿Por qué por haberme determinado al nacer como mujer estoy obligada a ser la que se responsabilice de los cuidados?; ¿Por qué por haber sido socializada como mujer me siento incómoda si no me depilo en algunos espacios?; ¿Por qué no puedo ser violenta, porque me dicen que soy chica?; ¿Por qué tiene que venir alguien a decirme lo que soy?; ¿Por qué patologizan mi identidad, si igual ni yo la sé?; ¿Por qué aún me siguen mirando cuando me beso con mi novio si soy hombre y cuando me beso con mi novia si soy mujer?

¹¹⁹ ¿Por qué me tengo que sentir enferma porque disfrute de las relaciones sexuales consensuadas basadas en el dolor/placer?; ¿Por qué no puedo ser consciente de que todo mi cuerpo es un órgano sexual y que existen múltiples partes de mi cuerpo con las que puedo mantener relaciones sexuales, que no se encuentran en los genitales?; ¿Por qué no puedo traspasar la barrera de lo privado a lo público en cuestiones sexuales, sin que ello tenga unas consecuencias, sociales, policiales, morales, etc.?; ¿Por qué intentan castrar mi glándula de Skene y no sé que puedo eyacular a chorros y que no es pis?

¹²⁰ Cuando me refiero únicamente a matrimonio heterosexual, lo hago conscientemente, ya que lo que se promueve con los matrimonios homosexuales tiende a ser una copia de los primeros, como he expresado en reflexiones anteriores basadas en las ideas que presentan autores como Paco Vidarte.

los sentimientos y en ella la sexualidad se transmite y se trabaja de una manera muy regulada y normativa. La institución familiar se alía con otras instituciones como la Ciencia y la Iglesia para su regulación y mantenimiento. Podemos observar como esta premisa se subvierte en muchas ocasiones a través de las prácticas postpornográficas y del acercamiento al tipo de relaciones que se establecen entre las personas que participan de ella y la crean, ya que se alejan en gran medida de lo propuesto por el Estado y las instituciones, en cuestiones relacionadas con la sexualidad, la forma de llevarla a cabo, los géneros y los sexos¹²¹. En palabras de Beatriz Preciado, la mayoría de las personas relacionadas con la postpornografía abogarán por *“la abolición de la familia nuclear como célula de producción, de reproducción y de consumo”* (Preciado. 2002:35), y reclamarán una guillotina humanitaria que acabe con la asfixia que a algunas personas les provoca este régimen sexo-político. Dicha autora, propone la subversión de la normalización sexual, cualitativa (hetero) y cuantitativa (dos) de las relaciones corporales, con el fin de dinamitar el sistema heterocentrado.

En la postpornografía, como podemos comprobar a través de estas reflexiones y en la práctica (en los relatos de los anexos se refleja), se establecen lo que Foucault denominaría una serie de dispositivos de alianza alternativos al sistema de matrimonio (con sus reglas y prohibiciones) y desarrollo de parentesco (Foucault. 1987:129-130), donde se edifican dispositivos de sexualidad subversivos y diferentes. La amistad, entendida como una forma de organización colectiva basada en vínculos de afinidad y sexo-afectivos, se erigiría como una forma de lucha política ante las normas estatales y sociales impositivas, la cual está muy presente en las prácticas postpornográficas. Necesitamos formas alternativas de relacionarnos con las/os compañeras/os. Tenemos que darnos cuenta de que no somos autárticos, que dependemos de otra gente en muchos sentidos, pero podemos hacerlo de otra manera más horizontal, una manera que nazca de nosotras/os, donde la sexualidad parece no tener cabida, pero sí la tiene y se politiza al hacerse pública. Esto queda propuesto por aquellas que escriben y alzan sus voces desde las periferias del feminismo y de las universidades, como expondrá Itziar Ziga, aquellas que se encuentran en las *“alcantarillas del sexo”* (Ziga. 2009:16)

Es una determinada forma de amistad por la que abogo, la que molesta al poder, para hacerla extensible a las personas que desean trabajarla y tomarla. Abogo por una diversidad de formas de amistad que sean maleables, subversivas, al estilo personalizado de la película

¹²¹ Esta idea queda reflejada y se puede extraer de los relatos que presento en los anexos, ya que éstos alzan voces de aquellas insertas en las iniciativas postpornográficas, sin que con ello en esta reflexión me este refiriendo a un contexto concreto o a un grupo determinado relacionado con la postpornografía.

“Fóllame”, que nada tienen que ver con la amistad judeocristiana¹²². Por el contrario, abogo por amistades que supongan un *spanking* en toda su moralidad, que desordenen los mandatos culturales. Se trata de un tipo de relaciones en las que los sentimientos y las sexualidades no quedan institucionalizados como ocurre en el caso de la familia o los partidos políticos. Son formas de organización alternativas, de convivencia o de colaboraciones constantes, nomádicas y fluidas, no basadas en la reproducción y en la producción, en la que se aprenden y redefinen los vínculos consensuadamente, contando con la ventaja de no estar completamente mediatizadas por las tradiciones patriarcales e institucionales¹²³. El postporno aboga por un tipo de relaciones no capitalistas, es decir, que no incluye unas relaciones heterosexuales de pareja monógama y estable que favorecen el desarrollo del capitalismo, en nuestras sociedades occidentales. Las relaciones creadas en algunos ambientes postpornográficos, como podemos comprobar en la entrevista realizada a Itziar Ziga realizada en Pamplona, quedan caracterizadas por ser comunidades de resistencia, gozo, cuidado y solidaridad en las que se configuran redes de apoyo y no se exclusivizan, ni se poseen corporalmente a sus miembros, o se trabaja para no hacerlo, al tiempo que se visibilizan sus sexualidades periféricas empoderadas. De esta manera, al no caracterizar la amistad como un vínculo secundario, como lo plantea Itziar en la entrevista, y al no estar ésta tan instrumentalizada, se potencia la capacidad de las relaciones afectivas aquí descritas, para desmontar la organización capitalista basada en, tomando de nuevo las palabras de Itziar Ziga en nuestra comunicación personal, familias nucleares patriarcales que atomizan y vulnerabilizan a muchas personas.

Lo que verdaderamente molesta al poder de la amistad, entendida de esta manera, ya que existen muchas formas de definirla (me apropio del término y lo resignifico) es, lo que Foucault definió, y Javier Sáez retomó en uno de sus escritos, como *“la posibilidad de crear redes de amigos[as], apoyos, afectos, solidaridades, difíciles de localizar, que escapan al control social y que van más allá del modelo binario individualista o liberal: <<pareja-matrimonio>>”*¹²⁴

¹²² Me gustaría dejar muy claro que el concepto de amistad que utilizo para este trabajo es y está resignificado. Agradezco a Diana Pornoterrorista el plantearme los peligros del uso de la palabra amistad en nuestras luchas, ya que este concepto es utilizado en muchas ocasiones, con otras intenciones, por parte de otros colectivos y de diferentes formas, por ejemplo, como asegura Diana en la entrevista realizada en la playa de la Joya, el uso que la Iglesia y todos los “amigos de el Papa que fueron a visitarle a Madrid en el año 2011”, le dieron. Estoy de acuerdo con Diana en plantear la amistad como un vínculo afectivo y/o sexo-afectivo, el cual gozará de múltiples formas de encontrarse, desencontrarse y desarrollarse. Pretendo que las reflexiones sobre la amistad sean fruto de la reapropiación y estén lejos de planteamientos teñidos de moralina judeocristiana.

¹²³ Soy consciente de que en toda relación humana existen conflictos y crisis, no quiero idealizar un determinado tipo de amistad, simplemente proponer la necesidad de realizar un trabajo y un esfuerzo en modificar nuestra forma de relacionarnos.

¹²⁴ Texto extraído de el ensayo publicado en Internet “El amor es heterosexual” (2008) de Javier Sáez basado en la entrevista realizada a Foucault “Sexo, poder y gobierno de la identidad”: <<http://www.hartza.com/fuckault.htm>> y

(Sáez. 2008). La amistad, los vínculos sexo-afectivos, los amores¹²⁵, las afinidades, que son grandes potenciadores del activismo y las guerrillas, pasan desapercibidas muchas veces en las luchas sociales y en las regulaciones estatales, ya que como explica M^a Luz Esteban *“de la misma manera que en nuestra cultura hay una jerarquía entre emociones altas y bajas, cultivables y desechables, hay también una clasificación, una graduación, en la definición y rango de todos los tipos de amor posibles, donde relaciones y afectos como los que se dan bajo la forma de amistad (pero también de vecindad), quedan relegados al último lugar o incluso al olvido, o son menospreciados.”* (Esteban. 2011:71). Del mismo modo también podemos aprovecharnos de este menosprecio, para contar con más márgenes de autogestión en nuestras revoluciones, sin infiltraciones normativas ni tradicionalistas.

8.2 “Si no se puede bailar, no es mi revolución”¹²⁶: aportaciones de la postpornografía a las luchas políticas feministas.

Y nos podemos preguntar, ¿cómo queremos que sean nuestras revoluciones desde la postpornografía? La respuesta será amplísima y estará en función de quién la responda, pero bajo mi punto de vista y basándome en lo vivido, explorado y creado desde los comportamientos postpornográficos, será una lucha basada en micropolíticas, en la revolución de las pequeñas acciones, desde el cuerpo y en unión con otras *“multitudes”*¹²⁷ (Preciado. 2003), con otros cuerpos afines, situados, como plantea Itziar Ziga en la entrevista realizada, en lugares de marginación de una manera empoderada, hecho que permite desactivar más fácilmente el ataque de los estigmas. No se trata de algo nuevo lo que planteo, sino de barajar de manera colectiva las posibilidades. Siguiendo con lo propuesto por Diana J. Torres, comparto con ella, en relación a la lucha contra las grandes estructuras, como el Estado, que *“si [tomáramos] conciencia de [que] aquello contra lo que luchamos bien podría estar alojado, cual parásito, dentro de nuestros cuerpos, se [conseguirían] más cosas o por lo menos se [conseguiría] luchar desde territorio liberado”* (J. Torres. 2011:39). Añadiré que detesta a la *“gente antisistema que se obceca en luchar contra un enemigo tan inmenso mientras sus*

que suscitó una gran polémica al referirse a los debates que tuvieron lugar en y tras las jornadas FeminismoPornoPunk celebradas en Arteleku.

¹²⁵ El tema del amor, el nuevo sexo al que se refieren algunas autoras, se está convirtiendo el foco de nuevos debates, en los que autoras como M^a Luz Esteban, Anna G. Jónasdóttir y Annie Sprinkle junto a Beth Stephens, se están adentrando.

¹²⁶ Célebre frase pronunciada por la feminista anarquista Emma Goldman, referente en muchas luchas feministas del pasado y actuales.

¹²⁷ Véase: Preciado, B. (2003) Multitudes. “Multitudes queer. Notas para una política de los <<anormales>>”. Revista Multitudes, N^o 12, París. [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465>>

ojetes siguen cerrados y sus mentes enjauladas en cosas tan terribles como el binarismo" (J. Torres. *Ibidem*), algo con lo que también estoy de acuerdo. Trabajar nuestras sexualidades y la forma en las que nos organizamos, sin renunciar a nuestros propios deseos, sin servir al enemigo, sin depender de él, con unas sexualidades transgresoras y unos cuerpos no binaristas y sí prohibidos, puede convertirse en algo tan amenazador, vengativo¹²⁸ y monstruoso para el poder, que nos permitirá liberarnos de muchos yugos o por lo menos molestar. Como afirma esta misma autora *"tenemos que ser conscientes del poder que albergan nuestras sexualidades bastardas, reconocerlo para poder darle una utilidad más allá del orgasmo, de lo preformativo, de lo tallerístico, lo artístico, lo poético e incluso lo político."* (J. Torres. 2011:146). Esto es algo que he aprendido a lo largo de los años y también a través de la postpornografía, de ahí que quiera compartirla con ustedes, y de ahí que considere que trabajarse la propia sexualidad utilizando como herramienta la postpornografía a través de un grupo de afinidad afectiva, sea un modo enriquecedor y fabuloso, no el único, de hacerlo. Comparto la afirmación de Itziar Ziga de que *"exhibir nuestra felicidad es subversivo. (...) A veces follando y riendo, te sacude por dentro una explosión liberadora, como si se rompiera de una vez el encantamiento patriarcal que nos volvió esclavas temerosas antes de haber nacido."* (Ziga. 2009:90). Como reflexioné junto a María Llopis en la conversación mantenida por *skype*, postpornografiar nuestra sexualidad se presenta para mí, como un ejercicio feminista para trabajar y auto-experimentar con nuestras sexualidades, liberalizador y contagioso, con unos beneficios emocionales y personales muy satisfactorios.

Me gustaría concluir este trabajo con una sensación que me transmitió la película de Isabel Coixet *"Mi vida sin mí"* (2003), al plantearme tras su visionado qué es lo que haría yo si de verdad fuera consciente de que el tiempo que me queda en este mundo es reducido. ¿Qué harías antes de morir? Las respuestas, de nuevo, infinitas. Lo que te haya venido a la mente, hazlo, porque nunca sabes cuándo llegará ese momento. El hedonismo subversivo, amistoso, profanador, blasfemo, postpornográfico y guerrillero, como seres caducos que somos, se presenta, bajo mi punto de vista, como una de las mejores opciones en estos momentos, y si puedes compartirlo con las personas con a las que estés unidas a través de un vínculo sexo-afectivo o amistoso, mejor que mejor ¿no? *Do it your self* (sin dependencia de las estructuras macro) *and with your friends* (bailando).

¹²⁸ En relación a la venganza me gustaría compartir una frase muy poderosa y con mucha fuerza, que expresa Diana J. Torres y que dice así: *"Tenemos el poder de convertirnos en un mal sueño para quienes detestan nuestra existencia, de vengar a todas las mujeres que nunca tuvieron un orgasmo, a las que ardieron en hogueras por tenerlos por todo lo alto, a todos los hombres que murieron sin descubrir sus próstatas, a nuestros padres y madres, a nustrxs abuelxs, a todxs lxs que follaron sin poder disfrutarlo plenamente y que sacrificaron sus sexualidades en pro de las convenciones de la reproducción para que ahora podamos estar aquí"* (J. Torres. 2011:147).

9. Bibliografía.

1. Fuentes secundarias:

- Butler, J. (2007). *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Checa Dumont, C. (2011). "El placer sexual como arma política": El empoderamiento de "las mujeres" a través del placer sexual. Tesis de fin de Master, Instituto de la Mujer, Universidad de Granada.
- Despentes, V. (2009). *Teoría King Kong*. Barcelona: Melusina.
- Espejo, B. (2009). *Manifiesto Puta*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, M.L. (2004). *Antropología del cuerpo*. Madrid: Anthropos.
- Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política y la construcción de la sexualidad*. Madrid: Melusina.
- Figari, C.E. (2008). "Placeres a la carta: consumo de pornografía y construcción de géneros". *La ventana*, Núm. 27.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Geene, S. (2009). "The happiness of the Displaced Feeling. The Invisible Hand, Penis Surrogates, and Sex". En Stüttgen, Tim *Post/Porn/Politics. Queer_Feminist Perspectiva on the Politics of Porn Performance and Sex_Work as Culture Production*. Berlín: Ed. B_Books.
- Gregorio Gil, C. (2006). "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1): 22-39.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Barcelona-Madrid: Egales.
- Haraway, D. J. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, pp. 313-346.
- Hocquenghem, G.; Preciado, B. (2009). *El deseo homosexual y Terror Anal*. Barcelona: Melusina.

- J. Torres, D. (2011). *Pornoterrorismo*. Tafalla: Txalaparta.
- Llopis, M. (2010). *El postporno era eso*. Barcelona: Melusina.
- Lonzi, C. (2004). *Escupamos sobre Hegel*. México: Escritos de Rivolta Femminile.
- Lunch, L. (2008). *Paradoxia. Diario de una depredadora*. Barcelona: Melusina.
- Lust, E. (2008). *Porno para mujeres. Una guía femenina para entender y aprender a disfrutar del cine X*. Barcelona: Melusina.
- Mackinnon, C. (1995). "Sexuality, Pornography, and Method: Pleasure Under Patriarchy". En *Feminism and Philosophy. Essential Readings in Theory, Reinterpretation, and Application*. Ed. Nancy Tuana and Rosemarie Tong, Boulder: Westview Press, pp. 134-152.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Pensamiento, Opera Prima.
- Preciado, B. (2003). Multitudes. "Multitudes queer. Notas para una política de los <<anormales>>". Paris: *Revista Multitudes*, Nº 12. En <http://multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465>>. Accedido en 1 de julio de 2012.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- Preciado, B. (2009). "The Architecture of Porn: Museum Walls, Urban Detritus and Stag Rooms for porn-prosthetic Eyes". En Stüttgen, Tim *Post/Porn/Politics. Queer_Feminist Perspectiva on the Politics of Porn Performance and Sex_Work as Culture Production*. Berlín: Ed. B_Books.
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en <<Playboy>> durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Rubin, G. (1984). "The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex". En *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press, pp. 157-210.
- Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En Vance, Carol. Comp. *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-190.
- Sáez, J.; Carrascosa, S. (2011). *Por el culo. Políticas Anales*. Barcelona-Madrid: Egales.
- Salanova, M. (2012). *Postpornografía*. Murcia: Pictografía.

-Stüttgen, T. (2009). *Post/Porn/Politics. Queer_Feminist on the Politics of Porn Performances and Sex_Work as Culture Production*. Berlin: B_Books.

-Trujillo, G. (2009). *Deseo y Resistencia (1977-2007): Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*. Barcelona-Madrid: Egales.

-Vidarte, P. (2010). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Barcelona-Madrid: Egales.

-Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

-Ziga, I. (2009). *Devenir Perra*. Barcelona: Melusina.

-Ziga, I. (2009). *Un zulo propio*. Barcelona: Melusina.

-Ziga, I. (2011). *Sexual HERRIA*. Tafalla: Txalaparta.

-Documentales:

-Despentes, V. (2011). *Mutantes* [90 min]. Francia: Morgane and Pink TV.

-Egaña, L. (2011). *Mi sexualidad es una creación artística* [46 min]. Barcelona: Cc (by-sa-nc).

-Fabiánová, D. (2009). *La luna en ti* [75 min]. España; Francia; Eslovaquia: Arte; Avenue B Productions; La Zafaña Producciones.

-Kramer, J. (2007). *Dr. Annie Sprinkle's Amazing World of Orgasm* [53 min]. EE.UU: Pacific Media.

-Sol, J. (2010). *Fake Orgasm* [81 min]. España: Zip Films.

-Sprinkle, A.; Harlott, S. (2008). *Annie Sprinkle's Herstory of Porn* [70 min]. EE.UU: Pacific Media.

-Documentos en línea:

-Arteleku. "FeminismoPornoPunk". [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: http://www.arteleku.net/programa-es/feminismopornopunk?set_language=es

-El País. "Mujeres en los márgenes".[En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: http://elpais.com/diario/2007/01/13/babelia/1168648750_850215.html

-GoFistFoundation. "Temas".[En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://gofistfoundation.pimienta.org/temas/index.html>>

-Hartaza. "Sexo, poder y gobierno de la identidad". [En línea]. [28 de junio de 2012]. Disponible en web: <www.hartza.com/fuckault.htm>

- Pornoterrorismo. "Manifiesto transfeminista". [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://pornoterrorismo.com/manifiesto-transfeminista/1616/>>

-Post-op. "Siempre que vuelves a casa". [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://www.postop.es/trabajo/trabajos/video/siemprequellegasacasa.html>>

-PRECIADO, Beatriz. Hartza. "Género y performance: 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans..." [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://www.hartza.com/performance.pdf>>

-Xplastic. "Entrevista a Diana J. Torres". [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://xplastic.com.br/2011/11/lubna-horizontal/>>

-BLOGS utilizados:

-Ex _Dones. [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://exdones.blogspot.com.es/>>

-La quimera rosa.[En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://laquimerarosa.blogspot.com.es/2008/02/presentacin-versin10.html>>

-Medeak. [En línea]. [1 de julio de 2012]. Disponible en web: <<http://medeak.blogspot.com.es/>>

2. Fuentes primarias:

-J.Torres, D. (10 de junio de 2012). Entrevista grabada. Granada. Registro: Helena Flores Navarro.

-Llopis, M. (26 de julio de 2012). Entrevista grabada. Zaragoza-Londres. Registro: Helena Flores Navarro.

-Ziga, I. (27 de marzo de 2012). Entrevista grabada. Pamplona. Registro: Helena Flores Navarro.

ANEXO 1: FOTOS

-FOTOS Nº 1:



(Cartel de la Muestra Marrana)



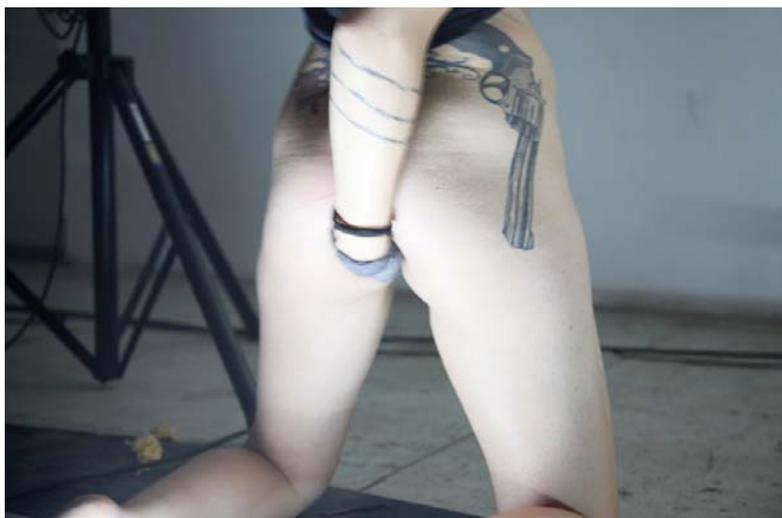
(Cartel de la Muestra Marrana Madrid)



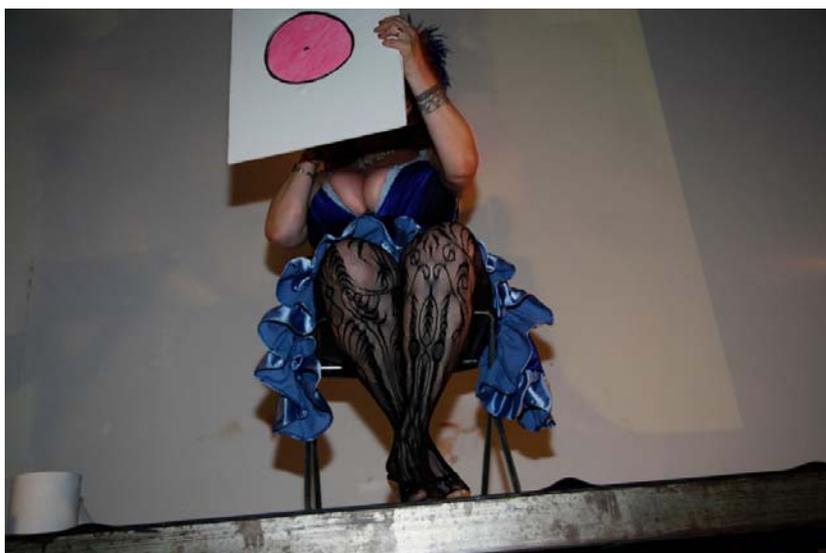
(Cartel de la última Muestra Marrana -IV-)



(Algunas fotos del evento Muestra Marrana IV –de Simona Pamp-)



(Algunas fotos del evento Muestra Marrana IV –de Simona Pamp-)



(Algunas fotos del evento Muestra Marrana IV –de Simona Pamp- Sobre estas líneas Annie Sprinkle explicando su show “The Public Cervix Announcement”)



(Algunas fotos del evento Muestra Marrana IV –de Simona Pamp- “The Public Cervix Announcement”)

-FOTOS Nº 2



(Entrevista a Itziar Ziga, Iruñea)



(Entrevista a Diana Pornoterrorista, Playa de la Joya –Granada-)



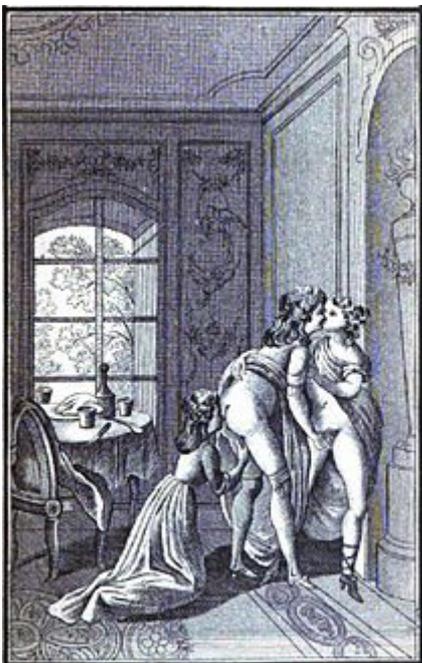
(Entrevista a María Llopis, Skype)

-FOTOS Nº 3:

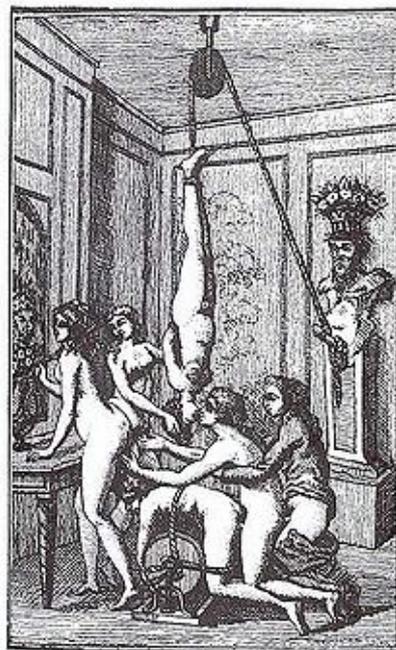


(Cartel de Evento Pornoterrorista en Granada, Junio de 2012)

-FOTOS Nº 4:



(Ilustración de *Justine* del Marqués de Sade)

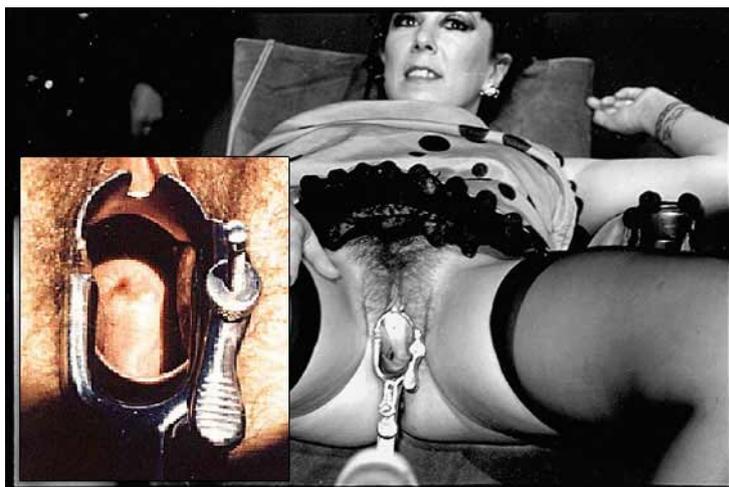


(Ilustración de *Juliette* del Marqués de Sade)

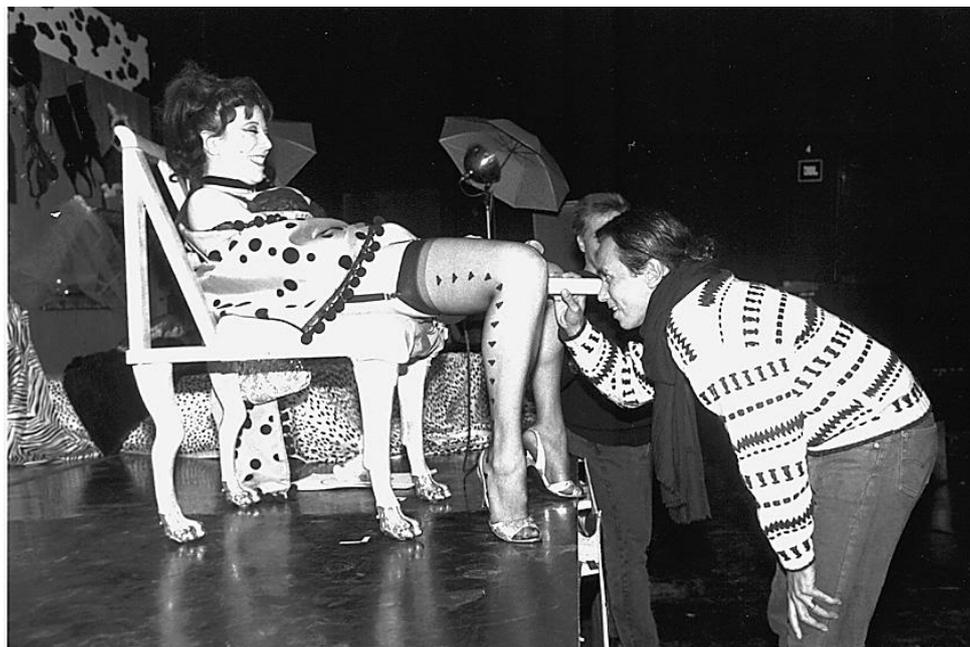
-FOTOS Nº 5:



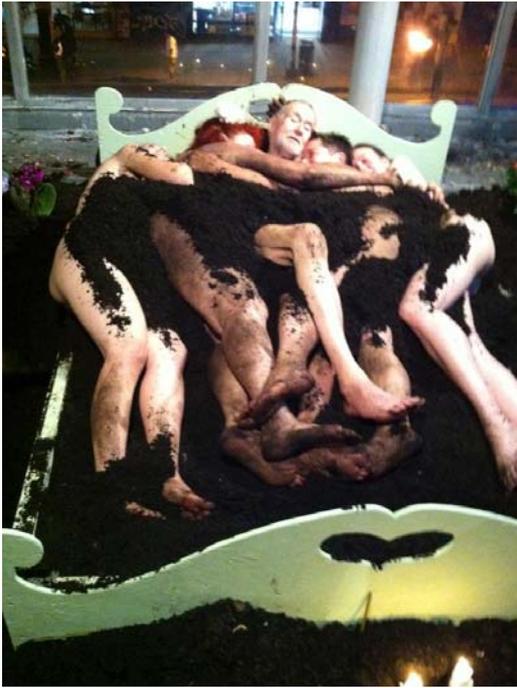
(Annie Sprinkle)



("The Public Cervix Announcement" de Annie Sprinkle)



("The Public Cervix Announcement" de Annie Sprinkle)

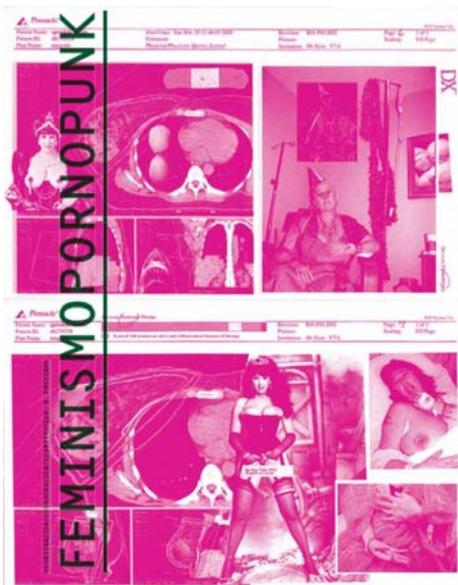


("Performance art hotbed", en Grace Exhibition Space)



(Foto de la serie "Ecosex" de Julian Cash)

-FOTOS Nº 6:



(Fotos del evento FeminismoPornoPunk, Arteleku)



(Fotos del evento FeminismoPornoPunk, Arteleku)

-FOTOS Nº 7:



(Performance de “*La Internacional queer. Transfeminismo, micropolíticas sexuales y video-guerrilla*”, Madrid 2011, foto de Iván Erdociaín Gil)

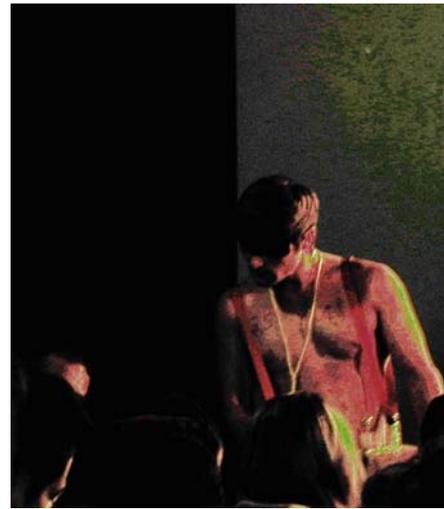
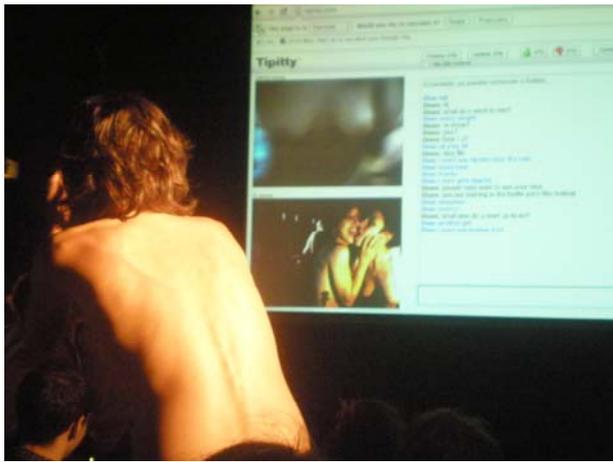


(Performance de *“La Internacional queer. Transfeminismo, micropolíticas sexuales y vídeo-guerrilla”*, Madrid 2011, foto de Iván Erdociaín Gil)

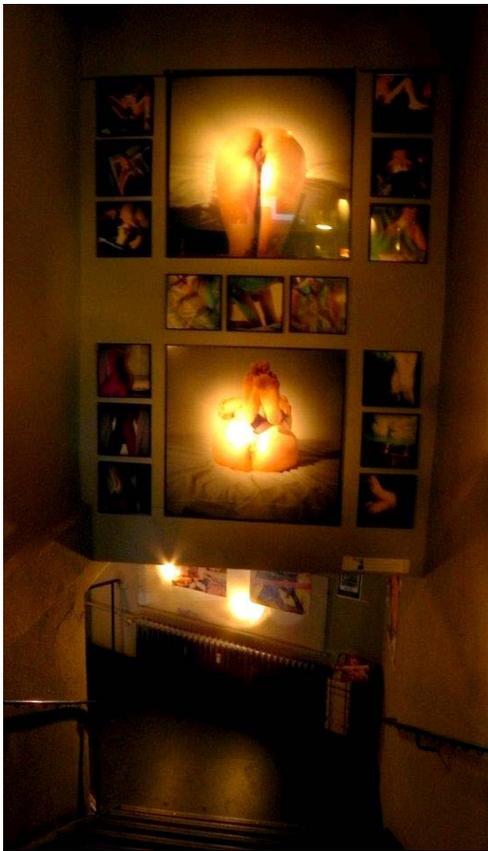
-FOTOS Nº8:



(Ilustración de *“Chat Roulette”* de María Llopis)



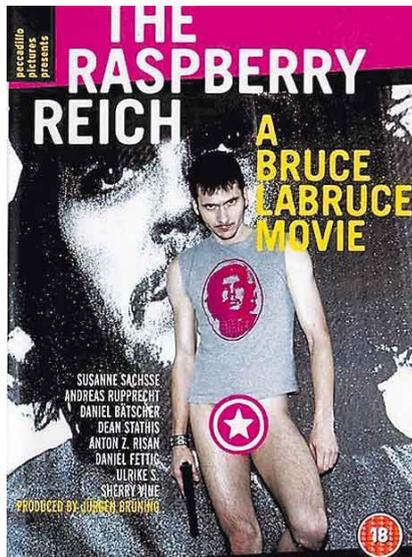
(Imágenes del "PornFilmFestival" de Berlín, 2011)



(Imágenes del "PornFilmFestival" de Berlín, 2011)



(“The Right Side of my Brain” de Lydia Lunch y Richard Kern)



(“The Raspberry Reich” de Bruce LaBruce)



(U.K.I de Shu Lea Cheang)



(De Lagrace Volcano)



(Go Fist Foundation)



(Ana Elena Pena)



(Post-op)

-FOTOS Nº 9:



(Imágenes de encuentros postpornográficos)



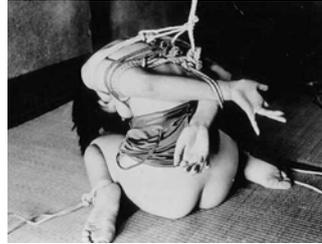
(Ilustración de la performance “La Virgen Pornoterrorista”)



(Ilustración de la performance U.K.I de Shu Lea Cheang)



(Obra de Mariel Clayton)



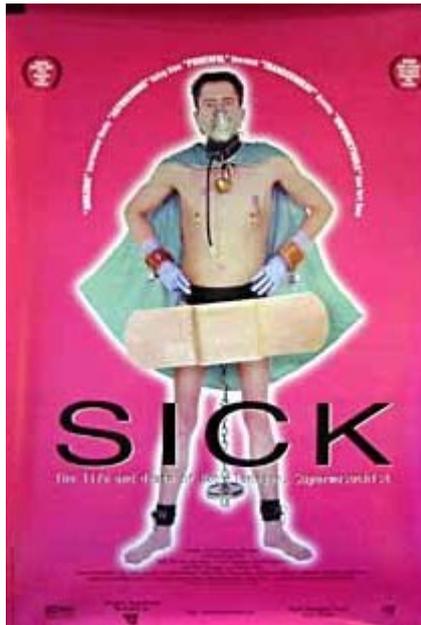
(Ilustración de la técnica de *bodage*)



(Ilustración de la técnica spanking)



(Karolina Spina e Idoia Millán de GoFist, realizada por Ceci Puglia de la Quimera Rosa)



(Portada de la película "Sick: Life and death of Bob Flanagan supermasochist" (1997) de Kirby Dick)



(Imagen el corto "TSE (OUT)" (2010) de Roe Rosen)

-FOTOS Nº 11



(Imágenes de Diana Pornoterrorista)



(Ilustración de una performance de Diana Pornoterrorista)



(Imagen de una performance de Diana Pornoterrorista)



(Imagen de una performance de Diana Pornoterrorista)

ANEXO 2: ENTREVISTA A ITZIAR ZIGA



(Entrevista realizada el 27 de marzo de 2012)

-Helena: Explicación de lo que va a consistir la tesina. ¿Te importa que te pregunte sobre tu vida personal? (NIÑO CHILLANDO DE FONDO)

-Itziar: Precisamente el lugar desde donde yo escribo, desde el que yo publico es desde el lema “lo personal es político”, que es un lema feminista del feminismo radical de los 70, y sobretodo hablando muy en primera persona y desde mis experiencias, las experiencias de la gente que me rodea. Yo ya me expongo mucho de mi vida en mis libros, y lo hago aposta, sabiendo lo que hago. Hace poco, pues por ejemplo en *Sexual Herria*, el último capítulo, a una amiga mía, me dijo como que casi le había molestado, que pusiera tanto, y yo pues no sé. Primero que haya tanta sexofobia en ese tipo de comentarios que hacen y luego que además es eso, que cuanto más te expones, más claro te sitúas en los lugares de marginación de una manera empoderada y como así fuerte, más desactivas el ataque del estigma, yo que sé. Yo lo tengo muy claro así que a mí me encanta la línea ésta.

-H: La expresión de tus deseos y de tu sexualidad es la teoría que a mí me interesa. Qué consideras postporno, qué prácticas y estrategias incluirías; cuál es la trayectoria feminista de la postpornografía. Hay una cosa muy interesante que pones en tu libro sobre las Medeak de que te mola el rollo de que haya un tipo de feminismo en ese postporno, y yo que daba por hecho que había una lucha política feminista dentro del postporno.

-I: Sí, yo cuando hice ese comentario en *Sexual Herria* hablando de las Medeak, sobretodo, quería constatar algo que me ha hecho sentir realmente aunar toda la emergencia postporno que yo he conocido en Barcelona con un feminismo radical muy potente y muy activista, y muy también de trabajar codo a codo con las mujeres y no tanto como creyéndote vanguardia sino toda la diversidad también de marginaciones y de realidades que vivimos. Era porque, sin querer criticar otras propuestas postporno, pero sí que muchas propuestas postporno que conozco, sí que son feministas pero de alguna forma no de una manera muchas veces tan consciente, ni tan activa. Y por ejemplo algo para mí muy interesante, si lo haces desde por ejemplo la actitud de Medeak, es no desmontar el sujeto político mujeres, por esta historia de esa necesidad de difuminar los géneros o de convertirlos en más maleables, de reventarlos y dinamitarlos. Es totalmente compatible con seguir resistiendo desde una estrategia, desde una identidad estratégica que es la identidad estratégica mujeres y que es un instrumento, o digamos un lugar de lucha no solamente válido, sino totalmente imprescindible para que no nos perdamos un poco ya en...

Es decir, puedes decir mujeres y muchos más géneros, o puedes llamarlos de mil maneras, pero me niego a disolver el sujeto político mujeres en una especie de magma de

globos de helio, que cada una supuestamente elige su género, como si tuvieras realmente la posibilidad de hacerlo desde pequeña y como si el hecho de que se me identifique como mujer o como paria de género, no solamente como mujer sino también como maricas, como bolleras, como travestis, etc. Como si eso no te feminizase, o sea, no te llevase directamente a un lugar de opresión muy concreto.

Por eso igual me apetecía hacer ésta, reconocer a las Medeak ese punto que para mí me parece muy imprescindible. Ellas por ejemplo (me preguntas una cosa y te respondo otra, ya verás como, jajaj). Ellas por ejemplo, han introducido en el feminismo vasco mucho, que se podría llamar, pues, lo que hemos terminado llamando un poco transfeminismo, y le podemos llamar de mil maneras más y, pero también mucho lo que podría ser, lo que se llama políticas *queer* o determinadas teóricas o activistas ligadas con toda esta nueva ola de pensamiento y de acción política. Ellas lo han introducido con toda esta especie de tensión que puede llegar a parecer que se produce con el feminismo, con lo que ellas llaman el feminismo clásico, por llamarlo de alguna manera, porque, evidentemente clásico no hay ningún feminismo. Pero ellas tienen un arraigo feminista tan fuerte que hace que no parezca que exista una especie de sensación de salto al vacío, que en otras... o salto al vacío que ni siquiera me parece tan peligroso porque al final se convierte en una especie de mirarnos al ombligo en determinadas élites *underground*, en las que parece que has superado ya muchos de los retos y de las luchas del feminismo cuando no es verdad, cuando no están superadas. Entonces creo que ellas suponen un continuo en todo esto, ellas y muchas otras más, entonces viene un poquito de allí.

Y lo que me preguntabas del postporno... El postporno en sí, tal y como se formula al principio y como lo formula Annie Sprinkle es totalmente feminista, o sea, Annie Sprinkle es feminista, ella pertenece al feminismo pro-sexo. Ella ya era puta y ya era actriz porno, bueno, Annie es única, y ya lo era mucho antes de que comenzase esta... Antes de la era Reagan, digamos, en la que hubo una reacción antifeminista muy fuerte y en parte del feminismo se erigieron cruzadas antipornografía y antiprositución, haciendo un giro conservador muy peligroso para el feminismo, que aquí afortunadamente no llegó y menos de esta manera. Entonces, ese feminismo pro-sexo nace como reacción a ese feminismo mafioso organizado, que hoy serían las abolicionistas.

Yo lo digo y no tengo ningún miedo de decirlo, hay un *lobby* de abolicionistas que jamás van a ir a una manifestación, igual fueron hace muchos años, pero no van a ir ahora, muy prepotentes, muy arrogantes, que nos dicen al resto cómo tenemos que defender a las mujeres y cómo tenemos que definirnos, que no sé si se dan cuenta o no, pero son de un supremacismo blanco, burgués, clasista, heterocentrado y muy arrogante diciéndonos a las mujeres cómo tenemos que vivir nuestra lucha, muy ligado al PSOE. Yo siempre lo digo. Lo vi. Del PSOE abolicionista, que qué miedito da.

Pues digamos que desde ese feminismo pro-sexo que nació en Estados Unidos en los 80, como reacción al feminismo antipornografía tan mafioso y tan oscuro, desde Annie Sprinkle que ya era actriz porno, performer, puta, se empieza a formular esta visibilización de una sexualidad feminista. Que para defender a las mujeres de la hipersexualización machi... patriarcal no se dedica, una vez más, a meternos en el armario de no poder enseñar nuestro cuerpo, de la sexofobia y bueno al fin y al cabo, del armario heterosexual, por supuesto. Entonces el postporno ya nació feminista, sólo puede ser feminista. Todas las grandes luchas, la lucha gay, viene del feminismo, todas las luchas políticas que circundan al género, digamos, vienen del feminismo ¿no? Y desde luego, el postporno también.

Sí que últimamente, bueno mira, justo ayer: sin dormir, en Barcelona, conversación con María y con Rodrigo, el autor de la portada, que es un tío maravilloso con el que puedo

hablar de tantos temas y que nos grabó a mi y a María follando una vez como tres horas. Además bueno el es mariquita, eso me permite que sea más fácil para nosotras exponernos. Y él una cosa que me dijo que me parece muy interesante, que él creía que el postporno, como una contestación a la pornografía patriarcal, *mainstream*, aburrida, heterocentrada, todo esto, como una reacción, ya había tenido su momento de esplendor y que ahora mismo ya había tantas expresiones artísticas y sexuales que a lo mejor había que salir un poquito de determinados lugares comunes del postporno que nos han dejando muchas veces en ese lugar de reacción, o sea de contestación y que ha podido llegar a limitar determinadas visibilizaciones o lenguajes postporno y que por ejemplo lo ejemplifica maravillosamente bien Annie Sprinkle que ya tiene muchos añitos y que ha transitado.

Ella hablaba de postporno ya en los 80 y a veces flipa con que nosotras, en algunas actitudes, nos hayamos quedado en lo que ella ya estaba haciendo en los 80, que ella ahora mismo está con el eco-sex. Dice que el amor es el último tabú y me parece muy interesante todo lo que plantea ahí. Y Rodrigo es una cosa que me decía anoche, era esto, cada vez entendía, ya no tanto hablar de postporno como hablar de visibilizaciones sexuales nuestras, periféricas, empoderadas, etc. Que ya no se van a basar tanto en, por ejemplo, lo que nos ha pasado muchas veces en el postporno, en las prácticas, en las prácticas que se consideran postporno frente a la práctica sexual única súper patriarcal, heterocentrada del porno *mainstream*, digamos de la pornografía comercial.

Entonces, muchas veces el postporno se ha centrado quizás un poco demasiado en una especie de carrera hacia adelante o de, por un lado a ver quién la tiene más larga o a ver quién tiene el coño más profundo o a ver quién es quien hace la cosa más atrevida y más bestia. Yo misma he participado de eso y también es algo muy divertido y hay que hacerlo... Pero se ha centrado muchas veces en considerar que determinadas prácticas subversivas dentro del sexo en sí mismas son postporno, pues desde el SM, el *fist*, una determinada forma de follar entre tías, que no tienen nada que ver con los falsos lésbicos de la pornografía, pero que se ha basado más en ese retrato, casi copiado de la pornografía, pero dándole la vuelta y no en desarrollar millones de lenguajes y posibilidades más, ¿no? Y él me decía esto y me parecía súper interesante la visión que daba, aunque creo que ya se está dando. Bueno te he contestado a un montón de cosas. Es que me enrolló como una persiana, jajá.

-H: Sí y me has creado muchas más preguntas, que también están relacionadas un poco con lo que te quiero preguntar. Cuando has dicho que el amor te parece lo más revolucionario, ¿no ves amor en el postporno?

-I: Sí, sí que lo veo. Claro, sí que lo veo.

-H: Claro es que yo como me planteo el postporno o como quiero planteármelo, porque tampoco... es como algo que haces entre tus amigas, y entre tus amigas hay amor. Me gustaría que me hablases un poco de todo el tema de la amistad, del vínculo y el potencial que se percibe observando postpornografía.

-I: Sí, sí, sí estoy totalmente de acuerdo con todo lo que dices, porque de hecho en la emergencia postporno que yo he conocido, que es la de Barcelona de los años 2000 digamos, a partir de la Maratón Postporno de 2003 en la que conocimos a Annie Sprinkle y nos volvió locas. Además ella lo dice. Cuando veas esos vídeos que grabaste, porque ella se pone en la posición de que ella es una mujer más mayor, tiene 60 años, cuando seáis mayores tendréis el gusto de ver cómo follabais con vuestras amigas. Y esa parte me parece súper bonita y además ella la resalta.

Formamos parte de una especie de comunidad de resistencia y no solamente de resistencia, también de gozo, de solidaridad, de organizar las cosas de otra forma un poco autónoma digamos, y bastante autogestionada y funcionando desde luego, como una comunidad de resistencia frente a las miles de agresiones que recibimos continuamente. Y por ejemplo el caso del 4F, que fue en el 2006 y cruzó totalmente nuestra vida, donde dos de nuestros amigos fueron detenidos y que a partir de ahí se montó. Tuvimos que volvernos más manada que nunca para defender a nuestros amigos y para conseguir dinero para los abogados y para todo esto. Y eso es así con todo lo maravilloso que conlleva que además es muy subversivo hablar de un amor que no sea el Amor Romántico con mayúsculas que exclusiviza, la pareja, y lo convierte todo en relaciones de dos, sino en algo mucho más perdurable en el tiempo, más plural, más generoso y que no tiene tanto que ver con un tema de posesividad corporal o afectiva, con organizar el mundo en proto-familias que son las parejas.

Y sin invisibilizar por otro lado también, que dentro de ese grupo hay parejas, ha habido parejas, aunque han ido cambiando y también puedes caer en el otro lado de negar lo que, que esto lo hemos hecho muchas veces, ya sea por reproducción de roles, o por deseo o por lo que sea, tendemos a emparejarnos y negarlo por hacerte un poco la guays, con el discurso contra el amor. Pero negar lo que está dándose, es muy ridículo. Lo hemos hecho todas. Bueno yo me acuerdo cuando estaba en Bilbao con 18 años metida en un grupo feminista. Yo tenía un novio aquí en Iruña. Entre que ya me empezaba a dar vergüenza tener un novio aunque lo tuviera y que lo negué durante dos años y estuve con él y pensaba pobre chaval, porque saben perfectamente que mis amigas, que, bueno, mis amigas algo deben sospechar pero nunca le he puesto nombre y se lo he presentado. Lo escondía, jajaja, “Yo no tengo pareja”, decía, jaja.

Es muy inteligente y se da muchísimo, es súper interesante, súper potente, súper necesario visibilizar un poco esas familias alternativas que somos y que nos estamos y damos un apoyo que, sin el cual no podríamos vivir y sobretodo sin el que tendríamos vidas mucho más desgraciadas, también teniendo en cuenta que la sociedad burguesa en la que vivimos nos atomiza cada vez más en familias nucleares y eso te vulnerabiliza de una manera brutal y te prepara para una dominación estatal y capitalista brutal.

Entonces formar esas comunidades que de alguna forma ya existen y que muchas veces las raritas, las desviadas las hemos necesitado y las hemos tenido y las tenemos mucho mejor formadas y más potentes y funcionan mucho mejor que la gente normal, es una de nuestras grandes ventajas. Si no mira las putas, las maricas, las travestis, todas, forman grupos de resistencia y de apoyo entre ellas brutales. A nosotras también nos ha tocado cuidar de una amiga nuestra trans que murió hace dos veranos que iba mucho a “la Bata” y que era maravillosa y que estaba como una puta chota, pues porque tenía una vida difícil y era como muy caprichosa y era nuestra diva. La cuidamos un montón. Cuando estuvo en el hospital estuvimos allí con ella. No tenía familia. Bueno normalmente han renegado de ellas y más en según que años. Tienen vidas súper heavy metals. Y fuimos cuatro colegas a limpiarle la casa porque ya no se podía tener en pie. Tenía una pancreatitis, era alcohólica y fuimos a limpiarle la casa y la estuvimos cuidando mogollón porque, cuidándonos un poco también desde situaciones de vulnerabilidad mucho mayores que la vida.

La vida y la opresión te pasa por el cuerpo de una forma arrasadora y está muy bien tener a tus amigas ahí al lado. Entonces esa parte a mí también me parece de lo más potente del postporno. Desde luego el postporno que yo he conocido viene totalmente desde allí, es decir, de nuestras comunidades. De hecho, las mejores películas postporno que hemos hecho nunca se grabaron, porque eran orgías que aparecían en cualquier momento. Y esto sin idealizar tampoco la manada, que tenía evidentemente sus conflictos, como en toda relación humana y como en todo colectivo humano, algo maleable, ni con estructuras fijas ni con

miembros fijos y con sus problemas y sus celos... La combinación de promiscuidad y parejas también ha sido difícil, pero merece muchísimo la pena trabajártelo y vivirlo, y no quedarte con la posición cómoda. Son cosas súper interesantes que han surgido y que nos han hecho tener vidas, para mí, mucho más interesantes y más divertidas y visibilizar que otras sexualidades son posibles y otras formas de placer y todo.

-H: Y también otras formas de organizarse ¿no? Porque el hecho de que esto que me cuentas puede llegar a ser el sustituto de la familia puede ser muy potente. Porque me interesa mucho el tema de la amistad, ya que, quitándole todo tipo de idealización del que hemos hablado es uno de los pocos vínculos políticos a los que se hace muy poco caso en la lucha política (no sororidad femenina). La amistad sí que es un vínculo, que no voy a decir que sea puro, pero que esta muy poco mediatizado por el patriarcado y por el capitalismo, que es muy bonito, que no esta tan controlado por la estructura y que pasa desapercibido en muchas luchas, se centran más en la organización del partido, del colectivo...

-I: Eso viene totalmente del marxismo. Hemos heredado de la lucha obrera y de las luchas muy masculinas y muy masculinizadas y con conceptos muy masculinizados en los que la exteriorización de los sentimientos y de las comunidades es una muestra de debilidad. Esto por ejemplo yo creo que el feminismo lo ha hecho muchas veces de manera muy diferente. El feminismo ya se desmarcó. En el estado español, desde los años 80 que muere Franco. Pero ya en Estados Unidos desde los años 70 y en otros sitios ya hace más. Y bueno en las luchas por la emancipación de las mujeres sufragistas del siglo XIX, era exactamente igual.

El feminismo, precisamente porque siempre ha luchado, ha comprendido que constriñéndose a esas formas de lucha, sin reventar esa forma de lucha tan marcial no llegábamos a ningún lado. Que en nuestra cultura de mujeres, la cultura que hemos mamado nos educa en el cuidado y es un valor que siempre hemos reivindicado. Es que si no, no estamos aquí evidentemente, y además no podrías luchar ni contra el patriarcado ni contra el capitalismo ni contra nada. Entonces esas redes de cuidado y de visibilizaciones de redes de cuidado y de las comunidades feministas eran muy importantes, ya que las mujeres hemos sido educadas y socializadas mucho más para exteriorizar, para necesitar la consulta, el desahogo y todo esto. Y muchas veces los grupos feministas se han convertido en grupos de amigas que hacen terapia.

Yo por ejemplo me acuerdo de nuestras reuniones... el pantojismo viene de ahí. En las reuniones de Ex –donas lo que nos pasaba era que queríamos, quedábamos para, típica reunión de grupo de izquierdas digamos, “vamos a quedar para ver qué hacemos” a nivel activista. Y como todas éramos amigas y con vidas alocadas, antes de ponernos a hablar de esas jornadas que queríamos organizar teníamos que ponernos al día de eso mira “he hecho el gilipollas con éste o con ésta, me he liado con... estoy en este momento así...”. Entonces empezábamos desde ahí y un día nos dimos cuenta que no queríamos dejar de lado o separar el espacio entre lo que necesitábamos hablar entre nosotras y lo que considerábamos importante a nivel de lucha y que tenía que impregnarse evidentemente. Entonces lo que hicimos fue poner atención en lo que más ganas teníamos de contarnos que era nuestro patetismo amoroso, nuestros dramas, todo esto. Y de ahí viene el pantojismo.

Entonces yo creo, que los grupos de, por ejemplo, los grupos feministas ya han visibilizado la comunidad de alguna forma y las redes apoyo, de cuidado y las relaciones de amistad de una manera muy potente, también desmontando una de las mayores armas del patriarcado que es la rivalidad femenina. La rivalidad femenina entre nosotras es la forma que han tenido siempre de tenernos atomizadas. Y eso es maravilloso currártelo porque a todas nos han educado para odiar a la otra, también para fijarte, para envidiarla, para competir, para estar continuamente fijándote en las otras mujeres, sobretodo, lo que también permite de

alguna forma, aunque sea de una manera muy tramposa, es una obsesión que tenemos unas con otras que somos todas como muy lesbianas, aunque no lo sean algunas. Es como el continuamente fijarte en otras mujeres ¿no? Parece graciosa esta parte que puede tener esta obsesión, pero yo creo que desmontar esa rivalidad es algo imprescindible y es maravilloso poder trabajártelo y vivirlo de otra forma.

Y en esto el feminismo te ayuda muchísimo. Y creo que lo que decías es muy interesante, la amistad de alguna manera como no forma parte, es más, desmonta la organización capitalista basada en familias nucleares patriarcales, con todo lo que eso supone evidentemente, las mujeres siempre realizando un trabajo de cuidado no reconocido y no pagado dentro de la familia imprescindible para que todo esto esté funcionando como está y la usurpación de nuestro trabajo. Pues esas, uy ya me he perdido un poco, es que me enredo tanto, jajá. Esa amistad, la amistad como otra forma de vínculo que desatomiza la familia y rompe totalmente con esa división. Que ayuda a las mujeres a separarse de sus maridos maltratadores por ejemplo. Mi ama, se terminó divorciando. Estuvo treinta años con mi padre, que era un maltratador. Y yo la recuerdo, cuando ella por fin empezó a hablar. Sin su amiga Presen nunca lo hubiera podido hacer. Sin ese apoyo que ella le daba. Bueno es súper imprescindible. Pero también está bien ¿no? Al no recibir ese foco, al no poder instrumentalizarse tanto para el sistema, y sobretodo ser peligroso, también te deja una especie de rara libertad ahí ¿no? Si es muy interesante esto. Te vas a volver loca transcribiendo, jeje.

-H: Entonces tú afirmarías que a través de la amistad se puede subvertir el modelo de familia monógama, que se puede crear otra forma de organizarse. Cómo definirías la amistad y qué es para ti la amistad.

-I: Yo creo que se puede, muchas veces es complementario, por qué no. Un monstruo como la organización familiar patriarcal como eje vertebrador con todas sus miserias, porque al obligarte a que sea lo más importante dentro, además, de unas jerarquías de poder tan fuertes y al obligarte de alguna manera, y al considerar muchas veces que tiene que ser el vínculo más importante, lo que hacen es permitir todo el abuso y la violencia programática machista que es vertebradora de la sociedad. Esto hace que las familias sean auténticas cárceles y campos de concentración para las mujeres y para muchos hombres también, para los niños, para las niñas, en fin.

Yo, ahora por ejemplo vivo la mitad del tiempo en Iruña. Yo tengo un vínculo familiar, una familia digamos de sangre maravillosa con la que me siento súper bien. De hecho me volví aquí para estar cerca de mi ama porque estuvo a punto de palmarla en 2008. Yo llevaba desde los 18 años viviendo fuera de casa y dije mira me la voy a perder y no me la quiero perder. Entonces me vine. Entonces me paso la mitad del tiempo aquí en Iruña, en las provincias, así digamos. Pues ya sabes, que tus amigas empiezan todas ya a casarse o no casarse pero a meterse en una hipoteca y a plantearse que esa es la forma de organización, y no hay otra. Y es más, las amigas son ese apoyo que tienes hasta que encuentras un marido o una pareja y luego dejan de ser tan importantes y te quedas vendida. Y eso significa que nuestros vínculos son secundarios que lo más importante es la familia. Es tan terrible y deja a las mujeres totalmente indefensas. Y aquí en Iruña es alucinante. Bueno yo porque ya saben que soy la friki de la familia y ya saben todas, todo, ya saben que soy bollera, que soy todo lo demás, porque me he encargado también de decírselo claro y ponerlo en las portadas de los libros. Igual, mi madre, mi hermana y yo somos las frikis. El resto, dentro de que es una familia muy maja, todas, mis primas, mis primos han ido emparejándose y pillando una hipoteca como forma de organización. Y otras formas de organización no se consideran viables o no se practican. Yo creo que el hacerle daño a esa institución... Yo creo que el día que nos carguemos la familia, el determinismo familiar, ya el mundo, ya, ya podemos todas descansar y a estar

todo el día tiradas en la hierba porque ya te lo has cargao todo ¿no? Pero bueno, sí que nos puede permitir sobrevivir desde otras comunidades y con vidas mucho más habitables y muchísimo más interesantes ¿no? Y eso creo que lo sabemos y lo organizamos y lo hacemos.

Me acuerdo que hace años lo pensaba, bueno yo tenía otros miedos y uno de mis miedos era, si no encuentro por ejemplo, digamos, la pareja ideal, con la que voy a estar súper feliz y viniendo de la familia que yo tenía, es decir, de mi madre 30 años con un... diciendo yo esto no lo voy a querer, no me voy a quedar con cualquier cosa, esa sensación de te quedas sola o algo así ¿no? Han ido pasando los años y me doy cuenta de que yo estoy muchísimo menos sola que mis amigas que se casaron, pero muchísimo menos, que como decíamos existen redes de cuidado que funcionan de una manera brutal. A mí lo que me da realmente pena son las viudas que me parecen que son de las grandes olvidadas y machacadas de nuestra sociedad y son también víctimas del heteropatriarcado. Bueno es un tema que a mí me pone los pelos de punta. Entrevisté a una asociación de viudas en Barcelona hace años y las historias que me contaban... En Barcelona se me cae el alma cuando voy a la Boquería y me encuentro a estas viejecitas tambaleantes que no tienen pasta para nada. Se han quedado con el 46% de la pensión del marido y están solas. Y están solas y son pobres y no pueden bajar, mememe, buf. Igual era también una de las razones por las que me vine a cuidar a mi ama ¿no? Y si pudieran organizarse entre ellas de alguna forma, entre ellas, porque además es que es eso, son un montón de casas. Aquí igual hay familias más jóvenes, pero te vas, a cualquier sitio, más en las zonas antiguas de las ciudades y si hicieras una radiografía de quién vive en esas casas, te encontrarías a un montón de viejecitas solas. Y están solas. Que las tienen abandonadas por completo, cuando han servido, han vivido en cuerpo y alma para la familia, se encuentran muchas veces, que no son cuidadas ni por el Estado ni por nadie. Y organizándote de otra forma esto puede cambiar.

Yo ya no tengo miedo de que me pueda pasar esto, porque sé que voy a organizarme de otra forma con mis comunidades y que lo hemos hecho porque ya te digo, pues, eso no mitiga los dolores de la vida y de millones de cosas que te pueden pasar, la exclusión y de tal, porque sí que nuestras vidas son difíciles. Y en Barcelona por ejemplo pues nos hemos ido encontrando con situaciones heavies, que no es todo fiesta. Y bueno tengo una colega ahora mismo, una de las de *Devenir perra* que está en un hospital, en un sanatorio, con una tuberculosis de caballo y estamos poniendo pasta, una especie de caja de resistencia para que cuando ella, (ella es puta y no va a poder putear en mucho tiempo) salga se sienta arropada. Y vamos a verla. Eso me hace sentir muy orgullosa, pienso que lo estamos haciendo bien. Y que ya no tengo ese miedo que te inculcan a la soledad a que quedarte abandonada.

Nuestras madres, yo creo, que les ha tocado la peor parte, teniendo en cuenta las diferentes etapas de la historia, han tragado con la tiranía patriarcal franquista más horrible, lo que decimos, sin que les sea reconocido. Como putas por rastrojo, trabajando muchas veces dentro y fuera. En casa todas evidentemente. Fuera en economías sumergidas no reconocidas o en trabajos de mierda o lo que sea, o volviéndose locas cuidando. Y cuando ha empezado un poco como la libertad y han cambiado también las fórmulas de familia y todo, e incluso se ha ido desmontando y desmoronando esa familia, ellas ya están atadas y están en una edad en la que tendrían que empezar a recoger un poquito los pocos frutos que podrían llegar a tener. Es una generación de tías muy puteada, muy puteada. Mi madre nació en el 39 aquí [Iruña]. Es decir, el 39, claro la guerra fue brutal porque el General Mola se situó al lado de Franco. Desde el 19 de julio del 36 Navarra ya era franquista, porque bueno, hicieron unas batidas y se cargaron a la gente, esto en toda la Guerra Civil. Nació en el 39 mi amatxo. Bastante ha hecho con divorciarse, tener una hija como yo y que me adore como soy. Me contaba cuando le dije que empezaba a liarme con tías que la depiladora del barrio le metía mano y que ella se dejaba, jajá. Es decir, bastante ha hecho, porque imagínate qué educación han tenido con todo

el tema de su sexualidad y de todo, muy fuerte. Yo es que soy tan promiscua, yo nunca seré madre porque no me apetece, pero siempre seré hija, no soy muy pro-madre. Yo estoy muy enamorada de las mujeres así un poco mayores.

-H: Bueno y hablando de lo que viene siendo follar. Tú con el tema de la postpornografía, ¿tú considerarías las prácticas que tu realizas a nivel sexual son postpornográficas? Es decir, ¿lo que hacías lo identificaste cuando salió todo el tema de la postpornografía y lo llamaste postporno o te empezaste a trabajar de una manera consciente tu sexualidad a raíz de encontrarte con algo que la gente denominaba como postporno?

-I: Yo, estaba justamente pensando en Annie Sprinkle, que evidentemente es un referente todo el rato hablando de esto. Annie Sprinkle en los años 80, cuando ya empezó a hacer, a dirigir sus propias pelis porno, pasó de ser actriz, que además a ella le encanta esa etapa de su vida porque dice que se lo pasó súper bien y que folló con de todo. Cuando empezó ella a dirigir sus propias pelis, una de las cosas que echaba en falta en la pornografía era una descripción mucho más realista de lo que era el orgasmo femenino y sobretodo del orgasmo clitoriano, que no aparecía reflejado. Entonces, imagínate desde dónde hemos tenido que partir. Ese vídeo maravilloso que hacía Annie ella misma acariciándose así con un vibrador el clitoris explicando a las tías de una manera súper pedagógica como es ella, exactamente dónde lo tienes, qué es, cómo se estimula, vale que habrá alguna que ya lo habrá descubierto, pero también los tíos aprenden a follar en la pornografía *mainstream*, y me parece súper interesante porque la pornografía es pedagogía sobretodo.

También el feminismo se dedicó a enseñar, sobre todo en los 80, en las reuniones estas de todas las mujeres con los espéculos, que ahora nos da como un poco de risa, pero, ostia, que necesario fue eso. Es súper interesante y es una idea maravillosa. Nuestro cuerpo está absolutamente colonizado, sobretodo, por el puto catolicismo de mierda y la sexofobia. Tenemos y estamos tan desvinculadas de nuestro cuerpo muchas veces que tienes que hacer un esfuerzo colectivo brutal y llamar a las cosas por su nombre y empezar a hablar de prácticas y tal.

Y el postporno, en ese sentido, por ejemplo en mi comunidad de Barcelona, se da mucho de todo esto. O sea, todas igual hemos follado con todas. Hemos follado mucho. Y un día, a partir supongo de una peli que vimos o de algo que no sé que, empezamos a pensar en el *fist*, que hasta ese momento no nos habían penetrado con el puño. Y entonces aprendes a hacerlo. Es unas risas también. O por ejemplo con el SM, de repente ¿no? Bueno es muy divertido porque en Barcelona hubo una época en la que a todas nos dio por el SM, pero también era de una forma muy bonita, para mi muy bonita de autoexploración. Pues el pacto previo, no sé que tal y cual, técnicas, todas íbamos al Decathlon a comprarnos fustas, otra estaba aprendiendo a hacer *bondage*... O los dildos. De repente momento dildos. Luego todo eso tú lo incorporas a tu sexualidad o se queda en tu sexualidad, en tus prácticas sexuales, lo que más te gusta y lo que más placer te da. Yo por ejemplo los dildos, hubo una época en la que me parecieron maravillosos y ahora mismo no me seducen, no me apetece, no los utilizo. Y hasta hace poco las Post-op estuvieron haciéndonos fotos a María y a mi follando, (últimamente parece que siempre tenemos paparazzis alrededor, jajá, “¿Os podemos hacer fotos follando? ¡Vale!” jajá) pero claro, evidentemente, dentro de algo, de gente a la que valoramos un montón y que nos encanta. Y estábamos hablando todas ahí, las Post-op, la Diana, María y yo, del tema de los dildos (esa era la época en la que estábamos todo el día con el tema de los dildos), pues con arnés pues sin arnés, talleres de dildos. Hubo una época en los que los utilicé mucho, no se han quedado en mi sexualidad porque no me apetece y ya está. Y otra, Diana, decía, pues yo ahora ya no me imagino follar sin dildos. Todo esto es súper pedagógico, súper interesante. A veces nos volvemos un poco locas, como si esto fuera una especie como de moda, pero yo lo veo con mucho cariño porque realmente sí que lo necesitas.

Primero que es un descubrimiento y es algo maravilloso. Sí que lo necesitas para romper tabúes y para romper barreras, necesitas referentes y gente que ha roto con ello. Creo es que muchas veces, esto lo hemos debatido hasta la extenuación.

En los primeros talleres de tecnologías del género que organizaba Beto Preciado en el MACBA, que hablamos del 2003 y estábamos ahí todas, y mucha gente más y bueno los primeros debates eran de morirte de risa. Yo ahora lo recuerdo y lo recuerdo con mogollón de cariño, pero nos volvíamos locas definiendo qué era postporno y qué no era postporno. Al final había algunas que pensaban mucho más en la representación de romper unos roles y tal, de una manera como muy programática, como teniendo mucho en cuenta la representación o la deconstrucción de la representación patriarcal. Otras hacíamos mucho más hincapié en que lo que queríamos era un postporno que nos pusiera cachondas. Empezamos con debates que se parecían un poco a los que tenían nuestras madres feministas en los años 80 de la penetración es patriarcal o no.

Esto fue también muy interesante porque hubo colectivos de mujeres que, esto me lo contaron una vez que en Bilbao pasó, que en un colectivo, además creo que era un colectivo trosko y maoísta, las tías decidieron que se acababa la penetración, el coito, esto era de que no ciao! A mí me lo contaba una que era muy gracioso porque claro los tíos fliparon. Sus parejas fliparon porque, en plan, que encima ellos es prácticamente lo único que quieren hacer, porque es lo más cómodo. Y ellos estaban flipando y que claro que, bueno fue muy gracioso porque algunas, pero que con esa decisión, que te pueda parecer ridícula, estás aprendiendo un montón de cosas y no te estás prohibiendo. Es una decisión que tomaron y que luego muchas de ellas se confesaban “pues yo sí que lo hago” o no. Y esto creo que, los debates que teníamos en el MACBA eran un poco parecidos, era algo como muy fundacional, muy burbujeante.

Luego estamos muy locas todas y la dialéctica nos puede muchas veces. O sea, el yo tengo la razón, y se nos va la olla con la política muchas veces. Entonces hubo debates fuertecitos como que no se podía representar penetraciones, o sea que no genitales, que yo decía que aburrimiento, jajá. Pero también es muy interesante esa visión. Y empezaron a hacer postporno, por ejemplo, y se empezó a considerar postporno, para no usar el cuerpo, para liberar un poco al porno del cuerpo sexuado, pensando que lo genital, que ya estaba tan impregnado de cargas simbólica patriarcal, que había que hacer otra cosa y utilizar metáforas y todo esto. Pues uno de los vídeos que se grabaron era una máquina de coser con unos jadeos de fondo y entonces yo dije, ¡pero si esto también es una penetración! Hay vídeos de esa época maravillosos que yo no sé donde estarán.

Pues yo que sé por ejemplo la DS que es maravillosa, la Desiré Rodrigo que estaba en esos principios también, empezó a investigar mogollón con el postporno y la reproducción de los movimientos mecánicos del ama de casa, de la mujer, e hizo cosas maravillosas, con todo el tema de la imagen de la maruja. Y a mí me llegaron a decir una vez que, porque hacíamos el gilipollas un montón, pero eso era súper divertido, y con la Preciado como en plan ahí haciendo de maestra de ceremonias, “y ahora esto” súper tirana “y ahora lo otro” y todas ahí como locas disfrazándonos o no sé que. E hicimos un video, que era una gilipollez, que debe de estar por ahí, y la Preciado me dijo “tú vas a ser la protagonista. Tienes que follártelos a todos” (que se habían vestido de mamarrachos). Había un trans masculino vestido con un traje, con un vestido medio rosa, o sea, era todo súper gracioso y eran un montón de personajes súper locos que cada una había desarrollado. Y nada al día siguiente cuando comentamos el vídeo que es para mí es muy tierno, pues una colega me dijo que yo no podía hacer postporno porque no dejaba de ser una chica bonita con un cuerpo pornográfico y un coño normativo. Y yo le dije ¿un coño normativo?, pero qué me estás diciendo, y yo esto se lo he dicho a ella mil veces mil años después y nos descojonamos. Son excesos, pero tan divertido, “¡Coño

normativo, por dios, porque no me hormono, porque no soy trans, pero...Cómo que mi coño es normativo!" jajá. A mí me parece súper divertido y súper necesario, porque vas formando parte de algo que además siempre esta en construcción y cada vez más en la performance y tal. Te planteas millones de veces cosas. Unos debates loquísimos. No sé si te respondo a todo esto, pero me apetecía hablar de estos temas.

Por otro lado, yo también creo que el postporno es una visibilización política de sexualidades subversivas. Yo muchas veces considero que mi sexualidad es muy postporno y pornofeminista por la reapropiación, por poner la contundencia de mi cuerpo y por elegir prácticas y fórmulas, exhibiciones que rompen totalmente con lo que es la sexualidad pasiva femenina. Pero también puede ser súper postporno, un beso, no sé, todo. De hecho, bueno ya voy a contar cosas de mis amigas, pero bueno esto lo hago siempre. Una amiga mía por ejemplo lo ha probado todo. El otro día ella me contaba que estaba flipando, que ya le había llegado a dar miedo que, eso también te da miedo ¿no?, como que has probado todo tanto y te has vuelto tan desbocada que ya parezca que es más difícil todavía, y que llega un momento que ya no sabes hacia dónde va tu cosa, que creo que no pasa, pero es un miedo que tenemos, que es un poco también esa imagen masculina del tío depredador que se termina cansando porque nunca llega a estar satisfecho y eso. Pero bueno nosotras a veces también es de "Y ahora qué, ¿qué vamos a empezar a amputarnos?" jeje, que si las agujas, que si... Y mi amiga me decía que estaba flipando porque estaba descubriendo el sexo tántrico y que flipaba. Que estaba liada con una tía que se corrían sin tocarse, porque habían desarrollado esto. La tía se había formado en sexo tántrico y me decía que estaba alucinando. Fíjate que la vuelta de tuerca va a ser precisamente, puede llegar a ser no contacto, y no significa que a partir de ahora vayas a follar sin... Incorporas todo esto, pero igual una de las cosas que nos puede llegar a dar por hacer es eso. Desde luego me parece maravilloso, por qué no, aprender esas nuevas técnicas. Que a veces parece que tienes que hacer la mayor burrada y sin embargo lo que haces es súper interesante.

-H: En qué momento, esos debates que tenáis entre vosotras, se hacen públicos. ¿Cómo ves tú esa dicotomía entre espacio público y espacio privado, esas consecuencias que trae el hecho de publicar esos debates? ¿Distingues o no el espacio público del privado?

-I: Claro una de las dicotomías más patriarcales que nos sitúa sobretodo a nosotras y a todas las parias de género en una posición de subalteridad, pues es esa separación entre público y privado y entre, digamos, entre quién, entre cámara y objeto. Evidentemente una de las máximas del postporno es esa visibilización y el romper con ese espacio. Lo que han sido los debates y tal, lo que han ido pasando son muchos momentos en los que te juntabas, te escindías. Pero hablamos ya de años, e igual alguien que se ha visibilizado, que ha visibilizado una época de su vida mucho desde un lugar así postporno, con los años pues igual ya no tiene ganas, lo que no significa que te hayas vuelto conservadora, simplemente que tú tienes que manejar tu exposición y algo en lo que a veces se nos ha ido un poco la olla, es no darnos cuenta de eso. Y esto es un tema que yo hablaba mogollón con la Majo siempre, que no nos podíamos dañar exhibiéndonos, y esto no significa algo puritano, significa todo lo contrario, que también tienes que escucharte mucho a ti misma, hacer algo. Es bueno ver si te esta sentando bien o no.

Con el SM, por ejemplo, es un tema que, yo estoy totalmente de acuerdo con que es una forma de erotización del poder y que visibilizando de una manera voluntaria y con pacto previo juegos de poder estas desmontando todo esto. Pero ojo, esto no quita que a determinadas prácticas, según cómo estés tú y cómo estés contigo misma y todo esto, y lo trabajadas que tengas algunas cosas, te puede hacer mucho daño también. Es decir, también te puede hacer mucho daño una relación abusiva, o sea enamorarte como una loca de alguien. Pero bueno son cosas que hemos ido aprendiendo y que siempre hay que estar como muy

atenta a ti misma, para no dañarte, porque es algo que a veces no hemos valorado lo suficiente y sí que ha habido personas, ha habido gente que ha estado en un momento dado metida ahí. Me acuerdo del caso de una chica madrileña, que no digo el nombre. Fue muy incomprendida y se le trató un poco como impostora y yo decía, no podemos ser así de burras también. Es como esta tía se ha metido aquí a saco, ha puesto el cuerpo, ha puesto el culo, ha puesto todo a saco y se ha sentido dañada, esta ahí de exposición, le ha llevado a unos dolores que no ha podido manejar y ha decidido salirse de ahí, salirse por completo y eso está muy bien que te puedan escuchar a la hora de...es que si no tienes un problema. No sé si me has preguntado esto, pero bueno, jajaja. Es que me estas haciendo pensar mucho, hace mucho que no pensaba en estos temas, jajá.

-H: Partiendo de “lo personal es político” de Kate Millet, ¿al hacerlo político lo haces público? ¿Lo tienes que hacer público?

-I: No

-H: Definir qué es público y qué es privado es algo complejo ¿qué maneras hay de hacerlo público?

-I: Se me ocurren varias cosas de esta pregunta que me parece muy interesante. Una de ellas es por ejemplo, a nivel personal ¿no? A mí desde siempre se me ha tachado de exhibicionista. Pero desde siempre y en mis primeros tiempos en el feminismo aquí en Iruña en los 90, recibí críticas de compañeras de lucha porque yo llevaba unos escotes que te cagas y estaban “¿Cómo puedes ir vestida así?” y mucho tipo de esas cosas, que de ahí viene mucho *Devenir Perra*. Que también entiendo que en un momento dado ellas, algunas de ellas también han reflexionado mucho y todas hemos cometido excesos y el exceso es imprescindible en la política, y que esto no implica una tiranía. Pero bueno, siempre me ha pasado eso. Entonces la visibilización, la exteriorización, la exhibición como la queramos llamar de mi vida privada, de mi vida, la rotura de ese espacio entre público/privado, todo esto, implica, el que yo hable desde ese lugar, que aparte lo hago muy conscientemente, por el gusto de hacerlo, porque nos han tenido siempre ocultas y no me da la gana de estar oculta, y también desde un punto de vista de generosidad y pedagógico de decir no pasa nada y también de que alguien o tías puedan avanzar en su propia liberalización más rápidamente y cuenten las cosas como son y como las ha vivido de una manera, todo esto, que me parece, es decir, yo me he criado así y me he liberado así ¿no?.

Con *Devenir perra*, para mí ha sido súper emocionante, porque muchas tías me lo han dicho y es algo que joder que guay. Me parece maravilloso porque es el mejor objetivo que puedo conseguir y es que además tenemos una carga sexófoba encima muy fuerte. Pero eso no implica, el hecho de que yo hable así, no implica que todas las mujeres tengan que hablar así y todo, ni mucho menos. O sea, a veces en la política de izquierdas nos convertimos muy en, parece que existe un único modelo de liberación y que todas tenemos que funcionar igual y todo esto, y no, ni mucho menos. Entiendo perfectamente quien no quiera visibilizar, no exponerse para no ser identificada y vivir un poco una libertad en los márgenes sin ser identificada, lo entiendo, lo aplaudo, me parece otra estrategia. Yo cuantas más estrategias aunemos y cuanto más confundamos al enemigo mejor. Hacer una lectura política de tu vida personal, que más que nada es eso, porque muchas veces se ha entendido al revés, que parece que lo personal tiene que ser siempre puesto encima de la mesa como diseccionado por herramientas políticas, es entender que lo personal puedes llegar a currarlo a través de ese compartirlo.

A mí el feminismo me ha ayudado a sanarme del maltrato totalmente. De pensar que las cosas pasan porque sí, cuando no entiendes de dónde viene todo ese daño, a cuando sabes

exactamente de dónde viene, porqué, qué te esta socializando, es muy diferente. Por ello pienso que esta distinción es la parte más potencial de lo personal es político. Pero ya te digo que creo que, a veces se nos ha achacado un poco a las más postporno, a las más así, las más exhibicionistas de exhibirnos demasiado y de pretender como que todas las mujeres lo hagan y evidentemente pues no es ni mucho menos el objetivo. Cada una decide que expone. También te puedes exponer un día y al día siguiente no querer exponerte. Es decir, también tenemos un poco de paranoia a veces con si todo quedará registrado. Vale precisamente como todo queda registrado, no es tan fácil encontrarlo todo, porque hay una cantidad de información que flipas y tú un día has podido visibilizarte de una forma y no te van a perseguir toda la vida por ello, hay que perder un poquito ese miedo.

-H: Quieres decir que es algo más nomádico, que no es estático, que te sitúas más en un presente.

-I: Claro, claro, sin la visibilización lésbica, dónde estaríamos, por ejemplo ¿no? Es decir, evidentemente desde los colectivos sexualmente más oprimidos, ha sido totalmente imprescindible esa visibilización porque sin referentes no existes y consigues realmente que mucha gente este sufriendo en sus casas sintiéndose increíblemente sola. La cantidad de suicidios que hay entre adolescentes gays, lesbianas, transexuales...

-H: Yo por ejemplo, sentí lo mismo cuando leí lo que Virginie Despentes decía sobre la violación, el hecho de presentar otras formas de interpretar la violación. Y luego sí que me he encontrado con gente que dice que lo que escribís vosotras es más una moda que se trata de imponer que un compartir una experiencia personal, cosa con la que no estoy de acuerdo, ya que el trabajarte la sexualidad “desde dentro” siempre va de la mano de las influencias externas.

-I: Esta crítica está basada en una idea de la sexualidad y de los afectos y de la individualidad muy, muy mítica, que tiene que ver mucho con que es el reducto más auténtico de tu ser. Y ahí es cuando dices, pero de qué me estás hablando si estamos colonizadas desde el nacimiento por un montón de discursos que encima nos minorizan y nos joden. Precisamente la sexualidad cuando la gente, bueno yo esto lo he debatido mogollón, y es como si precisamente en algo nos han conquistado y colonizado es en la sexualidad y en el cuerpo a las tías, bueno y a los tíos, pero ellos que se lo apañen. Quiero decir que muchas veces esa visibilización que podemos hacer de esos relatos, como el de Virginie, que a mí *Teoría King Kong* me volvió loca cuando lo leí, permiten una liberalización. Además me acuerdo que a mí me lo pasó Virginie. Me lo pasó Beatriz para que hiciera una última corrección porque como ella llevaba tantos años fuera. Beatriz, tenía un poco de miedo de que su castellano no fuese... Entonces yo me lo leí de las primeras, jeje, en castellano a pelo, en folios. Además esos días iba a trabajar, a una cosa horrible, para el novio de una ex amante mía que era un imbécil y un asqueroso y yo seguía trabajando ahí, controlada y bla bla bla, e iba leyendo *Teoría King Kong*. Lo terminé de leer y cogí el tren, el mismo tren y me di la vuelta y les mandé a tomar por culo a los dos. Cuando algo te permite, es decir, te empodera tanto y te da tanta fuerza, es una pasada y eso son rutas de liberación.

Por ejemplo *El postporno era eso*, que mucha gente lo ha incomprendido o lo ha, no sé, he escuchado muchas chorradas. Yo cuando me lo leí, le llame a la Llopis y le dije “Tía que valiente eres por haber, no solo visibilizado todo lo que tú sabes de postporno, sino que además lo hayas enmarcado dentro de, desde una sinceridad de una relación tuya con un tío que te estaba haciendo un daño que te cagas pero que tú estabas súper atrapada” es que es eso, “que eres una puta fabulosa y que eres la diva del postporno, pero estás atrapada por una mierda que es la misma que la de tu madre, que es estar enganchada a una relación abusiva con un tío”. Eso a mi me pareció de un valor ...

-H: Eso sí que es pedagógico...

-I: Sí, a mí me pareció brutal, y de una sinceridad alucinante. Igual que muchos otros relatos que he encontrado. Por ejemplo el libro de Diana *Pornoterrorismo*, es brutal, es brutal, además te convence. Si te terminas el libro y no te ha removido algo por dentro es que estás muerta. Es brutal.

-H: A mí me esta pasando ahora eso con el de *Ética Marica*.

-I: Ah! Sí, maravilloso. Es brutal. Además el cabrón lo terminó de escribir y murió así, paa, hizo así, naa, fue como su última... Pero muy bestia porque encima mientras él lo escribía no sabía que estaba enfermo y sin embargo es él, después de tantos años y de tantos debates, el grito de rabia. A mí *Ética Marica* me encanta, me vuelve loca...

-H: Me interesa también un montón el tema del cuerpo (explico los itinerarios corporales de M^a Luz Esteban)

-I: A mí me entrevistó ella, hace un montón de años y fue maravilloso porque además las preguntas que hacía ella eran “¿Cómo, eh, cómo describirías algo romántico, pero corporalmente, cómo, o cómo describirías los celos, pero corporalmente?” y me hizo pensar mucho. “¿Dónde lo situas, en qué parte de tu cuerpo lo situas todo esto?” y era como “Aquí, pues no sé” y fue súper chulo.

-H: Entonces yo quería preguntarte, ¿cuál es tu relación con tu cuerpo? ¿Cómo ves tu cuerpo inserto en la postpornografía o en la relación con tus amigas o en tus relaciones diarias o en tus prácticas sexuales?

-I: Para mí ha sido un proceso de liberación de mi cuerpo. Para mí el feminismo me ha permitido encontrarme con mi cuerpo totalmente y además gradualmente hasta un punto que no puedo ni plantearme cómo hubiese sido mi vida, sino hubiera empezado a ser, a habitar este cuerpo de una manera más rica y no solamente más consciente si no más viva. Sobretudo a habitarlo y a no clausurarlo, a no cerrarlo, a no deshuirlo. La colonización de los cuerpos es brutal. Y en todos los sentidos, porque no sólo estamos hablando a nivel sexual, de deseo, también a nivel de cómo lo sientes, de cómo te encuentras en él, de cómo hay millones de cosas que igual no te das cuenta pero que lo que estás haciendo es amputártelo de alguna forma, cerrarlo, cerrar los poros.

Vengo de una familia educada y conquistada por el catolicismo como todas, pero bueno, aquí es bestial, en todo el norte y bueno en todas partes. Pero aquí hay un tipo de catolicismo que es realmente muy sexófobo, muy rancio, que clausura los poros de tu piel, que te mete un sable. Lo que digo yo, que toda vasca se tragó su sable y va por la vida así. Es un poco una educación de esa feminidad muy sexófoba y muy rígida. Yo ahora lo pienso, y recuerdo de pequeña, tener esta sensación y más de adolescente de que estaba desposeída de mi cuerpo y que no sabía si lo iba a encontrar algún día. Y bueno luego a parte todas estas cosas de mirarte en el espejo y odiarte y empezar a masturbarte con un sentimiento de culpa horroroso y yo que sé, mil cosas más de éstas.

Ahora por lo menos he tenido un proceso de reencuentro o de empoderamiento, de habitar mi propio cuerpo tan brutal, que me angustia mucho pensar que hubiera podido ser de otra forma. Y pensar que hay tanta gente que lo vive de otra forma me produce un dolor físico muy fuerte. Y no sé, yo creo que es algo que merece tanto, es tan imprescindible que trabajemos desde ahí porque, igual yo tiendo siempre mucho a la sexualidad ¿no? La Esteban siempre nos lo dice “Que el cuerpo no es solamente sexualidad, es también maternidad”. Por supuesto y no sólo maternidad. Pero yo sé que hablo mucho, cuando hablo del cuerpo de esa

sexualidad, pero porque yo hablo de la sexualidad de todo. Y cada vez que pienso en todas las mujeres a las que les han robado sus orgasmos y a las que les han robado su placer, me angustio. Hace poco lo decía, era como que cada vez que te corres tienes que pensar en todas las tías que no se han corrido a lo largo de la historia a través de tu cuerpo sentir esas multitudes dentro.

Lo que sí me ha ido sucediendo es perderle el miedo, cosa que antes no pasaba. Temía en lo más profundo que nunca llegara a, es decir, que no se consiguiera deshacer del todo ese cerrojo que tienes porque lo sientes muy corporalmente. Yo recuerdo esto en la adolescencia, bueno a parte de que todas somos unas frikis y que la adolescencia es friki y las chicas tenemos un machaque súper bestia evidentemente con todo el tema del físico y las cosas que te están pasando, lo recuerdo como un dolor físico, es decir, ese acartonamiento. Estoy muy contenta y muy feliz de haber vencido eso, de haberme salido con la mía. Que además es con tu propio cuerpo, que es lo más importante, es algo... Pregúntame si quieres más cosas del cuerpo, porque es un tema.

-H: Por ejemplo, tu cuerpo dentro de una relación sexual. El tema de que tú utilizas tu cuerpo para deconstruir toda esa sexualidad de la que hablabas, la impuesta, ¿percibes tu cuerpo como un arma sexual que a través del postporno hace público esos otros tipos de sexualidad, haciendo política a través de tu cuerpo sexual y sexuado?

-I: Yo lo que veo, como en todo, es una trayectoria. Y una trayectoria de liberación, evidentemente. Partiendo de, como te decía, una familia dominada por dictador que era mi padre, que por otro lado, y muy curiosamente y esto lo comento en *Sexual Herria*, era un tío con una idea de la sexualidad muchísimo más libre que la mayoría de los hombres de su época y de la sexualidad femenina. Mi padre me hablaba del clítoris. Me acuerdo que era pequeña. Nunca jamás hubo ningún tipo de abuso, nunca hubo nada feo en su forma que tenía de hablarnos de la sexualidad, pero pocos padres han hablado a sus hijas de eso. Bueno luego a mi madre le metía unas palizas que la dejaba muerta. Pero por ese lado, con esa parte a mí también me ayudó muchísimo mi padre, muy fuerte. Me acuerdo de que yo era una cosa así [de pequeña] y me empezó a contar un día que, pues que las chicas tenemos dentro, entre las piernas, como un bultito que te da muchísimo placer que en algunas partes del mundo a las chicas se lo cortan y sino te dicen “no te lo toques” y que me lo investigue. Es decir, me esta hablando de la sexualidad clitoriana y del clítoris, mi padre, que hasta yo misma, igual tenía 5 años, decía, “esto era, esto, puf, te estas pasando”. Realmente eres más conservadora que tus padres, jajá. Pero bueno a pesar de esa parte, me decía “a todas las mujeres os gusta follar con otras mujeres, pruébalo” y también me decía, “y así igual te libras de los hombres” y supongo que pensaba de los hombres como yo.

A nivel de la sexualidad, a pesar de que, viniendo de una familia con un dictador tan omnipresente y tan dañino, tuve un despertar sexual tan desbocado, porque me acuerdo que cuando me quitaron las gafas, unas gafas así, y me sentía como un monstruito, y yo quería, esto cuando lo cuento en *Devenir perra*, que yo de pequeña soñaba con estar buena, me pareció súper liberalizador poder decir eso, porque que una feminista diga eso, eso es como “¿Pero qué es estar buena?”. Y mucha gente me lo ha discutido. Pues lo que para mí sea. Quería ser seductora. Quería disfrutar y ya está y dejarme en paz. Me encanta además decirlo. Y me acuerdo de repente que a los 11 años me quitaron las gafas y de repente empecé a seducir. Me acuerdo que mi hermana y yo íbamos a la discoteca yo con 12 años y mi hermana con 15. Nos morreábamos con toda la discoteca, con todos los tíos, era como “me encanta que me deseen”. Eso es un despertar sexual y una parte muy interesante, pero por otro lado, claro, las tías cuanto más jóvenes... A medida que vamos creciendo vamos aprendiendo a defendernos de los asaltos sexuales. A esa edad eres carne de cañón total.

Mi primera relación sexual fue una semi-violación. Todo. Y desde ahí, aprendes a identificarlo luego. Y yo recuerdo mis primeros polvos con los tíos, totalmente heterosexual, que eran muy patéticos. Era la sensación de tener al tío encima y yo pensando en otra cosa queriendo pegarle una patada. Era un momento en el que era “quiero pegarle una patada” y esto fueron dos o tres años de mi vida, el origen. Y luego ya vas descubriendo, descubres otro tipo de sexualidad y todo esto, esta claro.

Ese proceso de liberación de alguna forma y pasar de esa cría que follaba con tíos porque le apetecía, o sea, también sintiendo una sexualidad muy fuerte, un hedonismo muy fuerte, un todo muy fuerte, pero que luego se encontraba con que la realidad, que había un momento en el que había magia y luego otro momento en el que era como una apisonadora por encima de tu cuerpo, yo no sentía ningún tipo de placer. Yo creo que desde ahí, nunca jamás he tenido un orgasmo vaginal con un tío, nunca. Y yo creo que viene de ahí. Es decir, yo tengo amigas, yo pensaba que no existía, hasta que mis amigas, hasta que empecé a follar con tías y vi que existían y hasta que mis amigas me decían que con tíos sí que los habían tenido. Pero yo, ahora mismo no lo pienso descubrir porque no pienso follar con ninguno más, jeje, que me he vuelto lesbiana Golden. El otro día un amigo mariquita me decía en Iruña, en Barcelona, “Itzi eras mucho más divertida antes” y yo descojonándome “pues si yo ya he follado con de todo, me quedo ahora solo con las chicas, además con las hembras, ahora solo con las hembras, solo con las tías femeninas y guapas, ciao”.

El acto sexual en esta mierda de cultura sexual que tenemos, era todo el coito sexual vaginal, era algo que me provocaba ganas de pegarle una patada al tío, pero no se la daba y seguía follando. Desde ahí hasta el punto de sentirme totalmente confiada, de no ponerme en situaciones de riesgo, de estar totalmente conectada con mi cuerpo en un polvo, de poder en cualquier momento decir si me apetece hasta aquí, esto me apetece esto no me apetece, de reírme, de no sentirme amenaza en ningún momento. También haberme quitado esa sensación que tenía al principio como si te estuvieran mirando desde fuera y estuvieran pensando que follas fatal y que tienes un cuerpo horrible. Y que con los años, quitarme esa sensación de cómo Gran Hermano te vigila y sentirme, sentirme plena, sentirme sensual, sentirme guapa, sentirme guay, haber probado millones de prácticas para decidir cuáles son las que más me gustan o las que menos me gustan. Pero desde ese lugar, desde desdramatizar la sexualidad. A mí me parece algo tan maravilloso, tan maravilloso, tan maravilloso, que digo que guay.

Por eso también considero que la sexualidad es piedra de toque total y central del feminismo y de hecho el feminismo siempre lo ha pensado también, menos esa panda de feministas sexófabas, abolicionistas y todas estas cosas. Yo pienso en mi abuela por ejemplo, se quedó viuda siendo muy joven y ella encantada porque ya no tenía que volver a follar y nunca hablé con ella de sexo ni nada, pero me imagino que no tuvo un orgasmo en su vida, ni se masturbaba ni nada. Así te transmiten las cosas con respecto al tema del cuerpo y me da mucha pena porque nuestro cuerpo tiene un potencial de placer brutal. Entonces pasar de ahí a cómo podemos estar nosotras, a cómo podemos vivir, a todo lo que te has quitado de encima me parece una ruta de liberación maravillosa. Total. Pero brutal, brutal. Además, aprendiendo a escucharte un montón, a saber si te gusta o no te gusta. No tenemos porque obligarnos a hacer esto porque supuestamente es como lo más. La liberación sexual fue otra apisonadora sobre el cuerpo de las mujeres. A mí me cuentan mis amigas troskas que tienen como 50-60 años que aquello era un cuadro. Ellas eran como “vamos a hacer orgías, que sino eres una burguesa” y muchas veces dentro de eso existe la misma mierda pero poniéndose, poniéndoles en bandeja a los tíos, en plan y ahora os tenéis que poner todas a follar como locas porque sí.

-H: ¿Qué referentes tuviste a la hora de escribir, de trabajar tu cuerpo, tu sexualidad?

-I: Pues, evidentemente, siempre digo que mis madrinas, fueron Beto y Virginie, lógicamente para mí. Es decir, Virginie, *Teoría King Kong* a mí me cambió la vida. A mí y a mogollón mogollón de tías, brutal. Y exactamente igual Beatriz, a saco, ya no solamente por lo que escribe sino porque la primera vez que estuve en una conferencia de ella ya nada volvió a ser lo mismo. Esa parte totalmente. Y luego, esto de los referentes siempre pienso ¿qué referentes tendré yo? Jajá.

Pero bueno sí, por ejemplo, gracias a mi trabajo como periodista feminista, contacté primero con muchísimos grupos de mujeres que se organizan en torno a una circunstancia adversa, sobretodo con el tema de mujeres y salud y que organizan unas comunidades de resistencia alucinantes, de resistencia y de comunidad, lo que hablábamos antes, brutales y yo me enamoré. Cada vez que tenía que ir a entrevistar a las “Donas no estándar” me enamoraba de ellas, maravillosas. Y eso me ayudó también mucho a entender desde qué lugar podía escribir en colectivo y en personal o individual.

Y luego otras de las grandes feministas y tías muy potentes que me han enseñado muchísimo son las putas, las que yo he conocido, tanto activistas como amigas. Pero mucho mucho, también a escribir, por ejemplo desde un lugar en el que está mucho más desacomplejado el tema del sexo y le dan la importancia que tiene, a parte de que son unas iluminadas y si les escuchásemos lo que tienen que contarnos de cómo es la condición femenina mucho mejor nos iría. No se más referentes, si se me ocurren te los digo. Madonna, jajá.

-H: A nivel más técnico, tu que has participado en algún corto postpornográfico, ¿cómo se gestiona, se organiza, se decide, etc., la producción del mismo?

-I: Hay diferentes maneras y técnicas. Suele tener algunas características que se han ido puliendo con los años o no, pero bueno en los que yo he participado, que es algo que siempre tiene una parte de improvisación y caótico, siempre, también una parte chapucera, chapucera me refiero que somos desastrosas. Siempre mucho alcohol de por medio y drogas y parte de necesidades de transmitir cosas, historias o de construir historias que se han entendido así colectivamente. No se hace nada nuevo porque nunca se hace nada nuevo y hay cosas que ya se han hecho, pero bueno de alguna manera si que han sido un poco como rutas o temas que colectivamente nos iban interesando y que no sé. Y difícil muchas veces, difícil en el sentido que, ya te digo, hay tantas películas que nunca hemos hecho, que hemos hablado mil veces de hacer. También bastante pactado, bastante horizontal. No te digo que sea totalmente horizontal, porque además que mande alguien de vez en cuando viene muy bien, jeje, pero sé bastante horizontal y bastante pactado todo.

-H: ¿Te gustaría hacer extensible el tema de la postpornografía? Como si fuera algo pedagógico que sirva a nivel personal a otras mujeres. ¿O preferirías que se quedase en esa comunidad o que se trabajase desde otras comunidades pero pequeñas? No hablo de comercializarlo porque espero que no se haga nunca. Si es que sí, me gustaría que compartieras las estrategias que utilizarías para hacerlo.

-I: Es un tema al que le hemos dado vueltas muchísimas veces. Desde el fantasma de que nos absorba el sistema y se aproveche de nosotras, que eso siempre esta como pululando por nuestras cabezas y que realmente tampoco sucede tanto porque se quedarán con, harán una peli copiando determinadas cosas postporno con dos actrices porno, no nos van a... no somos tan fáciles de absorber, y no conviene, claro, sólo quieren absorber determinadas estéticas. Lo que es la base del postporno, no les interesa una puta mierda, es decir, les aterroriza, realmente. Pero yo creo que sí, que de hecho se están haciendo cosas. Diana no para de hacer talleres de eyaculación femenina por todas partes y además es brutal porque Diana es muy

muy pedagógica. Ha conseguido desarrollar una técnica que de un taller de 80 tías, todas aprenden a correrse, que es brutal y lo va haciendo por todo el mundo. Hace poco lo estuvo haciendo en Italia y me contó que no se cuantas eran, pero que mogollón mogollón mogollón y que mayores y todo. Esto viene de los talleres de los espéculos que decíamos por ejemplo, o Annie Sprinkle que lo ha hecho millones de veces y que ya en una de sus obras favoritas, una de sus performances favoritas se subía un montón de tías a un escenario y les enseñaba a correrse con la respiración. Entonces era maravilloso, porque encima ella con lo maestra de ceremonias que es. El orgasmo femenino y el placer femenino estaban encima del escenario totalmente y la gente iba allí a verlo, a ver el taller de ella. Y yo creo que en ese sentido Annie y Diana tiene algunas cosas muy parecidas, que son muy pedagógicas, han investigado mucho y les interesa mucho el compartir desde ahí. Annie tiene también la increíble facultad de subir a 100 tías a un escenario y que todas se corran sin haberse tocado, cosa que dices “¡Nena!”. Y encima eso nos demuestra que podemos hacerlo. Imagínate si todavía nos podemos seguir empoderando más en nuestro cuerpo.

Yo creo que se va a ir haciendo, que se esta haciendo, o sea, las Muestras Marranas, también las Post-op hacen mogollón de talleres de “Tú también puedes ser una postporno star” y funcionan. La gente flipa mucho cuando se hacen. Y yo te hablo de las células postporno que yo conozco más directamente, pero es que luego hay un montón más en muchos sitios Es como algo muy contagioso. Para mi maravilloso. Para mi hay una parte del feminismo que no quiere que el postporno se convierta en parte de la agenda feminista porque siempre no han querido, que tiene que ver y no sólo tiene que ver, con este abolicionismo mafioso, sino también con un cierto puritanismo que puede llegar a haber en determinadas sectores del feminismo activista. Un puritanismo que le podemos llamar como queramos y la jerarquización de las agendas que ¿es necesario esto?: lo de siempre, cuando las mujeres mueren en los hogares... bueno es que es necesario todo y como sigamos jerarquizando. Esto es así.

Yo soy optimista, no voy a decir, ni se me ocurrirá decir que el activismo feminista no ha querido acoger la propuesta postporno, creo que sí que hay una fluidez y una mezcla que podría darse más. En ese sentido como es tan liberador y que en realidad todo el mundo quiere poner la carne en el asador, no sé si todo el mundo, pero es muy necesario y es muy liberador, creo que esto va a seguir dando, que esto no es una moda. Bueno me hace mucha gracia esto de las modas también, es como, si ser lesbiana también es una moda no te jode, no me vengas con chorradas, o sea, si liberarte sexualmente te parece una moda... El postporno tiene esa parte que es muy contagiosa que de repente no se va a pasar. Pueden haber y precisamente en estos tiempos que corren, porque corremos el riesgo como en toda crisis programática del capitalismo, de que los discursos, y ya esta pasando, de que los discursos se vuelvan hacia lo más rígido y heteropatriarcal y todo esto. Todavía es más imprescindible esto que dice Gayle Rubin, en ese texto maravilloso que a mi me vuelve loca, lo que precisamente dice es que en tiempos de conflicto social y de crisis es cuando más cuidado tenemos que tener con todo lo que se dice acerca del sexo. Yo creo que sí, que en las próximas jornadas estatales feministas que se hagan habrá postporno por todas partes, habrá muchos trans y muchas trans por todas partes, ya que lo conseguimos.

-H: Sexo/género/sexualidad, ese trinomio, que opinas tú sobre estas categorías, son útiles, las utilizas, cómo las defines...

-I: Yo creo que ha habido una especie, se ha ideado mucho ese trinomio. Se ha ideado, con determinadas propuestas que han vuelto a poner encima de la mesa feminista de alguna forma la idea de la identidad estratégica y no esencial, porque a veces también damos por hecho que el feminismo ha sido esencialista y te pones a leer y tampoco ha sido tan esencialista ni mucho menos. Simone de Beauvoir ya dijo “una mujer no nace, sino se hace” en

el año 49, pero antes ya existían tanto identidades estratégicas, como alianzas estratégicas de diferentes identidades. Que el género no lo vertebra absolutamente todo. Solamente el feminismo blanco, burgués y heterosexual puede decirte que el género es el centro de la identidad, eso sólo te lo puede decir Celia Amorós, porque a ella... ¡ay mi amiga Celia!, jajá.

Son muy fuertes todas ellas, son muy fuertes, las de la boina, yo las llamo las de la boina, porque además estuve en una charla aquí en Iruña que organizó IPES, que presentaba la Celia Amorós y ese maravilloso libro acerca del islam y el feminismo. Que pesadas son por favor. Y dijo cosas como, luego te respondo a lo que me has dicho, pero dijo cosas como, pero que ya, ¿la estáis escuchando lo que está diciendo? ¿Alguien la está escuchando? Y todas “sí, sí, sí”, como que la única ruta, a ver, cómo dijo, “hasta que el Islam alcance la modernidad planetaria...” y luego dijo “la Ilustración es la única vía de liberación humana posible”. Me estás diciendo que lo que se generó en un pequeño país, en una pequeña zona del planeta, que precisamente es la que ha imperializado al resto, es la única forma, ¡pero tú estas mal de la cabeza!, pero muy mal de la cabeza tía. Pero ella sabe muy bien lo que dice, su supremacismo blanco y todo.

El feminismo de la igualdad liberal, pues evidentemente hay tías que... yo es que soy mucho más del de la diferencia, están muy locas, esa parte me encanta. Mira una tía en Bilbao me dijo que el feminismo de la diferencia se había malinterpretado y que se le achacaba continuamente de esencialista pero que si lo lees tampoco es esencialista, sino que habla también de esencialismo estratégico y cosas. Pero bueno la Amorós, volvemos a la Amorós con el hiyab y aaaah! yo me quería levantar y arrancarle la boina, ¿por qué lleváis todas boinas, os lo habéis planteado? Afrancesadas, muy fuerte lo de la Ilustración. Claro me pone de los nervios. Claro entonces de esa manera también opinan lo que opinan de nosotras, opinan lo que opinan de las putas.

Pero bueno volviendo a los trinomios y estas cosas, es que yo creo que se esta llevando, la máxima de Simone de Beauvoir, se está llevando hasta sus últimas consecuencias hoy. El OPUS reconoce que existe el género y muchos sectores del feminismo han llegado a reconocer que el sexo también es construido porque además, o sea, es innegable cariño. Ponme a los intersex en medio y dime que el sexo no es construido, desde John Money y el siglo XX. Antes no sería construido pero ahora ya es quirúrgicamente construido, no me jodas. Entonces eso permite o está permitiendo acabar con el último reducto de la inevitabilidad de nuestra dominación. Si el sexo también es construido es que no tiene absolutamente nada más a lo que aferrarse para seguir diciendo que seremos siempre dominadas.

La lucha trans para mi fue totalmente detonadora. Como feminista ya de años, cuando empecé a leer y a conocer a trans, sobretodo a conocer a trans y a relacionarme con muchos trans me produjo dentro una liberación muy muy fuerte como si algo que todavía quedaba anclado ahí terminarse de reventar y fue una sensación y es una sensación... Por esa razón, no se trata de que sean nuestras nuevas aliadas políticas y tenemos que apoyarles porque pobrecitas por cómo están, es que escucha lo que te están diciendo. Pues creo que nos podemos manejar en esas definiciones de una manera estratégica. Yo siempre hablo de una manera estratégica, cambiante, no como una religión. Alianzas y definiciones promiscuas. Quiero decir, yo puedo definirme, me defino como mujer, siempre de una manera totalmente estratégica, también sabiendo lo que significa ser mujer.

Fundé un grupo que se llamaba Ex –donas, me acuerdo que tuvimos un debate súper interesante hablando de porque nos llamábamos ex –donas y “¿no queréis ser mujeres?” y es que a parte aunque no quisiera, me socializan y me ponen en mi lugar como mujer todo el rato, continuamente. Entonces lo que ha permitido o está permitiendo es una mayor fluidez, una desdramatización de nuestras identidades. Y es algo que, como vengo del anarquismo

también, se utiliza mucho la estrategia de confundir al enemigo, o sea, nos ponemos nosotras mismas tan serias con quién soy, soy esto y esto y... Es que si no te defines todo el rato de una manera estratégica en tal lugar no tienes un sujeto político visible y yo ¿pero qué me estás diciendo? Puedes multiplicarlos, utilizarlos aquí para esto, confundirlo, eso se ha utilizado siempre y que se sigue utilizando sin caer en la política de globos de helio, que yo no puedo con la política de globos de helio de que el género no existe y gilipolleces así y además es como, llega un momento en determinadas visiones *queer* barcelonesas de lo más tontas que...

Esta cultura *queer* champiñón que surgió en los 2000 o así, que venía una mamarracha con bigote, además casi siempre con bigote, ahí otra vez una idolatración del símbolo de la masculinidad, a decirte que *queer* es no sé que, que tú no eres *queer*, que ella sí que es *queer* y no sé qué. Vete a la mierda, o sea, no me jodas, no insultes a Judith Butler, ponerte un bigote no es... Si la han leído no la han entendido y en fin... Pero bueno también creo dentro de esa especie de política de globos de helio en la que a veces hemos caído, es decir, dentro hay unas tensiones, yo no lo veo ni como rupturas ni como algo, ni excesos que no haya que cometer, es necesario que se te vaya la olla por un lado. Yo soy muy pendular y de repente, he tenido un reencuentro con el feminismo activista más de toda la vida de barrio que no es tan efectista, que no es tan..., no sé cómo decirlo. Y creo que muchas veces cuando nos hemos puesto a decir en determinados momentos te puedes definir como quieras y que se multipliquen los géneros y eso es maravilloso y tal, con eso no estás diciendo que a partir de ahora la indefinición es el nuevo dogma y sino eres una garrula que estas anclada en el pasado.

Yo he tenido un discurso cada vez más lesbianista, no sólo por mi propio devenir sexual, sino también por la potencia de situarte desde ese lugar estratégicamente, por supuesto de opresión, e identificarme cada vez más como bollera, y me han recriminado (intersex). Uy estos son unos pollos transfeministas que flipas. Hay un determinado sector de trans masculinos, esto parece la guerra de Wild Side Story, de trans masculino y tal que han desarrollado una, y además muy lógico, desde sus propios complejos, una actitud muy lesbófoba. A mí me han llegado a decir públicamente que no me puedo definir como bollera porque definirme como bollera es algo anacrónico y que está casi como violentándoles a ellos. O sea, yo he escuchado a algunos de ellos definirse como heterosexuales y que en la manifestación del 15J la heterosexualidad está discriminada y chorradas de este tipo cuando, cariño si eres un trans masculino no puedes ser heterosexual, o sea no es heterosexual quien quiere sino quien puede. Es que os estáis volviendo locos porque nos estáis diciendo a nosotras que somos unas esencialistas garrulas y estáis cayendo en la legitimación de las estructuras de poder.

Dentro de todo este magma, esto maravilloso del sujeto político del feminismo, las mujeres. A mí me encantan estos debates pero a veces es como pero bueno todavía. Una colega que tiene 63 años, súper divina, experta en feminización de la pobreza y tal decía, "¡pero otra vez! No puedo hablar más del sujeto político, llevo toda la vida", pero a la vez volvemos continuamente, es agotador. Creo que ahora mismo ha habido momentos en los que de repente parecía que había que dejar de hablar de mujeres, cosa que me parece como una estupidez absoluta y un salto al vacío, pero en realidad lo que hemos hecho es volver a ampliar más y a que sea más maleable ese sujeto mujeres, en el que por ejemplo muchas maricas se sienten identificadas o pueden sentirse estratégicamente identificadas, en las que tú puedes en un momento dado hablar desde ahí. Yo estoy tan de acuerdo y me siento tan potente cuando me defino como mujer como cuando me defino como lesbiana, en el sentido de Monique Wittig de que las lesbianas no somos mujeres, y es que no me parece incompatible. Depende también del momento, del lugar en el que estás, del contexto y creo que es algo que también cuando empiezas a vivirlo así, también sientes una liberación por dentro muy potente y muy fuerte.

Y sobretodo que la política y el feminismo nunca serán de unas que les digan a otras cómo tienen que definirse y a eso no podemos volver. Hay unas, me parece que van a publicar este libro aquí, que no sé si lo conoces y hay unas jornadas que se hicieron en Chile, *Por un feminismo sin mujeres*, que yo cuando lo leí dije, “lo que me faltaba ya, ala venga ahora nos queréis quitar hasta el feminismo” y encima me pongo a mirar el programa y eran todo tíos y dije “ay que bien, me encanta”. Habla también de una provocación y todo esto. A mí es que todo esto ni como provocación, me parece, sobre todo cuando se han estado dando debates que pueden acercarse un poquito a esto.

Es igual que dejar de hablar del día, esto en Barcelona unos pollos que flipas, del día de la liberación gay, lesbiana, trans... y querían llamarle el día por la liberación sexual o sea una puta mierda. Es necesario seguir utilizando, desde ese lugar estratégico, los lugares de opresión más concretos y más dañados, no me jodas. Hay sitios en los que el día es de la liberación gay, lesbiana, transexual, bisexual, intersexual y heterosexual, pero se os va la cabeza, pero que coño me estáis contando. Entonces, uy es que estos debates en las asambleas transfeministas han sido como interminables y a veces nos hemos puesto súper chabacanas también, me entran ganas de...

Por un feminismo sin mujeres me dijo Diana, que Diana es mucho más provocadora en esto y a veces mete la gamba mogollón y se lo he dicho. Me pregunta “¿por qué vais a hacer esto sólo para mujeres, lesbianas y trans?”, porque mira Diana no empecemos a cuestionar otra vez lo de los espacios mixtos, bla, bla. Los hombres discriminados en el feminismo, que es como, no discrimina quien quiere sino quien puede. Sólo puedes discriminar desde un lugar de poder, no me jodas. Y entonces parece que los de *Por un feminismo sin mujeres* le han pedido el prólogo a Diana y lo estuvimos debatiendo y me decía que estuvieron a punto de proponérmelo a mí y yo ¡pero si no paro de meterme con ellos!, jeje pues eso. Lo que te decía creo que es algo bastante más maleable y que habiendo desenmascarado la naturalidad del sexo como se ha hecho en los últimos 20-30 años de una manera tan brutal, tampoco tenemos que estar tan acojonadas en ese sentido de definirte es limitarte y esencializarte y todo esto. Pero si el OPUSdei el año pasado estaba organizando unas jornadas que eran “Jornadas de ideologías del género” en las que por fin reconocen que el género existe. Claro, para reapropiárselo. Llega un momento en el que eso es incuestionable. Me encanta estoy contando un montón de chascarrillos.

En las jornadas de Can Vies que se hicieron, Can Vies en una casa okupa de Barcelona, se hicieron unas jornadas que fueron también muy fundacionales de transfeminismo en la que surgieron cosas interesantes, otras yo me aburrí porque vengo del asamblearismo anarquista y no puedo. Un tío se puso la mano en los huevos y dijo beee, e hizo así...porque se estaba discriminando a los hombres, muy fuerte, estaban ahí, machorro. Y hubo un momento en que empezaron ya que los trans están hablando, es como por favor... Y empezaron a acusarnos como nos acusan, a acusarnos a las bolleras de estar acaparando el discurso, el espacio, es como para... Mira sinceramente para empezar aquí somos mayoría sin más, no es por nada, pero para qué vamos a hacer turnos de palabras para, si esto es una cosa así fluida. Entonces hubo un momento, esto sé que es superchascarrillo, que las “Ideadestroyingmuros”, no sé si sabes quiénes son, las putanas las llamo yo, son unas italianas que viven en Valencia, luego si quieres te pasaré contactos si quieres seguir con el tema del postporno. Pues el debate de esto, que estaba la Sayak también allí, esto ya es súper cotilleo. Las putanas nos hicieron un discurso maravilloso, hablando de la gestión de los tiempos capitalistas y de los celos capitalistas y de la fiesta como un lugar no sólo de esparcimiento sino también de batalla, pero brutal, porque además son súper listas y son súper divinas y entonces nos pusimos a hablar mucho, y más las lesbianas que venimos de las catacumbas de la visibilización de la sexualidad lésbica que es absolutamente, vamos, una necesidad histórica. Entonces cogen, trans

masculinos, y empiezan a decir, “bueno es que...”, bueno es que una trans femenina que es amiga mía , que por cierto me acaba de llamar, Alira, ¿conoces a Alira?, es de Donosti, pero vive en Madrid, de “La acera de enfrente”, esa es divina, así con un pelazo largo, dijo “a ver esto parece un corro de bolleras, estáis todo el rato hablando de vosotras y no sé que y no se cuantas”. Y luego viene un trans masculino y dice “además es que no os dais cuenta cuando habláis tanto de vuestra sexualidad que vosotras folláis pero aquí hay gente que no puede pues por la cárcel de su cuerpo como trans y como tal” y yo ya dije, mira yo con el victimismo ya no puedo más, borracha perdida me levante y dije “De qué os quejáis los trans masculinos si las pocas veces que echáis un polvo los echáis con nosotras” jajá. Dije ahora me voy a por cervezas porque me van a matar, jajá.

Hay otro trans masculino que también odio, es decir, odio su victimismo trans, sobretudo en esos espacios colectivos que estamos construyendo que empiecen a decir tan fácilmente que las lesbianas estamos ocupando nuestro espacio y nos tenéis discriminados a los pobres trans y que estamos mucho peor que vosotras porque sufrimos más, así como el orden victimario. Este chico trans del que te hablo nos hizo hacer un minuto de silencio en una de tantas conferencias que estuve en Granada. De repente hizo un discurso con un mapa de agresiones trans que es como un mapa de asesinatos de transexuales en todo el mundo y llegó, súper interesante y todo contando, y dijo, que fuerte tía, y ahora vamos a hacer un minuto de silencio por las víctimas trans. Parece eso el Parlamento, y yo como ¡Un minuto de silencio! Y yo en primera fila sin parar de reír, me tuve que ir, es un cotilleo, jeje. Esto es una chorrada porque yo tengo un montón de amigos trans masculinos. Mi ex pareja Maro es un trans masculino. Hay maravillosos, hay de todo. Hay una especie de camarilla así también rollo, muy lesbófobos, porque a todas también les han llamado lesbianas, “yo no soy lesbiana, soy un tío”, vete a tomar por culo. Muy fuerte el temita y todo esto y que son muy heavy metals, que tenemos una especie ahí de, bueno no de guerra, es una chorrada, pero como el choque permanente, ya te digo.

A mí en Bilbao empezaron a corregirme y a decirme que políticamente no era interesante y que era anacrónico que me definiera como bollera, y yo pero bueno no me lo puedo creer... A las bolleras nos quieren devolver a las catacumbas continuamente y además la violencia que yo estoy percibiendo y que estoy sufriendo en los bares por habernos visibilizado tanto... Cuanto más te visibilizas más violencia sufres. En Barcelona hemos estado últimamente, y hubo una época que dije, o sea, no puede ser que nos estemos pegando todo el día defendiéndonos María y yo, además con el aspecto así femenino de putas y tal, es muy fuerte por la calle, es muy fuerte, las agresiones continuas, tía, ¿cómo puedes decir eso? Y es como que de repente, ¿ahora qué pasa?, ¿qué es mucho más guay definirte políticamente de otra manera y vamos diciéndonos unas a otras como tenemos que definirnos o no definirte?, ¿somos globos de helio? Además cuando el feminismo ha recogido siempre las reivindicaciones lesbianas y las que no eran lesbianas, han defendido, el lugar político de definirse como lesbianas y además a sus compañeras y sino tías heteros. En *Devenir perra* lo digo de Pilar, que es maravillosa, una amiga mía lo decía, “como en realidad no lo era y mi marido era un tío fantástico y me la pelaba lo que pensase, en todas las manifestaciones de lesbianas yo siempre ahí estaba morreándome con todas”. Pues eso yo también lo valoro mogollón, esas empatías. O “yo también soy puta”, eso ha sido un grito feminista de ponernos, o “yo también he abortado”.

ANEXO 3: ENTREVISTA DIANA J. TORRES



(Entrevista realizada el 10 de junio de 2012)

-Helena: Planteamiento del tema de investigación y puntos de vista de la que realiza la entrevista. ¿Qué opinas de la amistad como una estrategia de organización alternativa a las propuestas estatales, institucionales o patriarcales? (SE OYE EL MAR DE FONDO)

-Diana: Yo después de las Jornadas Mundiales Cristianas que hubo en Madrid el año pasado en verano, del Papa que venía y había dos millones de amigos, lo de la amistad casi que me da tanta repugnancia la palabra como la familia o algo así. Creo que hay conceptos que está bien que nos reapropriemos o que los rescatemos, pero creo que otros hay que reinventarlos un poco ¿sabes? Y yo más que de amistad hablo de vínculos afectivos o sexo-afectivos. Es que me dio mucha repugnancia esto, hasta entonces me caía muy bien la palabra amistad pero eran millones de feligreses y su lema era “Amistad y amistad y amistad”. La amistad también puede estar camuflando relaciones de deseo no cumplido o no desarrollado, siempre y cuando sea una amistad de éstas así. Entonces cuando tienes un grupo de amigas a las que también te follas y con las que compartes un montón de cosas que se podría decir que sólo se comparten con amantes o con parejas, hablo de relaciones sexo-afectivas y ya está. Y quizás si es el sexo un vínculo que te... yo creo que es el núcleo, un poco.

-H: ¿Cómo te definirías a ti misma o al tipo de activismo que realizas? ¿Feminista?

-D: Soy feminista claro que sí. Pasé mucho tiempo sin definirme como feminista porque durante mucho tiempo también pensé que las feministas eran un asco ¿no? Es decir, peña que está en contra de la prostitución, que está en contra de la pornografía, que está en contra del sadomasoquismo, me parecía peña deleznable o gente que se dedicaba a crear espacios de exclusión, como los espacios no mixtos por ejemplo. Durante muchísimo tiempo, hasta 2008, concretamente, nunca me declaraba feminista, nunca, nunca, nunca.

-H: ¿Y qué pasó?

-D: Pasó que conocí a las Medeak y que estábamos en Arteleku allí y me dijeron: “tu trabajo, que lo sepas, aunque no quieras, aunque lo estés negando, es muy feminista, profundamente feminista”. Y dije “vale, y ¿por qué?”, pues porque trabajas desde la sexualidad, desde el cuerpo y además ayudas a algunas mujeres a conocerse mejor lo que sea, bla, bla, bla. Y dije, vale pues si el feminismo puede incluirme... Es que a parte luego me di cuenta, que es que no sólo me incluía, si no que yo tenía mucho que aprender de ahí, ¿sabes? Entonces sí, empecé a denominarme feminista y claro, eso sí que es una cosa que hay que rescatar, ya que a la gran mayoría de la peña le dices la palabra feminista y sale corriendo o dice “ay! Las nazis éstas

que..., en fin, quieren cortar a los hombres en pedacitos, como la Valerie Solanas” o cualquier cosa así. Así que me declaro feminista así como identidad política total, más que la identidad mujer, en realidad. De hecho hay un colectivo chileno la CUDS, ¿los conoces?

-H: Sí.

-D: Me encanta su frase “por un feminismo sin mujeres”, que con esa frasecita, bueno que en realidad fue un congreso que hicieron, la liaron parda no, lo siguiente. Imagínate en Chile, con la cantidad de violencia doméstica,..., miles de cosas, pues por un feminismo sin mujeres. A la peña le costó mucho comprenderlo. Yo les he escrito el prólogo del libro, jajaja.

-H: ¿Y al postporno dónde lo situarías en el feminismo? ¿Lo situarías como una lucha?

-D: Claro, dentro. O sea el postporno es una forma de representar una sexualidad feminista, una de las tantas que puede haber. Pero, una sexualidad feminista no excluyente y de alguna forma degenerada, sin género. De hecho eso es el postporno. Yo cuando me preguntan ¿qué es el postporno? Es eso, pornografía, o sea, entendamos la pornografía como una representación de la sexualidad, ya sea a través de vídeo, foto, pintura, escritura o lo que sea. Entonces si esa representación de la sexualidad viene de una perspectiva feminista, entonces es postporno. Para mí, no es porno para mujeres. Por favor, porno sin mujeres, eso es postporno. Y sin hombres.

-H: ¿Y querrías hacer extensible la postpornografía?

-D: ¿Extensible a qué?

-H: A más gente, ¿cuál sería tu estrategia, tu acción...?

-D: Hacerlo más amplio quieres decir, más...

-H: Conocido.

-D: ¿Más comercial?

-H: No comercial...

-D: No, no me interesa para nada, me encanta quedarme en el margen. El día que el postporno que hago yo lo acepte mucha gente, tendría que dedicarme a otra cosa, sinceramente. Me gusta mucho marginar. Ya que estoy en el margen, pues margino yo también. Y hay una teoría que tenía Borges, que se llamaba, bueno, cuando sueltas un producto, una obra, una escritura, un vídeo, lo que sea, es imposible de alguna manera, seleccionar quién lo va a recibir y quién la va a comprender. Pero él lo llamaba “La teoría del lector valiente”, es decir, escribir de una forma en la que solamente lo que tú quieras decir, lo comprenda sólo quien tú quieras que lo comprenda. Y creo que yo, como estrategia política, no me interesa para nada el resto de la humanidad, me gusta quedarme en los márgenes y en pequeños grupos, porque sinceramente no creo que puedan salvarse, así las cuestiones, a nivel más macro. Micropolíticas. Micropolíticas, exactamente eso. Y marginar.

-H: ¿Cómo se gestiona y se organiza una sesión postporno? (en relación al tema de la precariedad)

-D: En realidad, ahora, en esta cultura de la imagen, en la que casi todo el mundo tiene una cámara en el móvil, es muy fácil ponerte a hacer postporno. En realidad, es solamente tener un poco de imaginación, ganas y asumir desde el principio que eso no te va a dar de comer. Es como asumir que no te va a dar de comer nunca y que vas a tener que buscarte la vida por

otras vías un poco más, no sé, amplias. Es un poco como sacar el tentáculo para fuera, pillarle la comidita y echarla para dentro. Aunque lo más importante es lo que está dentro, aquello que no te aporta dinero. Y en esto, el fin no es el dinero. Yo vivo con muy poco dinero y la verdad es que cuando me cae pasta en las manos es como si tuviera agujeros en ellas. Se me va.

-H: En cuanto al tema de la familia y la amistad (sobre la cual tengo otra opinión), crees que la familia provoca esa tristeza, represión...

-D: Bueno si estás conforme, eres la persona más feliz del mundo. El mundo está lleno de gente conforme, si no, no sería como es. No se digo yo.

-H: En relación a las prácticas postpornográficas, ¿cuáles incluirías? O es el ¿cómo se llevan a cabo?

-D: Exacto, es el cómo se llevan a cabo, quién las lleva a cabo y desde qué actitud ¿no? Porque prácticas postpornográficas hay como una gran lista. Pues todo lo que no sea sexo pro-reproductivo, es decir, cuando la finalidad del acto sexual no es la reproducción, sino la diversión o el placer. Y a partir de ahí, es amplísimo, desde desgenitalizar. Entender el cuerpo así entero, como decía en la presentación del taller el otro día, como un órgano sexual completo. O sea, la piel es el órgano más grande que tenemos en el cuerpo. Es un órgano, es muy grande y está completo. Creo que falta mucho en las prácticas sexuales más comunes, falta mucho abrir. Los orificios hay que abrirlos mucho más, falta mogollón de apertura, sobre todo con el tema de los anos, me parece. Yo en el ano he encontrado un mundo. Esa frasecita de los anarquista de, ¿cómo era?, un mundo nuevo..., bueno no importa. Abrir. Abrir el ojete y abrir todos los orificios un poco también.

-H: ¿Cuál es tu visión del cuerpo?

-D: Es que yo no puedo pensar fuera del cuerpo. Es decir, yo soy el centro de mi universo y mi cuerpo es el lugar donde habito, entonces no puedo pensar fuera del cuerpo. Creo que falta mucho de que cada persona se conecte con su propio cuerpo, es decir, sentir las cosas un poco más. No nos enseñan a sentir el cuerpo entero, así como...cada cosa tiene su función y esto lo ha jodido mucho la funcionalidad, en plan, pues la nariz sirve para respirar, ya, pero igual también sirve para hacer una paja ¿sabes?, o igual también sirve para miles de cosas. Hay que desvincular el cuerpo de sus funciones biológicas y pensarlo fuera de sus funciones biológicas, como una máquina que está haciendo su trabajo por un lado, pero por otro lado, sacarla de su trabajo y meterla en su placer, en su deseo.

-H: ¿Y cuál es tu placer y tu deseo?

-D: Bueno a mí muchas cosas tía. Esa puede ser una pregunta con una respuesta muy larga, no, no. Podría decir lo que no. Acabaríamos antes con la lista de lo que no me produce placer y lo que no me gusta. Por ejemplo no me gusta que me muerdan, no me gusta el comino... No me gusta que me muerdan porque mi piel no lo tolera bien, sin más. Tampoco me gusta que un polvo me deje un dolor durante semanas, no me apetece ¿sabes?, porque interfiere con el resto de polvos, porque interfiere con el resto de cuestiones. Pero tampoco me gusta por ejemplo, porque soy súper tímida, que se me tiren encima, que den por sentado, que como soy una zorra, como escribo estas cosas, que den por sentado que cualquier persona puede asaltarme sexualmente, eso me pone muy violenta y respondo siempre de una manera violenta cuando alguien me entra así, porque soy tímida. Porque soy tímida y porque no me gusta todo el mundo, ni me gustan todos los cuerpos. No me gustan todas, ni todos. Y es así.

Por ejemplo, la peña muy flaca no me pone nada, muy muy flaca. Las niñas de huesitos o los niños de huesitos no me ponen. No me ponen las uñas largas. No me ponen las pieles muy azules, la blanquitud. No me pone mucho la blanquitud. Igual es porque soy muy contra-nazi o pseudo-nazi así con esto. No sé hay muchas cosas que no me gustan y me molesta que la peña de por sentado que me gusta todo. Me podría gustar todo si me pagaras 80 euros la hora que es lo que cobro por follor, por follor cuando no me apetece. Me pongo a follor si me pagas, sí. Pero, eso es más o menos lo que no me pone y todo lo demás me pone.

Los animales también me gustan mucho, lo que pasa que es tan difícil la comunicación con ellos que es difícil llegar a un consenso porque los códigos no son los mismos, pero quién me dice a mí que una persona con la que esté follando estamos hablando el mismo código, ¿sabes? No sé cuando he follado por ejemplo con peña africana, cómo sabemos que estamos hablando el mismo código. Son más raros que un marciano ¿entiendes? U orientales. Entonces bueno no sé, es una cuestión de hablar en un código que se pueda parecer un poco. Pero lo de los animales siempre me ha gustado mucho y me cuesta, no me lanzo, es como un tabú mío. Porque joder, mira la Helen, la zorra suprema, tiene un perro tía, sexy, que huevón. O sea, es un perro así enorme con una nariz que parece una trufa, siempre remojada, que dices, la quiero ¿sabes? La quiero para mí. El otro día estábamos en el patio, las tres con la regla, ahí sangrando como cerdas. El pobre animal lo tuvimos que atar porque se tiraba al coño, ahí a pasar la lengua, cuando lo hizo una vez, es ya está con el hocico blanco todo lleno de sangre, ya ha probado la sangre humana, ahora al siguiente niño que entre al patio, se lo va a comer. Él estaba, el perro estaba, entre cachondo y violento, entonces dijimos lo vamos a atar porque la sangre lo está alterando un montón. Pero a mí me puso suelta, evidentemente luego me hice una paja enorme pensando en el perro. Los peces también me gustan mucho.

-H: ¿Y qué es lo que tú sientes cuando follas en público, cuando te exhibes?

-D: Claro como exhibicionista. Mucho calor. Me entra así como los calentones de cuando empezabas a follor y de repente alguien te daba un beso y te subían unos calores como por aquí así [señala el vientre]. Yo solamente de ponerme en pelotas en un escenario. A mí es que el escenario me empoderar mucho ¿sabes? Tampoco lo quiero que, me gusta que me empodere, pero me gusta también empoderar a la gente que está al otro lado del escenario con ese poder que me da el escenario. Pero estar en un escenario en bolas y que te aplaudan por correrte, jaja, es que es el sueño de toda exhibicionista.

Sabes, creo que hay varios tipos de exhibicionismo ¿no? Bueno, está el chungo ¿no?, el que exhibe la sociedad *mainstream* todos los días, que es un exhibicionismo de mierda, que en esta playa dominguera no hay mucho ¿no?, pero podría ser peor, podría ser Benidorm. Allí hay un exhibicionismo brutal ¿no? Entonces no sé, también como monstruo, como declaración de principios como monstrea, exhibir este cuerpo que no es tan heteronormativo como podría ser, esta cara y estas prácticas, exhibirlas, es parte del pornoterrorismo, creo. La exhibición. Obligar un poco a quien esté mirando a ver cosas que quizá no espera o que pueden ser desagradables o no. Quiero una birra. Me la puedo poner yo sola. No como la Itzi, que nos llama pelicortas. "Pelicorta, que está el gin tonic vacío", jaja, zorra inmundada, jaja.

A mí me encanta que me dominen, la verdad, como mis papas nunca me pegaron. La primera vez que alguien me pegó fue como guau... ¿Era esto?, ¿es esto con lo que castigan a los niños los padres? Puta que mal, ¿sabes?, que te lo hagan así sin esperártelo, o sin tú quererlo. La primera vez que me pegaron una buena tunda así, ¡uf!, yo tuve una serie de orgasmos así como una cadeneta. Nunca había sentido dolor, yo nunca tuve experiencias dolorosas en mi infancia. Bueno sí me daba muchas hostias, era de esos niños que se suben en un árbol y se atraviesan la pierna con una rama, cosas así, pero como no cundía la histeria, no tenía unos padres que te caes y joi! Era como vale, creo que tengo aquí la mecromina. Y

siempre iba llena de mecromina por todas partes, jaja. Entonces, las experiencias con el dolor cuando son consensuadas, creo que esa particularidad de que nunca me hayan pegado de pequeña sin mi permiso ni cosas así, ha hecho que haya disfrutado mucho cuando alguien me golpea cuando quiero ¿sabes? Esto ya no tiene nada que ver con tus preguntas, cari, me estoy yendo por las ramas.

-H: ¿Sería entonces el exhibicionismo como una herramienta para romper la barrera entre lo público y lo privado?

-D: Claro, exactamente eso. Para mí es una de las herramientas para romper esa frontera. En realidad también el rollo de salir simplemente a la calle, tal y como salgo yo normalmente a la calle es una forma de romper esa frontera porque puedo, no sé la peña, por ejemplo el tema de la ropa. La ropa con la que sueles estar en casa y la ropa con la que sales a la calle, especialmente nosotras, que la mitad de las tías se pasan media hora en el baño maquillándose y qué me voy a poner para salir y no sé cual. No. Yo tal como estoy en mi casa estoy en la calle. Y eso me gusta hacer. Es decir, que cuando tú no notas una diferencia entre fuera y adentro, eso es una forma de romper la frontera, de que no exista. Cuando no haces una diferenciación entre lo que hago dentro y lo que hago fuera de casa. Si me vienen ganas de follar y estoy con alguien con quien quiero follar en cualquier parte, pues si estuviera en casa lo haría y si estuviera en un parque también. Es decir, ignorar, esa realidad, que hay una realidad, que es muy obvia y muy hiriente. Que es que sí que hay realmente una frontera muy grande entre lo público y lo privado. Ignorarla, intentar ignorarla por encima de todas las cosas, es un gesto exhibicionista también. Eso es bastante político, y necesario.

-H: ¿Y qué finalidad hay en ello?

-D: A mí la que más me motiva es pensar que si puedo hacer alguna cosa para cambiar algo en la vida de otra persona, para bien. Esa es la principal. Pensar que puedo hacer a otra persona, vivir una vida mejor. Y la segunda sería molestar. Molestar al enemigo. Molestarle. Formar parte de ese tipo de personas que el enemigo preferiría que no existieran. Pero que existimos y estamos aquí y que mientras esté aquí voy a tocar los huevos lo máximo posible.

-H: ¿Quiénes son los enemigos?

-D: Muchos. Son muchos. Pero se pueden poner en el eje del mal ¿no? Que ya no hablo de patriarcado, ni siquiera, que está tan dentro de todo. La Iglesia y el Estado, el concepto de Estado y la Iglesia y también la Ciencia y la Academia, lo científico, como lo Ilustrado. Ilustrado. Ven aquí que te ilustro la cara, jaja. No sé, el enemigo, es que está por todas partes en realidad. Mira también podría ser, más a nivel íntimo, la ignorancia y la carencia que tienen la gran mayoría de las personas de inquietud, de curiosidad, porque lo que hace este Estado es matar a la gente la curiosidad. Porque te dan las respuestas ya hechas, es decir, antes de que te hagas la pregunta, ya tienes la respuesta. Entonces pues ya está. Para qué me voy a preguntar, cualquier cosa. Para qué me voy a preguntar qué es la felicidad si ya se que la felicidad es el partido de los domingos, cobrar una paga extra en verano y otra en diciembre y eso es la felicidad, e irme 15 días de veraneo a Benidorm. Para qué tengo que preguntarme si eso es la felicidad, si ya me lo han dicho. Además se genera, realmente, una felicidad real.

Es como la movida ésta del George Orwell, el de *Un mundo feliz*. La peña está drogada, está drogada con esas respuestas que les han dado antes de que se pregunten nada. La religión da muchas respuestas a un montón de misterios ¿no? La gente está muy inquieta también con el tema de la muerte ¿no? Y yo también lo estaba aunque en mi casa no hubo nunca ningún tipo de prejuicio a la hora de hablar de la muerte y tal. Cuando fui a Méjico dije, esto es una forma sana de ver la muerte. Es como un *impass*. Te vas al otro barrio y en el otro

barrio también hay cosas buenas. La religión ha manipulado mucho a la gente con este tema de la inquietud que tenemos los seres humanos con el tema de la muerte, dónde vamos después, qué nos va a pasar ¿no? Porque somos caducos, porque sabemos que no vamos a vivir para siempre. Esto está derivando. No me he fumao un porro, pero como si me lo hubiera fumao.

-H: ¿Definirías tus prácticas sexuales como postpornográficas? ¿En qué momento, si lo tuviste, te iniciaste como postpornográfica?

-D: A mí me gusta mucho una frase que dice la Elena en el documental de Lucía (“Mi sexualidad es una creación artística”) que “no es que el postporno llegara a mi vida y me cambiara la vida, sino que mi vida ya era un poco así”. Mira yo pasé desde los 13 a los 16 follando con hombres, de una forma normativa, puede ser, no lo sé, la verdad. Pero creo que postpornográfico podría ser algo tan simple como que te guste follar y que te folles lo que te de la gana. De cualquier manera, me entiendes, con independencia, con autonomía. Es decir, que no te folles a una persona porque es lo que tus amigas te han dicho que tienes que hacer o que no te folles a alguien porque en realidad lo que quieres es amor.

El tema de la monogamia es algo que hay que currarse muchísimo, yo también. Porque yo soy muy absorbente, soy como una compresa con alas nena. Cuando alguien me pone mucho hago así [sonido y gesto de absorber] y sólo me apetece follar con esa persona, me ha pasado muchas veces. No considero que sea algo terrible, siempre y cuando sea algo realmente elegido y no impuesto. Hay veces que alguien te atrapa mucho y sólo quieres eso. Está bien, pero tenlo claro, que no sea porque habéis hecho un pacto de monogamia. Los pactos de monogamia son terribles. Cuando la gente pacta “y me vas a prometer que no vas a follar con nadie” y yo te lo prometo a ti. ¿Cómo se puede prometer algo así?, ¿quién sabe si mañana me voy a encontrar con alguien en el supermercado que me pone como una moto?, ¿qué tengo que hacer?, ¿contenerme? En realidad la represión sexual es lo terrible, los deseos reprimidos son horribles, se atascan, son como pedos, como truños, y hacen mucho daño. A mí me ha pasado. Yo no estoy exenta de estas cosas a pesar de tener estos padres hippies y esta hostia. Me ha pasado de reprimir deseos y de repente sentirme hinchada, con pactos de monogamia, que me pone alguien mucho, otra persona, y pensar qué bonito sería compartir esto o simplemente hacerlo por mi cuenta y no tener que dar explicaciones a nadie. Eso es como el gran defecto de serie que traemos. Que quizás tiene algo que ver con lo biológico. El hecho de que, no sé, de atarnos a la gente. Que alguien quiera monogamia y la otra persona no, es puro sufrimiento.

Yo celos, no sé muy bien lo que es. Celar es meter a una persona en una celada, es decir, en una celda, es meter a alguien en la cárcel. Eso es celar a alguien. Y de ahí viene la palabra celos y de ahí es el verbo celar, es encarcelar, quien siente celos es como meter a alguien en una cárcel. Y cualquier cosa que entre dentro de ese espacio donde tú has metido a esa persona es un enemigo o es algo que hay que combatir, un opositor o un combatiente. Eso no me ha pasado nunca. Solamente una vez me pasó, pero con una colega. Una amiga, en vez de contarme una cosa súper importante que le había pasado se lo contó a otra que no era tan importante en su vida como yo, porque estaba pedo y se lo contó, y yo me enteré por terceros y fue horrible. Ahí sentí celos. Era yo a la que tendrías que haberle contado esto. Como posesión ¿no? Poseer otro cuerpo es como una cosa muy fea, quiere decir que con el tuyo no estás bien y que necesitas otros cuerpos para suplir esa carencia. La dependencia y la posesión, infernal.

-Iván: ¿Por qué decidiste dedicarte al postporno? En que momento dices, hostia, quiero grabar vídeos.

-D: Porque pone mucho. ¿En qué momento?

-I: ¿Conociste a alguien que te dijo...?

-D: Claro a Post-op, que iban siempre con la cámara. Me encantan los objetivos a mí. Me encanta que me graben, me encanta ser grabada la verdad. Es como un fetiche. Pero la Majo tuvo una temporada que iba siempre con una cámara de esas de hombro, e iba siempre con la cámara, a todas partes. Se la robaron en unas jornadas, porque la dejó cinco minutos en el baño. Un camarón de esos de 3.000 euros. Hicimos una fiesta para coleccionar pasta y compramos otra, y ya está. ¡Qué la Majo no se nos quede sin cámara por favor! La verdad es que muchas veces estábamos así como tranquilas en La Bata, bebiendo, como gente normal y aparecía la cámara y era como ¡pass! Es algo como que te activa, como un aliciente, igual si no hay cámara como que no follamos, ¿pa' qué? Jaja, era un poco así, extraño. Yo flipé cuando caí en esta mamada, en la mamada. Ahora La Bata la vamos a recuperar, porque la Ceci, de la "Quimera rosa" está trabajando allí de camarera, porque antes la Elena de Post-op, por eso entramos a La Bata, porque el Alfredo y la Elena curraban en La Bata y yo en realidad iba para ver a Alfredo que es un hombre guapísimo y bellísimo y yo y la chica con la que estaba en ese momento nos lo queríamos follar a toda costa. Imposible, era de esos que nunca ha tocado un coño. Entonces íbamos a La Bata y empezábamos a morrearnos con todo el mundo y era como aiii, pero luego, después, cuando ya nos habíamos conocido todas y ya nos habíamos requetefollado tanto, que era como por favor, esto no se llama monogamia, se llama endogamia. Es decir, sé hasta dónde tienes el lunar y cómo te mola esto y tal y eso mola, así como coñocerse con las amigas, muy bien. Pero entonces aparecía la cámara y empezábamos a follar y luego ya daba igual la cámara y si estaba apagada pues ya seguíamos, pero era como un chic, como la chispa.

-I: ¿Y en qué momento piensas en convertirlo en algo político, o en tu trabajo?

-D: La verdad es que yo nunca pensaba que algo así pudiera ser político, hasta efectivamente 2008. Para nosotras, para muchas de nosotras, fue un momento de inflexión total, Arteleku y las Jornadas de FeminismoPornoPunk. De repente te llega la Preciado y te echa una chapa de dos horas diciéndote que "esto que estáis haciendo, queridas, es muy político". Principal motivación, porque no lo hace la gente, normal. Y segunda motivación, está prohibido o es ilegal o es motivo de condena de muerte en muchos países, con argumentos como en cualquier momento os podrían matar si no estuvierais en un espacio protegido, en una Europa occidental y blanca y urbana. Pero esto que estáis haciendo hay mucha gente que no lo quiere hacer y mucha otra que no lo puede hacer. Entonces estáis haciendo algo que es político porque llega a otras personas y otras personas empiezan a plantearse ¿por qué no lo hago yo también? Parece que se lo están pasando bien.

Y es también como esa movida de la Emma Goldman, de "si tu revolución no es bailable, no me interesa". Creo que para mí es muy importante que la política sea divertida, sino no me interesa, no quiero que sea un trabajo. Trabajo, como etimológicamente significa trabajo, que es una tortura. ¿El trabajo sabes lo que es? Viene de *tripalium*, que era una tortura que le hacían los romanos a algunos esclavos. Son tres palos, un empalamiento metido por aquí, aquí y aquí [señala diferentes partes del cuerpo que se atraviesan]. *Tripalium*, de ahí deriva la palabra trabajo. Es una tortura, una tortura que les hacían a algunos trabajadores que se portaban mal. Y familia viene de grupo de esclavos, *famulus*. Los romanos consideraban esclavos parte de la familia, no estaba bien tener un solo esclavo. Lo ideal era tener un esclavo y una esclava que procrearan más esclavos y de ahí viene la etimología de la palabra familia, de *famulus*. Es que es muy fuerte lo de las etimologías, en la carrera aprendí algunas cosas interesantes. Trabajo y familia, es una tortura y grupo de esclavos, y así es. Las palabras significan lo que significa. Muchas veces se nos olvida de dónde vienen las cosas, pero hay que

tenerlo muy presente. Así que yo no trabajo en política, intento que no sea una tortura la política que hago, intento que sea divertida.

-H: Pero entonces tu política la haces extensible, es a lo que yo me refería antes.

-D: Mira cuando tú pones algo en la red, ya lo estás poniendo en el mundo. Por lo menos en el mundo occidental, urbanizado con Internet. A mí me jode mucho cuando dicen que Internet es el medio universal, ¿universal? Vete a Zimbabwe a ver si encuentras un ciber. Hay mucha gente que vive sin Internet. A mí no me parece que sea una red global en cuanto a que la gran mayoría del planeta no tiene esa red. Había un mapa muy bonito que hizo la Klau de, ¿sabes cómo es la foto que han hecho desde arriba de las luces de las ciudades? Que es como ver el globo estirado de la tierra desde un satélite y tú ves las luces de las ciudades y ves dónde hay luz y dónde no hay luz. Pues la Klau hizo uno donde hay Internet y donde no. Es que no es tanto. Si lo juntas no es ni Francia y España. Entonces qué red global ni qué red global, no lo entiendo. No. También yo sólo hablo desde donde es mi contexto, mi contexto es éste: blanco, occidental, urbano. Mira en los pueblos. La mentalidad de la peña. Yo cuando me voy al pueblo de mi madre, que no tiene 200 habitantes, pero sí 2.000, Cazalegas, al lao de Talavera de la Reina, entre Cebolla y Pepino. Y la peña vive, como muy mal, a nivel de placer y a nivel de política, muy mal, y eso que tienen gobierno de Izquierda Unida.

-H: ¿Qué opinas de que yo trabaje actualmente el tema de la postpornografía desde la Academia? Te importa que yo utilice...

-D: A mí me parece bien siempre y cuando tú no te auto-censures. Yo normalmente para cuando alguien me propone cosas de la Academia, quedo con esas personas, nunca lo hago por Internet. Porque sí que me han mandado correos “te escribo desde la Universidad de Bogotá. Estoy haciendo un estudio sobre postporno. Contéstame a estas preguntas por favor”. Y es como no, porque no te conozco y porque desconfío mucho, igual que desconfío de los médicos, desconfío de los académicos muchísimo. Entonces creo que si trabajas desde la Academia y te sabes comportar como un virus dentro del sistema, entonces bien, es bien. Y si además puedes sacar pasta y modificar un poco la conciencia de la peña. Si puedes trabajar desde dentro como un virus.

Es igual que la peña que esta dentro de la pornografía *mainstream* y está haciendo cosas, como la Belladona, de follarte a un negro de cuatro por cuatro con un dildo por el culo, bravo nena. Esto lo van a ver todos los machirulos que te siguen desde hace 10 años, o que la follen embarazada, a mí me parece, bravo, muy bien. Yo no reniego ni de las instituciones ni de la Academia, solamente de las personas que trabajan en ella y cómo lo trabajan. El cómo. Me parece que la podemos instrumentalizar a nuestro favor. Es decir, ya que son instituciones que reciben dinero del Gobierno, por ejemplo, o que tienen legitimidad a la hora de hablar, si consigues infiltrarte con una buena sonrisa, vengo a proponer esto, venga paf! Es lo mismo que con la pornografía *mainstream*, vengo a proponerte una película de penetraciones masivas y ya esta, soy Belladona, dame la pasta, esas penetraciones las voy a hacer yo, y se las voy a hacer a hombres enormes, masivos. A mí me encanta el tema de las infiltraciones así. Son como espías, siéntete como una especie de espía. Espero que no sea como doble...

-H: No yo el trabajo cuando acabe os lo mando por si queréis leerlo.

-D: Yo quiero leerlo, bueno depende de las páginas, que a mí leer no me gusta, jaja.

-H: Para ver si he interpretado bien lo que querías decir.

-D: No hay buenas o malas interpretaciones. Creo que hay interpretaciones que sirven y otras que no. Para mí. Que me puedan servir a mí o no. Y hay mucha gente que me ha sorprendido

mucho con interpretaciones que no compartiría y que luego me han servido, así que ha sido como bien vale. Por ejemplo, pongo un ejemplo de interpretaciones que no puedes decir que sean buenas o malas, con el tema de los espacios no mixtos. Para mí cualquier interpretación respecto a eso es chungu. Pero me habló una chica ecuatoriana que había estado trabajando en grupos rurales y para ellas el espacio sin hombres era clave. Clave, porque eran muy tímidas todas y tenían mucho respeto a los hombres y los hombres siempre en asambleas, en reuniones, en lo que sea, siempre estaban usurpando el espacio sonoro, el discurso. Entonces ellas necesitaban estar ellas, solas. Necesitaban un contexto sin tíos para poder organizar la vida del pueblo, la vida, necesitaban ese espacio no mixto. No creo que sea útil para esta situación, para mi contexto, donde estamos, pero me dieron una interpretación que considero que me sirve, lo que es un espacio no mixto. Desde ese momento pensé que no hay buenas o malas interpretaciones en realidad. No creo que se pueda malinterpretar algo. Cada uno hace su interpretación y a mí algunas me sirven y otras no. Tampoco funciona mucho con lo del bien y el mal.

-H: (Le doy mi opinión sobre los espacios no mixtos, en especial centrado en cuestiones de agresiones y violencia).

-D: Pero también en reuniones de tías que han leído. Por ejemplo estuve en Asturias en unas jornadas que se llamaban “Los seres feministas”, que de repente estábamos discutiendo una cuestión que era muy importante, que era el machismo dentro de los movimientos sociales y llegó un tío de la casa, que era como un super-sindicalista, tal, y dijo, “pero ¿por qué no hacemos unas jornadas machistas la semana que viene?” y fue como chaval, ¿sabes?, te estás confundiendo, pero bueno.

¿Sabes por qué no creo yo en los espacios no mixtos? Porque creo que podemos defendernos muy bien de las incursiones y yo creo mucho en la violencia. Para mí la violencia es una cosa sagrada, es decir, que hay un capullo que molesta o una subnormal que molesta a hostias a la calle, y no vuelve, con lo divertido que es pegarse con la gente. Alguien que habla demasiado, se abre un turno de preguntas y sólo habla uno: esparadrappo en la boca, maniatado, amordazado y con el culo en pompa. Te lo digo súper en serio yo propongo estas cosas “no a los espacios no mixtos y sí a saber gestionar esas violencias”. En realidad yo no quiero que me protejan de nada. Y tampoco me siento protegida en un espacio no mixto, ¿me entiendes? A mí me ha metido mano una tía estando dormida, alguien que no quería. Eso no me lo ha hecho un tío nunca, ¿sabes?, ¿qué me garantiza a mí que una persona que tenga coño no me va a agredir? Nada.

-H: Yo es que el único tema que he trabajado en espacios no mixtos, es el de la violencia, un tipo de violencia que viene determinada por haber sido socializada y determinada como mujer, por lo que puedes compartir experiencias con personas que les haya pasado lo mismo.

-D: Sí, esto puede ser como lo de las tías de Ecuador, es un poco lo mismo.

-H: Sí, es como si yo voy a aprender las técnicas para defenderme...

-D: Claro mejor que no las sepa el enemigo.

-H: Claro que no lo sepa el enemigo y también que lo haga con mis compañeras, que también han vivido esa situación. Que han salido de noche a la calle y hayan tenido que correr porque un agresor les haya dicho/hecho cualquier cosa, y no sé, yo hablo con tíos (que no sean maricas) y no les ha pasado lo mismo que a mí.

-D: Yo es que con la cresta me he salvado de tantas cosas tía. Me han perseguido la panda de nazis de mi barrio de Madrid, que vivía al lado del Bernabeu y cada vez que había partido me

daba miedo volver a casa, a veces no volvía, volvía ya por la mañana. Claro me han perseguido nazis por llevar la cresta, pero nunca con la intención sexual, nunca he tenido un acoso sexual, salvo por mujeres. Entonces yo tengo una visión de los espacios no mixtos un poco tal, porque las únicas que me han acosado han sido tías. A mí me agrade casi todo. Me agrade casi todo.

[Llega más gente de la playa se disuelve la entrevista]

-H: Bueno Diana entrevista acabada ¿no?

-D: ¿Entrevista acabada?

-H: ¿Quieres decir algo más?

-D: Méteme la grabadora en el coño, ¿Le ponemos un condón?

-H: Venga, ¿hay condones?

-D: Aquí en la nevera. Acabemos la entrevista de forma apoteósica cari.

-H: Muchas gracias por todo Diana.

ANEXO 4: ENTREVISTA MARÍA LLOPIS



Self portrait

(Entrevista realizada el 26 de julio de 2012)

-Helena: Explicación sobre lo que consiste la tesina que realizo. (Contextualización del estudio) ¿Dónde sitúas la postpornografía dentro del feminismo? ¿En qué momento dijiste voy a hacer postporno o en qué momento identificaste tus prácticas sexuales como postporno y te dedicaste a ello?

-María: La etiqueta vino luego. Yo siempre he trabajado con temas de sexualidad y feminismo. Siempre. Entonces hubo un momento en el que, con Águeda, queríamos trabajar específicamente con la pornografía. Y luego años después es cuando vino la etiqueta del postporno y ya conocimos todo el movimiento postporno con el tema de Annie Sprinkle. Y ya en 2004 Tim Stüttgen organizó el “Porn/Politics/ Symposium” en Berlín. Entonces ya como que el tema del postporno comenzó a popularizarse en España. El contexto hay que situarlo muy en España porque fue por esa época cuando comenzó a popularizarse el postporno en España pero fuera era algo que llevaba muchos años. Pero en España como que se puso de moda. Es un término que se ha puesto de moda. Postporno, el movimiento postporno, la primera pregunta que me hacías, es una moda. Los medios lo han tomado como una moda y entonces, sí y como que es *cool* tratar ahora mismo el tema del postporno.

Entonces, tú tampoco tienes mucho control sobre eso, por no decir nada. Yo sigo currando en lo que a mí me interesa, que es lo que he hecho siempre. Las etiquetas que le pongan pues ya no se hasta qué punto tú lo puedes controlar. Porque sí que es verdad que yo empecé a introducir el término postporno en las entrevistas que me hacía la prensa. Y entonces se empezó a popularizar, empezó a aparecer pues un título de “Público” “Postporno no sé qué...” y entonces... Y el tema es como “mierda, si lo empecé yo” pero tú tampoco tienes un control. Tú a veces hablas cosas en las entrevistas, ahora contigo es distinto ¿no? porque tú estás haciendo tu Máster, entonces estás haciendo un trabajo muy concreto pero con un periodista de un medio grande, no sabes lo que va a hacer luego realmente con tus palabras, no tienes ni idea. Y entonces es muy delicado todo eso. Controlas mucho menos de lo que tú te crees. Así está la cosa.

-H: Si tú defines tus prácticas sexuales como postpornográficas, o igual yo lo estoy dando por hecho, pero bueno sí que te dedicas o te has dedicado a la postpornografía, ¿qué diferencias encuentras con lo socialmente determinado como sexualidad y lo que a ti te excita o te provoca placer?

-M: Hay una cosa que has dicho que me ha llamado la atención que es si en un momento dado te has dedicado a la postpornografía y es como no sé si lo haces ahora, y para mí es una

pregunta muy curiosa, porque yo siempre hago lo mismo. Yo siempre curro con temas de sexualidad y feminismo.

-H: Ya yo me refería a lo que has dicho tú de ponerle la etiqueta de moda.

-M: Ya, claro. Pero claro ni cuando estás con la etiqueta tú... es que de hecho... Es que es muy curioso todo este tema. Yo ahora mismo tengo dos ejes principales de curro. Uno es todo el tema de matriarcado, que me interesa muchísimo, de hecho el sábado me voy a Sumatra y la razón principal por la que me voy a Sumatra es porque hay una sociedad matriarcal que está viviendo, que vive allí, de cuatro millones de personas.

-H: ¿Pero es matriarcal?

-M: Es una sociedad matriarcal. Sí.

-H: Yo es que estudié antropología y de lo primero que me dijeron fue que las sociedades matriarcales...

-M: Que las sociedades matriarcales no existen, que son matrilineales. Es. Esto es como la visión patriarcal de la antropología de Occidente. Porque lo que la antropología de Occidente busca es, quieren una sociedad, o sea, para poder llamar a una sociedad matriarcal lo que quieren es que sea igual que el patriarcado pero al revés. Y entonces buscan una sociedad en la que las tías machaquen a los tíos y violen a los tíos y tal. Y entonces como no encuentran esa sociedad dicen "ah! No, eso no es matriarcado". No hace falta remontarse a siglos, siglos y siglos. Son cuatro millones los *minangkabau* en Sumatra, no son 4 ó 400 personas en una tribu. Son cuatro millones.

Y luego los *mosuo* en China, también un montón. Ahora no me acuerdo de la cifra, si quieres te la miro en Google, pero yo de los que más controlo son de los *mosuo*, que son una sociedad matriarcal en China. También son mogollón y es actual. Son sociedades que están ahora viviendo. Lo del matriarcado, una, te lo venden como que es una cosa de un pasado remoto que jamás ha existido, cuando es una cosa de la actualidad. O te lo venden como que no es un matriarcado, que es simplemente matrilineal, que el apellido pasa entre las mujeres y los bienes, y ya está, porque como no encuentran el análogo al patriarcado. Sería un poco como decir que el feminismo es lo contrario del machismo. Es trabajar con opuestos.

En las sociedades matriarcales lo que se prioriza es la crianza. El bienestar de las criaturas. Y no son sociedades en las que se abuse de los hombres, como lo son las sociedades patriarcales. También algo bastante significativo es que el poder político no es tan importante. Y es verdad que muchas veces sí que lo ejercen los hombres, el poder político. Lo que pasa que en este tipo de sociedades se considera que es un trabajo de mierda. Claro como cambia tanto. Si lo ves desde nuestra perspectiva y desde una perspectiva muy etnocéntrica pues dices, no se entiende muy bien. Hay que darle muchas vueltas.

Yo estoy muy curiosa con este tema y una de las razones fundamentales por las que me interesa mucho este tema es por el tema de la sexualidad. Si en algo definen las sociedades matriarcales también es que se folla mucho y hay una libertad sexual increíble y que realmente, sí, se folla muchísimo y la libertad de la mujer no está coactada. Realmente la base del patriarcado es el control de la sexualidad de las mujeres, esa es la base fundamental de la sociedad patriarcal. Y en estas sociedades matriarcales la sexualidad de la mujer es súper potente. Follan mogollón. Y con quien quieren. Una de las características principales que es *sine qua non* es que no es importante saber quién es el padre de tus hijos. Si te paras a pensarlo un segundo es lógico. Si tú follas con mogollón de tíos y tías y tal ¿cómo vas a saber quién es el padre de tus hijos? Para saber quién es el padre de tus hijos tiene que haber un

control, tiene que haber monogamia, tiene que ser una relación monógama. Que per sé no son malas, lo que pasa que aquí se han estructurado como la única forma posible de sexualidad y de familia. Han establecido un único tipo de familia que se sustenta en la fidelidad de la mujer. Porque si la mujer no es fiel y tiene hijos de otros hombres, no funciona. Es por el tema del control de la sexualidad de la mujer por lo que me interesa el tema del patriarcado ahora. Muchísimo. Entonces nada, ahora me voy a Sumatra. Ahora en Valencia en una conferencia de eco-género y eco-sexualidad presenté un tratado, como diez pasos, no eran diez pasos, como una guía para una sociedad matriarcal dentro del patriarcado en el que vivimos. Y nada, ahora mismo quiero seguir mi trabajo por ahí.

Luego otro tema que a mí me interesa muchísimo ahora, bueno ahora, en esto llevo ya años, con el tema de las maternidades subversivas. Yo lo conecto con todo y sobretodo trabajando sobre nuestros úteros y sobre nuestra sexualidad. Cómo puede ser que este tema lo mantengamos tan de lado, como algo que sólo interesa a las mujeres que se quedan embarazadas, eso me parece terrible también. Es como si fueras tío y dijeras “no me interesa el feminismo porque yo no tengo coño”. Entonces me parece un tema muy importante también y estoy currando con eso. A mí me va por épocas, cada época tiene un tema. Para mí tiene mucha lógica que un tema venga detrás de otro. Pero bueno, no sé. Y ahí estoy.

-H: Me ha parecido muy interesante la parte que has mencionado sobre que el patriarcado se centra en el control de la sexualidad de las mujeres ¿crees que a través del postporno se rompe un poco con eso? Quedando la sexualidad vinculada al espacio privado en el patriarcado ¿cómo se rompe la barrera entre el espacio público y el espacio privado a través de la postpornografía? ¿Harías este tipo de prácticas extensibles? ¿Entiendes que la postpornografía tenga alguna función que quieras hacer extensible? ¿Cómo se puede evitar el control del patriarcado a través de la postpornografía?

-M: Bueno es que para mí la postpornografía es hacer política. Por eso me interesa visibilizar sexualidades alternativas, formas de vida alternativas, formas de relacionarnos alternativas. Y ese hacer política... Per sé el hacer política si yo la hago en mi casa y me la quedo yo, no vamos a ningún sitio, no sé cómo podemos hacer política sobre este tema si no es sacando la realidad de nuestra intimidad fuera. Respecto a lo otro, es como decía mi hermano, el *mainstream*, la asimilación, el día que todo esto se asimile. Yo muchas veces, incluso con el tema de la prensa, cómo la prensa asimila una serie de conceptos. Pero también creo que es muy triste cómo se banaliza y se coge sólo como una superficie, lo que vende, digamos y la chicha, el contenido se pierde, entonces nos quedamos en las mismas. Esto es muy frustrante, pero bueno, al mismo tiempo no vamos a dejar de currar por la prensa, que tanto poder tiene. Es que creo que tu pregunta es bastante concreta y no sé si la estoy cogiendo bien. Tú concretamente lo que quieres saber es si me parece positivo que... Dímelo en tres frases.

-H: Lo siento que han sido varias preguntas. Uno era ¿cómo la postpornografía logra romper con ese control de la sexualidad que ejerce el patriarcado?

-M: Eso es un trabajo, ¿cómo? Trabajando, cada una a su manera y cada una de su forma y como podemos. Tú haciendo tu Master sobre este tema, Diana con sus talleres y sus performances, yo con mis vídeos o con mis textos o con lo que sea, cada una con...

-H: Y la otra es si harías extensible la postpornografía, que es una pregunta un tanto redundante porque al considerarlo político ya lo haces extensible.

-M: Claro que tiene que hacerse extensible. La extensibilidad, ese término extensible, que me cuesta pero bueno, yo sí que veo la extensibilidad completamente necesaria y parte de. Por ejemplo con el tema de maternidades alternativas que es un tema muy... Te voy a poner un

ejemplo muy sencillo. Hay mujeres que se corren pariendo, muy pocas pero, hay mujeres que tienen orgasmos pariendo. Luego hay un 99% que tienen unos dolores infinitos. Claro que yo quiero que se hagan extensibles una serie de conocimientos, una serie de luchas y una serie de prácticas que pudieran hacer que las mujeres no sufrieran como cerdas pariendo. Claro que yo quiero en ese sentido. Claro que es necesario. Si yo me curro un trabajo personal fantástico para tener un parto magnífico pues está muy guay y está genial que lo hagas. Pero yo creo que si estamos hablando de postporno, estamos hablando de una lucha política y en ese sentido tiene que salir fuera. Tu lucha personal tiene que salir fuera. Tu personal es parte de...

-H: ¿Y qué se siente al follar en público, al exhibirte de esa manera?

-M: Es exhibicionismo puro y duro, no tiene más. Yo no creo que sea tan distinto a... Bueno no lo sé, claro actores porno y tal iba a decir, pero... Sí, es exhibicionismo y a la gente que es exhibicionista le gusta. Y a la gente que no lo es no le gusta y ya está. No tiene más. Lo importante no es tanto exhibirse per sé sino de qué estás hablando, en qué estás trabajando, porque hay mucha gente exhibicionista. No es la cualidad exhibicionista per sé lo que lo hace revolucionario o lo que lo hace transgresor. Hoy en día exhibirse no es transgresor per sé. Aunque bueno, sí que los medios dan la atención, mira las feministas estas de Ucrania, están en la cárcel ahora. Las tías utilizan algo básico: los medios te van a hacer caso si te pones en bolas y ya está. Y es un poco triste que tenga que ser así. Pero las tías tienen un curro feminista ahí detrás, esto lo han cogido como una estrategia, después de muchos años de curro para conseguir una visibilización. No es que sean “ala me voy a poner en bolas y bueno voy a decir un par de eslóganes feministas”, no. Entonces, sí, yo soy muy exhibicionista, yo me lo paso muy bien con todo el tema del exhibicionismo. Pero tampoco creo que sea necesario ser exhibicionista para trabajar con el tema del postporno. Me parece que va mucho más allá. Me parece que es como reducirlo.

-H: ¿Y a qué te refieres con ese más allá?

-M: A un trabajo político. A un trabajo de transgresión de normas. De búsqueda de representaciones, de nuevas formas de sexualidad, de formas de relación social, nuevas formas de relacionarnos. Un trabajo que no es simplemente meterte un puño por el coño, como una práctica más. Esa práctica simboliza mucho más. Yo que sé. El sexo anal no es simplemente una práctica sexual más. El sexo anal simboliza, en esta sociedad en la que vivimos ahora, simboliza el terror ante lo homosexual. Y simboliza también un ataque a la familia heterosexual tal como está concebida porque no es un sexo reproductivo. Y también simboliza un ataque al patriarcado, si vas enganando, la sociedad tal y como nos organizamos nosotros. No sé. Lo que quiero decir es que lo importante es el curro que estás haciendo ahí. Digo yo.

-H: En cuanto a las formas de relacionaros y organizaros dentro del postporno, ¿qué características o qué diferencias encontrarías con respecto a las formas patriarcales?

-M: Yo es que creo que más que ceñirse al tema postporno, habría que ceñirse más al tema de feminismos pro-sex. Son como toda una serie de gente que estamos trabajando con la rama del feminismo de la sexualidad y esto tiene que afectar a la forma en la que tú vives tu sexualidad y a la forma en la que tú te relacionas. Lo que pasa es que también cada persona es un mundo y tú tienes tu proceso. Tu realidad. Y luego la abuela allí en mi calle no ha hecho en su vida política y no sabe lo que es el feminismo y luego por la forma en la que se ha ido relacionando sexualmente en su vida tiene un trabajo muy cañero y tiene una historia muy cañera. Lo único que nunca le ha puesto nombre y nunca se ha planteado nada. Luego aparte, abanderarse como, a lo mejor tienes un trabajo político muy cañero y luego resulta que tienes unas relaciones muy... Que relacionarse a nivel emocional y sexual, porque la sexualidad está

completamente relacionada a las emociones, es complejo y nadie se relaciona mejor que otra persona.

Porque tengas un trabajo muy radical, eso no quiere decir que puedas hacer luego barbaridades como cualquiera. Una barbaridad me refiero a caer en patrones de comportamiento muy estereotipados, porque quieras o no vivimos en la sociedad en la que vivimos. Es un tema complejo. Yo no creo que. Claro que te podría decir una serie de diferencias que yo veo de cómo se relacionan y cómo me relaciono yo con las personas de mi ámbito de trabajo en diferencia a la sociedad *mainstream*. Pero es que no me parece adecuado. No me parece que ese sea el camino. Además es como decir un tipo de relación es buena y un tipo de relación es mala. Si esto fuera tan sencillo. Yo lo estoy haciendo bien y vosotros lo estáis haciendo mal. No es así, obviamente.

-H: Yo más que plantearlo como una valoración positiva o negativa, y claro que hay muchas formas de relacionarse, lo que pretendo es plantear, desde mi punto de vista, que hay formas de relacionarse que yo veo más sanas. Más que plantear una forma de relacionarse como mejor que otra sería plantear su existencia, y que puedes optar a ella, porque igual es más desconocida. Desde pequeña ya te dan muchas respuestas en relación a las relaciones, con unos patrones muy marcados. Sin imponerla, sólo plantear otro tipo de relacionarse. Trabajamos ciertas actitudes que vienen muy marcadas por el contexto. Yo este tipo de relaciones las agrupo bajo el término amistad, un tipo de relaciones que no están tan mediatizadas o machacadas por las instituciones, que muestra más márgenes de agencia. Creo que esos vínculos de afinidad soy muy potentes a la hora de emprender luchas políticas y en la postpornografía los percibí, percibo ese tipo de amistad, que no trato de idealizarla, ya que soy consciente que todos los grupos tendrán sus historias, porque como tú dices, no hay algo mejor que otra cosa. Me interesa conocer tu punto de vista sobre este tipo de relaciones en el ámbito postpornográfico.

-M: Mmm, está muy mitificado. Lo que pasa que hay un *display* público muy preformático, muy bollo, muy lesbiano, de amor público. Que está muy bien, pero que no deja de ser una especie de pantomima que tiene que ver sólo con las bollos, con las que son lesbianas en el que hay mogollón de basura también. Te lo digo sinceramente. Claro, para mí es normal tener relaciones... También sé de lo que estás hablando ¿no? De esta hermandad. Parece que las mujeres tengan que ser enemigas en los ámbitos profesionales ¿no? Esto es muy patriarcal, los hombres se ayudan, mujer y hombre ligan y mujer y mujer compiten. Esto es como la estructura de relaciones clásica de la sociedad patriarcal, digamos. Sí que es verdad que en entornos de políticas feministas hay una...

Tú estas hablando en concreto del mundillo postporno barcelonés, es que estás hablando de un mundillo muy concreto. Es como: la escena postporno barcelonesa. Que es una escena que está ya como desmembrada. Tuvo un momento. Creo que estás hablando de un momento en el que había un *display* público de afectos muy... y que existe una red de afectos muy importantes. Pero creo que desde fuera se mitifica, hay mucha mierda ahí dentro, como en todos lados. Creo que es importante la alianza entre las personas que estamos luchando en líneas de trabajo similares, pero a mí en el movimiento postporno barcelonés en general se me pone a caldo. ¿Por qué? Porque no soy estrictamente bollo. No soy estrictamente bollo. Yo he follado con tías, de vez en cuando echo un polvo con una tía, pero no soy bollo. Me gustan mucho más los tíos que las tías, vale. Aquí ya empezamos con una serie de... hay una basura...

Entonces, claro, hay que crear alianzas y una red de curro muy potente, pero en el mundo, no es estrictamente Barcelona. Mi red de curro es muy grande y es muy potente y hay una afinidad y un trabajo intelectual ahí muy fuerte, pero también una red de afectos muy

fuerzas y tal vez es a eso a lo que te refieres. Como yo estoy quemada un poco con Barcelona, pues, como sé que estás hablando concretamente de eso. Yo sí que tengo una red de afectos muy fuerte y de trabajo y allí es donde se une trabajo y afecto. Yo creo que es porque es un trabajo político que tiene que ver con nuestros cuerpos y es necesario que haya sangre ¿no? que también trabajas con terrenos muy resbaladizos, muy difíciles, como para estar tú sólo ahí.

-H: Claro, yo es que en el trabajo no me refiero sólo al contexto barcelonés porque, primero no he ido a Barcelona y lo he visto con mis propios ojos. Ha sido más casualidad que haya elegido a tres personas para la tesina que hayan estado en Barcelona. (Explico la estructura de la tesina y que se ha tratado el tema de la postpornografía de forma más general, sin centrarme en ningún contexto concreto)

-M: Vale, vale, ya te entiendo. Sí, sí, me he puesto un poco a la defensiva porque estoy un poco demasiado acostumbrada a que me vengan como con el... Supongo que ya se está pasando, pero sí que ha habido una mitificación de la escena postpornográfica. Como que en Barcelona... Yo a veces paso y digo como "sí, sí es todo muy guay" ¿sabes? Y otras veces como ahora me apetece decir, mira no tío, déjate de... Pero bueno, veo que tú tampoco ibas por ahí ¿no?

-H: Sí claro por eso te lo explico, que tampoco nos ha dado tiempo a que te explique cómo he hecho la tesina, jeje. (Explico cómo entiendo yo la amistad y por el tipo de lucha por el que abogo: vincular la postpornografía y la amistad –reflejado en la tesina-)

-M: Claro, va por ahí el camino, no es una visión idealizada. Es como tendrían que ser las cosas. Las mujeres tendríamos que apoyarnos a saco y no tener que competir. Yo ahora mismo estoy en Londres y Londres es súper machista. Hay un rollo de competición... Inglaterra tío, que te parece como que Londres es tal como tal, se supone que está aquí la vanguardia... Es súper clasita y es súper machista. Las relaciones de género dan miedo aquí. Y lo que tú me estás contando me parece una visión súper acertada. Vincular el movimiento postporno a lo que me estás contando porque es eso, es eso. Está clavado. No me parece que estés haciendo una vinculación loca, sino, estás yendo como al centro.

-H: Por eso te preguntaba todo el tema de la amistad.

-M: Vale, ya te entiendo. Claro yo tengo un fuerte vínculo con las personas con las que trabajo, con mis amigas y amigos, con los que estoy compartiendo mis ideales políticos. Es la base fundamental. Yo me he puesto a la defensiva, pero bueno ya me has entendido. Estaba hablando de un tema muy concreto, del rollo *fashion* de Barna y tal. Y sí. Una importancia brutal, esas alianzas.

-H: Yo es que pienso que esas alianzas son súper potentes, a eso me refería. El tema de la sexualidad no mediatizada, que se palpa en la amistad, si se trabaja. Al mezclar la postpornografía y la amistad creo que se consigue eso...

-M: Claro yo te hablaba de una sección muy concreta barcelonesa. Yo con Itziar y con Diana me llevo estupendamente, las adoro y profesionalmente las respeto a muerte y son dos pedazo de mujeres increíbles. Muy potentes. Y sin tener una relación excesivamente cercana porque nos vemos de uvas a peras, cuando nos vemos y podemos pasar tiempo juntas es una gozada. Las adoro y las admiro tanto tío... Son un amor. Barcelona en los últimos años fue una especie de meca del postporno y tal pero lo fue hace muchos más años. Luego se puso de moda, se metieron los *mass media*. Sí que hubo un movimiento feminista pro-sex muy fuerte en Barcelona hace unos años y sigue habiendo gente trabajando con el tema, claro que sí. Pero yo no veo la potencia que hubo.

Claro sin crear redes es imposible llevar a cabo un trabajo político. Si tú en tu casa con tu gato elucubras, abres, entras tal ¿a dónde vamos? Sólo creando redes de trabajo y redes de afecto para mí es posible llegar a algún lado con todo este tema. Y es verdad que en la sociedad patriarcal tal y como está montada la cosa, tu red de afecto tiene que estar en la familia, dentro del matrimonio. Tú creas tu familia, te casas, creas ahí, y también en el matrimonio homosexual, y esa tiene que ser tu familia y tiene que ser tu red de apoyo. Y esto es una barbaridad.

Mira hay una cosa sobre los *mosuo*, que a mí me parece muy interesante que es que el que la base emocional y económica de tu vida esté en tu pareja de amor romántico, de amor pasional, es una barbaridad, porque dicen que el amor pasional es como las estaciones, va y viene. Las familias se estructuran en torno a la matriarca, que vive con todos sus hijos. Entonces las mujeres tienen como su cuarto propio que es donde reciben a sus parejas para follar y los hombres se van a follar a otras casas digamos. Pero la estructura familiar se mantiene en una casa. ¿Qué es lo que quiere decir? Que si tú tienes una relación de cuatro años con un tío y tienes tres hijos que se crían en la unidad familiar y luego rompes con esta persona, se acaba la relación, tu red afectiva se mantiene intacta. Tu centro de afecto. Y también hay mucha solidaridad entre las mujeres, entre las mujeres de la casa y entre las vecinas y entre tus amigas. Esa red se mantiene intacta. Y también la red económica. Esto es muy importante. En la sociedad patriarcal, tu rompes con tu esposo y tienes que buscarte otra casa, tiene que pasarte una pensión, los hijos no sé qué no sé cuántos. Es un drama real. Porque realmente lo que es una barbaridad es plantear que tengamos que estructurar los afectos y la economía de esa forma.

Ahora estaba leyendo un libro de un testimonio de una chica *mosuo* que vive en Pekín. Salió de su pueblo natal y comentaba que le parece increíble que colegas tuyas, cuando tenía veinte años, desesperadamente querían buscar un novio para casarse, para así tener una familia. Claro y lo que ella decía era qué horror tener que buscar un desconocido para... Yo ya tengo mi familia, tengo un núcleo, eso lo tengo ya, esa estructura. Entonces para las sociedades matriarcales, para los *mosuo* en concreto el amor romántico no tiene que ser... No es que no tengan relaciones súper apasionadas, sí que las tienen. Pero esa no es la base de su mundo emocional y económico. No es la base de los afectos. Son sociedades en las que la base emocional y afectiva, también económica se teje en torno a las mujeres y la crianza, en torno a estos núcleos. Esto hace que sean sociedades mucho más felices. No hay policía. No hay policía. Sobre todo cuando te hablo de sociedades matriarcales estoy hablando de los *mosuo*, los chinos, que son los que controlo mogollón. Los *minangkabau* no controlo tanto porque hay muy poca documentación. Estoy leyendo un par de libros ahora de los *minangkabau* pero no están muy bien, se centran en aspectos que no me interesan tanto porque a mí me interesa mucho el tema de relaciones afectivas y sexuales, las redes de afecto y las formas de desarrollar la sexualidad porque están muy conectadas.

Mira para los bonobos follar es una forma de cohesión social y en cierta manera para nosotros lo es, o lo tendría que ser también. Esa represión de la sexualidad hace que la sexualidad no sirva para lo que tendría que servir, que sería para la cohesión social, para un mejor trabajo en grupo. Entonces, las bases afectivas, emocionales y económicas... Los *mosuo* son muy estables y son muy potentes y creo que nosotros haciendo, o sea, creando, tú con tus amigas, yo con mis colegas dentro del ámbito postporno, creando redes de afecto potentes estamos haciendo un trabajo muy satisfactorio a nivel personal porque es muy gustoso, te alimenta mucho y a parte es un trabajo revolucionario también porque esto no se fomenta y hasta se persigue, tal y como están montadas las cosas en la sociedad en la que vivimos. Lo que tenemos que hacer es casarte, con papeles y entonces establecer..., aunque esté clarísimo que no funciona porque no funciona como forma de estructura social. Pero se nos sigue

vendiendo que eso es lo natural, que es para lo que estamos hechos, que genéticamente estamos hechos para eso, para la monogamia y para estar con una sola persona toda la vida. Fíjate, es muy perverso. Que esto puede ser la opción de una persona, porque a millones de personas les parece fantástico, lo respeto de verdad. Pero que eso tenga que ser obligatorio, que te lo vendan como que eso tiene que ser lo natural es en lo que realmente tendríamos que revelarnos mucho. Es lo normal. Y todo lo que salga de ahí es patológico, es una enfermedad, es una desviación. En ese sentido creo que el trabajo del postporno es muy interesante. Todas estas supuestas desviación y patologías, que no lo son, a mí me da mucha rabia, no lo son. Y coges todas estas patologías y las pones ahí. Y allí hay un trabajo. No son desviaciones y no son patologías.

-H: Y volviendo al tema del matriarcado, yo, ya será por la formación que tengo, tengo un poco de recelo a la hora de definir algo como matriarcal.

-M: Pero ese recelo está bastante generalizado. Yo me he encontrado. O sea, yo normalmente soy una toca pelotas. Porque hace unos años cuando me puse con el tema de maternidades subversivas a toda la peña dentro del postporno le parecía una barbaridad. Le parecía irse por los rollos hippies. Y era como “no me toquéis los ovarios”. Este tema tiene mucha tela, son nuestro coños. Cuando ya por fin me han aceptado, y hasta en la Muestra Marrana hace dos años ya hubo una sesión sólo para el tema de maternidades subversivas, bueno yo di una charla y pusimos un vídeo, Helen hizo no sé qué... Cuando ya consigo que a esto ya se le de una aceptación, como un tema válido, un espacio, como un tema de reflexión importante. Ahora me pongo con el tema del matriarcado, que dentro del feminismo, es como ¡¿qué?!, ¿con qué nos vienes ahora?, pero claro, yo me he encontrado de golpe con una realidad ahí que lo siento, pero es una realidad que está ocultada.

Y lo que quiero decir es que este posicionamiento que tú me comentas de tener un cierto rechazo hacia sociedades matriarcales yo lo veo por todos los lados, hasta en movimientos de postpornografía y feminismos radicales. También se asocian a una especie de hippismo, a una especie de feminismo hippie de los años 60, de “¡oh! Seamos todos felices”, pero yo lo que veo realmente es un tema de censura, porque cuando me he encontrado, que éstos son millones de personas que viven en una sociedad en la que se folla a saco, que esto no se sepa y que se mire con recelo me parece *heavy*. Y me parece que así como he luchado mucho con el tema de maternidades subversivas, de incluir el tema de embarazo, maternidad, parto, lactancia como parte de la lucha pro-sex, incluirlo como parte de nuestra sexualidad también y en parte de la lucha feminista, creo que el tema de considerar las sociedades matriarcales como lo que son, como unas sociedades profundamente feministas en las que hay una libertad sexual brutal, tenemos que tenerlo en cuenta. No podemos hacerle el vacío como hemos estado haciendo hasta ahora. Y menos dentro de ámbitos de postporno y feminismos radicales. No hagamos igual que el sistema contra el que se supone que peleamos. No sé porque hay tanto miedo con el término matriarcado.

Hasta hace poco estuve en Benicassim y estuvo una amiga de la India que tiene un trabajo brutal la tía, que acaba de presentar un vídeo brutal. Es una feminista súper cañera, una tía muy muy cañera que trabaja también con todo el tema del postporno. Total que me pongo a contarle todo esto y en un momento dado me dice “no puedo evitar pensar en que si yo no quiero el patriarcado, tampoco quiero el matriarcado, no quiero una inversión de roles”. Mi colega, y eso me hace pensar lo poco que hemos trabajado este tema y qué olvidado lo tenemos. Como explicar que el feminismo no es el opuesto que el machismo. Qué estamos, ¿analfabetas? Es como cuando te viene el garrulo de turno y te dice “el feminismo es lo contrario que el machismo” y dices “madre mía”. Pues con el tema del matriarcado yo creo que estamos un poco igual.

-H: Me parece muy interesante este tema, porque nunca me lo había planteado de ese modo. Ya me contarás cuando vuelvas de Sumatra.

-M: Hay un libro muy interesante que se llama *En el principio era el sexo* de Christopher Ryan y Cacilda Jethá. Leyendo este libro, que me lo leí en marzo o por ahí, en marzo de este año, tiene un capítulo dedicado a los *mosuo* y fue ahí cuando empecé a, en realidad llevo muy pocos meses con este tema, y fue a raíz de este libro. En realidad es un libro que recomiendo fervientemente. Es un libro sobre sexualidad y habla específicamente del tema de la sexualidad en los *mosuo*. Yo ahora estoy leyendo mucho sobre el tema de los *mosuo*, pero el tema de sexualidad lo tengo que leer ahí como entre líneas, ya que hablan de aspectos muy generales, muy interesantes, que me quiero leer también, pero claro, concretamente de las relaciones afectivo-sexuales no hay tanta cosa. Entonces este libro de *En principio era el sexo* está muy bien, porque va directo ahí y esto es sólo un capítulo, es un libro bastante gordo, y yo lo recomiendo encarecidamente. Me ha gustado mucho y por lo que veo igual a ti también te interesa.

-H: Bueno pues ya me contarás qué tal por Sumatra.

-M: Bueno guapi.

-H: Bueno María, muchas gracias por tu tiempo y pásalo genial

-M: A ti. Que vaya todo muy bien igualmente.